LIBROdot.com

Calila y Dimna

Fábulas: antigua versión castellana

Anónimo

LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Prólogo

La manifestación oral de la eterna tradición popular ha cristalizado, de tiempo en tiempo, en esas colecciones más o menos eruditas, que se traducen a todas las lenguas y que manejan todos los pueblos. Así nacieron las famosas recopilaciones de cuentos, que los budistas ensartaban al predicar la nueva moral religiosa para hacer más plástica y educativa su misión. Así se llegó al «Panchatantra», al «Mahabarata», a otros compendios del tesoro folklórico de la India; y CALILA Y DIMNA *no es sino el más extenso de todos estos libros recopilatorios, ya que los aprovecha total o parcialmente.*

La complicada genealogía del CALILA *ha venido precisándose con lentitud y paciencia a través de un siglo entero de críticas investigaciones, inauguradas en 1816 por Sacy, editor del texto árabe.*

Baste saber, como resumen de tantos desvelos, que a quien parece debérsele la reunión de las distintas fuentes sánscritas antes aludidas, es a Berzebuey, filósofo y médico del siglo VI de nuestra era, que las tradujo al pehlvi, dialecto persa reconocido como lengua oficial del imperio.

El libro se difundió extraordinariamente merced a las muchas traducciones que de él se hicieron en lenguas orientales y europeas. Para nosotros tiene una especial importancia la versión árabe que Abdalla ben Almocafa realizó a mediados del siglo VIII, pues de ella deriva la antigua versión castellana que publicamos.

En la nota final de nuestro texto se afirma también esta procedencia, aunque añadiendo que se hizo por intermedio del latín. Podríamos darle crédito, aunque sea difícil admitir esta supuesta versión intermedia, si aquella nota no fuese en todas sus partes inexacta, lo que nos lleva a declararla apócrifa, pues también atribuye la traducción a Alfonso X. No es este el único caso de

atribuciones semejantes. La enorme fama alcanzada por el sabio monarca, impulsor de la poesía, de la legislación, de la historia, de las ciencias, moldeador del idioma, al que dio una flexibilidad capaz de expresar con épicos acentos los instantes más inspirados de nuestras gestas, capaz de traducir a Ovidio con elegancia y emoción, capaz de dar nuevo calor a las páginas bíblicas, esa fama bien merecida atrajo hacia él la atribución de obras anónimas, ya por el solo antojo del copista firmante del códice, ya por el más inteligente deseo de dar autoridad a las obras salidas de manos ignoradas. Pero Alfonso X no aprovecha esa traducción en su «General Estoria» o historia universal, redactada hacia 1270, donde da a conocer otro texto distinto del capítulo I del CALILA*, y de existir aquella sin ningún género de duda la hubiera aprovechado, sin tener que recurrir a otra nueva. Quizá por esta misma razón halla que rectificar también la fecha de 1251 que da la nota final que discutimos, y adelantarla en unos treinta años más.*

Claro es que en la complicada transmisión de la obra fue ésta modificándose con adiciones, amplificaciones y retoques. Aparte de la transformación de detalles, alterando y suprimiendo todo aquello que podía chocar a hombres de otras latitudes para ir acomodando el libro a las distintas civilizaciones, los traductores, aunque no todos ni con mucha frecuencia, superpusieron algo propio. Y así el libro, que comenzó por estar constituído por doce capítulos, llega en la versión castellana a tener diez y ocho.

El título proviene de los nombres dados a los protagonistas -dos lobos cervales- de una larga historia de infidelidad y ambición, comprendida en nuestros capítulos III y IV. Las demás narraciones no se relacionan con esta primera, y sólo sustentan la unidad de ser, como ella, rimeros de fábulas y consejos. Este título, al parecer, tiene tan larga vida como el libro mismo.

La ficticia unidad hállase asegurada por las palabras que Berzebuey y los sucesivos interpoladores han puesto en boca de un rey que inquiere y da a su interlocutor, el filósofo, como pie forzado, el tema del apólogo siguiente, que éste desarrolla desprendiendo los consejos propios para el rey. Del nombre siriaco de este filósofo,

Bidwag, nació el de Bidbai, Pilpai o Bidpai, al que se le supuso escritor indio.

Ya dentro de aquella fábula principal, los personajes mismos relatan nuevos cuentos; poco a poco se pierde el hilo de la primitiva historia, hasta que un personaje lo recoge para volver a dar vida a otras nuevas moralizaciones. Esta concatenación produce alguna fatiga, y no es ni lo más claro ni lo más apropiado a nuestro sistematizado modelo de una narración única; pero el procedimiento ha sido eterno, y aunque nunca llegó a los extremos de los fabulistas indios, ha producido, sin remontarnos mucho en nuestro recuerdo, la interpolación dentro del «Quijote», de novelas tan deliciosas como la del cautivo capitán o la del «Curioso impertinente».

Los protagonistas de todos estos cuentos son animales, pues las personas -rey, filósofo, brachmanes- tienen un carácter secundario, y si alguna fábula está sólo representada por personajes humanos, es –con las excepciones consiguientes- porque procede de las interpolaciones sucesivas, y más generalmente del traductor árabe, como se puede comprobar con todos los cuentos comprendidos en nuestro capítulo IV, que fue añadido para éste. Las fábulas indias no hacen, pues, sino dar la pauta, que ha de ser seguida con religiosa aquiescencia por todos los fabulistas, hasta llegar a un La Fontaine o un Iriarte.

He aquí, pues, en vuestras manos un libro de fama antiquísima y universal, un libro cuyo esencial valor reside en presentarnos recubierta de la pátina literaria la tradición inagotable del pueblo. Cada uno de estos apólogos ha recorrido el mundo por extraños caminos y ha surgido aquí y allá como flor imperecedera. Muchos no tendrán novedad alguna para un lector moderno; en mil libros, en boca de los maravillosos narradores rústicos que aún quedan, surgen con la viva espontaneidad de la fuente siempre rumorosa. Y así reconoceréis, aunque sea otro el protagonista, la fábula de «La lechera» en el cuento de «El religioso que vertió la miel y la manteca sobre su cabeza». Lo exótico de estos apólogos y su mismo recargamiento de máximas y moralizaciones no empaña en nada lo

popular de ellos; se cuentan casi todos con gracia y ligereza, y no hay que enojarse porque la uniforme repetición de la fórmula para intercalar los cuentos dé cierta pesadez a la lectura. A un lector moderno y presuroso no se le podrá pedir que lea este libro de seguido; por ello he procurado singularizar cada cuento, escondido en los largos relatos, a fin de facilitar su lectura aislada.

Bien definida está la moralidad relativa del libro por Gastón Paris, el admirado erudito francés que estudió en la «Histoire Littéraire de la France» (París, 1906, tomo XXXIII) con su certero criterio las versiones del CALILA, *a propósito de una de Raimond de Béziers –del siglo XIV- hecha sobre la castellana. «Sus enseñanzas -dice- son poco elevadas y bastante vanas; se refieren, casi en su totalidad, a estos preceptos: hay que ser prudentes, ceder a la fuerza, saber aprovechar las ocasiones, y ante todo y sobre todo, hay que desconfiar de todo y de todos. Reconozcamos, sin embargo, que la honestidad se recomienda frecuentemente y señalemos un rasgo simpático que reaparece a través de toda la colección, y que es tan propio del carácter indio: la preciada amistad.»*

Y otro crítico francés, Derenbourg, el editor de una versión latina del CALILA, *escribe que «las ideas religiosas profesadas en nuestro libro han permanecido -a través de las distintas nacionalidades y de religiones diferentes porque ha pasado- sin ningún cambio notable.*

Dios es uno y todo poderoso, recompensa el bien y castiga el mal; la retribución está reservada ciertamente a un mundo futuro; el hombre no sabrá evitar las decisiones del destino, y debe, sin embargo, conducirse como si fuera libre. La contradicción entre la presciencia de Dios y el libre albedrío está planteada en el CALILA *y tan imperfectamente resuelta como en toda la teología medieval. Al lado de esta uniformidad, poco importa que se hable por acaso de un religioso o de un confesor, que se cite un versículo del Nuevo Testamento o que se añada un cuento cuyo asunto sea el descanso dominical».*

La Edad Media vio en este libro una colección de consejos saludables para su rey y para su pueblo, y no vaciló en traducirlo y

asimilarlo a la literatura más afortunada del tiempo, la de consejos y castigos. «El Conde Lucanor», del infante Don Juan Manuel; los «Castigos y Documentos», atribuídos a Sancho IV; el «Libro de los gatos», o de los cuentos; el «Libro de ejemplos por a. b. c.» y otros muchos, entre ellos el «De los engaños e los asayamientos de las mugeres» y también el del Arcipreste de Hita, son muestras variadas y eminentes de la predilección medieval por esta literatura moralizadora, y aún encontraríamos en estos libros y en mayor o menor cantidad el recuerdo directo o vago de los cuentos del CALILA Y DIMNA.

Esta edición se ha hecho sobre las dos anteriores del erudito americano Allen (Macon, 1906) y del académico Alemany (Madrid, 1915). El primero copió exactamente los dos manuscritos conservados en El Escorial (ms. A = h. III. 9 y ms. B = x. III. 4); el segundo avaloró su nueva edición con el cotejo del texto árabe y decidió las divergencias de los dos manuscritos casi siempre a favor del más extenso, B. Hay otra edición anterior, de Gayangos (Madrid, 1860), que ha sido anulada por estas dos. Procuro en esta mía dar un texto único, combinando las lecturas de ambos manuscritos, pero decidiéndome a no alterar el texto de A que me sirve de base, sino cuando el sentido quede incompleto o esté manifiestamente estropeado por el copista. No me aventuro por mi cuenta a hacer sino las correcciones más evidentes, pues todas las restantes están fundadas en las ediciones anteriores. Los eruditos harán bien en seguir consultando las citadas ediciones, y en ésta encontrarán un texto modernizado en la ortografía, y en el que se destacan unos de otros los diversos cuentos de la colección, a fin de dar facilidad al público a que se dirige esta Biblioteca y para el que también damos un sencillo vocabulario.

Antonio G. Solalinde

FABULAS
CALILA E DIMNA
ESTE LIBRO ES LLAMADO DE CALILA E DIMNA, EL CUAL DEPARTE POR EJEMPLOS DE HOMNES, E AVES, E ANIMALIAS

Introducción de Abdalla Ben Almocafa

Los filósofos entendidos de cualquier ley e de cualquier lengua siempre punaron e se trabajaron de buscar el saber, e de representar e ordenar la filosofía; et eran tenudos de facer esto. Et acordaron e disputaron sobre ello unos con otros, e amábanlo más que todas las otras cosas de que los homes trabajan, et placíales más de aquello que de ninguna juglería nin de otro placer; ca teníen que non era ninguna cosa de las que ellos se trabajaban, de mejor premia nin de mejor galardón que aquello de que las sus ánimas trabajaban e enseñaban. Et posieron ejemplos e semejanzas en la arte que alcanzaron e llegaron por alongamiento de nuestras vidas e por largos pensamientos e por largo estudio; e demandaron cosas para sacar de aquí lo que quisieron con palabras apuestas e con razones sanas e firmes; et posieron e compararon los más destos ejemplos a las bestias salvajes e a las aves.
E ayuntáronseles para esto tres cosas buenas: la primera, que los fallaran usados en razonar, e trobáronlos, según lo que se usaban, para decir encobiertamente lo que querían, et por afirmar buenas razones; e la segunda es, que lo fallaron por buena manera con los entendidos por que les crezca el sabor en aquello que les mostraron de la filosofía cuando en ella pensaban e conocían su entender; la tercera es, que los fallaron por juglaría a los discípulos e a los niños. Et por esto lo amaron e lo tovieron por extraña cosa, et quisieron estudiar en ello e saberlo; que cuando el mozo hobiere edad: e su entendimiento complido, e

pensare en lo que dello hobiere decorado en los días que en ello estudió, e asmare lo que ende ha notado en su corazón, sabrá ende que habrá alcanzado cosa que es más provechosa que los tesoros del haber et sería atal como el home que llega a edad e falla que su padre le ha dejado gran tesoro de oro e de plata e de piedras preciosas, por donde le excusaría de demandar ayuda en vida.

Pues el que este libro leyere sepa la manera en que fue compuesto, et cual fue la entención de los filósofos e de los entendidos en sus ejemplos de las cosas que son ahí dichas. Ca aquel que esto non sopiere non sabrá que será su fin en este libro. Et sepas que la primera cosa que conviene al que este libro leyere, es que se quiera guiar por sus antecesores que son los filósofos e los sabios, e que lo lea, e que lo entienda bien, et que non sea su intento de leerlo fasta el cabo sin saber lo que ende leyere. Ca aquel que la su intención será de leerlo fasta en cabo, e non lo entendiere nin obrare por él, non fará pro el leer, nin habrá dél cosa de que se pueda ayudar.

Et aquel que se trabajare de demandar el saber perfetamente, leyendo, los libros estudiosamente si non se trabajase en facer derecho, e seguir la verdat, non habrá dél fruto que cogiere si non el trabajo e el lacerio.

El hombre que encontró un tesoro y es engañado por los cargadores

E será atal como el home que dijeron los sabios que pasara por un campo, e le apareció un tesoro, et después que lo hubo, vino un tal tesoro cual home non viera, et dijo en su corazón: «Si yo me tomare a levar esto que he fallado, e lo levare poco a poco, facerseme ha perder el gran sabor que he dello. Mas llegaré peones que me lo lieven a mi posada, et desí iré en pos dellos.» E fízolo así,

e levó cada uno dellos lo que pudo levar a su posada, e feciéronlo desta guisa fasta que hobieron levado todo el tesoro. Et desí esto fecho, fuese el home para su posada e non falló nada, mas falló que cada uno de aquéllos había apartado para sí lo que levara, et así non hubo dende salvo el lacerio de sacarlo. Et esto por cuanto se acuitó, e non sopo facer bien su facienda por non ser enviso.

Et por ende, si el entendido alguna cosa leyere deste libro, es menester que lo afirme bien e que entienda lo que leyere, o que sepa que ha otro seso encobierto. Ca si non lo sopiere, non le terná pro lo que leyere, así como si home levase nueces sanas con sus cascas, e non se puede dellas aprovechar fasta que las parta e saque dellas lo que en ellas yace.

El ignorante que quiere

E non sea atal como el home porque decía que quería leer gramática, que se fue para un su amigo que era sabio, pasar sabio et escribióle una carta en que eran las partes de fablar, e el escolar fuese con ella a su posada, e leyóla mucho; pero non conoció nin entendió el entendimiento que era en aquella carta, e la decoró, e súpola bien leer. Et acertóse con unos sabios cuidando que sabía tanto como ellos, et dijo una palabra en que yerró. E dijo uno de aquellos sabios: «Tú yerraste en lo que decías, ca debías decir así». Et dijo él: «¿Cómo yerré? Ca yo he decorado lo que era en una carta.» Et ellos burlaron dél por que non la sabía entender, et los sabios toviéronlo por muy gran necio.

Et por esto cualquier home que este libro leyere e lo entendiere, llegará a la fin de su entención, e se puede dél aprovechar bien, e lo tenga por ejemplo, et que lo guarde bien. Ca dicen que el home entendido non tiene en mucho lo que sabe nin lo que aprendió dello, maguer que mucho sea. Ca el saber esclarece mucho el entendimiento, así bien como el olio que alumbra la tiniebla, ca es la escuridat de

la noche. Ca el enseñamiento mejora su estado de aquel que quiere aprender. Et aquel que sopiere la cosa e non usare de su saber, non le aprovechará.

El que se duerme mientras le roban

Et es atal como el home que dicen que entró el ladrón en su casa de noche e sopo el lugar donde estaba el ladrón, et dijo: «Quiero callar fasta ver lo que fará, e de que hobiere acabado de tomar lo que quisiere, levantarme he para gelo quitar.» Et el ladrón andudo por casa, e tomó lo que falló, et entre tanto el dueño dormióse; e el ladrón fuese con todo cuanto falló en su casa, et después despertó et falló que había el ladrón levado cuanto tenía. Et entonce comenzó el home bueno a culparse e maltraerse, e entendió que el su saber non le tenía pro, pues que non usara dél.

Ca dicen que el saber non se acaba si non con la obra. Et el saber es como el árbol, e la obra es la fruta; e el sabio non demanda el saber si non por aprovecharse dél. Ca si non usare de lo que sabe, non le tendrá pro. Et si un home dijese que otro home sabía otra carrera provechosa, e andodiera por ella diciendo que tal era, e non fuese ansí, haberlo hían por simple, et atal como el home que sabe cuál es la vianda buena e mala, e desí véncele la golosina e el sabor de comer, e come la vianda mala, e deja de usar de la buena. Et el home que más culpado es en facer las malas obras e dejar las buenas, así como si dos homes fuesen que serviese el uno al otro, e fuese el uno ciego, e cayesen amos a dos en un foyo; que más culpa habría el que tenía ojos que non el ciego en caer.

Et el sabio debe castigar primero a sí, e después enseñar a los otros. Ca sería en esto atal como la fuente que beben todos della e aprovecha a todos, et ella non ha

de aquel provecho cosa ninguna; ca el sabio, después que adereza bien su facienda, mejor adereza a los otros con su saber. Ca dicen que tres maneras de cosas debe el seglar ganar e dar: la primera es ciencia, la segunda riquezas, e la tercera codiciar de facer bien. Et non conviene a ningún sabio profazar de ninguna cosa, faciendo él lo semejante ca será atal como el ciego que profazaba al tuerto.
Nin debe trabajar provecho para sí por dañar a otro, ca este atal que esto feciese sería derecho que le aconteciese lo que aconteció a un home.

El que queriendo robar a su compañero, resultó robado

Et dicen que un especiero tenía sísamo, él e un su compañero, cada uno dellos tenía una bujeta dello, e non lo había en toda esa tierra más de lo que ellos tenían. Et el uno dellos pensó en su corazón que furtase lo de su compañero, et puso una señal sobre una bujeta, en que estaba el sísamo de su compañero, por que, de que viniese de, noche a lo furtar, que la conociese por la señal. Et puso una sábana blanca encima dello por señal. Et descobrió esto que quería facer a un su amigo, por que fuese con él de noche a lo furtar. Et el otro non quiso ir con él fasta que le prometió de darle la meatad dello.
Et después su compañero vino, e falló la sábana cubierta sobre su sísamo, et dijo: «Verés qué ha fecho mi compañero por guardar mi sísamo de polvo; púsole esta sábana, et dejó lo suyo descobierto.» E dijo: «Mas razón es que esté lo suyo guardado que non lo mío.» Et quitó la sábana e púsola sobre el sísamo de su compañero. E después que fue de noche venieron su compañero e el otro a furtar el sísamo. Et andudo catando e atentando fasta que topó en la señal que tenía puesta; et entonce tomó el

sísamo que estaba debajo, pensando que era lo de su compañero, e era lo suyo, e dio la meatad dello a aquel amigo que entró con él a lo furtar. Et luego, cuando fue de día, venieron él et su compañero amos a dos a la botica. Et cuando vio que el sísamo que levara era lo suyo, calló e non osó decir nada, ca tovo que en saberlo su compañero era mayor pérdida que el sísamo.

Et pues el que alguna cosa demanda, debe de demandar cosa que haya fin et término que fenezca; ca dicen que el que corre sin fin, aína le puede fallecer su bestia. Et es derecho que non se trabaje en demandar lo que término non ha, nin lo que otro non hubo ante que él, nin se desespere de lo que puede ser e puede haber. E que ame más el otro siglo que a este mundo; ca quien ama a este mundo poca mancilla ha cuando se parte dél. Et dicen que dos cosas están bien a cada un home: la una es religión e la otra es riqueza. Et esto semeja al fuego ardiente que toda leña que le echan arde mejor.

Et el entendido non se debe desesperar nin desfiuzarse; ca por aventura será acorrido cuando non pensare.

El pobre que se aprovecha de lo que robaban

Et esto semeja a lo que dicen que era un home muy pobre, e ninguno de sus parientes non le acorrien a le dar ninguna cosa. Et seyendo así una noche en su posada vio un ladrón. Et dijo entre sí: «En verdat non hay en mi casa cosa que este ladrón tome, nin pueda levar. Pues trabájese cuanto podiere.» Et buscando por casa qué tomase, vio una tinaja en que había un poco de trigo. Et dijo entre sí: «¡Par Dios!, non quiero yo que mi trabajo vaya de balde.» Et tomó una sábana que traía cobierta, e tendióla en el suelo, e vació el trigo que estaba en la tinaja en ella para lo levar. Et cuando el home vio que el ladrón había vaciado el trigo

en la sábana para se ir con ello, dijo: «A esta cosa non hay sufrimiento. Ca si se me va este ladrón con el trigo, allegar se me ha mayor pobreza e fambre; que nunca estas dos cosas se allegaron a home que non lo llegasen a punto de muerte.» Et desí dio voces al ladrón, et tomó una vara que tenía a la cabecera del lecho, e arremetió para el ladrón. Et el ladrón, cuando lo vio, comenzó a fuir, e por fuir cayósele la sábana en que levaba el trigo, et tomóla el home e tomó el trigo a su lugar.

Mas el home entendido non debe allegarse a tal ejemplo como aquéste, et dejar de buscar e facer lo que debe para demandar su vida; nin se debe guiar por aquellos a quien vienen las aventuras sin albedrío de sí o trabajo; ca pocos son los homes que trabajan en demandar las cosas en que alleguen grandes faciendas. Ca todo home que entendimiento haya, e pune que su ganancia sea de las mejores e de las más leales, que esquive todas las que probó trabajosas e le fecieron haber cuidado e tristeza. Et non sea tal como la paloma que le toman sus palominos e gelos degüellan e por eso non deja de facer otros luego. Ca dicen que Dios, cuyo nombre sea bendicho, puso a toda cosa término a que home llegue. Et el que pasa dellas es atal como el que non llegó a ellas, ca dicen que quien se trabaja deste siglo es la su vida contra sí, et al que se trabaja deste siglo e del otro es su vida a par de sí o contra sí.

E dicen que en tres cosas debe el seglar emendar en la su vida: et afiar la su ánima por ella, la segunda es por la facienda deste siglo, e por la facienda de su vida e vivir entre los homes. Et dicen que algunas cosas hay en que nunca se endereza buena obra: la una es gran vagar; la otra es menospreciar los mandamientos de Dios; la otra es creer a todo home lisonjero; la otra es desmentir a otro sabio. Et el home entendido debe siempre sospechar en su asmamiento e non creer a ninguno, maguer verdadero sea,

e de buena fama, salvo de cosa que le semeje verdat; et cuando alguna cosa dudare, porfíe e non otorgue fasta que sepa bien la verdat. Et non sea atal como el home que deja la carrera e la ha perdido, e cuanto más se trabaja en andar, tanto más se aluenga del lugar donde quería llegar; et es atal como el home que le cae alguna cosa en el ojo, e non queda de le rascar fasta que le pierde; ca debe el home entendido creer la aventura, et estar apercebido, e non querer para los otros lo que non querría para sí.

Pues el que este libro leyere piense en este ejemplo, et comience en él. Ca quien sopiere lo que en él está, escusará con él otros, si Dios quisiere.

Et nos, pues leemos en este libro, trabajamos de le trasladar del lenguaje de Persia al lenguaje arábigo, e quisimos e tovimos por bien de atraer en él un capítulo de arábigo en que se mostrase el escolar dicípulo en la

Capítulo I

facienda deste libro; et es esto el capítulo.

Cómo el rey Sirechuel envió a Berzebuy a tierra de India

Dicen que en tiempo de los reyes de los gentiles, reinando el rey Sirechuel, que fue fijo de Cades, fue un homne a que decían Berzebuey, que era físico e príncipe de los físicos del regno; e había con el rey grant dignidad e honra, e cátedra conoscida. Et como quier que era físico conoscido, era sabio e filósofo, et dio al rey de India una petición, la cual decía que fallaba en escripturas de los filósofos que en tierra de India había unos montes en que había tantas yerbas de muchas maneras, e que si conoscidas fuesen e sacadas e confacionadas, que se sacarían dellas melecinas con que resucitasen los muertos; e fizo al rey que le diese licencia para ir huscarlas, et que le ayudase para la despensa, e que le diese sus cartas para todos los reyes de India, que le ayudasen por que él pudiese recabdar aquello por que iba.

Et el rey otorgógelo e aguciólo; et envió con él sus presentes para los reyes donde iba, segunt que era costumbre de los reyes cuando unos enviaban a otros sus mandaderos con sus cartas por lo

que habían menester. Et fuese Berzebuey por su mandado, et andudo tanto fasta que llegó a tierra de India. Desí dio las cartas e los presentes que traía a cada uno de aquellos reyes, et demandóles licencia para ir buscar aquello por que era venido. Et ellos diéronle todos licencia e ayuda. Et duró en coger estas yerbas e plantas grand tiempo, más de un año, et volviéndolas con las melecinas que decían sus libros, et faciendo esto con grand diligencia. Desí probólas en los finados, e non resucitaron ningunos; e entonces dubdó en sus escripturas, e cayó en grand escándalo, et tovo por cosa vergonzosa de tornar a su señor el rey con tan mal recabdo.
E quejóse desto a los filósofos de los reyes de India. Et ellos dijéronle que eso mismo fallaron ellos en sus escripturas que él había fallado, e propiamente el entendimiento de los libros de la su filosofía et el saber que Dios puso en ellos son las yerbas, et que la melecina que en ellos decía son los buenos castigos e el saber, et los muertos que resucitasen con aquellas yerbas son los homnes nescios que non saben cuándo son melecinados en el saber, e les facen entender las cosas, e esplanándolas aprenden de aquellas

Capítulo II

cosas que son tomadas de los sabios, et luego, en leyendo aprenden el saber et alumbran sus entendimientos.
Et cuando esto sopo Berzebuey buscó aquellas escripturas e fallólas en lenguaje de India e trasladólas en lenguaje de Persia, et concertólas. Desí tornóse al rey su señor. Et este rey era muy acucioso en allegar el saber, e en amar los filósofos más que a otri, e trabajábase en aprender el saber, et amábalo más que a muchos deleites en que los reyes se entremeten. Et cuando fue Berzebuey en su tierra, mandó a todo el pueblo que tomase aquellos escriptos e que los leyesen, et rogasen a Dios que les diese gracia con que los entendiesen, e dioles aquellos que eran más privados en la casa del rey. Et el uno de aquellos escriptos es aqueste libro de Calila e Dimna.
Desí puso en este libro lo que trasladó de los libros de India, unas cuestiones que fizo un rey de India que había nombre Dicelem, et al su aguacil decían Burduben; et era filósofo a quien él

más amaba. Et mandóle que respondiese a ellas capítulo por capítulo, et respuesta verdadera e apuesta, et que le diese ejemplos e semejanzas et por tal que viese la certedumbre de su respuesta, et que lo ayuntase en un libro entero, por que lo él tomase por castigo para sí, et que lo dejase después de su vida a los que dél descendiesen.

Et era el primero capítulo del león et del buey, que es después de la estoria de Berzebuey el menge.

Historia del médico Berzebuey

Mio padre fue de Mercecilia, e mi madre fue de las fijasdalgo de Azemosuna et de los legistas. Et una de las cosas en que Dios me fizo merced, es que fui yo el mejor de sus fijos. Et ellos criáronme lo mejor que pudieron, gobernándome de la mejores viandas que pudieron fasta que hube nueve años complidos; et desí pusieron me con los maestros. Et yo non cesé de continuar en aprender la gramática et de meter la mi cara a sotileza e a buen entendimiento, a tanto que vencí a mis compañeros et a mis iguales et valí más que ellos, e leí libros e conoscí e sope sus entendimientos, e afirmóse en el mi corazón lo que leí de las escripturas de los filósofos. Et decoré las palabras de los sabios, e las cuestiones que facían unos a otros, e las disputaciones que facían entre sí.

E mantove esto con mi entendimiento e concertélo con la opinión que yo tenía, et sope que eran acordados en los cursos del año e de los meses e de los días, e en las naturas de los cuerpos e en las cosas de las enfermedades e en las maneras de sus melecinamientos e de su salud. Et pusiéronlo por escripto e plúgome de lo saber. Et comencé a leer sus libros fasta que los entendí; et vi las maneras de los cuerpos, las cosas de las maletías e las maneras del melecinamiento. Et sope en ello a tanto que me metí a melecinar enfermos. Et después que lo comencé, di a mi alma a escoger en estas cuatro cosas que los homnes demandan en este siglo e se trabajan de las haber e las cobdician. Et dije: «¿Cuál destas

cuatro cosas debo demandar segunt la cuantidad del mi saber, e cuál es la que me fará alcanzar lo que he menester, et si lo pudiere haber, deleites o fama o riqueza o galardón del otro siglo?»

Et vi que demandando ayuntado todas cuatro cosas, el que demanda llega a cualquier dellas que quisiere. Et fallé que la melecina era cosa loada cerca de los entendidos, e non denostada de los sabios e de las leyes e de las setas. Et fallé que el más santo de los físicos es aquel que non quiere haber por su física salvo el galardón del otro siglo. Et comedí en mi corazón, et fallé que todas las cosas en que los homnes se trabajan son fallecederas. Et yo non vi a ninguno de, mis antecesores que su allegar lo ficiese durable en este mundo, nin que lo librase de la muerte e de lo que aviene después della. Et fallé en los libros de la física quel más piadoso físico es aquel que primeramente comienza a melecinar su alma e sus enfermedades; et el que es en mejor estado es aquel que con su física trabaja en enmendar su estado para el otro siglo, et que non torna el arte de la física por mercaduría et por ganar la riqueza deste mundo.

Et el que quiere por su física haber el galardón en el otro siglo, non le menguaba riqueza en este mundo. Et es en aquesto atal como el labrador que siembra las legumbres en la tierra por haber mieses et ha de aquesto cuanto quiere. Con todo aquesto non le mengua y de haber algunas yerbas de que se ayude e se aproveche. Et tove por bien de perseverar en esto por haber galardón en el otro siglo, e merescimiento de Dios. Et non quise por esto haber el apostura deste mundo; que sería tal como el mercador perdidoso que vendió sus piedras preciosas por vedrio que non valía nada, e pudiera haber del precio dellas grand riqueza para en toda su vida.

Et comencé a melecinar los enfermos so esperanza del galardón del otro siglo; así que non dejé enfermo que yo hobiese esperanza de lo guarescer e de lo sanar de su

enfermedad con mi melecinamiento, que non metiese mi poder en lo guarescer. Et al que yo por mí mesmo pude sanar, fícelo e non le metí en mano de otri; et al que non pude esto facer dejé e su melecinamiento e dejéle las melecinas que había menester, et non quise haber galardón nin merescimiento de aquellos a quien esto fice. Et non había envidia de mis iguales nin de los que habían más haber que yo, nin del bien que Dios les había dado. Mas era el mío mayor cuidado e a lo que más me inclinaba e de lo que más me trabajaba, que pugnase más quél en saber, e en me trabajar en haber galardón de Dios.

Et estude en esto un tiempo fasta que vencí al saber deste mundo, et contendí comigo por el algo que veía haber a los otros. Et yo non quise al salvo contender con mi alma e defenderla de non se apartar de las cosas que nunca hubo ninguno que por ellas non apocase su algo e que non acresciese su lacerio. Et remembraron me las penas que había de sofrir después que deste mundo partiese por la facer olvidar aquellas cosas de que había sabor. Et díjele: «¡Ay alma!, que non has vergüenza de facer comunidad con los perezosos, nescios, en amar este mundo fallescedero; ca aquel que alguna cosa ha dél non es suyo nin finca con él, et non lo aman salvo los engañados negligentes. Conviértete desta nescedat e desta locura, et métete con toda tu fuerza a facer algún bien para el otro siglo, et guárdate de lo llevar en traspaso, e non te asegures en él.

Et miémbrate en cómo en este cuerpo ha muchas ocasiones et cómo es lleno de malas cosas lijosas; e son, por todas, cuatro humores que sostienen la vida mezquina que ha de fallescer, así como el ídolo descoyuntado que cuando sus miembros son compuestos e puestos cada uno en su lugar, ayuntan los con engrudo, que los face tener unos con otros, e cuando es quebrantado el plego cáensele las juntaduras e desfácese todo: ¡ay alma!, non te engañes en la compañía de tus amigos e de tus bien querientes e non hayas desto grand

cobdicia; pues que a la fin la tu compañía se ha de partir. Et esto es atal como la cuchara de palo que es siempre usada en la calentura e en cabo quiébrase sirviendo e encímase su facienda a ser quemada en fuego.

¡Ay alma!, no tomes placer en ser ayuntada con tus querientes e con tus amados en ayuntar haberes, ayuntándolos por haber amor et gracia de ellos, que serías en esto atal como el safumerio que quema a sí e han folgura los homnes con su olor. ¡Ay alma!, non te fíes en las riquezas e en las dignidades en que se alegran los mundanos; ca éstos non saben en cuán pequeñas cosas están fasta que las pierden. Et acaesce así como a los cabellos, que cuando los homne tiene en la cabeza péinalos e úntalos con las mejores unturas que puede, et después que son fuera de la cabeza, halos homne asco de ver.

¡Ay alma!, persevera en melecinar los enfermos e non te tire dello el afán de la física porque los homnes non lo saben. Mas asma de un homne que librase a otro de algunt mal o lo escapase de alguna cuita fasta que lo tornase a la paz e a la forgura en que era, si este atal debe haber galardón segund Dios: pues ¿cuánto debe haber de galardón el físico que por galardón de Dios melecina muchos e los saca de grant peligro con la ayuda de Dios? ¡Ay alma!, non se te aluengue el otro siglo por que hayas a enclinar a éste; ca serías en tomar lo poco e dar por él lo mucho, así como el mercador que había una casa llena de oro e de plata, et dijo en sí: «Si la vendiere a peso alongarse me ha», e vendióla a ojo por mal precio.

Et habiendo esta contienda con mi alma, non falló carrera ninguna para me vencer, e confesóse e conosció el menosprecio de aquellas cosas a que se acostaba, e perseveró en bien por ganar el otro siglo. Et non me estorbó esto de haber buena parte de este mundo e de la privanza de los reyes ante que fuese a India; e después que torné hube más de lo que quería. Et estudié en la física, et fallé que el físico

non puede melecinar a ninguno con melecina que le segure de enfermedat toda su vida; e non sope cómo el guarescer toviese pro, non seyendo el homne seguro de non tornar a la enfermedat, le de acrescentar en otra cosa más fuerte.
Et por ende fallé que las obras del otro siglo son las cosas que libran a los hornes de sus enfermedades. Et fallé que la enfermedad del ánima es la mayor enfermedad. Et por eso desprecié la física e trabajéme de la ley, et hube ende sabor; e dubdé en la física e non fallé en sus escrituras mejoría de ninguna ley. Et fallé las leyes mucho alongadas, et las setas muchas, e aquellos que las tenían habíanlas heredado de sus padres, et otros que las tenían habidas por fuerza, e otros que querían haber por ellas este mundo e que se trabajaban a ganar con ellas en sus vidas, et otros entendidos de simples voluntades que non dubdan que tienen la verdat, et non tienen buena razón a quien les ficiese cuestión sobre ello. Et todos se enfingíen que teníen derecho et que los que contra ellos eran que yacían en yerro e en perdimiento. Et vi entre ellos gran contrariedad en el criador et en las criaturas, e en el comienzo en la fin del mundo.
Et tove por bien de otorgar a los sabios de cada una ley, sus comenzamientos e ver qué dirían, por razón de saber departir la verdat de la mentira, e escoger e amparar la una de la otra; et, conoscida la verdat, obligarme a ella verdaderamente, e non creer lo que non cumpliese e nin seguir lo que non entendiese. Et fize esto, et pregunté e pensé e non fallé ninguno dellos que me diese más que alabar a sí e a su ley e denostar al agena. Et vi manifiestamente que se enclinaban a sus sabores, e que por su sabor trabajaban et non por derecho; et nin fallé en ninguno dellos razón que fuese verdadera nin derecha, nin tal que la creyese homne entendido e non la contradijese con razón. Et después que esto vi non fallé carrera por donde siguiese a ninguno dellos; et sope que sí yo creyese a alguno dellos lo que non sopiese, que sería atal como el ladrón

engañado que fabla en un ejemplo.

Del ladrón
a quien
hacen
creer que

Et fue así que andaba una noche, un ladrón sobre una casa de un homne rico, e facía luna, andaban algunos compañeros con él. Et en aquesta casa había una finiestra por donde

la luna
sirve de
escala

entraba la luz de la luna al homne bueno. Et despertó el dueño de la casa e sintiólos e pensó que tal hora non andarían por sus tejados salvo ladrones. Et despertó a su muger et díjole: «Fabla quedo, que yo he sentido ladrones que andan encima de nuestro tejado; et dime cuando los sintieres cerca de aquí: ¡Ay marido! ¿Non me dirás de qué llegaste tantas riquezas como habemos? Et cuando yo non te quisiere responder, sigue me preguntando fasta que te lo diga». Et fízolo así como le mandó el marido, et oyó el ladrón lo que ella dijo. Et entonces recudió el home a su muger: «Tú, ¿por qué lo demandas? Ca la ventura te trajo grand algo; come, bebe et alégrate, et non me demandes tal cosa, ca si te lo yo dijere, non so seguro que lo non oya alguno, e podría acaescer cosa por ello que pesara a mí et a ti.» Et dijo la mujer: «Por la fe que me debes que me lo digas, ca non oirá ninguno lo que dijéremos a tal hora». Dijo el marido: «Yo te lo diré, pues que tanto lo quieres saber. Sepas que yo non ayunté todas estas riquezas, salvo de ladronía.» Et dijo la muger: «¿Cómo puede eso ser, ca las gentes te tenían por homne bueno?»

Et dijo él: «Esto fue por una sabiduría que yo fallé al furtar, et es cosa muy encubierta et sotil de guisa que ninguno non sospechaba de mí tal cosa». Et dijo la mujer: «¿Cómo fue eso?» Respondió él e dijo: «Yo andaba la noche que facía luna e mis compañeros conmigo, fasta que sobía en

somo de la casa do quería entrar, e llegaba a alguna finiestra por donde entraba la luna e decía siete veces: «saulan, saulan.» Desí abrazábame con la luna e entraba por la finiestra e descendía por ella a la casa, et non me sentía ninguno cuando caía; e iba de aquella casa a todas las otras casas. Et después que tomaba lo que fallaba, tornaba al logar onde descendía, et abrazábame con la luna e subía a la finiestra; e en este estado gané todo esto que tú vees».

Et cuando esto oyeron los ladrones plógoles mucho dello et dijeron: «Más habemos ganado desta casa que nos non queríamos, et deste saber que nos dende habemos, nos debemos más preciar que de todo cuanto ende ganaremos».

Desí estodieron grande hora quedos, fasta que cuidaron que el dueño de la casa era adormecido et su muger otrosí, et después que cuidaron ser ciertos desto, levantóse el cabdiello dellos et fuese para la finiestra, que estaba en somo de casa, por do entraba la luz de la luna, et dijo siete veces: «saulan, saulan», et abrazóse con la luz por descender por ella a la casa, et cayó cabeza ayuso. Et levantóse el dueño de la casa et dióle tantos de golpes fasta que le quedó, diciendo el ladrón: «Yo merezco cuanto mal me has fecho, porque creí lo que me dijiste et me engañé con vanidat.»

Et yo, después que me guardé de non creer las cosas de que non era seguro de non caer en peligro de muerte, dejéme de todas las cosas dubdosas et metíme en facer pesquisas de las leyes et en buscar las más derechas. Et non fallé en ninguno de aquellos con quien yo fablé esto, buena respuesta quel yo debiese creer. Et dije en mi corazón: «Tengo por seso, pues así es, de me obligar a la ley de míos padres.

«Pero fue buscando si habería a esto alguna escusación e non la fallé. Et mémbrome el dicho de un homne que comía feo e era tragón, e dijéronle que comía mal e feo, et él dijo: «Así comían mis padres e mis abuelos.» E non fallé ninguna escusación porque non debiese fincar en la ley del padre, et quíseme dejar de todo e meterme a facer pesquisas de las

leyes e estudiar en ellas. Et estorbóme la fin que es cerca e la muerte que acaesce tan aína como cerrar el ojo e abrirlo. Et había fechas algunas obras que non sabría si eran buenas, onde por aventura mientra me trabajase de pesquerir las leyes detenerme hía de facer algunt bien, et morría ante que viese lo que quería.

El amante
que cae en
manos del
marido

Et por ventura, en dubdando, acaescerme hía lo que dicen que acaesció a un homne que amaba una muger casada. Et ella había cavado para él un caño de su casa fasta la calle, et el caño era del pozo cerca; e fizo una puerta al caño porque si su marido viniese asoras que pusiese ahí su amigo e lo cerrase dentro. Et acaesció así que un día estando él dentro con ella dijéronle que su marido estaba a la puerta. Et dijo la mujer al amigo: «Vete aína por el caño que está cerca del pozo.» Et él detóvose de ir a aquel logar. Et acaesció que el pozo era derrundiado. Et él tornóse a ella e díjole: «Ya llegué fasta el caño e fallé el pozo caído.» Et dijo la muger: «Non te dije yo del pozo salvo por te guiar al caño. Aguija e vete.» Et dijo él: «Non debieras tú decir cerca del pozo, pues yo había de ir al caño.» Dijo ella: «Ve e deja la locura de ir e devenir.» Dijo él: «¿Cómo iré, habiéndome tú conturbado?» Et non cesó de decir fasta que entró el marido e prendiólos, e firiólos muy mal, e llevólos a la justicia.

Así yo temíme de ir acá e allá e después ser preso por mi culpa, et hube por bien de non me temer de aquello de que me temía, et tove me por pagado de toda obra que solamente las almas testiguan que es buena en que se acuerdan las almas de las leyes. Et detove mi mano de ferir, e de aviltar, e de robar, et de furtar, e falsar. Et guardé el mi cuerpo de las mugeres, e mi lengua de mentir e de toda razón que daño fuese a alguno. Et detóveme de facer mal a los homnes nin

de burlar e escarnecer de ninguno, et de cuantas malas costumbres pude. Et trabajéme con mi razón de non querer mal a ninguno e de non desmentir la resurrección nin el día del juicio, et el galardón e la pena.

Et con esto asosegué e aseguré mi corazón. E vi que non hay ningund amigo tal como facer buena vida, et vi que era ligera de ganar cuando Dios quiere ayudar, et vi que es grand bien a quien la face, e que es mejor cosa que el tesoro que el padre e la madre le dejan, et que non mengua por la despender, ante se face más fermosa e más nueva. E fallé que el homne que desprecia la bondad e la fin della, que le non destorba della salvo el flaco entendimiento.

El que
desea
hacer tallar
una piedra
y se le va
el tiempo
en oír
cantar al
jornalero

Et es tal en perder e despender lo suyo como un mercador que dicen que había piedras presciosas, et aquiló un homne que gelas foradase e adobase por cient maravedís, e llevólo para su casa. E entrando por casa vido un salterio e atoleólo, e díjole el señor de la posada si lo sabía tañer. Dijo él: «Más que tú non piensas.» Et era gran maestro de le tañer. Et díjole el mercador: «Toma e táñelo.» Et tomó el homne el salterio e comenzó a lo tañer muy bien fasta la noche. Et dejó el mercador la caja de las piedras abierta et comenzó de folgar e de reír oyendo aquel tañer. Et desque fue noche dijo el homme: «Págame mi jornal.» Dijo el mercador: «Non feciste cosa por que merezcas jornal.» Dijo el homne: «Yo fize lo que tú me mandaste facer.» E por razón hubo le a dar los cient maravedís e quedaron sus piedras por adobar.

E cuanto más pensé en las cosas deste mundo e en sus

sabores, tanto más lo desprescié; e tove por bien de me amparar con la religión e despreciar este mundo. Et vi que la religión endereszа carrera para el otro siglo, así como endereszan los buenos padres a sus fijos para vevir. Et vi que en la religión pensar es bien; por que el que en ella pensare homíllase e tiénese por pagado con lo que ha, e enriquece e plácele con lo que Dios face, e pierde cuidado e despójase deste mundo e estuerce del daño que desecha sus sabores, e fácese manso; e es librado de sus dolores e menosprecia la envidia e muéstrasele el amor e la caridat, e es su alma tendimiento, e vee la paz; e es seguro de ser non tentado. Et cuanto más pensé en la religión tanto más me pagué della, tanto que cuidé ser dellos. Desí temí me que non podría sofrir la su vida, e que me tornaría a la costumbre en que fuera criado, e non fue seguro que si me dejase del mundo e tomase religión que lo non pudiese complir, e dejaría algunas cosas que tenía comenzadas, de que habría provecho.

El can engañado por el reflejo agua

Et sería en esto atal como un del can que dicen que iba por un río e llevaba una pieza de carne en la boca, e vido la sombra que facía. Et por abarzar la sombra abrió la boca e cayósele la que llevaba, e llevógela el agua e non falló cosa ninguna.

Onde hube muy grant pavor de la religión. Temí me de la non poder sofrir e non osé fincar en el estado en que estaba. Desí pensé en asmar cuál era más fuerte cosa: en me temer de non poder sofrir la religión e la vida que le pertenesce por el desabor e por el angostura que en ella ha, e en lo que contesce al seglar de tribulaciones. E vi que non es ningunt sabor nin deleite en este mundo que se non torne en desabor et que non sea con dolor. Onde el mundo tal es como el agua

salada, que cuanto más el homne bebe della, tanto más sed mete. Et es tal como el hueso en que el can falla que se le quebrantan las encías et revienta la sangre, e cuanto más roe tanto más sangre le sale. Et es tal como el milano que busca la carne, et después que la tiene, ayúntanse las aves a él e non cesa de fuir e de trabajar fasta que gela facen echar después que la falla con trabajo. Et es atal como la jarra de la miel, que yace en ella en su fondón muerte supitaña. Et es tal como los sueños del que duerme, que le facen alegría en soñando, e cuando despierta pierde el sabor por que non falla nada. Et es tal como el relámpago que alumbra un poco e vase luego, e queda el que lo atiende en tiniebla. Et es atal como el gusano del sirgo, que cuanto más teje sobre sí, tanto más se aluenga de la vida.

Et cuando pensé en estas cosas et torné en mi escoger la religión e me enclinar a ella, contradije me, et dije: «Esto non vale cosa, fuir del siglo a la religión e de la religión al siglo.» Et si yo pensare en la estrechura de la religión, seré cada día movedizo. Et sería en esto tal como un alcalde de Marne, que oyó a un abogado que llegó antél, e libróle lo que pidió luego; et después oyó al otro e libró contra el primero. Et pensé en la laceria e en la angostura de la religión e dije así: «¡Oh, qué pequeña es esta laceria para haber por ella la folgura perdurable!» Et pensé en los deleites deste mundo de que ha sabor el ánima e dije: «¡Oh, cómo esto es agora más fuerte de que lleva al ánima a la pena perdurable!» Et dije: «Non debe homne tener por dulce una poca de dulzor que trae grant amargura». Et dije: «Si algunt homne me mostrase que viviría ciento años e que non pasase ningunt día que me non despadazasen todo e después recucitase, et fuese así penado cada día, en pero con tal postura que complidos los ciento años que fuese librado de toda pena e que tornase alegría e folgura perdurable, lo debía facer. Pues ¿cómo non puedo sofrir unos pocos de días que viva en religión e sufra un poco de desabor?»

Ca non es este mundo lleno salvo de tribulaciones e de pena, et non se envuelve el homne con todo esto salvo en mal desque es concebido en el vientre de su madre fasta que cumple sus días. Ca nos fallamos en la escritura de la física que la esperma de que es engendrado el fijo, que es complido de sus miembros cuando cae en la madre de la muger, e se vuelve con la esperma della e con su sangre, e espésase e mézclase, e desí el aire masa aquel esperma e aquella sangre fasta que lo torna tal como el suero; desí tórnalo tal como la cuajada espesa, e desí de parte e devisa sus miembros a sus tiempos. Et si es macho tiene la cara con el espinazo de su madre, e cúmplese la su forma e la su criazón en cuarenta días; et si es muger tiene la cara con el vientre de su madre, e cúmplese la su criazón a sesenta días, e tiene las manos sobre las mejillas e la barba sobre los hinojos, et está encogido en su mantillo así como si fuese envuelto en un bolsa e respira por un sospirón con muy grand pena, e non ha en él miembro que non semeja, atado, e está ligado de su ombligo fasta el ombligo de su madre, o con él chupa e bebe de la vianda que toma su madre. Et en esta guisa está en la tiniebla e angostura fasta el día que nasce.

Et cuando viene a sazón del parto, apodera Dios a la criatura en la madriz de su madre; e esfuérzase a mover e enderesza su cabeza contra la salida. Et siente en la salida lo que siente el que tiene deviesos cuando gelos abren. Et después que cae en tierra e le tañe el aire e la mano, siente dolor, lo que siente el que es desollado de su cuero. Desí vive en muchas maneras de pena, así como si ha fambre e non le dan a comer, e si ha sed e non le dan a beber, o si ha dolor e non le acorren. E non se puede amparar de lo que siente cuando lo alzan o lo envuelven o lo desenvuelven o lo untan o lo salvan, et cuando ha sed e le dan a comer e ha fambre et le dan a beber, o cuando quiere yacer de costado e lo echan de vientre, e otras muchas maneras de penas que ha mientra mama. Et después que es librado de la pena del

mamar métenlo a la pena del aprender a leer e a estar apremiado de su maestro, e siempre ha ende muchas maneras de penas.
Et cuando llega a edad de casar, casa, e entra en el cuidado de la muger e de los fijos e de llegar haber, e en la malicia e en la cobdicia et en los peligros de ganar algo para mantener su casa; e en todo esto lidian con él cuatro enemigos, es a saber: la cólora, e la sangre, e la flema, e la malenconía, que son tósigo mortal e víboras mordederas; et el miedo de los homnes e de las bestias fieras, e la calentura, e el frío, e el viento , e la lluvia, e otras muchas maneras de penas, e la vejez a los que a ella llegan. De más, si todos aquestos peligros non hobiese e fuese seguro de estorcer dellos e le asegurasen dellos en guisa que dello non hobiese miedo, si non de la hora en que viene la muerte, et se parte del mundo e se miembra de lo que ha en ella e en apartarse de sus amigos e de sus fijos, e de todas aquellas cosas de que era escaso en este mundo, et de como es la grant pavor después de la muerte, debía ser contado por desacordado e por homne que ama dolor el que alguna arte non ficiese con que lo non estorciese, e se non dejase de las sabores deste mundo por ello. Et cuando ha andado en este mundo, torna viejo et ha escosa e e desabrida vida.
Ca el rey, maguer sea bien mesurado, e enviso, e apercebido, e de gran poder, e de noble corazón, et pesqueridor de derecho, et de buena vida, e verdadero, e acucioso, e esforzado, e de buen recabdo, e requeridor de las cosas que debe, et entendido, e cierto, e agradecedero, e agudo, e piadoso, e misericordioso, e manso, e conocedor de los homes e de las cosas, e amador del saber e de los sabios e de los buenos, e bravo contra los malfechores, non envidioso nin refez de engañar, facedor dalgo a sus pueblos, aun habiendo todo esto, veemos que el tiempo va atrás en todo lugar; así que semeja que las cosas verdaderas son espendidas e amanecieron perdidas; e semeja que el bien

amaneció perdido e el mal fresco; e semeja que la mala vida amaneció reyendo e la buena llorando; e semeja que la justicia amaneció estropezando et la injusticia ensalzándose; et semeja que el saber amaneció soterrado e la necedad esparcida; et semeja que el amor amaneció caído et la malquerencia avivada; et semeja que la honra es robada a los buenos et es dada a sabiendas a los malos; e semeja que la traición amaneció despierta e la lealtad adormida; e semeja que la mentira nació frutuosa e la veradad seca; e semeja que la franqueza amaneció estragada et la escaseza mejorándose; et semeja que la verdat es ida tropezando et la falsedat retozando e trobejando; et semeja que amaneció menospreciar el juicio e seguir las voluntades; et semeja que amaneció el tuerto e el que fizo el mal detardándose de facer la emienda; et semeja que la cobdicia amaneció tragando de todas partes e la gracia desconocida; et semeja que los males amanecieron pujando al cielo e los bienes decendiendo a los abismos; et amaneció la grandez derribada de lo más alto al fondón de lo más bajo; et amaneció la menudez honrada et amanesció el poder mudado de los virtuosos a los viciosos. Después que hube pensado en las cosas deste mundo, et que el home es la más noble criatura et la mejor que en este mundo sea; desí como está en tal estado et non se convuelve sinon en mal, nin es conocido en ál, et sope que non es ninguno que algún poco de entendimiento haya que esto non entienda, et que non busque arte para se guardar, et maravilléme ende, et pensé e vi que los non detiene de facerlo sinon un poco de deleite de comer, et de beber, e de ver, e de oír; e por aventura non han desto asaz; empero lo que los destorba de pensar de sí e de trabajarse de estorcer, poca cosa es.

El que pasa de un peligro a otro

Et busqué ejemplo e comparación para ello, et vi que semejan en esto a un home que con cuita e miedo llegó a un pozo e colgóse dél, e trabóse a dos ramas que nacieran a la orilla del pozo e puso sus pies en dos cosas a que se afirmó e eran cuatro culebras que sacaban sus cabeza de sus cuevas; et en catando al fondón del pozo vio una serpienta la boca abierta para le tragar cuando cayese, et alzó los ojos contra las dos ramas, e vio estar en las raízes dellas dos mures, el uno blanco e el otro negro, royendo siempre que non quedaban; et él pensando en su facienda e buscando arte por do escapase, miró a suso sobre sí, e vio una colmena llena de abejas en que había una poca de miel et comenzó a comer della, e comiendo olvidósele el pensar en el peligro en que estaba, et olvidó de como tenía los pies sobre las culebras e que non sabía cuándo se le ensañarían, nin se le membró de los dos mures que pesaban de tajar las ramas, et cuando las hobiesen tajadas que caería en la garganta de la serpienta. Et seyendo así descuidado e negligente acabaron los mures de tajar las ramas, et cayó en la garganta del dragón et pereció.
Et yo fice semejanza del pozo a este mundo que es lleno de ocasiones e de miedos; e de las cuatro culebras a los cuatro humores que son sostenimiento del home; et cuando se le mueve alguna dellas es le atal como el venino de las víboras o el tósigo mortal. Et fice semejanza de los dos ramos a la vida flaca deste mundo, et de los mures negro y blanco a la noche e al día, que nunca cesan de gastar la vida del home; e fice semejanza de la serpienta a la muerte, que ninguno non puede escusar; e fice semejanza de la miel a esta poca de dulzor que home ha en este mundo, que es ver, e oír, e sentir, e gostar, e oler, e esto le face descuidar de sí e de su facienda, e fácele olvidar aquello en que está et fácele dejar la carrera por que se ha de salvar.
E tornóse mi facienda a querer ser religioso, e emendar mis obras cuanto podiese por que fallase ante mí anchura sin fin en la casa de Dios adonde non mueren los que ahí son,

nin acaecen ahí tribulaciones; et así habría guardado mi parte para folgar, et sería seguro de mi alma ante que moriese; et saber esto es muy noble cosa. Et perseveré en este estado atal et torneme de las tierras de India a mi tierra, después que hube trasladado este libro, et tove que traía algo en él para quien le entendiese, et rogué a Dios por los oidores dél que fuesen entendedores de las sus sentencias et del meollo que yace en ellas.

Et Dios nos deje acabar en su servicio.

Capítulo III

Del león e del buey e de la pesquisa de Dimna e de Calila

Dijo el rey a su filósofo: «Esto oído lo he; dame agora ejemplo de los dos que se aman, e los departe el mesturero, falso, mentiroso, que debe ser aborrecido como la vigambre, et los face querer mal, e los trae a aquello que querrían ser muertos antes, et han de perder sus cuerpos e sus almas.» Dijo el filósofo: «Señor, cuando acaesce a dos homnes que se aman que el falso mesturero anda entre ellos, van atrás, e depártase e corrómpese el amiganza que es entre ellos. Et esto semeja lo que acaesció al león e al buey.» Dijo el rey: «¿Cómo fue eso?»

Un rico mercader aconseja a sus hijos que no sean pródigos

Dijo el filósofo: «Señor, dicen que en tierra de Gurguen habla un rico mercader e había tres fijos. Et después que fueron de edad metiéronse el gastar el haber de su padre, e malbaratallo, e non se entremetían de ganar.

Et el padre, con dolor del amor que les habla, castigólos e díjoles: «Fijos, sabed que el seglar demanda tres cosas que non puede alcanzar si non con otras cuatro; e las tres que demanda son éstas: abondada vida, e alguna dignidad entre

los homnes, e ante poner buenas obras para el otro siglo. Et las cuatro que ha de menester para alcanzar estas tres, son éstas: ganar haber de buena parte, e mantenello bien e facer le facer fruto, e despendello en las cosas que emiendan la vida, e vevir a placer de los parientes e de los amigos, e que torne con alguna pro para el otro mundo. E quien menosprecia alguna déstas non alcanza lo que desea; ca si non ganare non habrá haber en que viva; et si hobiere haber, e non le ficiere facer fruto, aína se debe acabar por poco que despienda; así como el conlirio de que non toman si non un poco dello, et con todo eso acábase. Et si le ficiere facer fruto e non lo diere en los lugares que debe, será contado por pobre que non ha haber; et esto non lo quitará que lo non pierda, así como la tina de agua en que caen las aguas que si non fallan salida fínchese, e hase de verter por muchas partes, et con todo esto podresce e vase el agua que está en ella a perdición».

Comienza la historia de Senceba

Desí los fijos del mercader castigáronse e ficieron mandamiento de su padre. Et fuese el mayor dellos con su mercaduría a una tierra, e traía consigo una carreta con dos bueyes; et al uno decían Senceba e al otro Bendeba. Et cayó Senceba en un silo que había en aquel lugar. E sacáronlo, e fue tan maltrecho de la caída, que llegó a muerte. Et el mercader dejólo con uno de sus homnes, e mandóle que lo pensase bien, e si guaresciese que gelo llevase. Et el otro enojóse de lo guardar e dejolo, e fuese para do iba su amo, e díjole que el buey era muerto.

Et desí salió Senceba de aquel lugar, e andudo tanto que llegó a un plado verde e vicioso, que por su ventura le había de contescer de llegar ahí.

El que por huir de un peligro cae

en otro

Et dicen que en el prado que él primeramente andaba, que un homne cogía yerbas e vino un lobo por detrás a él por le morder. E él, cuando lo sintió, comenzó a fuir. Et vido que en un río que estaba que había una puente quebrada, e dijo: «Si aquí estó, recelo del lobo, e si paso el río, lieva mucha agua e non sé nadar.» Et acordó de se echar al agua, e fizo lo así. Et él yendo por el río que se quería afogar, viéronlo unos homnes de un aldea que estaba cerca e corriéronle e sacáronlo, e leváronlo al lugar. E arrimóse a una pared; et después que fue sano del peligro del agua, cayó la pared sobrél et matólo, e non pudo fallescer a la ventura, bien así como Senceba.

E a poco de tiempo engordó Senceba, e embraveció. Et cerca de aquel plado había un león, que era rey de todas las alimanias; e en aquel tiempo estaban con el león muchas dellas. Et este león era muy lozano. E cuando oía la voz de como el buey bramaba, en que non tal cosa había oído, espantábase mucho; mas non que ría que gelo sopiesen sus vasallos, et estovo quedo en su lugar. Et entre los otros vasallos que él allí, tenía, había. dos lobos cervales, et al uno decían Dimna e al otro Calila, e eran muy ardides e agudos, e era Dimna de más noble corazón e de mayor facienda, e el que menos se tenía por pagado del estado en que era; et el león non los había conoscido nin eran de la privanza fasta allí.

Dijo Dimna a Calila: «Ya vees cómo está el león en su lugar pecachado, que non se mueve nin se solaza como solía facer.» Dijo Calila: «E tú, hermano, ¿qué has que preguntas lo que non has menester, nin te tiene pro en lo preguntar? Nos estamos en buen estado, e estamos a la puerta de nuestro rey, e tomamos lo que queremos, e non nos fallece nada de lo que habemos menester, e non somos de los que fablan con el rey sus fechos. E déjate desto, e sabe que el que se entremete de decir e de facer lo que non

es para él, que le acaesce lo que acaesció a un simio artero que se entremetió de lo que non era suyo, nin le pertenescía.» Dijo Dimna: ¿Cómo fue esto?»

Del simio y
la cuña

Dijo Calila: «Dicen que un simio vido unos carpinteros aserrar una viga, e estaba el uno encima; e como iban aserrando metían una cuña e sacaban otra por aserrar mejor. Et el simio vídolos, e en tanto que ellos fueron comer, subió el simio encima de la viga e asentóse encima e sacó la cuña. E como le colgaban los compañones en la serradura de la viga, al sacar de la cuña apretó la viga e tomóle dentro los compañones, et machucógelos, e cayó amortecido. Desí vino el carpintero a él, e lo que le fizo fue peor que lo que le acaesció.»

E dijo Dimna: «Entendido te he lo que me dejiste e oí el ejemplo que me dejiste; mas todos los que a los reyes se llegan non lo facen tan solamente por fenchir sus vientres, que los vientres en cada lugar se pueden fenchir; mas trabaja el homne en mejorar su facienda, por que haya lugar de facer placer a sus amigos, e el contrario a sus enemigos. Et los homnes viles son aquellos que se tienen por abondados con poca cosa, e alégranse con ella así como con el can que falla el hueso seco e se alegra con él. Et los homnes de grant corazón non se tienen por pagados de lo poco; ante trabajan que sus corazones lleguen a lo que quieren, así como el león que prende la liebre, e cuando vee al cabrón déjala e va en pos dél. Et ¿non vees que el can non quiere mover su cola, fasta que le echan el pan? ¿Et el elefante joven desque conosce su fuerza, e le lievan la vianda, es tanto sañoso, e non la quiere nin la come fasta que lo falagan e lo alimpian? Onde quien vive en grand medida a honra de sí e de sus amigos, maguer poco viva, de luenga vida es; et el que vive en angostura faciendo poco algo a sí e a sus amigos, aunque mucho viva, de poca vida

es. Que dicen en algunos ejemplos que al que es mal andante dura toda su vida en pobredat, e que non ha cuidado si non de su vientre, aquel es contado con las bestias nescias.»
Dijo Calila: «Entendido he lo que me dejiste, mas torna en tu entendimiento, e sabe que cada un homne ha su medida e ha su prez; et cuando se quiere tener con ella, débese tener por pagado con ella. E nos non habemos por que nos quejar deste estado en que estamos, ca cúmplenos.» Dijo Dimna: «Las dignidades e las medidas de los homnes son comunas e son contrarias; así como el homne de grant corazón puja de la vil medida a la noble, e el homne de vil corazón abaja del alta medida a la vil. Et pujar a la nobleza es muy noble cosa e grave; ca abajarse della es vil cosa e rafez. Et es así como la piedra pesada que es muy grave de alzar et de la tener; e es muy rafez de la derribar e dejar caer.» Et dijo: «Por esto nos habemos de trabajar mucho por haber de las mayores dignidades con nuestros grandes corazones, e non estar en este estado, podiéndolo guisar.»
Dijo Calila: «Pues ¿en qué acuerdas?» Diz Dimna: «Quiérome mostrar al león en tal sazón, ca él es de flaco consejo e de flaco corazón e es escandalizado en su facienda con sus vasallos, e por aventura en llegándome a él en este punto habré dél alguna dignidat o alguna honra e habré dél lo que he menester.» Dijo Calila: «¿Ónde sabes que el león está así como tú dices?» Et dijo Dimna: «Cuidol, e tengo que es así, que el homne agudo, de buen entendimiento, a las veces sabe el estado de sus amigos e su poridat, por lo que le semeja e por lo que vee de su estado e de su facienda, e poniendo se en ello sábelo cierto.» Dijo Calila: «¿Cómo esperas tú haber dignidat del león non habiendo tú nunca habido compañía nin privanza de ningunt rey nin sabiendo lo servir nin sabiendo lo que le place de sí nin de los otros?» Dijo Dimna: «El homne

valiente so la grant carga, maguer que le apesgue, levántase, e la grant carga non alza al homne valiente nin al pesado; nin en el homne vil non ha obra nin cuidado. Et el homne homildoso e blando, non ha quien lo reprenda. Et ante pruebe homne las cosas que se ponga a ellas; et yo quiero probar ésta para mejorar la mi facienda e la tuya.»
Dijo Calila: «El rey non honrará al atrevido por su atrevencia, mas honra al verdadero e al cercano dél. Ca dicen los sabios que el que es de la compañía del rey e de la muger, que non lo allegan a sí por mayor bondat, mas por que está, más cercano que otro; bien así como la vid que se non traba al mayor árbol, mas al que más acerca le está. ¿Qué te semeja? Si el león non te llegare así, nin pudieres fablar cuando quisieres con él, ¿qué será de ti?» Dijo Dimna: «Así es como tú dices; mas sepas que los que son con el rey non fueron con él siempre, mas con su femencia alcanzaron las dignidades del rey; e son con él e lléganse a él después que son llueñe dél. Et yo trabajar me he de facer otro tal, e guisaré cómo llegue a ello; ca dicen que non es ninguno que llegue a la puerta del rey e dure y mucho consentido a ser mal traído e empujado, e sufra mucho pesar, e encubra su facienda, e traiga su facienda mansamente, que non llegue a lo que quiere.»
Dijo Calila: «Pongamos que has llegado al león, ¿cómo trairás tu facienda con él o con los que has esperanza de haber dignidat?» Dijo Dimna: «Si me yo hobiese llegado al león, e conosciese sus costumbres, guisaría como siguiese su voluntad, e que non fuese contra él, así que cuando quisiese facer alguna cosa derechamente afincárgela hía fasta que la ficiese e que acresciese su placer en ella e la cumpliese; et cuando quisiese facer alguna cosa que yo entendiese que le podría traer daño, facer lo hía entender el mal que hobiese, lo más manso que yo pudiese. E yo he esperanza quél será mejor servido que de otros algunos, ca el homne faldrido e sabio e manso, si quisiese desfacer la

verdat et averiguar la mentira, a las veces facer lo hía, así como el buen pintor que pinta las imágenes en la pared que semejan a homne que sale della, et pintan otras que semejan eso mesmo e non es así».
Dijo Calila: «Pues esto tienes así a corazón, quiero te facer temer servicio del rey por el grant peligro que y ha. Ca dicen los sabios que tres cosas son a que se non atreve si non homne loco, nin estuerce dellas si non el sabio: la una es servir rey, la otra es meter las mugeres en su poridat, la tercera beber vidigambre a prueba. Et los sabios facían semejanza del rey e de su privanza al monte muy agro en que ha las sabrosas frutas, et es manida de las bestias fieras; onde subir a él es muy fuerte cosa; et estar sin el bien que en él ha es más amargo e más fuerte.»
Dijo Dimna: «Entendido he lo que dejiste. Dices verdad en cuanto dices; mas sepas que quien non se entremete a los grandes peligros non ha las cosas que cobdicia, et quien non anda las luengas carreras non ha las granadas cosas. Et quien deja las cosas onde habría por aventura lo que quiere, e con que allegaría a lo que le fuese menester, con miedo e con pavor, non habrá granada cosa, nin pujará a nobleza. Et dicen que tres cosas son que non puede facer ninguno si non con ayuda de noble corazón, e a gran peligro: la una es oficio del rey, la otra mercaduría sobre mar, e la otra lidiar con enemigo. Et dicen los sabios otrosí, que el homne de noble corazón non debe ser visto si non en dos lugares, quel non pertenesce ser en otros: o ser con los reyes muy honrado, o ser con los religiosos muy apartado; así como el elefante que solamente su beldat e su fermosura es en dos lugares: o en el campo seyendo salvage, o seyendo cabalgadura de los reyes.» Dijo Calila: «Hermano, Dios te lo encime en bien esto que tú quieres facer.»
Desí fuese ende Dimna, e salvó al león. Dijo el león a los que estaban cerca dél: «Quién es éste?» Et ellos dijeron: «Éste es fulán, fijo de fulán.» Díjoles el león: «Yo conoscí

a su padre.» E llególo a sí, e demandol e díjol: «¿Dónde eres?» Dijo Dimna: «Nunca me quité de tu puerta, a esperanza que acaescería alguna cosa en que te ayudases de mi por tuyo consejo. Ca a las veces acaescen algunas cosas a los reyes en que han menester por ventura a los flacos e a los menospreciados. Et el tal homne non es menospreciado, por haber en él alguna pro; ca el fuste que yace en tierra, ayuda se homne dél a las veces para rascar su oreja, e álzalo de tierra, e ráscala con él, o para ál: cuanto más el animal que es sabidor de las cosas.» Cuando el león oyó lo que decía Dimna, pagóse dél, e plogóle, et hubo esperanza que habería en él buen consejo e buen castigo. Et dijo a los que estaban con él: «El homne sabio, e de noble corazón, e bueno, e agudo, maguer sea de menor guisa e de baja dignidat, la nobleza de su corazón non quiere fueras parescer et mostrarse; así como la centella del fuego que homne asconde, e ella non quiere si non acenderse.»
Pues que entendió Dimna que el león se pagara dél, e le pluguiera lo quél decía, dijo: «Los pueblos de los reyes e los de su corte, tenudos son de le facer entender las noblezas de sus corazones, e su saber, e de le dar leal consejo, e amarlo. Ca él non los porná en las dignidades que deben e que merescen si non por esto, así como la simiente soterrada, que ninguno non sabe su bondat fasta que sale e paresce sobre la tierra. Et el rey debe pujar a cada uno a su dignidat segunt su consejo, e segunt el provecho e la nobleza del corazón, e la lealtad que en él hobiere.
«Ca dicen que dos cosas non debe ninguno poner ninguna dellas fuera de su lugar, nin tollerla de su lugar; e son los homnes e los ornamientos. Ca es contado por nescio quien pone en su cabeza el ornamiento de sus pies, e en los pies el de la cabeza, et quien dagastona las gigonzas en el plomo. Ca esto non es menospreciamiento de estas cosas sobre dichas, mas es nescedat del que lo face. Et

otrosí non ponga al bienfechor en la medida del malfechor. Et dicen otrosí: non fagas compañía con homne que non sepa cuál es su diestra e su siniestra; ca non sosaca lo que los entendidos saben si non sus mayores, e lo que los caballeros si non los reyes, nin lo que ha en la ley e en su entendimiento, si non los teólogos e los divinos.

«Et dicen otrosí de unas cosas que son muy alongadas, como la mejoría que ha el un lidiador del otro, et lo poco de lo poco, e lo mucho de lo mucho, e el sabio del sabio. Et los muchos vasallos, si probados non fueren, traen daño al fecho; ca non se cumple la cosa con muchos vasallos, mas con los buenos dellos, maguer sean pocos, así como el homne que lieva la grant carga e se embarga della e non falla por ella prescio. Et las girgonzas non afruentan al que las lleva et puede las vender por grant haber: en el fecho que ha homne menester engaño, non cumple la ira, maguer sea mucha. Et el rey non debe menospreciar la nobleza del corazón que fallare en alguno que sea de menor guisa; que la pequeña cosa por ventura engrandesce mucho, así, como el nervio que es tomado de la cosa muerta, e facen dél cuerda de la ballesta e dobla se con él, et ha la menester el rey para tirar et para jugar.»

Et Dimna en todo esto quería haber honra del león, e todos sabían que non gela faría por quél hobiese conoscido a su padre, mas porque era de noble corazón e de buen consejo. Onde dijo al león: «El rey non apriva a los homnes por la privanza de sus padres, nin los desprecia por non conoscer a sus padres, mas cada que sabe en que los ha menester. Desí face lo que tiene por bien en ponerlos en la medida que debe. Et a las veces acaesce al rey alguna enfermedat que le face grant mal, e non gela tuelle si non la melecina que le aducen de lueñe. E el mur mora con el homne en su casa, et porque le face mal, échalo fuera; et el azor, que es muy bravo, críalo e quiérelo aun tanto que ha sabor de lo levar en la mano.»

Et pues que hubo acabado Dimna, pagóse más el león dél, e plógole más con él, e respondióle siempre mejor. Et dijo a los que seían, con él: «Non debe el rey porfiar en facer perder su derecho al que ha derecho en bien, et es bueno e de noble corazón; mas débele refacer lo que le non fizo. Et aquel a quien lo ficiere debel facer gracias e conoscerlo. Ca los homnes son en dos guisas: el uno es de mala natura, e es así como la culebra que, sí alguno la pisa e non le muerde, non debe tornar a ella de cabo, et el otro es de buena natura e de blandas costumbres, e es tal como el sándalo frío, que si mucho es fregado tórnase caliente e quema.»

Et pues que se hubo solazado Dimna con el león, dijo: «Veo, señor, que ha tiempo que estás en un lugar, que non te mudas. Esto, ¿por qué es?» Et el león non quería que sopiese Dimna que lo facía con cobardez, et dijo: «Non es por miedo.» Et estando amos así, bramó Senceba muy fuerte, e tamaño fue el miedo que hubo, que le fizo decir: «Esta voz me tovo aquí en este lugar, e non sé qué es; empero veo que la persona que la face debe ser tan grande como la voz, e su fuerza tan grande como la persona. Et si esto así es, non moremos en este lugar.» Dijo Dimna al león: «Escandalizástete de otra cosa fuera desta, ca si non te fizo ál pavor si non esto, non debes dejar tu posada. Ca la flaqueza es ocasión de la beudez, et la desvergüenza es ocasión de la pelea, et la mezcla es ocasión del amor, et la grant voz es ocasión del flaco corazón. Et esto se departe en un proverbio que dice: «Non se debe homne temer de todas voces.» Dijo el león: «¿Cómo fue eso?»

La vulpeja y el tambor

Dijo Dimna: «Dicen que una gulpeja fambrienta pasó por un árbol, et estaba un atambor colgado del árbol, e movióse el viento, et firiénronlo los ramos, e sonaba muy fuerte. Et la gulpeja oyó aquella voz, e fuese contra ella

fasta que llegó a ella, et en que vio que era finchado, cuidóse que era de mucha carne, que había de mucha gordez, e fendiólo e vio que era hueco, e dijo: «Non sé; por ventura las más flacas cosas han mayores personas e más altas voces.» Et fuese dende. «Et yo, señor, non te di este ejemplo si non por que he esperanza que sea esta cosa, cuya voz te espantó, atal como el atambor, e si a ella te llegases, más ligera te semejaría que tú non cuidas. Et, señor, si fuere la tu merced, envíame a ella, e está tú en tu lugar fasta que yo torne a ti con lo que sopiere de su facienda.» Et desto que dijo Urrina plugo, al león, et díjole: «Pues vete.»

Et fuese Dimna, e pensó el león en su facienda, e dijo en su corazón: «Non fice bien en fiarme en éste, para enviarlo al lugar do lo envío; ca el home, si es de la casa del rey, et es por luengo tiempo desdeñado non lo mereciendo, e mezclado a tuerto, o si es conocido por cobdicioso o por malicioso, o si es muy pobre, o si ha fecho algún gran pecado e se teme de la pena, o si es envidioso e malo que a ninguno non quiere bien, o si es testiguado por atrevido, o si le han fecho perder lo que tenía del rey, o si era oficial e gelo tollieron, o si a alguno fizo falsedat e sospecharon dél, o cayó en alguna culpa, o si sus iguales fueron probados por buenos et hobieron mijoría dél en dinidat e en honra, o si es de mala fe en su ley, o si ha esperanza de haber algún pro a daño de sus señores, o si se teme ende, o si es contrario a los privados de los señores, a todos éstos non debe el rey meter su facienda en sus manos, nin fiar en ellos, nin sigurarse. Et Dimna es discreto et sabidor, e tanto fue despreciado et desdeñado a mi puerta, e olvidado; et seméjame que tenía mala voluntad, et esto fizo para engañarme e meterme en mal; et si, por aventura fallare aquel animal que brama, que es más fuerte que yo o de mayor poder, e éste le prometiere de su algo, será con él contra mí, et descubrir le ha mi vergüenza e mi cobardez.»

Et non cesó el león de fablar consigo mismo et de se maltraer, tanto que se levantó del lugar donde estaba, et arrufábase de mala manera. Et desque vino Dimna entró a él. Dijo el león: «¿Qué viste o qué feciste?» Dijo Dimna: «Vi un buey que fizo la voz que oíste.» Dijo el león: «¿Qué fuerza ha?» Dijo Dimna: «Non ha fuerza nin valentía, ca yo me allegué a él, et estude en par dél, así como está home con su igual, e non me pudo facer nada.» Dijo el león a Dimna: «Non te engañe eso, nin lo tengas por flaco por eso, ca el fuerte viento non quebranta las chicas pajas, mas desraiga los grandes árboles; otrosí las armadijas unas a otras non se prenden.» Dijo Dimna: «Non hayas miedo dél, nin lo tengas en corazón; et si quisieres, yo te lo traeré, que sea tu siervo e obediente.» Et cuando el león oyó esto alegróse e dijo: «Sabe que me place dello, e vete.»

Et fuese Dimna a Senceba, et díjole atrevídaniente e sin miedo: «Mi señor el león me envía a ti que te lieve, et díjome que si tú fueses a él luego obediente, que te atreguaría del pecado que has fecho en osar entrar sin su mandado en su señorío et sin lo ir ver, et si tú te tardares et non quisieres, que me torne a él, et que gelo faga saber.» Dijo Senceba: «Si tú me fecieres homenaje por él, que non reciban mal nin daño, yo iré contigo.» Et él fízole el homenaje que le demandó, et desí fuéronse amos en uno, e entraron al león, et preguntó el león a Senceba buenamente, et díjole: «¿Cuándo llegaste a esta tierra et qué cosa te fizo acá venir? «Et él contóle toda su facienda. Et dijo el león: «Vive comigo, e facerte he honra.» Et el buey gradeciógelo mucho et homillósele. Desí el león aprivóle e allególe a sí, et tomó consejo dél, et metiólo en sus poridades e en sus cosas. Et duró así el buey un tiempo, et íbale todavía queriendo más et pagándose más dél, atanto que fue el más privado de su compaña, et el que más él amaba e preciaba.

Et cuando vio Dimna que el león se apartaba con Senceba sin él e sin la otra compaña, pesóle et hubo ende

grande envidia, et querellóse a su hermano Calilia, et díjole: «Hermano, ¿non te maravillas de mi mal seso et de mi locura, et de cómo pensé en pro del león, e trabajé en le traer el buey que me ha echado de mi dinidat?» Dijo Calila: «Pues acaeció a ti lo que acaesció al religioso.» Dijo Dimna: «¿Et cómo fue eso?»

El religioso
robado

Dijo Calila: «Dicen que un religioso hubo de un rey unos paños muy nobles, et violos un ladrón et hubo envidia dellos, et guisó arte como gelos furtase; et entró al religioso, et díjole: «Quiérote facer compañía e aprender de ti.» Et el religioso otorgógelo, et fizo vida con él, e servióle bien atanto que se aseguró el religioso en él e fió dél, e puso su facienda en su mano. E el ladrón catá hora que el religioso fuese desviado, et tomó los paños, et fuese con ellos. Et cuando el religioso falló los paños menos, luego supo que aquél gelos furtara, et fuese en busca dél.

La vulpeja
aplastada
por dos
cabrones

Et yendo para una cibdat a que decían Mayat, falló en el camino dos cabrones monteses peleando et empujándose con los cuernos, et salióles mucha sangre, et vino una gulpeja et comenzó de lamer aquella sangre entre ellos, et estando ella lamiendo la sangre, cogiéronla amos los cabrones en medio e matáronla; et esto a ojo del religioso.

La alcahueta
y el amante

Desí fuese para la cibdat a buscar al home, et posó con una muger mala, alcahueta; et la muger había una manceba que se había enamorado de un home, et non quería a otro ninguno, et en esto facía daño a su ama, porque perdía la soldada que le daba, por aquel home; e trabajóse de matarlo aquella noche que hospedaba al religioso, et dio a beber a

la manceba e al home tanto de vino puro, fasta que se embeodaron et se dormieron.
Entonce tomó ella vegambre que había puesto en una caña por lo echar al home por las narices, e puso la boca en la cana por soplar. Et por facer ella esto, dio un estornudo ante que huyase soplar, et cayó a ella la vegambre en la garganta, e cayó muerta; et todo esto a ojo del religioso.

El carpintero, el barbero y sus mujeres

Desí amaneció, et fuese el religioso a buscar el ladrón a otro lugar, et hospedóle un home bueno carpentero, et dijo a su muger: «Honra a este home bueno, et piensa bien dél, ca me llamaron unos mis amigos a beber, et non me tornaré si non bien tarde».
«Et esta muger había un amigo, et era alcahueta entre ellos una muger de un su vecino; et mandóle que fuese a su amigo et que le feciese saber que su marido era convidado, e que non tornaría si non beudo e a grant noche. Et vino el amigo et asentóse a la puerta atendiendo mandado. Et en esto vino el carpintero su marido della, de aquel lugar do fuera, e vio el amigo de su muger a la puerta, et habíalo ante sospechado. Et ensañóse contra su muger, e entró a ella e firióla muy mal, e atóla a un pilar del palacio. Pues quél fue adormido e dormieron todos, tornó a ella la muger del alhageme, e díjole: «Mucho he estado a la puerta. ¿Qué me mandas?» Dijo la muger del carpintero. «Tú vees cómo estó, e si tú quisieres, facer me has bien, e desatar me has, e atarté yo en mi lugar un poco. Et ir me he para él, e tornarme he luego para ti.»
«E fízolo así la muger del alhageme, e desatóla, e atóse a sí mesma en su lugar. E despertó el carpentero ante que tornase su muger e llamóla muchas veces por su nombre e la muger del alhageme non le respondió por miedo que non

conosciese su voz. Desí llamóla muchas veces, e non le respondió. Et ensañóse e levantóse con un cuchillo en la mano, e cortóle las narices, e díjole: «Toma tus narices e preséntalas a tu amigo.» Et pues que fue tornada la muger del carpentero, e vio a su compañera de aquella guisa, desatóla e atóse en su lugar. Et tomó la muger del alhageme sus narices e fuese, veyendo esto el religioso.

«Et pensó la muger del carpintero de aquello en que era caída, e de que era sospechada, e alzó su voz, e dijo: «¡Ay Dios, Señor; ya vees mi flaqueza, et mi poco poder, et cuanto mal me ha fecho mi marido a tuerto, seyendo yo sin culpa. A ti ruego e pido por merced que si yo só sin culpa, e salva de lo que me apone mi marido, que tú tornes mis narices sanas así como ante eran, e demuestra y tu miraglo.» Desí llamó a su marido e dijo: «Levántate, traidor, falso, e verás el miraglo de Dios en tornarme mis narices sanas así como ante eran.» Et el marido dubdó, e díjole: «¿Qué esto que dices, fechicera mala?» E levantóse e encendió lumbre, e fuela a ver. Et cuando le vio sus narices sanas, pidióle pardón, e repentióse, e escusósele de su pecado.

«Et pues que llegó la muger del alhageme a su casa, pensó en arte por do saliese de aquello en que era caída. Et cuando era cerca del día pensando e diciendo en su corazón: «¿Cómo escusaré a mi marido e a mis parientes, de mis narices cortas?» Et en esto despertó su marido, et dijo a la muger: «Dame mi ferramienta toda, ca me quiero ir de mañana a un noble homne.» Et ella non le dio si non la navaja. E él díjole: «Dame mi ferramienta toda.» E dióle de cabo la navaja. E él ensañóse, e echóla en pos de ella a lóbregas. E dejóse ella caer en tierra, e dio grandes voces, e dijo: «¡Ay mi nariz, mi nariz!» Vinieron sus parientes, e prisieron al marido, e leváronlo al alcalld, e mandó el alcalld justiciarlo. Et en levándolo a justiciar encontrólos el religioso, e llegóse al alcalld, et dijo: «Sofridvos un poco

por amor de Dios e decir vos he todo lo que contesció.
Sabed quel ladrón non furtó a mí los paños, nin la gulpeja non la mataron los cabrones, nin el alcahueta non la mató la vedegambre, nin la muger del alhageme non le tajó su marido las narices, mas nos mismos le fecimos». Rogóle el alcalld que gelo departiese todo como era, e díjole toda la hestoria fasta en cabo.»
Dijo Dimna: «Entendido he lo que dejiste, e semeja a mi facienda, e por buena fe non me mata a mí si non yo mesmo; empero, ¿qué faré agora?» Dijo Calila: «Dime tú: ¿qué es el tu consejo?» A esto dijo Dimna: «Dígote de mí, que yo non quiero demandar mayor honra de la que había, nin mayor lugar del que tenía; mas quiero buscar arte para tornar en mi dignidat. Ca tres cosas son en que debe homne parar mientes: en el daño e en el pro, en el tiempo que es pasado, por tal que se guarde de haber daño e pugnar de obrar el pro; et catar otrosí las cosas en el tiempo en que está, por atener a las que le placen, e fuir de las que se despaga. Otrosí en el tiempo que es por venir debe parar mientes, por esperar la pro, e fuir el daño e el mal. Et yo, parando mientes en mi facienda, non fallé cosa que mejor me sea que guisar como pierda la vida Senceba, et que si yo lo pudiere guisar, que cobre mi estado en que era con el rey. E quizá será esto bien para el león, ca este sobejano amor quél ha con Senceba, es cosa que le está mal, e que le traban en ella mucho, et ha le de ser despreciado.»
Dijo Calila: «Yo non veo que por Senceba venga al león pro nin daño.» Dijo Dimna: «Acaesce al rey por razón de la mala andancia perder los leales vasallos e los buenos defensores; et acaesce por razón de la guerra, contienda e discordia entre los homnes; et acaesce por razón del vicio amar las mugeres, e las fablas, e beber, e cazar, et tales cosas; e acaescel por razón de la crueldad denostar et ferir sin mesura; et acaescel por razón del tiempo sequedat, e mortandat, e pestilencia, e perderse los frutos; et acaescel

por razón de la sandez usar braveza en lugar de mansedumbre e mansedumbre en lugar de braveza; e el león es muy ayuntado a Senceba atanto que lo face su egual.» Dijo Calila: «¿Cómo puedes tú matar a Senceba, e es más valiente que tú, e más fuerte, e ha más mando, e ha más vasallos e más amigos?» Dijo Dimna: «Non cates a eso, ca todas las cosas non se facen por fuerza, et algunt flaco llegó con su faldrimiento, e con sus artes, e con su enseñamiento, a lo que non pueden facer muchos fuertes e muchos valientes. ¿Non te dijeron de cómo mató un cuervo a una culebra con su arte e con su ensañamiento e con su suavidat?» Dijo Calila. «¿E cómo fue eso?»

El cuervo y la culebra

Dijo Dimna: «Dicen que un cuervo había su nido en un árbol en el monte, et había cerca dél una cueva de una culebra. Et cada que sacaba los pollos comíagelos la culebra. Et después que gelo hubo fecho muchas de veces, hubo el cuervo muy grant cuita, e querellóse a un su amigo de los lobos cervales, et dijo: «Quiero ir a la culebra e picarle he los ojos, e por ventura quebrantárgelos he; e si tú melo consejares, habré esperanza de folgar.» Díjole su amigo: «¡Ay qué mala arte es esa que tú cuidas facer! Trabájate de ál, porque hayas lo que quieres, e que non faga ella mal. Et guárdate que non seas tal como la garza que quiso matar al cangrejo e mató a sí se.» Dijo el cuervo: «¿Cómo fue eso?»

La garra, las truchas y el cangrejo

«Dijo el lobo cerval: «Dicen que era una garza, e había fecho su nido en una ribera muy viciosa, do había muchas truchas. E envejeció e non podía pescar, e hubo fambre, e trabajóse de engañar aquellas truchas e aquel pescado, e demostró muy grant tristeza e cuidado. E viola un cangrejo

de a lueñe. Vínose para ella, et díjole: «¿Qué has que estás triste e cuidosa?» Dijo ella: «Más mal que bien solía vevir de las truchas, e acaesció hoy que vi dos pescadores venir a este nuestro lugar, et dijo el uno al otro: «¿Por qué non echamos alguna vez la red aquestas truchas que son en aqueste lugar?» Dijo el otro: «Más vayamos a un lugar que yo sé, do hay muchas truchas, e comencemos y, e desí vengamos acá e abarrer las hemos.» E yo sé que si ellos hobiesen ya acabado de pescar aquellas a que fueron, que ya tornados serían; e non fincaría aquí ninguna que las non pesquen, e en esto es mi muerte, e mi desfallecimiento.» «Et fuese el cangrejo a todas las truchas e pescados, e fízogelo saber. E viniéronse todas para ella, e dijéronle: «Venimos nos; para ti que nos consejes, ca el homne entendido non deja de consejar con su enemigo seyendo de buen consejo en las cosas que se puede del ayudar. Et en vevir nos, has tú pro; e bien puedes conséjarnos.» Díjoles: «Nos non le podemos contrastar; mas yo sé un lugar de un piélago muy grande, do ha mucha agua e mucho bien. Et, si vos quisierdes, vayamos nos allá, ca en esto vos yace pro e salud.» Dijeron ellas: ¿E quién nos fará este bien si non tú?» Dijo ella: «Facerlo he a honra de vos.» Comenzó a levar dellas dos a dos cada día, e levábalas a una ribera e comíalas. E vínose a ella el cangrejo e díjole: «Yo miedo he en este lugar, e si tú me levares farias bien.» Llevólo fasta que llegó al lugar do las comía, et vido el cangrejo las espinas de las truchas ayuntadas. Entendió que ella las comía e que otro tal quería facer a él, et dijo en su corazón: «Cuando el homne se falla con su enemigo en los lugares do sabe que lo matará, debe lidiar con él por honra o por guarda de sí, quél pueda vencer o non; e non sele homille nin sele meta en poder.» Et trabó con sus tenazas al cuello de la garza, e apretóla tanto que la mató. Desí tornóse el cangrejo a las truchas, et díjoles las nuevas de la garza e de las truchas que llevaba cada día e las comía, e que la había

muerta; et moraron se en su lugar.»
«Et yo non te di este ejemplo si non por que sepas que algunas artes son que matan al que las face; mas vete volando por el aire e busca algunas sartas, et pues que las vieres, rebátalas a ojos de los homnes. Desí vuela con ellas, e non traspongas de la vista, ca te seguirán. Et cuando llegares a la cueva de la culebra, échagelas de suso, e los homnes tomarlas han, et matarán a la culebra.» Et fizo el cuervo lo que le aconsejó el lobo cerval, e tomó las sartas, echólas a la puerta de la culebra que dormía, viéndolo los homnes. Et pues que hobieron tomado las sartas e vieron la culebra, matáronla, e folgó el cuervo della.»
Dijo Dimna a Calila: «Et non te di este ejemplo si non por que sepas que las artes facen por ventura algunas cosas que la fuerza non puede facer.»
Dijo Calila: «Si Senceba, como es fuerte e valiente, non fuese de buen seso, sería así; mas aun de más de la valentía que te dije que ha en sí, es muy bueno e sabio e de buen consejo.» Dijo Dimna: «Verdaderamente tal es Senceba como tú dices; empero es engañado en mí e fía por mí, et por esto lo puedo yo engañar e aterrar sin falla, así como fizo la liebre al león.» Dijo Calila: «¿E cómo fue eso?»

La liebre y el león

Dijo Dimna: «Dicen que un león estaba en una tierra viciosa, do había muchas bestias salvajes, e agua, e pasto. Et las bestias que estaban en esa tierra estaban muy viciosas fueras por el miedo que habían del león. Et ayuntáronse todas las bestias, e tomaron consejo. Et viniéronse para el león, e dijéronle así: «Tú non puedes comer de nos lo que tú quieres, a menos de lazrar; et nos vimos un consejo que es bueno para ti e folganza para nos de la laceria en que estamos, si tú nos quieres segurar de tu miedo.» Dijo el león: «¿Qué es ese consejo?» Dijeron las bestias: «Faremos contigo pleito, que te demos cada día

una bestia de nos, que comas sin laceria e sin trabajo, et que nos asegures que, non te hayamos miedo de noche nin de día.» Et plogo al león desto, e asegurólas e fizo les pleito.

«Et acaesció un día a una liebre que la levasen al león. Et queriendo la levar, dijo a las otras: «Si me quisiéredes escuchar, decir vos he cosa que vos non sería daño e vos será pro. Cuidar vos hía sacar desta premia deste león e estorcería yo de muerte.» Et dijéronle: «¿Qué es lo que quieres que fagamos?» Dijo la liebre: «Mandad a quien me levare para él, que me lleve muy paso e que non me lieve apriesa, e que tarde tanto fasta que pase la hora del comer del león.» Et ficiéronlo así. Et cuando fueron cerca del león fue la liebre señera muy paso, et el león estaba sollón e muy sañudo; e levantóse e comenzó de andar e de catar a diestro e a siniestro, fasta que vido la liebre venir. Et díjole:¿Dónde venís e do son las bestias, et por qué me mintieron el pleito que habían comigo puesto?»

«Et dijo la liebre: «Non mande Dios, señor; yo só mandadero de las bestias para vos, et traía vos una liebre que vos enviaban que yantásedes. Et ya que venía cerca falló me un león e tomómela, et dijo: «Mayor derecho he yo de comer esta liebre que el otro a quien la levades.» Et díjele yo: «Mal facedes, que este conducho es del león, que es rey de las bestias, que gelo envían para yantar; pues consejo vos que non me lo tomedes nin fagades ensañar al león; si non habredes ende mal.» Et él non lo dejó de tomar por eso, e denostó vos cuanto pudo, e dijo que quería lidiar convusco, maguer sodes rey. Et cuando yo vi esto, vine para vos cuanto pude por vos lo querellar.» Et el león cuando lo oyó asañóse, e dijo a la liebre: «Ve comigo e muéstrame ese león que dices.»

«Et la liebre fuese a un pozo en que había muy clara agua et era muy fondo que podría bien cobrir al león. Et díjole: «Este es el lugar que vos dije, mas tomadme so

vuestro sobaco, e mostrar vos lo he.» E fízolo así. Et él cató al fondo del pozo, e vio su sombra e la de la liebre en el agua. Et puso la liebre en tierra e saltó en el pozo por lidiar con el león, non dubdando quél era el león, e afogóse en el pozo. Et tornóse la liebre, e estorcieron las bestias del miedo en que eran, e fincaron seguras por siempre.»

Dijo Calila: «Si tú pudieres matar a Senceba sin daño del león, fazlo; ca la su privanza nos ha fecho mal a nos e a los otros vasallos. E si lo non pudieres matar si non quebrantando la fe del león, non lo fagas; ca sería traición de nos e de ti, e deslealtad e maldad.»

Desí dejóse Dimna de entrar al león unos días; e después vínose para él, estando en su cabo, e entró triste e marrido. Dijo el león: «¿Qué te tovo desque te non vi; acaescióte al si bien non?» Dije Dimna: «Dios vos dé vida, señor; acaesció cosa que non querríades vos nin nos.» Dijo el león: «¿E qué fué?» Dijo Dimna: «Razón es que se ha de decir aparte.» Dijo el león: «Pues este lugar es apartado e retirado, decirme has lo que sepas.» Dijo Dimna: «Todo dicho que se recela dél el que lo oye e atrévese a él el decidor es grant locura, si non es seguro de su seso de aquel a quien lo dice; ca si fuere sesudo sofrir lo ha e honrar lo ha por ello, ca la pro suya es, et el decidor non ha y pro ninguna, e a las veces viene dello daño. Et vos, rey, señor, sedes de grant seso e de buen consejo, et yo vos diré cosa que vos pesará. Et fío por vuestro saber en vos yo consejar e vos amar maguer me dice mi alma que non me creeredes. Mas cuando yo me remiembre que las nuestras almas de todas las bestias son colgadas de la vuestra, non puede ser que non faga lo que debo, maguer non me lo preguntedes et maguer me yo tema que non me lo creades. Ca dicen que el que non desengaña al rey de su daño, e el que encubre a los físicos su enfermedat e a los amigos su facienda, a sí mismo engaña.»

Dijo el león: «¿Qué es eso?» Dijo Dimna: «Díjome el

fiel verdadero que Senceba se apartó con los cabdillos de tus vasallos, e que les dijo: «Yo he estado en compañía del león, e probé su consejo e su valentía, e vi que era flaco, et ya hobimos entre él e yo palabras.» Et pues que esto me dijeron, entendí que era traidor e falso; ca lo honraste tú, e lo privaste, e lo feciste tu egual. E si a ti tollere de tu lugar, a él darán el reinado; onde non debes dejar esto; ca dicen que cuando el rey sabe que algunos de sus pueblos se quieren facer sus iguales en consejo, e en dignidat, e haber compaña, mátelos, o sin non, ellos matarán a él.

«Et yo tengo por bien que guises de escarmentar éste ante que se apodere, e non lo detardes, ca después non podrás acorrer nin podríes vedar lo que es ende ya fecho. E dicen que los homnes son de tres guisas: el uno es enviso, e el otro es delibre, e el otro es perezoso. E el delibre es aquel que si le acaesce alguna tribulación non desmaya, nin pierde el corazón, mas entremétese en arte e seso e buen engeño con que espere de salir e de estorcer de aquello en que es caído; et el enviso es mejor, e de mejor consejo que se apercibe de las cosas ante que le acaescan, e escoge dellas lo que debe con buen consejo, e quebranta la malicia ante que le venga, e taja el miedo ante que él acaesca; et el perezoso es aquel que es tardinero en su fazienda, que siempre está en seguranzas mintrosas fasta que le acaesce la tribulación e peresce. Et el ejemplo déste es tal como de las tres truchas.» Dijo el león: «E ¿cómo fue eso?»

Las tres truchas

Dijo Dimna: «Dicen que había en un piélago tres truchas, e la una había nombre Anvisa, e la otra Delibre, e la otra Perezosa, et vevían en un piélago muy apartado que ninguno non lo sabía.

«Et acaesció que pasaron por allí un día dos pescadores, e aplazaron de tornar a ellas e echar allí sus redes, et ellas viéronlos. El anvisa cuando los vio, sospechólos, et hóboles

grant miedo, e trabajóse de usar de su envisidat, e sallóse luego del lugar por do entraba el agua al piélago. E la delibre estúdose en su lugar fasta que se ellos tornaron. Et cuando vio que eran tornados, e que habían cercado la entrada del piélago, entendió lo que querían facer. Et dijo en su corazón. «Non fiz lo que debía. Esta es la cima del que non faz lo que debe. ¿Cómo me delibraré agora estando desta guisa? Et pocas veces estuerce por arte el que está en peligro de muerte; empero el entendido non se desespere en ninguna guisa, nin deje de facer su seso e trabajarse en estorcer». Et fízose muerta, e comenzó de nadar sobre el agua el papo arriba, e ellos tomáranla en cuenta de muerta, e pusiéronla entierra non muy lueñe del agua, e ella saltó, e metióse y, e estorció dellos. Et la perezosa non quedó de ir delante e atrás fasta que la pescaron. Et yo, señor, dóte por consejo de ser anviso». Dijo el león: «Entendido he lo que dejiste, mas non cuido que Senceba me buscase mal, conosciéndome por leal, e faciéndole yo bien, et honrándolo». Dijo Dimna: «Non gelo fará facer si non el grant bien que le tú feciste, e por que non dejaste bien que le non ficieses, ni grant dignidat a que le non pujases, así que le non fincó cosa a que ya puje, nin que espere haber, si non tu lugar. Ca el homne vil, desconocido, siempre es leal e provechoso, fasta que le alcen a la medida que non meresce; et cuando esto ha fecho, busca más alto lugar con engaño e con falsedat. Ca el homne falso, vil, non sirve al rey, nin le es leal siervo si non por miedo que ha dél o por que lo ha menester. Et pues que es ya enriquecido e seguro, torna a su raíz o a su sustancia; así como la cola del can, que mientra que está atado tienela derecha e cuando lo desatan tórnase como era, corva tuerta. Et sepas, señor, que el que non cree a sus leales vasallos, e ficiese más de lo que ellos tienen por bien, non llegará a cima de su consejo, et será tal como el enfermo que deja lo que le dice el físico, e toma lo que ha

sabor.
«Et el privado del rey debe consejarle, lo más lealmente que pudiere, lo que le estará bien, e lo que fará pro, e débele redrar su mal; ca el mejor de los amigos es el que más lealmente conseja a su amigo, et el mejor de los fechos es aquel que ha mejor cima, et la mejor de las mugeres es la que es avenida con su marido, e la mejor fama es la que se dice por boca de los buenos, et el más noble rey es aquel que non es rabinoso nin acedado, et el mejor de los ricos es el que non es siervo de la cobdicia, et el mejor compañero es aquel que non contradice, et la mejor de las costumbres es aquella que más ayuda a temer a Dios. Et dicen que si algunt homne ficiese cama de las víboras, por mayor folgura lo habería que non temerse del enemigo que amanesce e anochesce con él. Et el más perezoso rey es aquel que se da a vagares cuando le viene la cuita; et el que más semeja al elefante joven es aquel que non torna cabeza por ninguna cosa que haya de pesar, nin la tiene en nada e se deja de facer su pro, e echa la culpa a su privado».
Dijo el león: «Broznamente me has fablado, et esto debe ser sofrido al leal consejero. Et si Senceba fuese mi enemigo como tú dices, non me podría mal facer; e ¿cómo lo podría facer? Ca él come yerba e yo como carne, et él es mi comer e yo non só suyo. Et non me semeja qué daño nin pesar me venga dél, nin fallo carrera a facerle traición después que le he atreguado e honrado, e he dél dicho muy grant bien a los mayorales de mi corte. Et si esto yo mudare será grant vergüenza e grand torpedad de mí et faría grant traición.» Dijo Dimna: «Non seas engañado en decir mi comer es; ca Senceba, si te non pudiere facer traición e mal por sí, guisaría de te lo facer por otri. Et dicen: «Si posare contigo algunt huésped una hora del día, e tú non conoscieres sus costumbres, non te segures dél; et guárdate, non te venga por él lo que avino al piojo por hospedar a la pulga.» Dijo el león: «¿Cómo fue eso?»

El piojo y la pulga

Dijo Dimna: «Dicen que un piojo estaba muy vicioso en un lecho de un rico homne, et había de su sangre cada día cuanta quería, et andaba sobre él muy suavemente, que lo non sentía él. Desí fue así fasta que le demandó una pulga una noche hospedadgo, e él hospedóla, et díjole: «Albergad comigo esta noche en sabrosa sangre e mollido lecho.» Et la pulga fizo lo así, e albergóse con él. Et en echándose el homne en su lecho mordióle la pulga muy mal, et él sentiólo e levantóse del lecho e mandó sacodir su sábana, e catar si había alguna cosa; e saltó la pulga, e estorció a una parte, et fallaron al piojo mal andante, e tomáronlo e matáronlo.

Et yo non te di este ejemplo si non por que sepas e entiendas que el mal homne siempre está aparejado para facer mal, así como el alacrán que siempre está aparejado para ferir. Et si non temas de Senceba, témete de sus vasallos, que ha fecho atrevidos contra ti, e te ha homiciado contra ellos. Empero bien yo sé quél non lidiará contigo, mas facer lo ha por otros.»

Et al león cayóle esta palabra en el corazón, et dijo a Dimna: «¿Pues qué tienes por bien que faga?» Dijo Dimna: «El que ha el diente podrido, que le face doler, nunca fuelga fasta que lo saca; et la vianda mala que face fastidio, non fuelga el homne della fasta que la eche; et el enemigo cuyo daño es temido, non ha otra melecina si non en lo matar.» Dijo el león: «Mucho me has fecho aborrecer la privanza de Senceba, et yo enviar le he decir lo que tengo en el corazón, e mandarle he que se vaya do quisiere; ca non lo quiero matar por guisa del mundo, después que le di seguranza e juré que le non faría mal.» Et a Dimna pesóle desto et sopo que si el león fablase con Senceba, e oyese su respuesta e su escusanza, que lo non culparía e que lo creería, e que entendería que Dimna le mentiera, et que se

non podría encobrir este fecho.
Dijo Dimna: «En enviar tú al buey mandado a decirle en qué pecó, non lo tengo, señor, por consejo; ca si él entendiere que esto tienes a corazón, témome que lidiará contigo, o que te contrastará, o guisará como estuerza de ti. Et si lidiare contigo, lidiará muy apercebido, e si se partiere partir se ha a su mejoría, e tú fincarás escarnido. Et el apercebido de los reyes non debe decir la justicia que debe facer del homne culpado, e cada culpa ha su justicia; a la culpa de poridad facer justicia de poridad, et a la que es fecha concejeramente, debe facer la justicia concejeramente.» Dijo el león: «El rey, cuando justicia a alguno o lo deshonra por cosas que sospecha dél de que non es bien cierto, desí falla que non es así como lo dijeron, así mesmo lo faz. Et yo non só bien cierto del pecado de Senceba, nin sé ende si non lo que tú me dejiste.» Dijo Dimna: «Pues que así tienes por bien, non entre Senceba si non seyendo tú apercebido, nin busque sazón en que te engañe. Et yo tengo que si tú lo hobieses visto, entenderías e sabrías que grant cosa cuida cometer; e algunas de las señales desto son éstas: que verás temblar sus miembros, e catando a diestro e a siniestro, e endereszando sus cuernos así como que cuida pujar.» Dijo el león: «Yo tomaré tu consejo, et si yo viere en él lo que tú dices, non dubdaré en ello.»
Et pues que hubo Dimna acabado de decir al león lo que le dijo, e le metió en el corazón lo que quiso, pensó de irse para Senceba, por enrisarlo contra el león. Et quiso que fuese la ida por mandado del león, porque si por ventura el león sopiese como él hobiese fablado con Senceba, que non sospechase, en manera que se non descobriese la grande enemiga que él guisaba. Et dijo así: «Señor, ten por bien que yo vaya a Senceba por ver cómo está, et oír lo que dice, et por aventura sabré algo de su facienda, et de lo que ha en corazón, et facértelo he saber, por que seas

apercebido.» Dijo el león: «Bien es; vete e fazlo.» Et el falso fuese et cuando llegó a la posada del buey, recibióle muy bien. Et dijo Dimna: «¿Cuándo fue nunca bien a aquel que su talente non manda, et su facienda es en mano ajena et en poder de otro, por quien non debe confiar, e de que siempre se teme, atanto que una hora sola nos es home seguro dél?» Dijo Senceba: «¿Qué es eso, amigo?» Dijo Dimna: «Acaesció lo que había de ser; ¿et quién es aquel que puede contrastar a lo que ha en aventura, o quién es aquel que sube en gran lugar o en gran dinidat, que fuese seguro que malamente non lo matasen, o quién aseguró su saber que non pereciese, o quién pidió a los viles algo que sin ello non tornase, o quién fizo compañía con los malos que bien escapase, o quién sirvió bien al rey que su bien facer le durase? Et qué grand verdat escribió el que dijo: «Tales son los reyes en tener lealtad a sus vasallos como la mala mujer, que desque se parte homne della e le viene otro, olvida el primero; e nunca quien sirviese al rey que su estado le durase.» Et dijo Senceba: «Yo te oyo decir tales palabras, que tengo que algunas cosas malas entendiste del león.» Dijo Dimna: «Así es, empero non es por mí; e tú sabes que verdad te debo decir, e qué fe e qué amor ha entre nos, e qué promisión te fiz cuando me envió el león a ti. Et yo non puedo estar que te non guarde, e que lealmente non te conseje, e que te non descubra lo que sope de las cosas, porque temo que morrás.» Dijo Senceba: «¿E qué es eso?»

Dijo Dimna: «Denuncióme el mandadero fiel e verdadero quel león dijo a algunos de su compaña: «Mucho só pagado de la grandez de Senceba e cobdíciolo mucho comer e partir con vosotros.» E pues que esto me dijeron, entendí que era que es desconocido e traidor, e víneme para ti por te lo facer saber, e complir el derecho que debo, et que guises tu facienda por tu vagar. Et pues que hubo Senceba esto oído, e se nembró del homenaje quel fiziera

en su facienda del león, e cuidó que le había dicho verdat e que le consejara lealmente, entristeció, e dijo a Dimna: «Non me debe el león facer traición, non le habiendo yo nunca errado a él nin a ninguno de sus vasallos, mas bien cuido que alguno me ha mezclado con él a tuerto e le han metido en mi facienda; ca se acompañan con él muchos malos de que yo probé cosas que él cree más que lo que le

El ánade y la luna

dijeron otros. Ca la compaña de los malos face al homne dubdar en los buenos; et él, escogiendo por buenos a los malos, face ser sospechados a los leales consejeros, e fácelo su mal recabdo errar, segunt erró el ánade que vio en el agua la luz de una estrella, e cuidó que era trucha, e entremetióse de la pescar, et cuando vio que non era nada, dejóla; e otro día vio un pece en el agua, e cuidó que era «Et si al león dijeron de mí alguna mentira e él lo tovo por verdat, e creó lo que le dijeron de mí, es con guisa; e si non le acaesció por ende mal, e me quiere matar sin culpa, desto me maravillo. E maravíllome más en yo querer haber su gracia e ser a su placer, e él non lo querer. Et maravíllome otrosí de le yo querer obedecer, e estorbarme siempre de lo non contrallar, le ensañarse él e ayrarse contra mí. Et cuando la mezcla es por algunt achaque o por alguna razón, ha el homne esperanza de perdón. E yo estó pensando e non sé qué culpa fuese de mí al león, nin pequeña nin grande. Et por buena fe non sabe el homne qué vida faga con otro de, quien se haya de guardar en todas cosas, así que non fallesca en alguna cosa. Mas el homne de buen seso e leal, piensa e cata cuamaño es el yerro, querer sea a sabiendas querer non, et si le estará mal o si le fará daño perdonándolo, e non le comprender luego por el pecado que falla carrera de lo perdonar e de lo presciar. Onde si yo yago en alguna culpa al león a sabiendas, non sé por ventura si es por que fue contra él en algunas cosas de

su consejo por guarda dél e por le ser leal, ca por ventura dirá home non, cuando querría el señor dijese home sí; et dirá home sí, cuando querría que dijese non; e non me siento en esto vencido, ca non lo facía yo esto si non por su pro e a buena estancia dél, e non gelo decía yo concejeramente delante sus caballeros nin delante sus privados, mas apartábame con él así como quien lo mete en culpa et lo sosiega e lo amansa.

«E si cualquier de los vasallos al señor, o de los físicos al enfermo, o de los teólogos de la ley al que se conseja con ellos, si consienten a sus sabores et non les dicen la verdat de lo que les podría venir, non lo aciertan bien et métense a gran carga. Et si esto non es por alguna de las beodeces de los reyes, non sé por qué sea, ca una de las sandeces de los reyes es ésta: recebir en su gracia al que non lo merece, et airarse contra el que meresce gracia sin razón manifiesta. E por ende dicen que a peligro se mete el que mucho entra en la mar, et mayor, el que ha afacimiento con el rey; ca maguer que lo sirva bien e leal e derechamente e con amor, en logar le da salto que nunca más alza cabeza, e con todo esto está a peligro de muerte maguer que lo honre. E por aventura por la verdat que yo debo al león e porque le sirvo lealmente me han algunos vuelto con él, e esto lo trae a quererme matar; ca muchas veces acaesce que el buen árbol tanto carga de su buen fruto que se pierde con ello; et el pavón que es la cola lo mejor que ha en él, pesgale alguna cosa tanto que cuando lo buscan tómanlo más aína; et el buen caballo por ventura tanto lo cabalgan e lo afruentan, porque es fuerte, fasta que se quebranta e revienta. Et el homne de noble corazón, por ventura tanto pasan contra él los malos con su envidia, fasta que lo matan, et su bondat es causa por que perezca; ca los malos son más que los buenos en cada lugar. Et pues que lo quieren mal e se facen contra él, con guisa es que lo maten; et si por esto non es, puede ser por la ventura de que se

ninguno non puede amparar. Ca ella tuelle al león su fuerza fasta que lo toman e lo meten en el arca, et ella face al homne flaco cabalgar sobre el elefante, e apodera al encantador sobre las víboras así que les saca los dientes e juega con ellas,,et trae a homne entendido fasta la muerte, et ella face al sabio mal andante, e alegra al cobdicioso, e festina al tardinero, et face al muy escaso rico e abondado, et empobrece al rico, et esfuerza al cobarde e encobarda al esforzado, et face otra tales cosas que corren con las aventuras todavía por su sazón en que fue aventurado.»
Dijo Dimna: «Lo que te el león tiene en corazón de facer non es por ninguna cosa de cuantas dejiste, mas es por su traición e por su falsedat; ca es falso e engañoso, e es dulce al comienzo e en la fin amargo e tósigo mortal.»
Dijo Senceba: «Bien dices verdad, e por buena fe yo hube gostado la dulzor, e hube sabor della, e veo que soy llegado a la amargor en que yace la muerte, et por la tribulación que había en parte de haber. Ca ¿quién me metió en compañía con el león, él comedor de carne e yo comedor de yerba, si non entremetiéndome yo con cobdicia e con gula? Ca éstas me echaron en esta tribulación. Et só en esto como la abeja que se asienta en la flor del nenúfar e págase della, e olvida la hora en que se debe volar, e cierra sobre ella la flor, e muere, ca se abre cuando nasce el sol, e se cierra cuando se pone. Et el que non se paga en este mundo con lo que le abonda, e tiene todavía ojo a las cosas sobejanas, e non se teme que cima fará, es tal como la mosca que non se tiene por pagada de los árboles e de las flores fasta que va buscar el agua que corre del oreja del elefante, e él fiérela e mátala.
«Et quien ofrece su lealtad et su femencia a quien gelo non gradesce, es tal como el que siembra su simiente en los gamonales e en los tremedales, et como el que da consejo al que se tiene por de acabado consejo, o como el que predica al sordo, que ge non oirá.» Dijo Dimna: «Déjate

desto e guisa cómo estuerzas.» Dijo Senceba: «¿Qué cosa faré si el león me quisiere matar? Ca yo bien conosco al león e a sus costumbres, e entiendo muy bien que non, se camiaría contra mí si non por malos consejeros que me buscaron mal con él. Et sé que si me quisiere matar que lo puede facer maguer él fuese fuerte et ellos flacos, así como ficieron el león e el cuervo e el lobo cerval al camello, cuando lo engañaron e se ayuntaron contra él.» Dijo Dimna: «¿Cómo fue eso?»

De lo que pasó al camello con el león y sus compañeros

Dijo Senceba: «Dicen que un león, estaba en un valle, cerca del camino, et había tres vasallos: el lobo, e el abnue, e el cuervo. Et pasaron por y unos mercadores, e dejaron y un camello, e el camello entró al valle fasta que llegó al león. Dijo el león: «¿Quién te metió aquí?» Dijo el camello su facienda. Dijo el león: «¿Pues qué quieres?» Dijo el camello: «Lo que tú mandares.» Dijo el león: «Si me quisieres servir e vevir comigo mucho me place, et dóte seguranza por mí e por mi compaña, que vivas muy vicioso e muy seguro.» Et vivió el camello con él un tiempo, fasta que acaesció que fue el león un día a cazar que comiese, e fallése con un elefante, e hubo con él grand lid, et llagólo el elefante con sus colmillos muy mal. Et tornóse el león su sangre corriendo e rastrando, fasta que llegó a su lugar, e cayó como muerto, que se non podía mover para cazar para él et para sus vasallos. Et ellos hobieron fambre; et entendiólos el león et díjoles: «Mucho, sodes lazdrados, e menester habedes de comer.» Dijeron ellos: «Non habemos cuidado de nos, veyéndote desta guisa estar, e querríamos nos buscar alguna cosa que te toviese pro, aunque nos hobiésemos un poco de lacerio.» Díjoles el león: «Non he

dubda en vuestra lealtad, e en vuestro amor, e en vuestro buen consejo, e buen galardón hayades ende. Derramadvos aquí en derredor, e por ventura fallaredes alguna cosa, e venir melo hedes decir, e quizá haberé algo para mí e para vos.»

«E salieron ende e apartáronse y cerca, e aconsejáronse entre sí, e dijeron: «¿Qué pro habemos deste camello que come yerba, e que non es de nuestro talle, nin de nuestra natura, nin de nuestro seso? ¿Por qué non afeitamos al rey que lo coma, et pongamos gelo en rahez?» Dijo el lobo: «Non hay guisa por que se esto diga, por la seguridat e pleito homenaje que le fizo el león.» Dijo el cuervo: «Sed vos aquí, e dejad me con el león.» Et fuese e entró al león. Cuando lo vio el león díjole: «¿Qué has? ¿Sentistes algo?» Dijo el cuervo: «Non falla si non quien busca, nin vee si non quien ha ojos, nin piensa si non quien ha entendimiento; e nos perdido habemos esto con la fambre que habíamos, e la cuita que éramos. Mas habemos pensado una cosa, que si tu atorgares connusco, habremos algunt vito tú e nos.» Dijo el león: «¿E qué es?» Dijo: «Comamos este camello que anda entre nos delicioso sin pro, que nin es de nuestra natura nin de nuestro talle.»

E ensañóse el león et dijo: «¡Confóndate Dios, cómo eres de mal seso, e qué poca piadad has, e qué alongado eres de lealtad! Et tú non debes parar ante mí con tal dicho. ¿Non sabes tú que yo he atreguado al camello, e que le he afiado, e que non ha ninguno que faga algún limosna de alguna cosa, maguer muy grande sea, que mayor gualardón haya que dejar a vida algunt alma medrosa, et reposar la sangre que era de verter? Et yo atregüé al camello, e non faré traición nin aleve.» Dijo el cuervo: «Verdat es, señor; mas con un alma se redime una casa, et con una casa se redime un linaje, et con un linaje se redime una cibdat, et con una cibdat se redime un rey. Et veemos que estás en grant cuita, que eres rey, e yo te daré carrera como salgas

del pleito e homenaje que feciste al camello sin rebto alguno; que yo faré al camello que te ruegue que lo comas por sí, e tú saldrás por muy leal, e haberás lo que quisieres tú et nos.»

«Et el león calló, e el cuervo tornó para sus compañeros, e dijéronle: «¿Qué feciste?» E él díjoles lo que al león dijera, e qué respuesta le diera, e preguntóles cómo e en cuál guisa lo faría, que el león non entraría en la traición, nin la mandaría facer. Dijéronle: «Por tu artería cuidamos vevir.» Dijo: «Tengo por bien que nos ayuntemos nos et el camello, e fablemos de su estado del león, e de cómo está lazrado e cuidado, por mostrar que nos dolemos dél, et que habemos cobdicia de le facer alguna pro, por tal que non nos tenga por mal et por desconocimiento; et lleguemos nos a él, et gradescamos le su bien facer, et aun que lo habemos por muy bueno, e como vevimos en su sombra, e de como ha de menester que gelo agradescamos e que le seamos leales; e que si le pudiésemos traer alguna pro que non fincaría por nos, nin gelo callaríamos; e que si gelo non pudiéremos facer, que le ofrezcamos nuestras almas, et que nos le mostremos delante, e digan cada uno de nos: coma a mí el rey, e non muera de fambre. E cada que lo dijere alguno de nos, recúdale el otro con alguna razón tal, que sea escusación por que estuerza, et en esto faremos nuestro derecho.»

«Et ficieron lo así, e el camello otorgó con ellos. Et viniéronse para el león, e ayuntáronse antél; e comenzó el cuervo a fablar, e dijo: «Señor, tú eres lazrado e enflaquecido, e has menester algunt cobro por que te mantengamos. Et nos debemos te mantener con nos mismos, e ofrecernos te por el bien e por la merced que nos feciste, ca por ti vevimos nos, e por ti esperamos que vivan los que fincaren de nos, et los que vinieren de nos. Et si tú murieres a ninguno de nos non le ha pro después de ti en vevir. Et yo ofrézcote mi cuerpo, e cómeme e non mueras

de fambre.» Recudieron el lobo e el abnue, e dijeron: «Calla, non te ha pro en te desamparar a muerte, e non habiendo el rey en ti fartura.» Dijo el lobo: «Mas coma a mí, e fartar se ha, e abondar le ha mi carne.» Dijeron el cuervo e el abnue: «Calla, astroso; ¿non oíste decir que el que se quiere matar que coma carne de lobo, e le tomará postema a la garganta, e morrá luego?» Dijo el abnue: «Mas coma a mí, e será mejor que a ti.» Et dijeron el lobo e el cuervo: «¿E cómo combrá a tí? Ca tú sabes que hueles muy mal, e has el vientre lijoso.» Et en esto cuidó el camello mezquino que cuando él dijese como dijeron los otros, que lo escusarían por que estorciese como ellos, e que sería pagado el león como se pagó dellos otros, et dijo: «En mí has fartura cuanto quieras, ca mi carne es muy buena e alba e sana, e el mi vientre es muy limpio, e non ha en mí tacha ninguna.» Et ellos todos dijeron: «Verdat dejiste, e feciste lealtad contra el león, e Dios te dé buen galardón por ello, ca fecho has lo que debías.» E saltaron en él todos, e matáronlo e comiéronlo.

«Et yo non te di este ejemplo si non porque sé que si el león e sus compañeros acordaron en mi muerte, maguer contra su voluntad e contra su voluntad dél sea, que lo podrán facer e acabar lo que quisieren en mí. Et dicen que el que mejor rey es semeja al bueitre, que tiene en derredor de sí las bestias vivas e non cura dellas, e búscalas muertas, por que se paga dellas más que de otra cosa; ca los bueitres siempre se ayuntan a las bestias muertas. Et puesto quel león non me pensase mal, usando con él los malos consejeros, habíalos de escuchar e facer por ellos. Tú vees que el agua es más blanda que la piedra, e si mucho atura corres por ella, a poco tiempo face en ella rastro.»

Dijo Dimna: «¿Qué es lo que quieres facer?» Dijo Senceba: «Non me semeja qué he de facer, si non convidar al león a lit; ca nin el religioso por sus oraciones, nin el limosnero por sus limosnas, nin el que teme a Dios por su

simpleza, non ha tanto galardón como aquel que se ampara si quiera una hora del día, manteniendo la verdat, e su enemigo mentira. Ca qui manifiestamente tiene la verdat, si lo matan vase a paraíso, e si él mata, vence e sale por bueno.» E dijo Dimna: «Non se debe ninguno meter a peligro, podiendo estorcer; ca si muere pierde su alma e peca, e si vence es ventura. Mas el homne de buen entendimiento pone la lid en fin de todas sus artes. Et dicen: «Non desprecies al enemigo flaco e deshonrado, e más si fuere artero; cuanto más el león, que es tan atrevido e tan fuerte como tú sabes.» Ca qui menosprecia facienda de su enemigo e lo tiene en nada, acaéscele lo que acaesció al mayordomo de la mar con la ave que decían tittuy.» Dijo Senceba: «¿Cómo fue eso?»

Los tittuy y el mayordomo del mar

Dijo Dimna: «Dicen que una ave de las aves de la mar, que le decían tittuy, estaba él e su fembra en una ribera de la mar; e cuando vino el tiempo del poner de sus huevos, fízolo saber la fembra al maslo, e díjole: «Busca un lugar apartado en que pongamos nuestros huevos.» Díjole el maslo: «Pon los aquí en este nuestro lugar, ca el agua e la yerba son cerca de nos, e es nos mejor que otro.» Díjole ella: «Piensa bien en esto que dices, ca a peligro estamos en este lugar. Si se la mar tendiere en este lugar, levar nos ha nuestros pollos.» Dijo el maslo: «Non cuido que se tienda la mar sobre nos, ca sé que se teme el mayordomo de la mar que gelo vedaríamos.» Díjole la fembra: «¡Cómo eres loco en esto! Non has vergüenza nin conosces el bien en amenazar aquel con quien non puedes; ca dicen que non es ninguna cosa que mayor daño faga a ninguno nin a sí mismo que el homne. Oye lo que te digo e fazlo.» Et él non se quiso otorgar en aquello a que lo ella convidaba. Cuando

ella vido que la non quiso creer, dijo: «El que non quiere creer a su amigo cuando lo desengaña, acaescer le ha lo que acaesció al galápago.» Dijo el maslo: «¿Cómo fue eso?»

Los dos ánades y el galápago

«Dijo ella: «Dicen que en una fuente había dos ánades e un galápago, et eran amigos por la vecindat que era entre ellos. Desí vino el tiempo que les menguó el agua e secóse la fuente. Cuando esto vieron las ánades acordaron de mudar se de aquella fuente a otra do había mucha agua e a do serían viciosas. E vinieron para el galápago e despidieron se dél e dijéronle: «Queremos nos ir deste lugar, por que nos falleció el agua.» Dijo el galápago: «A vos non falleció el agua, que podedes ir donde quisierdes, mas a mí mezquino falleció, que non puedo ir convusco nin puedo guarecer sin agua. Ende vos ruego que catedes algunt consejo cómo me podades levar convusco.» Dijeron ellas: «Nos non le podemos facer si non nos ficieses tal convenencia que cuando te leváremos e te viere alguno e fablare, que non le respondas.» Dijo él: «Así lo faré. Pues ¿en cuál guisa podría ser que me levásedes?» Dijeron ellas: «Morderás tú en medio de un fuste, e travaremos nos de los cabos dél, et levarte hemos.» Así plogo desto al galápago, et leváronlo volando por el aire; et viéronlo los homnes e maravilláronse, e dijeron: «Ved qué maravilla: un galápago entre dos ánades que lo lievan en el aire.» Cuando el galápago esto oyó dijo: «Que vos pese.» Et en abriendo la boca para fablar, cayó en tierra et murió.»

«Dijo el tittuy a la fembra: «Entendido he lo que dejiste; mas non temas de la mar nin le hayas pavor.» Et ella puso sus huevos e sacó sus pollos. Cuando lo vio el mayordomo de la mar, quiso saber cuánto se podría guardar dél el tittuy, o qué arte faría, e diole lugar fasta que se finchó la mar e levó los pollos e su nido. Cuando vino la fembra a

requerirlos e non los falló, dijo al marido: «Bien sabía yo al comienzo deste nuestro fecho que esto acaescería, e que se nos tornaría en nada a mí e a ti, que non sabíamos cuánto valíamos; cata cuanto daño nos vino por esto.» Dijo el maslo: «Tú verás lo que faré en qué encimaré mi facienda.» Et fuese para sus amigos e querellóse desto e díjoles: «Vos sodes mis hermanos e mis amigos para demandar el tuerto que yo rescebí; pues ayudadme a guisad como haya derecho, ca bien podría acaescer a vos lo que a mí acaesció.»

Dijeron ellos: «Si así es como tú dices, derecho es que rescibamos tu ruego; mas ¿qué es esto que podríamos facer de daño a la mar e a su mayordomo?» Dijo: «Ayuntemos nos e vayamos nos a las otras aves, e digamos gelo. «E toviéronlo por bien, et fuéronse a las otras aves e dijéronles lo que acaesciera, e apercibieron las, por que les acaescería otro tal como a él acaesciera.

«Dijéronles: «Así es como vos decides, mas, ¿qué mal podemos nos facer a la mar e al su mayordomo?»

Dijéronles: «El rey de todas nos las aves es el falcón oriol; llamemos lo fasta que se nos muestre.» E ficiéronlo así e mostróseles e díjoles: «¿Qué cosa vos ayuntó, e por qué me llamastes?» Dijéronle ellas lo que les acaesciera por la mar e por su mayordomo. Dijéronle: «Tú eres nuestro señor e nuestro rey, e el poder que tú has, creemos que es más fuerte que el mayordomo de la mar; pues vete para él e ruégale que nos emiende el tuerto que nos fizo; e si lo ficiere, e si non, aparejar nos hemos a lidiar con él.»

Cuando lo sopo el mayordomo de la mar, entendió su flaqueza apos la fortaleza del falcón oriol, e tornó los pollos del tittuy.

«Et yo non te di este ejemplo si non por que sepas que non tengo que es consejo que lidies con el león, nin que contiendas con él por ti mismo.» Dijo Senceba: «Dígote que yo non mostraré al león enemistad, nin me camiaré de

como estaba con él nin en celado, nin en paladinas, fasta que vea de lo que me yo temo. «Et esto pesó a Dimna, ca sopo que si el león non viese las señales en Senceba que él dijera, que lo sospecharía. Et dijo a Senceba: «Vete, ca manifiestamente verás cuando entrares al león la fortedumbre de lo que te yo dije dél.» Dijo Senceba: «¿Et cómo conosceré eso? Dijo Dimna: «Si tú vieres al león, cuando a él entrares e lo vieres, acachado contra ti, moviendo los pechos e catándote muy firme, e firiendo con la cola en tierra, et abriendo la boca e bostezando e relamiendo, e aguzando las orejas, sepas que te quiere matar, e apercíbete, e non te engañe.» Dijo Senceba: «Si yo viere con el león lo que tú dices, non haberé y dubda.»
Et pues que Dimna acabó de enlizar al león contra Senceba e Senceba contra el león, fuese para su hermano Calila. Et dijo Calila: «¿En qué has puesto tu obra en que trabajabas?» Dijo Dimna: «Ya cerca es de se encimar segunt que yo quería. Non dubdes nin cuides que dure la amistad entre dos amigos, si el sabio artero e tercero se entremetiere en el departir.» Et fueronse amos fasta que llegaron al león. Et vieron a Senceba que había entrado al león, e violo de la guisa que le dijo Dimna, acachado contra él, e las orejas agudas, e la boca abierta e firiendo con la cola en tierra, e non dubdó Senceba que quería, saltar en él, e fue cierto de morir. Et dijo en su corazón: «Non es el que sirve al rey en cuanto se teme que lo matará rabiosamente, e que se le mudará el corazón por las mezclas de los malos, si non como quien mora con la culebra en su cueva e en su cama, o con el león en su lugar, o como quien nada en el agua do son los cocodrillos, que non sabe cuándo se ensañará alguno dellos e lo matará.» Et pensó el toro en esto e aparejó se a lidiar con el león. Et católo el león e vio lo que le dijera Dimna et non dubdó que se viniera si non por lidiar con él. Et saltó el león a él, e lidiaron muy fuertemente atanto que corrían amos sangre. E mató el león

a Senceba, e paró se aparte muy triste e con grant pesar pensando.
Cuando esto vio Calila dijo a Dimna: «¡Ay falso, vil, tu arte cuán mala es, et qué vil cima fizo! Ca has metido al león en afruenta e en vergüenza, e has muerto a Senceba e has derramado los corazones de los caballeros. Desí veo con tu grand locura en que te alabaste que lo farías con terrería. Et ¿non sabes quel peor consejo es aquel que face al homne lidiar podiéndolo escusar, nin sabes que el homne por ventura apoderarse ha de su enemigo do lo pudiere matar, e déjalo por miedo de non ser en ello mal andante, o entrar a peligro, habiendo esperanza, que se vengará dél de otra guisa? Et cuando el privado del rey lo conseja a lidiar en las cosas de que se puede vengar en paz, mayor enemistad le ha e mayor daño le face que su enemigo. Ca así como alcanza a la lengua flaqueza en non decir ciertamente el pensamiento del corazón, otrosí alcanza al esfuerzo la cobardez, por el mal consejo. Ca cuando el homne se echa a la una de estas dos cosas, non le ha la otra que facer a la ora de la lid, nin ha el consejo ninguna mejoría del esfuerzo; ca en muchas cosas cumple el consejo sin la fuerza, et non cumple la fuerza sin el consejo. Et quien quiere facer engaño, e non sabe la manera de lo que acaescerá por loar su cima, será su fecho tal como, el tuyo. Et yo sabía bien tu malvestad e tu lozanía e nunca fue razón que esto non atendiese de ti, et vi que tu golosía e tu cobdicia alguna traición traería a ti e a mí.
«Ca el homne bueno e entendido piensa en las cosas ante que las faga e se meta a ellas, e las que ha esperanza que se acabarán segunt él quiere, atrévese a ellas, et las que sabe que se le agraviarán, déjalas. Et yo non te dejé de facer entender tu yerro e tus aleves al comienzo desta cosa si non por que era cosa que non podía mostrar, nin quería facer testigos sobre ti, e sope que lo que yo te decía non te defendería nin te tornaría de la cosa que tú querías más. Et

pues que agora he visto manifiestamente tu mal consejo e mala cima de tu facienda, et quiero te departir en qué estás e cuál eres, e por esto se engañó el león en ti; et non ha pro el decir si non con el facer, nin la castidat si non con el temor de Dios, nin en ser homne verdadero si non con lealtad, nin en ser artero si non sale ende sano e salvo e seguro. Et tú has fecho tal cosa que la non melecinará si non el entendido, endereszado, sabio, así como el enfermo en que se corrompe la cólora e la sangre e la flema, que gelo non puede toller si non el buen físico.

«Et sepas quel saber tuelle al homne agudo e acabado su beudez, et anda en la beudez del loco, así como el día que es claro a todas las cosas que veen et ciega el murciélago. Et el homne de buen seso non cata a la dignidat que ha ganado nin a la nobleza a que es pujado, así como el monte que se non mueve maguer el viento se enfuerze. Et el homne de liviano seso muévese por la más ligera dignidat que haya, así como las pajas que se mueven con el más flaco viento. Et remiembro me agora por tu facienda a una cosa que oí decir, que cuando el rey es derechero e sus privados fueren malos, apoca su bien facer en los homnes, e non se atreve ninguno a él; nin se llega a él; así como el agua clara en que yazen los cocodrilos, en que ninguno non osa entrar maguer nadar sepa e lo ha de menester. Et el engaño de los reyes solamente es en su consejo, et tal es el rey con los buenos vasallos así como el mar con sus ondas. Et una de las locuras e de las sandeces deste mundo es querer haber amigos sin lealtad, e haber el otro mundo con adulterio, e haber el amor de las mugeres con broznedat, et querer pro de sí a daño de otri, et querer ser sabio e estar folgando et non estudiando. Mas ¿qué pro ha esto que te yo digo tan broznamente? Ca yo sé que tan poco pro fará, así como lo que dijo el homne a la ave: «Non te entremetas de enderezar lo que se non enderesza, nin de avivar lo que se non aviva, nin de castigar nin de enseñar al que se non

castiga.» Dijo Dimna: «¿Cómo fue eso?»

Los simios,
la luciérnaga
y el ave.

Dijo Calila: «Dicen que una compañía de simios estaban en un monte, e vieron en una noche una luciérnega, et cuidaron que era fuego, e ayuntaron mucha leña; desí comenzaron a sollar con sus bocas, e a ventar con sus manos, estando cerca de un árbol en que estaba una ave. Et aquella ave díjoles: «Non lazredes, ca lo que vos vistes non es tal como cuidades.» Et non la quisieron creer nin tornaron cabeza a lo que les dijo. Et pues que gelo hubo dicho muchas veces, descendió a ellos por los castigar. Et pasó por y un homne et dijo al ave: «Non te entremetas de endereszar nin de avivar lo que se non aviva, nin de castigar nin de enseñar al que se non castiga; ca la piedra que se non puede tajar, non la prueban con las espadas, et el fuste que se non puede dolar, non se entremete ninguno de lo encorvar, ca quien esto faz que yo dije repiéntese.» Et los simios non tornaron cabeza en lo que les el ave dijo. Et ella llegó a ellos por los castigar, e tomóla uno dellos, e dio con ella en tierra e matóla.

Et tú tal eres e más que te ha vencido el engaño e la lozanía, e son muy malos dos compaños, et es derecho que te acaesca por esto que feciste lo que acaesció al falso que era compañero del torpe.» Dijo Dimna: «¿E cómo fue eso?»

El hombre
falso e el
torpe

Dijo Calila: «Dicen que un homne artero hubo compañía con un nescio. Et yendo amos por un camino fallaron una bolsa en que había mil maravedís, e tomáronla e tovieron por bien de tornarse a la cibdat. Et cuando fueron cerca de la cibdat dijo el torpe al falso: «Toma, la meitad de los maravedís, e dame la otra meitad.» Dijo el

falso, pensando en los levar todos: «Non lo fagas así, ca los amigos que meten sus faciendas uno en mano de otro, face más durar el puro amor; mas tome cada uno de nosotros cuanto despienda, e soterremos los que y fincaren en algunt lugar apartado, et cuando hobiéremos menester algunos dellos tomarlos hemos.» Et acordóse con él el torpe, e soterraron los so un árbol muy grande, desí fuéronse; et vino el falso para el lugar, e tomó los maravedís. Et cuando fue a días dijo el falso al torpe: «Vayamos al nuestro condesijo, et tomaremos los maravedís, ca yo he menester que despienda.» Et fuéronse al lugar do los pusieran, e cavaron e non los fallaron. E comenzóse el falso a mesar, e a ferir a sus pechos, e decir: «Non se fíe homne en ninguno.»

Desí dijo al torpe: «Tú tornaste acá e los tomaste.» E comenzó el torpe a jurar e confonderse que lo non feciera, e el falso deciendo: «Non supo ninguno de los maravadís salvo yo e tú, e tú los tomaste.» E sobre esto fuéronse para la cibdat e para el alcalde, e el falso querellóse al alcalde cómo el torpe le había tomado los maravedís, e dijo el alcalde: «¿Aquí tú has testigos?» Dijo el falso: «Sí, que fío por Dios que el árbol me será testigo, e me afirmará en lo que yo digo.» Et sobre esto mandó el alcalde que se diesen fiadores, et díjoles: «Venid vos para mí e iremos al árbol que decides.» E fuese el falso a su padre e fizo gelo saber, e contóle toda su facienda, et díjole: «Yo non dije al alcalld esto que te he contado, salvo por una cosa que pensé; si tú acordares comigo, haberemos ganado el haber.» Dijo el padre: «¿Qué es?» Dijo el falso: «Yo busqué el más hueco árbol que pude fallar, e quiero que te vayas esta noche allá e que te metas dentro, que lugar hay donde puedas caber, et cuando el alcalld fuere ende, e preguntare quién tomó los maravedís, responde tú dentro e di que el torpe los tomó.» Dijo el padre: «Fijo, algunas cosas hay que echan al hombre con su artería e con su engaño en muy gran peligro

e en tribulación, así como acaeció a la garza.» Dijo el fijo: «Cómo fue eso?»

La garza, la culebra y el cangrejo

Dijo el padre: «Dicen que un garza criaba cerca de una cueva de una culebra, e esta culebra comíale cuantos pollos sacaba. Et la garza, pagándose mucho de aquella morada, entristeció e hubo muy gran pesar, e entendiógelo un cangrejo e preguntóle que qué había, et ella dijo gelo, e dijo el cangrejo: «¿Quieres que te conseje una cosa que te librará de la culebra?» Dijo ella: «Placermehía mucho.» Et fue e mostróle una cueva de un lirón, e contóle que tamaña enemistad había entre la culebra e el lirón, et dijo: «Ayunta muchos peces, e ponlos desde la puerta de la cueva de la culebra fasta la cueva del lirón, e el lirón comerlos ha, e fallará a la culebra e matarla ha.» Et ella fízolo así como le consejó el cangrejo, et el lirón siguió el rastro fasta que falló a la culebra, e la mató. Et andando así el lirón buscando lo peces, falló el nido de la garza, e comió a ella e a sus pollos.

«Et ya non te di este ejemplo si non por que sepas que el que non cata primero la cosa que la faz, échalo la suerte por ventura en lugar onde nunca estorcerá, e tú sabrás qué facer.» Dijo el falso a su padre: «Bien entiendo lo que dices, mas non hayas miedo, ca más cosa ligera es e más presta que tú non cuidas.» Et non quedó de lo falagar fasta que gelo otorgó e seguró por su consejo e yogo en el árbol. Et cuando fue otro día de mañana, llegó el alcalld al árbol, él e los que eran con él, e preguntóle por los maravedís, e respondióle el padre del falso de dentro del árbol, et dijo: «El torpe tomó los maravedís.» Et maravillóse ende el alcalld et cuantos con él eran, et andudo enderredor del árbol, e non vio nada en que dubdase. Et mandó ayuntar leña e poner cerca del árbol enderredor e encendióse fuego;

e cuando llegó el fumo al viejo e le dio el calor e la flama, sufrióse una hora, desí dio voces e demandó acorro, e sacáronlo cerca de muerto. Et mandó el alcalld justiciar a él e a su fijo, et tomó el torpe los maravedís, et tornóse el falso con su padre a cuestas. El padre perdió e los maravedís.

«Et yo non te di este ejemplo sino por quel engaño e la falsedat quien la face cae en el mal e pierde su derecho. Et tú, Dimna, has ayuntado todas estas malas mañas que yo dije. Et esto que tú vees es fruto que tú vendimiaste de tu mal fecho, et con todo esto non creo que tú estorcerás del león; ca tú eres de dos faces e de dos lenguas, et la casa está siempre en paz mientra que non entra dañoso, et la amistad dura entre los amigos mientra que non entra entrellos tal como tú; ca non es cosa que más semeja que tú a la culebra que le corre de la lengua tósigo. Et cuamaño miedo había yo del tósigo de tu lengua, el cual me face aborrecer tu compaña; ca los entendidos dicen: «Esquiva es la compañía de los falsos maguer sean tus parientes, et quien tal es, non es si non como la culebra que cría el homne e la falaga, desí non ha della si non morderlo e facerle mal.»

«Et dicen los filósofos: «Acuéstate al homne entendido et honrado, et guíate por su consejo e guárdate que te non quites dél, et non quieras haber amistad del que non ha amor maguer sea de buen consejo e de honestas maneras, et guárdate cuanto pudieres de sus costumbres, et aprovéchate de lo que sopiere; et non dejes de haber amor de los largos, maguer que non te den nada, mas allégate a su largueza e tenlo pro con tu seso; et fuye cuanto pudieres del vil loco.» Et yo, ¿dó fuiré de ti, o do me apartaré? Et debíate esquivar. Et yo, ¿cómo haberé esperanza e tus amigos en tu lealtad, habiendo tu fecho esto a tu rey, que te honrara cuanto yo vi? Et eres en esto tal como el mercador que dijo que en la tierra donde comían los mures ciento quintales de

fierro non es esquiva cosa que los azores roben los infantes.» Dijo Dimna: «¿E cómo fue eso?»

Los mures
que comían
hierro

Dijo Calila: «Dicen que en una tierra había un mercador pobre, e quísose ir en su camino, et había ciento quintales de fierro, et dejólos en encomienda a un homne que él conoscía, et fuese para lo que había menester, e pues que fue venido demando gelo. Et aquel homne habíalo vendido e despendido el prescio dello, et díjole: «Yo le tenía al rencón de mi casa, e comieron de los mures.» Dijo el mercador: «Ya oí decir muchas veces que non es ninguna cosa que más roya el fierro que ellos, et non daría nada por esto pues tu estorciste bien dellos.» Et el otro pagóse desto que le oyó decir et díjole: «Come e bebe hoy comigo.» Et prometióle que tornaría a él, e salióse ende, e guisó cómo le tomó un su fijo pequeño que había e levólo para su casa e escondiólo. Desí tornóse para él, et el otro preguntóle: «¿Viste mío fijo?» Díjole: «Vi cuando fue cerca de allí un azor que arrebató un niño; quizá tu fijo era.» Et el otro dio grandes voces e quejóse e dijo: «¿Vistes nunca tal, un azor arrebatar un niño?» Dijo el mercador: «En la tierra do los mures comen ciento quintales de fierro, non es maravilla que sus azores arrebaten los infantes.» Et entonces dijo el homne bueno: «Yo comí tu fierro e tósigo comí e metí en mi vientre.» Dijo el mercador: «Pues yo tomé tu fijo.» Et díjole el homne: «Pues dame mi fijo e yo darte he lo que me diste en encomienda.» E fue fecho así.

«Et yo non te di este ejemplo si non porque sepas que feciste a tu señor traición al que tú probaras por muy bueno, et non hay dubda que otro tal fagas a otri; ca el amor non ha en ti do more nin lugar do esté; ca non es cosa que peor empleada sea que el amor en quien non ha lealtad, e el bien en quien non lo agradesce, e el saber en quien non

lo entiende, et la poridad, en quien non la cela. Et yo desfuciado só que tu natura se mude nin tus costumbres se cambien et sé quel árbol amarga, maguer lo unten con miel, non se muda de su sustancia. Et yo temíame de tu compaña; ca facer compaña con los buenos nasce ende bien e buena andanza, e en facer compañía con los malos face al homne venir a repentencia. Et tal es el mal como el viento, que si pasa por fedor lleva ende fedor, e si pasa por buen olor lleva ende otrosí. Et yo sé cuánto te agravia lo que te digo, ca los homnes nescios siempre se agravian de los entendidos, e los viles de los honestos, e los desmesurados de los mesurados, e los torticeros de los derecheros.» Et en este lugar se acabó la razón de Calila e Dimna.

Et acabó el león de matar al buey. Et pues que lo hubo muerto, repintióse e pensó de su facienda, e lo que ficiera. Et después que se amansó la saña que había, dijo: «¡Oh!, cuánto me ha mancillado Senceba en sí mismo, ca era de buen consejo e agudo, e non sé por ventura si fue acusado a tuerto.»

E estovo muy triste et muy repentido e quejoso mucho por lo que ficiera. Et viólo Dimna, e levantóse de cerca de Calila e llegóse a él e díjole: «Señor, Dios te metió en poder, a ti e a los tuyos, tu enemigo; pues ¿por qué estás triste?» Dijo el león: «Prisióme piadat por que maté a Senceba, por que era entendido e honesto e de buen amor e leal, et he duelo dél.» Dijo Dimna: «Non digas así, señor, nin hayas piadat del que temieres; ca el rey anviso a las veces aborrece a algunt homne e aluéngalo de sí. Desí fuérzalo su talante e aprívalo e metel sus cosas en mano por que sabe que es bueno e agucioso, así como el que fuerza su talente a tomar la melecina desaborida con esperanza que fará pro; et a las veces ama a alguno homne e aprívalo, desí mátalo e derráigalo por miedo que le non faga daño, así como aquel que le muerde la culebra en el dedo e lo taja por miedo que se non espanda el tésico en su cuerpo e

muera.» Et cuando esto oyó el león, creólo, e aprivólo, e púsulo en mayor dignidat.
Dijo el rey al filósofo: «Ya oí lo que fizo Dimna, por ser tan pequeño e el más vil de todas las bestias salvages, al león e al buey, e de cómo enrizó a cada uno dellos contra el otro fasta que desató su amor e su compañía, et en esto he oído a tan maravillosas e tantas fazañas que es asaz complimiento para se guardar homne e de se apercebir de los mezcladores e de los terreros, e de los falsos en las sus falsedades et sus engaños que facen. Et los homnes entendidos deben perseguir las mentiras e falsedades, e perseguir los mezcladores: a escodriñar tales cosas; desí non facer, por ningunt dicho que les ellos digan, nada si non con asosegamiento e con recabdo, e desechar a todos aquellos que conosciese por tales.»

Capítulo IV

De la pesquisa de Dimna; e es el capítulo del que quiere pro de si e daño de otro, que torna su facienda

E dijo el rey al filósofo: «Ya he entendido lo que me dejiste del mesturero e mezclador, e cómo metió enemistad e aborrencia con su lengua entre aquellos que mucho se amaban. Pues dime agora cuál fue su escusación de Dimna e qué cima hubo por este fecho.» Dijo el filósofo: «Fallamos en los libros de las historias quel león, pues que hubo muerto al buey, a pocos días pasados, repentióse por que lo matara rabiosamente, et membróse como era enviso et leal contra él, e velaba mucho con sus compañeros por tal de olvidar el cuidado que había. Et un león pardo que era de su mesnada, e de sus privados, e de los más honrados de su corte et con el que más se apartaba, salió una noche por demandar un tizón de la casa de Calila, e era maestro del león; e cuando llegó a la puerta, oyólo rebtando e maltrayendo a Dimna por su traición e por su mezcla, e demostrándole su mal consejo por lo que había fecho a Senceba sin pecado quél fiziese, e faciéndol entender que non estorcería del león, e que non

podía ser que su mezcla non fuese descubierta, e que non habría quien gelo escusase nin quien lo amparase e que lo justiciaría e lo mataría.
E decial Dimna: «Ya acaesció lo que se non puede emendar, pues non acuites a mí e a ti, et guisa como esta cosa non le caya al león en corazón, ca a mí pesa mucho de lo que fize, mas la cobdicia e la envidia me forzaron a ello.» Cuando esto oyó al león pardo que ellos amos decían, tornóse e entró a la madre del león en su casa, et contól todo cuanto oyera, después quel fizo pleito e convenencia que non lo dijiese a ninguno. Et fuese la madre del león cuando amanesció e entró a su fijo, e violo estar triste e cuidoso, e entendió que non era si non por la muerte de Senceba. Díjole: «El cuidar e el pensar e la tristeza non facen cobrar nada, mas desgastan el cuerpo, e derraman el seso e la fuerza e enflaquécenlo; pues dime lo que has, et si fuere por cosa que debamos haber tristeza, yo nin ninguno de tus vasallos non estaremos sin cuidado, e si non es si non por que mataste a Senceba, manifiesta cosa es que lo feciste a tuerto e sin pecado que te él ficiese, nin culpa nin falsedat, nin te fue contrario en cosa; et si tú te hobieses refrenado cuando te dijeron dél, e hobieses pensado en su facienda, o vieras en esto alguna presunción, estonces era razón delo facer; que dicen que non es ninguno que mal quiera a otro o lo aborrezca, que otro tal non sienta en su corazón. E dicen los sabios: «Cuando quisieres saber el corazón de tu amigo, de amar o desamar que cates al tuyo et así lo judga.» Pues cata tú, rey, por tu seso e por tu voluntad verás lo que feciste al buey, si fue por enemistad o por achaque alguno que le tenías en el corazón, si merecía él esto; et tu voluntad te mostrará la verdat. Pues si tú lo feciste por derecho, por merescimiento quél fizo, non debes ser triste nin pesante por ello, ca derecho es justiciar a todo aquel que quiere ser atrevido contra ti por escarmentar los otros. Et tú, rey, sabes las cosas e entiendes las por tu seso e por tu sapiencia, e así

lo vees como el homne vee su figura en el espejo claro. Pues dime: ¿cuál corazón lo tenías antes que lo matases?»
Dijo el león: «Madre, mucho he pensado en facienda de Senceba, e con cobdicia de lo fallar en algunt pecado por esforzar la sospecha que le había, e non lo fallo; ca yo siempre tove a Senceba por de sano corazón, e fiaba por él, e pagábame de su consejo e aprendía dél, e feuciábame por él, e non desconocí ninguna cosa de cuantas le tenía en el corazón ante que lo matase nin después. Et soy mucho repentido por lo que fiz, e soy muy pesante e he grand dolor, et non dubdo que salvo era de lo que le apusieron e sin sospecha; mas fízomelo facer el falso traidor de Dimna con su mestura, diciéndome lo que Senceba non faría nin osaría. Mas dime si oíste alguna cosa o te fabló alguno deste fecho».
Dijo la madre del león: «Dijeron me que era sospechado que lo que fizo Dimna en te enrizar contra Senceba, non fue si non por envidia que le había en su dignidad e en su privanza.» Díjole el león: «¿Quién te lo dijo, madre?» Dijo ella: «El que me lo dijo rogóme que fuese poridat, e yo así gelo prometí, et el que es rogado por poridad debe ser fiel, e quien descubre la poridat falsa su fieldat, et quien esto ficiere habrá mal paso en el otro siglo, et ninguno non le querrá descubrir más poridat.» Dijo el león: «Por Dios, así es, e verdat dices, mas esto non debe ser poridat, ca non se debe celar nin dubdar ninguna cosa de la verdat; mas el que la sabe debe la descobrir e testigüela e haberá perfecto galardón por ello. Nin debe desfacer la verdat quien la sabe, cuanto más en la sangre del que murió a tuerto; ca quien encubre la culpa del malfechor es su aparcero en el pecado. Et el rey non debe justiciar por sospecha nin en dubda fasta que claramente vea la cosa, ca la sangre de grand prez es. Et yo, maguera que a ciegas andude en Senceba, non quiero facer otro mal en Dimna sin prueba e sin certedumbre; et aquel que te lo fizo saber echado lo ha sobre tu alma»

Dijo la madre del león: «Verdat dices, mas yo tenía que compliría asaz lo que te yo contaría, e me creerías.» Dijo el león: «Non digo yo que non es como tú dices, mas quiero que me digas qué es e folgará más mío corazón.» Dijo ella: «Si por tal me tienes, justicia aqueste falso como meresce tal como él.» Dijo el león: «Debes me decir quién te lo dijo, ca non es esto ningunt daño.» Dijo la madre: «¿Sabes qué es el daño que yo ende haberé?; que me menospreciará aquel que me lo encomendó e se fió por mí, quel falliré en ello, et, cuando yo ficiere esto, que fiará ninguno por mí.» Cuando esto oyó el león entendió que non le diría el nombre de quien gelo dijera. Díjol: «Vete.» Et ella fuese.

Et pues que amanesció envió el león por los mejores de su mesnada, e fueron y presentes, e envió por su madre, e vino y. Desí mandó llamar a Dimna e dujeron gelo. Desí abajó el león la cabeza con vergüenza de la muerte de Senceba. Cuando esto vio Dimna, fue cierto de morir, et dijo a uno de los que estaban cerca dél: «¿Por qué está el león triste e cuidando? ¿Acaesció alguna cosa que le fizo tristecer por que vos hubo de ayuntar?» Dijo la madre del león: «Esto que tú vees estar al león triste e cuidoso, non es si non por que te ha dejado sano e salvo fasta hoy, faciéndole tú engaño e enridándole con tu mestura, e con tu falsedad para matar a Senceba.»

Dijo Dimna: «Tengo que es verdad lo que dices; que el que se trabaja en buscar bien, más aína le viene el mal que a otri, et non pertenesce al rey nin a sus mesnadas sinon los malos. Ca dicen que quien face vida con los malos e non faz sus obras, non estuerce de su maldat por se aguardar; ca non galardona bien por el bien si non Dios sólo; et por ende se apartan los religiosos en los montes e se dejan de vevir con los homnes e de fablar con ellos, et aman más de facer las obras de Dios que las de los homnes. Mas la lealtanza e el amor que yo había al rey me le ficieron descobrir la falsedat del que le quería facer traición, et quería saltar en él, e fícele

entender aquello que sospechaba e las señales que viera, e él violas manifiestamente, e non acayó nada de quél non fue bien cierto; et si él pesquiriere esta cosa, e preguntare por ella, e pensare en ella, sabrá la verdat quel fice entender; ca el fuego que yace en la piedra e en el fierro, non se saca si non con artes; et esto non es cosa celada, ca el cuerpo del homne, después que es pesquerido e buscado, paresce más quél es así como toda cosa fedrosa quier lodo, quier ál, que cuanto más movida es tanto más fiede.

«Et yo si culpado fuese, fuiría por la tierra, e habería anchura, e non aturaría a la puerta del rey; mas fiándome que era salvo non me quité ende nin me partí ende. Et non le ruego ál si non, maguer que esté en duda de mi facienda, que la mande pesquerir e catar, et aquel a quien este poder diere que sea fiel, et non haya ninguno en que le travar, nin faga engaño a ninguno, e que le muestre yo mi escusación e lo que oyere decir a los otros, e cátelo, e non quiera facer que los dichos de los que me acusaron e me hobieron envidia. Ca lo que el rey sopo, de como le ficieron dubdar en lo quél vio de la enemistad de Senceba, que meresció por ende morir, le debe tener de se non atrever así a matarme; ca ya hube yo del rey tal dignidad que me habían envidia por ella, e tal privanza. Et si él non me catare esta merced e fuere mal consejado en mi facienda, non he otro acorro nin otro refugio si non Dios, que sabe las poridades de los homnes e lo que tienen en corazones e en sus voluntades. E dicen quel que hace por dubda, que non es cierto, es tal como la muger que se dio a su siervo dubdando, e la aforzó». Dijo el león a las mesnadas: «¿Cómo fue eso?»

La mujer y el siervo

Dijo Dimna: «Dicen que en una cibdat que decían Quertir, que es en tierra de Yabret, había un rico mercador e había su muger muy fermosa, e habla un vecino pintor, e era diudo della. Et díjol ella un día: «Si podrías facer alguna

cosa por que te yo conosciese cuando vinieses a mí de noche, saldría a ti sin que me llamases tú, por tal que nos non sospechasen nin te oyesen.» Díjol su amigo: «Yo te faré una sábana tan blanca como la luz de la luna, et faré en ella unas pinturas; e cuando las tú vieres saldrás a mi, et ésta será señal entre mí e ti.» Et plóguela a ella desto quél dijo: Et oyólo un su siervo della, e aprísolo, e encubriólo en su corazón. Et venía a ella su amigo con aquella señal, e veíalo ella, et salía a él.

«E duró así un tiempo. Et después fuese su amigo para el rey a pintarle unas casas que había de menester; et fuese luego el siervo della a una manceba que tenía el pintor, en cuyo poder estaba la sábana, et era su conosciente, e demandól aquella sábana, e ella diógela. Et él fuese para su señora de noche, e luego que ella vio la sábana de suso dél, cuidó que era su amigo e salió luego a él, e yúgose con ella. E tornóse el siervo e dio la sábana a la manceba del pintor. E vino el amigo esa noche del palacio del rey para su posada, et cubrióse la sábana; desí vínose para ella. Et díjole ella: «¿Qué has esta noche que tornaste luego una vez en pos otra, habiendo fecho a tu guisa?» Et él entendió que era engañado, e tornóse para su posada, e priso su manceba, e firióla muy mal fasta que le dijo la verdat como le conteció; e tomó la sábana e quemóla en el fuego.

«Et yo non te do este ejemplo si non por quel rey non se acuite en mi pleito quel fue mostrado en dubda, e porná sobre sí grant cargo de pecado. E non digo esto que vos oídes con miedo de la muerte; ca maguer aborrida cosa sea, ninguno non la puede fuir, nin ha otro refugio, e todas las cosas del mundo han de finar. Et si yo ciento almas toviese, e sopiese que el rey tenía por bien que se perdiesen, yo le sería franco dellas.» Dijo uno de los de la mesnada: «Tú non dices esta escusación al rey por lo honrar; mas a ti es de menester de buscar con que salgas desto en que eres caído.» Dijo Dimna: «¡Mal sea de ti! ¿Es aleve a ningunt homne de

se escusar, cuanto más por escapar de muerte? Et ¿quién es más cerca del homne que sí mismo? Pues si así mismo non buscare escusación, ¿para quién la buscará? E los sabios dicen que quien a sí non guarda, a otri non fará pro. Et paresce bien en ti la envidia e la malicia e la enemistad e la necedat que non podiste retener, e bien entienden los que te oyen que non quieres a ninguno bien e que eres enemigo de tu alma e de todos; e tal como tú, non es bien que esté sinon con las bestias mudas, cuanto más con el rey o ser a su puerta.»

Et pues que le hobo respondido Dimna así, salióse el otro muy triste e muy avergonzado de lo que le dijera Dimna. Dijo la madre del león: «Grant maravilla es de cómo fablas, e das ejemplos a lengua suelta, e respondes a los que te fablan, habiendo fecho traición e maldat e engaño.» Dijo Dimna: «¿Por qué catas con un ojo e oyes con una oreja e non piensas en la cosa como es, nin la sabes de cierto, mas faces a tu sabor non sabiendo la verdat? Mas parésceme que la mi mal andancia ha mudado a ti por razón de mí todas las cosas, et aun todos los otros, que ninguno non fabla nin razona si non a su sabor. Et éstos que son en la corte del rey tanto se fían en su poridat e en su mansedumbre e son seguros de su bondat, que se non temen de fablar a sus sabores a tuerto o a derecho, ca él non gelo contradirá. Et éste es el lugar del sermón si fuese creído e de los ejemplos si hobiesen pro.»

Dijo la madre del león: «Catad este falso, cuánta grant cosa ha fecho, e quiere cegar los homnes por desmentirlos e por se salvar dellos.» Dijo Dimna: «Los homnes que son tales son cinco: el uno es el que descubre a la muger la poridat; et el otro es el que viste los paños de las mugeres; e el tercero es la muger que viste los vestidos de los varones; et el cuarto es el huésped que se enfinió et cuida que es señor de la casa; et el quinto es el que denuncia a los homnes lo que le non preguntan nin le demandan.» Dijo la

madre del león: «¿Non conosces tú, malfechor, por qué temas, nin catas cuán laida obra fecite, por que sepas que non estorcerás sin que sea tornada de ti venganza?»
Dijo Dimna: «El homne que mal fecho face non quiere a ninguno bien, nin lo amparará del mal maguer que lo puede facer.» Dijo la madre del león: «¡Falso traidor, en atreverte tú a decir tal fecho antel rey! es maravilla cómo te deja vivo.» Dijo Dimna: «El traidor es aquel que asegura a su enemigo, et después lo mata.» Dijo la madre del león: «¿Has esperanza de estorcer de tu grant pecado con tales palabras mintrosas?» Dijo Dimna: «El que dice la que non fue meresce lo que tú dices, et yo dije verdat e mostrarélo por prueba, e díjelo al rey e complí el homenaje que le debía.» Dijo la madre del león: ¿E qué fue lo que tú dejiste, e qué fue la verdat que tú le mostraste?» Dijo Dimna: «Bien sabe el rey que si yo mintroso fuese, non le diría a él tal dicho nin me atrevería a decir lo que non era nin a sacar mentira; et yo he esperanza quél verá que yo so verdadero e salvo e de sano corazón.»
Cuando vio la madre del león que el león non fablaba nada en el pleito de Dimna, callóse ella, e dijo: «Por ventura mienten contra él, e es salvo de lo que le aponen; e el que se escusa delante de los caballeros e non refiertan ninguna cosa de lo que dice, semeja que es verdadero en lo que dice; et callar a las razones del contendor semeja conoscer la verdat que dice. Et dicen los sabios que quien calla otorga.» Desí levantóse por salir ende sañosa. Et mandó estonces el león que prendiesen a Dimna e que le pusiesen fierros; desí leváronlo a la cárcel, e mandó catar su pleito, et facer sobre él pesquisa, e que gel mostrasen; et yogo Dimna en la cárcel, e mandó lo guardar a un caballero. Desí dijo la madre del león a su fijo: «Non se puede encobrir mestura de Dimna e su mal fecho en todas las cosas, mayormente en fecho de Senceba el leal sin culpa. Et ya me fue a mí dicho deste falso mintroso lo que dicen dél todos por una boca, ca non es cosa

que se calle a ninguno; desí fácemelo más verdat sus mentiras e sus escusaciones e sus salvas que son contrafechas sin verdat; et si tú lo oyes, amparar se te ha con razones falsas, et lo que a mí dijo el fiel verdadero es la verdat. Pues si quieres folgar dél, non contiendas con él e mátalo.»

Dijo el león: «Cállate, que yo cataré su pleito e lo pesquisaré, ca es muy sotil e muy artero e sabio e entendido; et yo quiero ser bien cierto de su pleito e non quiero pasar a él rabiosamente, nin quiero mi daño en seguir voluntad de otro de que non sé su verdat nin su mentira. Et mucho aína puede ser que esto sea por envidia que le han, et témome de lo matar por dicho dellos, ca habría ende grant pecado et daño. Pues dime: ¿Quién es aquel que te lo dijo? Ca los homnes se han envidia unos a otros e se mezclan et quieren pujar el uno más quel otro en las dignidades.» Dijo la madre del león: «El fiel verdadero que me contó la historia es tu amigo el león pardo, tu leal e paro vasallo que sabe tu poridad.» Dijo el león: «Asaz hay, et tú verás lo que yo faré e lo que dél mandaré facer; pues vete.»

Et pues que se fue la madre del león para su casa e pasó la media noche, dijeron a Calila como Dimna era preso, e pesóle mucho por la grant amistad que había con él e por la compañía e por el mal que le acaesciera, et fuese para la cárcel encubiertamente. Et cuando entró e lo vio preso lloró, et dijo: «Ya llegado ha tu facienda a tal lugar que non he cura ya de te fablar broznamente nin dejarte de decir que te pese, et en secreto fablando díjete: Miémbrate lo que te yo decía e te castigaba e te consejaba e non tornabas y cabeza a cuanto te decía, nin feciste por ello por el grant desdén que en ti había, ca te tenías por muy acabado en tu consejo e por artero. Et dicen los sabios: «Conviene al homne que es buen caballero que non se meta por su esfuerzo en lugar que non pueda salir nin estorcer.» Et dicen que la falsedat ante muere de su plazo, e non por que fenesca la vida, mas por esto en

que estás, que la muerte es más folganza que ello. ¡Ay de tu mesura e de tu seso e de tu saber, cómo te han privado dellos, e eres llegado a la muerte! Dijo Dimna: «Nunca cesaste de decir verdat e mandarla facer, mas yo non escuchaba nin creía tu consejo, por la grant envidia e la cobdicia que había en haber dignidat, et por la tribulación e la laceria en que era, et si non por eso en lo que me tú castigabas asaz complimiento había, que si lo ficiera levara la cima dello. Et quien es tentado de golosía non escucha de sus amigos, quel han piedat e lo aman, así como tú. Et dicen los sabios que el que non cree a sus amigos e a sus leales consejeros e a sus bien querientes, torna su facienda a repentencia, et ya vees en cuanto mal só hoy; mas ¿qué podías facer con la golosía e la cobdicia que vence al seso del mesurado e el saber del sabio? Así como el enfermo que entiende que su daño es en su gula, que ha de comer, e sabe que le acrescerá en su dolor, e non lo deja de comer, e acresce su enfermedad e por ventura muere ende. Et yo non me duelo hoy de mí, mas duélome de ti, ca he miedo que serás tú compreso por razón de mí et por el amor e por el parentesco e la amistad que habíamos en uno, et serás atormentado e lazrado, e non podrás estar que les non descubras mi facienda et matarán a mí por que te creerán e tú non estorcerás después de mí.»

Dijo Calila: «Ya pensado he en tu facienda, et bien dices verdad en lo que dices et yo te consejé lealmente. Et el homne con cuita cuando le acaesce la tribulación acúsase de lo que fizo, con esperanza de vevir e de ser aliviado de la pena. Et yo quiero me ir ante que entre alguno de la mesnada e me vea estar contigo, et mándote e aconséjote que te confieses de tu pecado e conoscas tu mal fecho; ca morir debes sin falla, et mejor es de ser justiciado en este mundo que ir a la pena durable en el otro.» Dijo Dimna: «Bien me has aconsejado e dices verdat; empero veré a qué tornará la mi cima de mi facienda e qué mandarán de mí

facer.» Tornóse Calila a su posada muy triste e muy cuidoso con miedo de ser preso por el pecado de Dimna, e prísol menazón e murió esta noche.
Et yacía en la cárcel un lobo preso, e estaba durmiendo cerca de Dimna, et oyó todo lo que se decían e aprísolo. Desí la madre del león entró a su fijo otro día de mañana et díjole: «Miémbrate lo que me dejiste anoche e prometiste en pleito deste falso traidor, et de cómo dejiste a tus mesnadas que debe el homne facer las cosas con temor de Dios, e non se le debe meter en vagar, et yo non sé mayor bien que librarlo e folgar dél.» Et estonce mandó el rey al león pardo e el alcalde que se asentase a juicio, e que llamasen a Dimna ante ellos e que feciesen su pesquisa e, fecha, gela llevasen a él. E el león pardo fizo llamar a la mesnada e a Dimna; et así todos juntos ante él, díjoles el león pardo: «Después que el rey mató a Senceba siempre estovo triste e cuidoso por que lo mató sin culpa, salvo por que Dimna lo enridó e lo mezcló con envidia que le había; pues si alguno de vos sabe alguna cosa dígalo, e nos mostraremos al rey, que el rey non matará a ninguno salvo después que feciere pesquisa e sea cierto dello, nin querrá facer a su sabor nin por albedrío.»
Dijo el alcalde: «Ya oíste lo que dijo el león pardo; faceldo así e ninguno de vos non encubra ninguna cosa de lo que sopiere, por muchas razones; la primera por que vos non debedes haber pesar que el juicio caya contra quien debe, nin maguer sea contra nuestras voluntades e non menospreciando cosa dello; ca la muy pequeña verdat gran cosa es, e la cosa que más pesa a Dios es matar al sabio sin culpa por mestura del falso mentiroso; et la segunda es, cuando el malfechor es penado por lo que face, non se atreven a facer otro tal los otros con miedo de la justicia, et esto es pro de la mesnada et de los pueblos; et la tercera es, que cuando el falso mentiroso traidor es justiciado, fuelga el rey e los suyos, ca el tal vevir entre ellos es les gran daño e gran peligro. Pues diga cada uno de vos lo que sabe e non

encubra la verdat nin afirme la mentira.» Et desque las mesnadas oyeron esto, catáronse unos a otros, e dijo Dimna: «¿Por qué estades todos tartaleando? Diga cada uno de vos lo que sabe, e si yo malfechor fuese placerme hía que callásedes. Pues que sé que soy salvo e sin culpa, pues decid lo que sabedes, que sabed que cada razón ha su respuesta, et el que dice lo que non vio nin sabe, razón es que le contezca lo que le contesció al físico necio.» Dijo el alcalde et el león pardo: «¿Cómo fue eso?»

El médico ignorante que envenenó a la hija del rey

Dijo Dimna: «Dicen que en una cibdat había un físico que era bien andante e de buen donario en su melecinamiento e morióse, e estudiaron en sus libros algunos por aprender, et vino ende un home que se enfingió que era un buen físico e non era tal. Et el rey desa tierra había una fija que amaba mucho, e hubo de adolecer, et el rey envió a llamar muchos físicos para que curasen de su fija. Et vino un físico muy sabio que era ciego, et dijéronle la dolencia de la niña e mandóles que le diesen a beber cierto jarope a que dicen remasera. Et tornáronse para el rey e dijeron gelo, et él buscó un físico que le diese a beber aquella melecina, et vino ahí aquel homne que se alababa de físico e sabio de melecinas e de confasiones et mandó traer las arcas en que estaban las melecinas del físico muerto, et trojieron gelas e pusieron las delante, e abriólas e tomó dende una dellas que falló en un saqueto en que había ponzoña mortal, et compuso dél e de las otras una melecina e dijo: «Esta es remasera.» Cuando el rey vido que lo ficiera tan aína, cuidó que era sabio e agudo e mandól dar algo e buenos paños. Et él dio a beber la melecina a la dueña, e luego, como la bebió, fueron los sus entestinos

despedazados e murió. Et cuando el rey la vido muerta mandó que le diesen a beber al físico de aquella melecina, e bebióla e luego fue muerto.»

Dijo Dimna: «Di vos este ejemplo porque non diga ninguno de vos lo que non sabe por facer placer a otros nin por otra cosa. Et todo homne haberá galardón por lo que ficiere, et yo só salvo de lo que me apusieron. Et he me entre vuestras manos, pues temed a Dios, cuanto pudieres.» Fabló el cocinero mayor fiándose en su dignidad, et dijo: «Oíd, sabios e ricos homnes, et parad mientes en lo que vos diré: ca los sabios non dejaron ninguna señal de los buenos e de los malos que la non departiesen, et las señales de la falsedat son manifiestas en este mal andante, e de más que ha mucho mala fama.» Et dijo el alcalld al cocinero: «Ya lo oímos eso, et pocos son los que las non conocen. Pues dinos las señales que vees en este lazrado.» Dijo el cocinero: «Fulán dijo en los libros de los sabios que el que ha el ojo siniestro pequeño e guiña dél mucho, e tiene la nariz inclinada faza la diestra parte e tiene las cejas alongadas e entre las cejas tres pelos, e cuando anda abaja la cabeza e cata siempre en pos de sí, e le salta todo el cuerpo, et el que estas señales ha en sí es mesturero e falso e traidor, et todas estas señales son en este lazrado apercebidas.»

Dijo Dimna: «Por unas cosas jugda el homne otras, et el juicio de Dios derecho es e sin tuerto. Et vos sodes sabios e mesurados en razonar, et ya oíste lo que éste dijo; pues oíd a mí, ca él cuida que non es ninguno más sabio que él, et cree que non ha otro más saber que el suyo; pues si todos los bienes e los males que el homne face non son si non por las señales que son en el homne, manifiesta cosa es que non habrá él religioso su buen gualardón por el servicio que face a Dios, nin el que mal face non habrá pena por sus malas obras, et que non son los homnes bien andantes si non por las señales que son vistas en ellos, et el que mal face non se puede dello dejar nin puede estar que lo non faga, et que non

es ninguno virtuoso, maguer puñe en bien facer, que le tenga pro, nin ningunt malfechor, maguer que peque, quel faga daño. Et non mande Dios que así sea, et si a los homnes fuese dado pornían en sus cuerpos las mayores señales que ellos pudiesen. Et yo só salvo de lo que me apusieron, et de mí non salió ál si non verdat; et bien veen los que aquí son presentes cuán nescio e cuán torpe eres de las cosas, ca tú non sabes mejor las cosas nin eres más enviso que los que aquí son presentes, mas fablaste e erraste et eres tal como el homne que dijo a su muger: «Cubre tú lo que non debe parescer de ti e deja las cosas agenas e enmienda las tuyas, que conosces mejor.» Dijo el cocinero: «¿Cómo fue eso?»

El labrador y sus dos mujeres

Dijo Dimna: «Dicen que en una cibdat que decían Maruca corriéronla los enemigos, e cativaron e mataron mucha gente della. E cayó en suerte a un homne de los que la conquistaron, un homne labrador que tenía dos mujeres, e facíales mal, e non las fartaba de comer, e traíalas desnudas. Et enviólas un día con el homne a coger leña así desnudas, et falló la una dellas un trapo viejo, e cubrió con él su vergüenza. Et dijo la otra al marido: «Catad cómo cubre ésta su natura; e non lo face si non por que hayas sabor della e yoguieses con ella.» Dijo el marido: «Astrosa, non paras mientes en ti que estás descubierta, e riebtas a la otra que cubrió su vergüenza con lo que pudo haber.»

Dijo Dimna: «E tú debes parar mientes en cobrir a ti e callar; ca es grant maravilla de tu facienda por que te llegas al comer de nuestro señor, habiendo en ti tales tachas malas, et seyendo tan lijoso. Et non vi yo sólo las tus tachas, mas cuantos aquí son de la mesnada del rey lo saben. Et yo encobrílo fasta hoy, e non lo dejé de mostrar si non por que decía en mi corazón: a mí non nuce la honra quel rey face a otri, nin me face pro afrontarlo, mas débolo encobrir; mas

pues que me ha parescido de ti enemistad, e dejiste abusión, e fablaste en falso e a tuerto e sin sabiduría, quiero yo decir las tachas que ha en ti, por que non debes llegar al comer del señor e deben los homnes fuir de ti.»
Dijo el cocinero: «¿A mí lo dices lo que oyo?» Dijo Dimna: «A ti lo digo, ca ayúntanse en ti todas malas tachas; ca eres potroso e has el mal del figo e eres tiñoso e has albarraz en las piernas; onde non debes llegar a la puerta del rey.» Cuando el cocinero mayor oyó lo quel decía, afogóse con sus lágrimas e comenzó de llorar por que se atrevía Dimna a él e le fablaba tan villanamente. Cuando esto vio Dimna díjol: «Por grand derecho lloras, que sabes que si el rey esto sabe alongarte ha de sí e nunca te pararás antél.»
Cuando esto oyó el fiel del león, que trasladaba lo que decía Dimna e lo que decían dél, et éste había nombre Xaar, escribió todo aquello e levólo al león. Cuando aquello vio el león, mandó desponer al cocinero mayor de su oficio, et que non paresciese antél nin entrase en su casa. Et escribió el alcall e el fiel otrosí lo que dijo Dimna. Et mandó a Dimna tornar a la cárcel, e fuéronse ese día.
Et había y una bestia quel decían Jauzava e era amigo de Calila, e fuese para Dimna e fízole saber la muerte de Calila. E lloró Dimna muy mucho et dijo: «¿Qué quiero yo hoy vevir más seyendo muerto mío hermano e mío puro amigo? Et cómo dijo verdat el que dijo: «Cuando al homne viene la tribulación, de todas partes le viene el mal e cúbrelo e cércalo, la cuita et el mal» como a mí acaesció en yo perder a Calila, ca ése era mi bien o todo mi conorte, e sabía toda mi poridat de bien e de mal. Et si Dios esto fizo, loado sea El, que me dejó a vos e su lugar, que me queredes bien, e me querredes, et seredes en apiadarme segunt que era Calila. Pues si hobieres por bien de llegar a la casa de Calila e traerme cuanto y fallares suyo e mío.»
E él fízolo así. Et dióle Dimna la parte de Calila, et dijo le: «Más la meresces tú que otri.» E rogól e pidiól en amor

que fuese antel león e que dijese bien dél e quel ficiese saber lo que diría la madre del león dél. Et prometió gelo a rescibió lo que le diera, e fuese Jausaba de mañana al león et falló al león pardo e al alcall que vinieran con los escriptos e gelos pusieron delante. E el que los cataba mandó a su escribano que los trasladase e dar los al león pardo; e dijo a él e al alcall: «Id vos así como ayer e facer llamar a Dimna e ponedlo ante la mesnada e venid me decir lo que se face e cómo se salva.» Es pues que sallieron ende vino la madre del león, e leyóle él aquellos escriptos. Dijo ella: «Non melo tengas a mal, fijo, si te yo estultare de mi palabra, ca veo que non sabes qué te tiene pro nin daño, por el engaño deste falso. Pues líbralo e folgarás; ca si lo a vida dejas confonderá tu mesnada.» E tornóse muy sañuda contra él. Desí fuese Jauzaba e llegó a Dimna a la cárcel, fízol saber cuanto dijera la madre del león cuandol leyeran los escriptos. Et en seyendo así fablando vino el mandadero del alcall e del fiel, e leváronlo a la casa del juicio e paráronlo ante la mesnada e el pueblo, e ayuntáronse estando Dimna antellos. Dijo el mayor de la mesnada: «Ya sope yo tu pleito, e es entendida la verdat, et non habemos más que pesquerir de ti; ca tú con traición e con falsedad e con mestura feciste al rey, nuestro señor, que matase a Senceba, su amigo, et era leal e verdadero, sin culpa que ficiese. Et si non fuese por la su grant merced e por la su gran piadat que nos mandó que sopiésemos más de tu facienda, ya el juicio manifiesto fuera dado de nos contra ti.» Dijo Dimna: «Non fablas como quien ha piadat nin merced, nin como quien cata al pleito del que rescibió tuerto, nin como quien sigue la verdat nin el derecho; mas usas de voluntad e quieres me matar. Non eres cierto de lo que me apusieron, nin son pasados los tres días que debedes pesquerir por mí. Et non eres de culpar, ca el malo non ama los buenos nin a los que facen las obras de Dios.»

Dijo el alcall: «Debe el señor galardonar al homne por su

bondat e honrarlo e conoscerlo; ca todo bien quel face, merécelo, e debe justiciar al malfechor por su mal fecho e penarlo por ello, por tal que los buenos tomen mayor cobdicia de facer bien, e que los malos fuyan del mal facer. Et por buena fe más te vale ser justiciado en este mundo que ser justiciado en el otro. Pues otorga tu pecado e confiesa el mal que feciste, ca farás mejor cima por ende. Si Dios a esto te guiare librarás tu alma de la persecución del otro siglo, et fablarán siempre de ti, de cómo te razonabas buenamente para estorcer, et de cómo ante facías escusaciones con que te amparases. Desí por confesar de tu pecado e ganar la salud del otro siglo; ca morir por lo que Dios manda más vale que vevir en lo que defiende.»

Dijo Dimna: «Alcalld bueno e derecho, verdat dices e fablaste como sabio; e por buena fe una de las bien andancias del homne es non vender él otro siglo por aqueste que ha de finar, e de complir un poco después con luenga pena. Mas fállase en los libros de la ley que non debe el homne ayudar a su muerte, e que es grant pecado al que lo face, a más que yo só salvo de lo que me apusieron. Pues ¿cómo me mandaré matar, e ser en ayuda contra mí, seyendo acusado a tuerto, e non deciendo mentira, nin la sacando por la boca, nin seyendo conoscido por tal? Tengo por muy fuerte de conoscer lo que non fiz, e otorgar que fiz mal, e ser en ayuda contra mí e aparcero del que me quiere matar.

«Et tú sabes cuamaña pena ha el que esto face, en el otro siglo, et yo so salvo en mi fama, e mi escusación es cierta e manifiesta. Pues si matar me quisieres acusado a tuerto. Dios me haya merced. Et por ventura si esto me ficieren, non haberé otro mal en este mundo nin en el otro. Et yo digo lo que ayer dije; et temed a Dios, e membrad vos del juicio del otro siglo et de la pena, et non vos metades a cosa de que vos arrepentades do vos non terná pro la repentencia; ca los alcalls non judgan por lo que cuidan, nin el cuidar non tiene pro en la verdat; et yo más sé de mí que vos. Mas guardad

vos que vos non acaesza lo que acaesció al que dijo lo que non sabía nin viera.» Dijo el mayor de la mesnada e el alcalld: «Et ¿cómo fue eso?»

Los papagallos acusadores

Dijo Dimna: «Dicen que había en una villa un rico homne quel decían Morzubem, et era noble e de gran fecho, et había una muger muy fermosa e buena e leal. Este rico homne había un sirviente azorero, e amaba a su señora, e había le demandado su amor muchas veces, et ella non tornaba cabeza por él, e amenazóla muy mal. Et cuando fue desfuciado della, pensó de buscarle mal con el marido. El salió un día a cazar e priso dos pollos de papagallos. Et apartólos el uno del otro, et enseñó al uno decir: «Yo vi al portero yacer con mi señora en el lecho», et enseñó al otro decir: «Pues yo non quiero decir nada.» Et aprendieron esto los pollos en lenguaje de Balaf, que non sabían los de aquella tierra. E tomólos e diólos a su señor, e cantaban antél, e placíale con ellos, e non sabía qué decían. Et un día vinieron le huéspedes de tierra de Balaf; et después que hobieron comido mandó traer las aves antellos por les facer placer, e cantaron. Cuando ellos oyeron lo que los pollos cantaban, catáronse unos a otros e abajaron las cabezas de vergüenza que hobieron; díjol el uno dellos: «¿Sabes que dice el uno destos papagallos? Non te ensañes contra nos si te lo dijéramos, ca fablan en lenguaje de Balaf» Dijo él: «Non me ensañaré, ca ante me placerá.» Sabed que dice: «El portero yace con mi señora en el lecho de mi señor»; et el otro dice: «Pues yo non quiero decir nada». Et nos habemos por ley de non comer en casa de homne que su muger sea mala.» Cuando esto hobieron dicho, dijo el siervo que estaba y cerca: «Verdad es, et yo so ende testigo, que lo vi muchas veces e non lo osé decir.» Et el señor de casa, cuando esto vido, mandó matar a su muger.

Et ella enviól rogar que pesquisase bien lo que le dijeran, et dijo: «Demanden et pregunten a los papagallos si saben más deste lenguaje de Balaf, et fallarán que esto ha fecho tu azorero; ca él me pidió mío amor e yo non quise.» Et ellos ficieron lo así et vieron que non sabían más fablar, et entendieron quel azorero los enseñara. Et cuando esto vieron entendieron que la mujer era sin culpa e el azorero era mintroso, et mandaron lo llamar. E él entró muy atrevido e traía en la mano un azor. Et díjole la muger: «Di tú, ¿me viste facer esto que dices?» Dijo él: «Sí.» Cuando esto hubo dicho saltóle el azor al rostro e sacóle los ojos con las uñas. Dijo la muger: «Vees, traidor, las justicia de Dios, que aína te avino e te compreendió, porque testimoniaste falso contra mí de lo que non sabías nin acaesció.»

Dijo Dimna: «Di vos este ejemplo por que vos guardedes de facer como fizo el azorero; ca el que tal face, justícialo Dios en este mundo e en el otro.» Et el alcall fizo escrebir todo lo que dijera Dimna e todo lo otro que y pasó; e enviáronlo a la cárcel et fuéronse los mayores de la mesnada a la casa del rey e leyeron antél todo lo que se razonó. E tovieron a Dimna en la cárcel siete días; e cada día le demandaban e non le rescebían ninguna escusación de su pecado et nunca lo pudieron vencer nin facer que

Capítulo V

manifestase. Desí la madre del león cuando le mostraron el escripto entró al león e díjole: «Si dejas a Dimna vivo, faciendo tal traición, atrever se han a ti tus mesnadas e ninguno non se temerá de tu justicia por grant pecado que faga.» Et fizo ella venir al león pardo, e testimonió de Dimna lo que le oyó decir e lo que le respondió Calila. E pues que gelo hubo dicho muchas veces al león, entendió él que Dimna lo había metido a ello, e quel ficiera andar a ciegas, e mandó que lo matasen con fambre e con sed, e murió mala muerte en la cárcel.

Desí dijo el sabio: «Paren mientes los entendidos en esto

et en otro tal, et sepan quel que quiere pro de sí a daño de otri, a tuerto por engaño o por falsedat, non estorcerá de mala andanza et fará mala cima, et rescebirá galardón de lo que ficiere, en este mundo et en el otro.»

Aquí se acaba el capítulo de la pesquisa de Dimna.

De la paloma collarada, e del galápago, e del gamo, e del cuervo; e es

capítulo de los puros amigos

Dijo el rey al filósofo: «Ya oí el ejemplo de los amigos, cómo los departe el mesturero, falso, mezclador, e a qué tornó su facienda; pues dime de los puros amigos, cómo comienza su amistad entrellos, e cómo se ayudan et se aprovechan unos de otros.» Dijo el sabio: «El homne entendido non eguala con el buen amigo ningund tesoro nin ninguna ganancia; ca los amigos son ayudadores a la hora que acaesce al homne algund mal. Et uno de los ejemplos que me semejan a esto es el ejemplo de la paloma collarada e del mur e del galápago e del gamo e del cuervo.» Dijo el rey: «¿Et cómo fue eso?»

Dijo el filósofo: «Dicen que en tierra de Duzat, cerca de una cibdat que decían Muzne, había un lugar de caza, do cazaban los pajareros, e había y un árbol grande de muchas ramas e muy espesas, e había y un nido de un cuervo que decían Geba. Et estando el cuervo un día en aquel árbol vio venir un homne muy feo e de mala catadura e muy despojado; e traía al cuello una red, e en la mano lazos e varas e asomaba faza el árbol. Et el cuervo hubo pavor, et dijo «Alguna cosa adujo a este pajarero a este lugar, et yo non sé si es por mi muerte o por muerte de otri; mas estaré quedo en mi lugar, e veré qué fará.» E armó el cazador su red, e esparció y trigo, e echóse en celada y cerca. Et a poca de hora pasaron y unas palomas que habían por cabdillo e por señora una paloma que decían la collarada. E vio la collarada el trigo, e non vio la red, e posó ella e todas las palomas, e trabáronse en la red.

Et vino el pajarero muy gozoso por las tomar, e comenzaron las palomas a debatirse cada una a su parte, e punaban por

estorcer. Díjoles la collarada: «Non vos desamparedes en vos querer librar, nin haya ninguna de vos más cuidado de sí que de su amiga; mas ayuntemos nos todas en una e quizá arrancaremos la red, et librar nos hemos las unas a las otras. «Et ficieron lo así: ayuntáronse e arrancaron la red, e leváronla en alto por el aire. Et vio el cazador lo que ficieron, e siguiólas por las haber, e non se desfució dellas e cuidó que luego a poca de ora les apesgara la red e cayeran. Dijo el cuervo, entre sí: «Seguir las he fasta que vea en qué torna su facienda et del cazador.» Et la collarada paró mientes et vio al cazador que las seguía. Dijo ella a las otras: «Veo que nos viene a buscar; e si fuéremos por lo escampado non perderá rastro de nos nin dejará de nos seguir; e si fuéremos por el lugar de los muchos árboles e por lo poblado, perderá rastro de nos, e desperará de nos, e tornar se ha. Et si se fuere, aquí cerca hay una cueva de un mur que es mi amigo; e si allá vamos tajará esta red et librarnos hía della.» Et ficieron las palomas lo que les ella mandó.
Et perdiólas el pajarero de vista e desfució se dellas, e tornóse. Et siguiólas el cuervo como ante facía por ver si farían alguna arte para sallir de aquello en que eran caldas, e la aprendiese e se ayudase della si él cayese en otro tal. Et llegaron las palomas a la cueva del mur, et mandólas la collarada que se posasen. Et fallaron que el mur tenía ciento cuevas para los miedos. Et llamólo la collarada por su nombre, e decíanle Zira, e él respondió e díjole , «¿Quién eres?» Díjole la collarada: «Tu amiga la collarada.» Salió luego a ella, et cuando vido la red díjole: «Hermana, ¿quién te echó en esta tribulación?» Díjole la collarada: «¿Non sabes que non hay cosa en este mundo que en ventura non haya aquello que le contesce? E así la ventura me echó en esta tribulación, ca ella me mostró los granos e me encubrió la red de guisa que me travé en ella, yo e mis compañeras. E non es maravilla en me non amparar yo de la ventura, ca non se ampara della quien es más fuerte que yo et de mayor guisa; ca a las veces se escuresce el sol e la luna, e pierden su color, e sacan los peces de fondón

de la mar do ningunos non nadan, e facen descender las aves que vuelan por el aire, si lo han en parte. Onde la cosa que face cobrar al perezoso lo que le es menester, esa mesma la face perder al anviso, et así las aventuras me metieron en esto que vees.»

Desí comenzó el mur de roer los lazos en que yacía la collarada. Et ella díjol: «Amigo, comienza en las otras palomas, e taja sus lazos; desí tajarás los míos.» Et dijo gelo muchas veces, e él non tornaba cabeza por lo quel decía, nin le respondía. Et tanto gelo dijo, fasta que le respondió el mur e le dijo: «Semeja que non has duelo nin piedat de ti nin debdo con tu alma.» Díjol la collarada: «Non me culpes de lo que te digo, ca yo só cabdillo destas palomas, et asegurélas que estorcerían desta cuita por mí; et es grant derecho que lo faga, así como ellas ficieron su derecho en obedescer a mí lealmente, ca con su ayuda e obedescimiento nos libró Dios del pajarero. Et yo temo me, si comenzares a roer mis lazos, que cansares e te enojares de los que fincaren; et sé que si ante royeres los lazos dellas et fuere yo la postrimera, maguera que canses e te enojes, non querrás estar que non me libres desto en que só.» Dijo el mur: «Por esto otrosí te deben amar tus amigos, e haber mayor cobdicia de ti.» Et comenzó a roer e a catar la red fasta que la acabó. Tornóse la collarada e las otras palomas a su lugar, salvas e seguras.

Cuando el cuervo vido lo quel mur ficiera, e como librara a las palomas, hubo cobdicia de haber su amor, et dijo en su corazón: «Non só yo seguro de non acaescor a mí lo que acontesció a las palomas, e non puedo escusar el amor del mur.» Et llegóse a la puerta de la cueva e llamólo por su nombre; e dijo el mur: «¿Qué quieres o quién eres?». Dijo el cuervo: «Yo só el cuervo, et sepas que me acaesció desta guisa e desta. Et cuando vi la lealtad que hobiste a la collarada e a sus compañeras, e de lo que fueron libradas por ti, hube grant cobdicia de tu amistad e de tu compañía, e vine te la a demandar.» Dijo el mur: «Non ha entre mí e ti carrera por amor,

et el homne entendido non debe trabajarse si non de lo que ha fiucia que fará, et dejarse de buscar lo que non podrá haber, ca será por nescio contado, así como el homne que quiso facer correr las naves por la tierra, e las carretas por el agua, e non es en guisa. Et ¿cómo será entre nos carrera de amor, yo seyendo tu vianda e tú seyendo mi comedor?»

Dijo el cuervo: «Piensa con tu entendimiento que en comerte yo, maguer que tú seas mi vianda, non me abastarás nada, et que en viviendo tú e habiendo yo tu amor, haberé solaz e consolación e seguranza mientra que viva. Et pues que yo vine pedirte tuyo amor e gracia, non me debes enviar vago, ca me ha parescido de ti grant bondat e buenas costumbres; et maguer que tú non quesiste mostrar esto de ti, el homne bueno non se encubre su bondat, maguer la encubra e esconda cuanto pueda, así como el musgo, que maguer es cerrado e sellado, por eso non deja su olor de recender; pues tú non mudes contra mí tus costumbres, nin me viedes tu amor.» Dijo el mur: «La mayor enemistad es de la natura que es en dos maneras: la una es egual así como la enemistad del elefante con el león, ca a las veces mata el león al elefante, e a las veces mata el elefante al león; et la otra es del daño de la una parte contra la otra, así como la enemistad que es entre mí e ti. Et esta nuestra enemistad non es por daño de mí contra ti; mas por la mala andancia que nos fue prometida en parte que hobiésemos de nos enemistar de la natura; e la paz e la tregua del que ha algo menester, las más veces en enemistad se torna, e non debe el homne fiar por tal tregua, nin ser engañado por ella; ca el agua, maguer sea bien escalentada con el fuego, non deja por eso del amatar el fuego si de suso se le echan. Et solamente tal es el que face amistad con su enemigo como el que lleva la culebra en su seno, que non sabe cuando se le ensañará e lo matará. Et non se consuela el homne entendido con la amistad del que lo ha menester, mas antes se aparta dél e lo esquiva.»

Dijo el cuervo: «Entendido he lo que dejiste, e tú debes facer segund la bondat de tus costumbres, e conoscerás que verdad te

digo, e non me encarezcas la cosa nin la aluengues entre mí e ti en decir que non hay carrera para haber yo e tú nuestro amor de so uno; ca el amor que es entre los buenos depártese muy tarde e ayúntase aína, et es en esto tal como el vaso de oro que se quiebra muy tarde e se emienda muy aína, maguer que se quiebra e se abolle; e el amor que es entre los malos depártese mucho aína e ayúntase muy tarde, así como el vaso de tierra que se quiebra por cualquier guisa mucho aína, desí nunca se emienda. Et el homne de buena parte ama al homne de buena parte de una vez que se vean, e por conoscencia de un día e non más, et el homne vil non pone su amor con ninguno si non por cobdicia o por miedo, e tú eres noble e de buena parte, et yo he menester tu amor, et aquí estaré a tu puerta, que non comeré nin beberé fasta que me otorgues tu amor.»

Dijo el mur: «Ya rescibo el tu amor, que yo nunca envié al que algo hobo menester de mí sin ello, et non te comencé a decir esto que oíste si non por me escusar, e si me quisieres facer traición non dirás: fallé el mur de flaco consejo e rafez de engañar.» Desí salió de su cueva e paróse a su puerta. Dijo el cuervo: «¿Qué te tiene a la puerta de la cueva que te vieda de salir a mí e solazarte comigo? ¿Has sospecha o miedo de mí aún?» Dijo el mur: «Los homnes deste siglo danse entre sí unos a otros dos cosas: la una es el amor e la otra es el algo. Et los que se dan el amor son los que pura e lealmente se aman, e los que se dan el algo son los que se ayudan e se aprovechan unos de otros. Et el que non face bien si non por haber bien, et por ganar alguna alegría deste siglo e algund pro, es tal en esto como el pajarero que echa los granos a las aves, non por les facer ayuda, si non por que quiere ganar. Onde dar homne su amor mejor es que dar su algo. E fío en tu amor, e dote otra tal de mí; e non me tiene de salir a ti mala sospecha que haya en ti; mas yo creo que tú has compañeros que son de tu natura, e non son contra mí como tú, e he miedo que me vea contigo alguno dellos e me mate.» Dijo el cuervo: «Esta es la señal del amigo: ser amigo del amigo e enemigo del enemigo, et non me es a mí

amigo nin compañero quien a ti non amare e non hobiere sabor de ti. Muy rafez me partiría yo de su amor del que tal fuere; et el que siembra las yerbas odoríferas, si con ellas nasce alguna cosa que las dañe e las afogue, arráncala.»
Desí salió el mur al cuervo, e abrazáronse e saludáronse el uno al otro e solazáronse e seguráronse e fablaron e contáronse nuevas, fasta que pasó una hora del día. E después que pasaron algunos días dijo el cuervo al mur: «Esta tu cueva es cerca de la carrera por do pasan los homnes, e témome que te farán mal. Et yo sé un lugar apartado e muy vicioso do ha peces e agua et hay un galápago mi amigo; si quisieres vamos a él, e veviremos con él salvos e seguros.» Dijo el mur: «Pláceme e yo te he de decir muchas historias e fazañas que te departiría si fuésemos ya llegados do tu quieres.» Et priso el cuervo al mur por la cola, e voló con él fasta que llegó cerca de la fuente en que yacía el galápago. Cuando vido el galápago un cuervo e un mur con él espantóse, e non sopo que su amigo era, e metióse en el agua. Et puso el cuervo el mur en tierra, e posóse en un árbol e llamó al galápago por su nombre, e decíanle Asza, e él conosció su voz, e salió a él et preguntóle dónde venía, e díjole él lo que le acaesciera desque siguiera a las palomas, e lo que le acaesciera después del fecho del mur. E maravillóse el galápago del seso del mur e de su lealtad, et llegóse a él e saludólo, e díjole: «¿Qué te adujo a esta tierra?» Dijo el mur: «Hube cobdicia de tu compañía e de vevir contigo.» Desí dijo el cuervo al mur: «Las historias e las fazañas que me dijiste que me dirías, dímelas agora e cuentamelas, e non te receles del galápago, que así es como si fuese nuestro hermano.»

El mur
cuenta
historia

Dijo el mur en comenzando a contar la primera historia: «Do yo nascí fue en casa de un religioso que non había muger nin fijos. Et traíanle cada día un canastillo de comeres, e comía dello una vez, e dejaba lo que fincaba, e colgábalo de una soga

en un canastillo. Et yo acechábalo fasta que salía: desí veníame para el canastillo, e non dejaba y cosa de que non comiese e que non echase a los otros mures. E punó el religioso muchas veces de lo colgar en lugar que lo yo non pudiese alcanzar, e non podía. Desí posó con él un huésped una noche, e cenaron amos, e estando fablando dijo el religioso al huésped: «¿De qué tierra eres e a do quieres ir agora?» E éste su huésped había andado a muchas partes, e había visto maravillas, e comenzol a contar; e el religioso en este comedio sonaba sus palmas a las veces por me facer fuir del canastillo. Ensañóse el huésped por ende, e díjole: «¿Escarnio facedes de mí, que me demandades que vos cuente nuevas, e vos faciéndose esto?»

«Et escusósele el religioso e díjole: «Gran sabor he de oír tus nuevas; mas fágolo por espantar unos mures que ha en esta casa, que me facen grand enojo, e nunca dejan cosa en el canastillo que me lo non coman e me lo royan.» Dijo el huésped: «¿Un mur es, o muchos?» Dijo el religioso: «Los mures de casa muchos son, mas hay uno que me ha fecho grand daño e non lo puedo facer ningund arte.» Dijo el huésped: «Por alguna cosa face este mur lo que face, et miémbrome agora a lo que dijo un home: «Por alguna cosa cambió esta muger el sínsamo descortezado por el por descortezar.» Dijo el religioso: «¿Cómo fue eso?»

La
mujer
del
sésamo

«Dijo el huésped: «Posé una vez con un hombre en una cibdat, e cenábamos amos, e feciéronme una cama, e fuese el hombre a yacer con su muger. Et había entre nos un seto de cañas, et oí dezir al home que dijo a su muget: «Yo quiero cras convidar una compaña que yante comigo.» Et dijo la muger: «¿Cómo lo farás, que non ha en esta casa cosa que les cumpla, et tú eres un hombre tal que non guardas nin condesas?» Dijo el marido: «Non te repientas por cosa que demos a comer nin

despendamos, que el apañar e el condesar por aventura facen tal cima como la cima del lobo.» Dijo la muger: «¿Cómo fue eso?

El lobo
y el
arco

Dijo el marido: «Dicen que salió un ballestero, con su arco e con sus saetas a buscar venados, et luego acerca falló un venado et tiróle et matóle; et él en levándolo para su casa atravesó un puerco la carrera, et el ballestero tiróle e firióle. Et tornó se el puerco al home, e matóle con sus dientes, e así fueron allí todos tres muertos. Et en esto pasó por allí un lobo fambriento, e desque les vio ansí todos muertos, dijo: «Esperanza tengo de ser vicioso.» E dijo: «Así conviene condesar desto cuanto podiere; que el que non cuida nin condesa, non es enviso, e yo quiero facer provisión desto que fallé, que me complirá asaz comer la cuerda del arco para hoy.» Estonce llegó al arco por comer la cuerda, e desque la hubo tajada, desempolgóse el arco, e diole el otro cabo en la cabeza e matóle. Et yo non te di este ejemplo si non por que sepas que la gran cobdicia del apañar e del condesar face mala cima.»

«Dijo la muger: «Pues así tú lo quieres, téngolo por bien. En casa tenemos arroz e sínsamo de que dar de yantar a seis o siete homes, et yo mañana madrugaré e faré de que coman tus convidados los que quieras.» Et la muger, luego que amaneció cogió sínsamo, lo descortezó e lo extendió al sol para que se secase, e díjole a un esclavo pequeño que tenía: «Cuida de ese sínsamo, et que non se lo coman los pájaros, nin se acerquen a él los perros.» Et fuese la muger a otras faciendas de la casa. Et mientras, el mochacho que estaba en guarda del sínsamo descuidóse, et vino un perro et meóse en ello. Desí vino la muger et probó el sínsamo, et fallólo amargo et non quiso guisarlo para comer. Et fuese al zoco et camió aquel sínsamo por otro sin mondar, cantidad por cantidad. Et fallábame yo en el zoco en la sazón et oí a un home que dijo: «¿Por qué razón habrá esta muger camiado el sínsamo ya mondado por el sin

mondar?»
«Et otrosí te digo yo deste mur que salta en el canastillo, do quier que le pongas, e que sube en él, e los otros non, que por alguna cosa lo puede facer. Pues búscame un azadón, e cavaré en esta cueva e quizá sabré algo de su facienda.»
«Et estonces demandó el religioso un azadón, e trájole al huésped, et yo estando en otra cueva ajena, oyendo lo que decían. E había en la mi cueva mill maravedís, et yo non sabiendo quién los posiera ahí; empero yo meneábalos e zanecía con ellos cuando quier que me venía emientes. Así quel huésped cavó la cueva fasta que llegó a ellos e sacólos e dijo: «Este mur non podría saltar do saltaba si non por que yacían aquí estos maravedís. Ca el haber es criado para acrecer en la fuerza e en el seso; et tú verás que de hoy en adelante non podrá saltar como solía nin habrá fuerza nin memoria más que los otros mures.» Et yo oí lo que decía el huésped, et sope que decía verdat, e desesperé de mí mismo, e sentíme muy quebrantado e muy menguado en mi fuerza. Et cuando los maravedís fueron sacados de la cueva, mudéme a otra cueva, e cuando amanesció llegaron se los mures que me solían servir, e dijeron me: «Fambre habemos, e habemos perdido lo que nos solías dar, e tú eres nuestra esperanza, pues para mientes en nuestra facienda.»
«E fueme al lugar donde solía saltar al canastillo, e trabajéme de saltar muchas veces, a non lo podía facer. Et vi manifiestamente que mi estado era ya mudado, e despreciaron me los mures, e oíles decir unos a otros: «Aterrado es éste por siempre, pues quitemos nos dél e non esperemos dél nada; ca non cuidamos que pueda facer lo que solía, mas que haberá menester quien lo gobierne.» E dejaron me, e fueron se a mis enemigos e comenzaron a decir mal de mí e de mi aviltar a los que me habían envidia, e alongáronse de mí, e non tornaron por mí cabeza. Et dije en mi corazón: «Veo que la compaña e los amigos e los vasallos non son si non con el haber, e non paresce la nobleza del corazón nin el seso nin la fuerza si non con el

haber; ca yo veo quel que non ha haber, si se entremete de alguna cosa, torna a la pobredat atrás, así como el agua que finca en los ríos de la lluvia del verano, que non va al mar nin al río, que non ha ayuda. Et vi quel que non ha amigos non ha parientes, e el que non ha fijos non es memoria dél, et el que non ha haber non ha seso, nin ha este siglo nin el otro. Ca el homne, cuando le acaesce alguna pobredat e mengua, deséchanlo sus amigos, e parten dél sus parientes e sus bien querientes, e desprécianlo, e con cuita ha de buscar vida, trabajándose para haberla para sí e para su compaña, e de buscar su vito a peligro de su cuerpo e de su alma, pues quél ha de perder este siglo e el otro.

«Non es ninguna cosa más fuerte que la pobredat; que el árbol que nasce en el aguazal, que es comido de todas partes, en mejor estado está que el pobre que ha menester lo ageno. Et la pobredat es comienzo e raíz de toda tribulación, e face al homne ser muy menudo, e muy escaso, e fácele perder el seso e el buen enseñamiento, e han en él los homnes sospecha, e tuelle la vergüenza, e es suma de todas tribulaciones. Et aquel a que acaesce pobredat non puede estar que non pierda la vergüenza; et quien ha perdido la vergüenza pierde la nobleza del corazón; et quien pierde la nobleza es fecho muy vil; et quien es fecho vil rescibe tuerto; e quien rescibe tuerto e daño ha grand pesar; e quien ha de pesar enloquece e pierde la memoria e el entendimiento; et al que esto acaesce, todo cuanto dice es contra sí, e non ha pro de sí.

«Et veo quel homne, cuando empobrece, sospéchalo el que fiaba por él, et cuida mal dél como cuidaba bien, et si otro alguno ha culpa, apónenla a él. E non ha cosa que bien esté al rico que mal non esté al pobre; ca si fuere esforzado dirán que es loco, e si fuere franco dirán que es gastador, e si fuere mesurado dirán que es de flaco corazón, et si fuere sosegado dirán que es torpe, et si fuere fablador dirán que es parlero. Pues la muerte es mejor al homne que la pobreza que face al homne pedir con cuita, cuanto más a los viles escasos; ca el homne de

grand guisa, si le ficiesen meter la mano en la boca de la serpiente e sacar ende el tósigo e tragarlo, por más ligera cosa lo ternía que pedir al escaso. Et dicen quel que padesce grant enfermedat en su cuerpo, tal que nunca la perdiese, o que perdiese sus amigos e sus bien querientes, o que fuese en agena tierra do non supiese casa nin albergue, nin hobiese esperanza de se tornar, mejor le sería todo esto que pedir a los viles; que la vida les es muerte e la muerte les es folgura. Et a las veces non quiere el homne pedir seyéndole mucho menester, e fázel esto furtar e robar, que es peor que pedir; ca dicen que más vale callar que decir mentira, et mejor es la torpedad de la laceria que la infamia, et mejor es la pobredat que pedir haberes agenos.

«Et yo vi quel huésped, cuando sacó los maravedís de mi cueva, que los partió con el religioso. E vi que puso su parte dellos en una bosa a su cabecera, e hube cobdicia de haber algunos dellos por que cobrase mi fuerza, e por que se tornasen a mí mis amigos. E fueme, seyendo él adormido, fasta que llegué acerca dél, e despertó a mi roído. Et tenía cerca de sí una vara, e firióme con ella en la cabeza muy mal; e rastréme fasta que entré en la cueva. Et después que se me fue amasando el dolor que había, contendieron comigo la golosía e la cobdicia, e vencieron me de mi seso. Et lleguéme con otra tal cobdicia como la primera, fasta que fue cerca, e en veyéndome diome otro tal golpe de cabo en la cabeza, que me cubrió de sangre. Et fueme a tumbos, e rastréme fasta que fue en la cueva, e caíme amortecido sin seso e sin recabdo.

«E hube tamaño miedo que me fizo aborrescer el haber, así que cuando oía nombrar haber, había grant pavor e grand espanto. Desí pensé e fallé que las tribulaciones deste mundo non las han los homnes si non por golosía e por cobdicia, e siempre están por ellas en tribulación e en laceria. Et vi que había entre la escaseza e la franqueza grand diversidad, et vi que más ligera cosa es meterse homne a las grandes aventuras e al grand peligro, e a grand ocasión, e a luengas carreras, en

buscar el algo deste mundo, que parar su mano a pedir. Et vi que non ha mejor cosa en este mundo que tenerse homne por abastado con lo que ha. Et oí a los sabios decir que non es ninguna obra tan buena como asmar, nin ningund temor de Dios tal como retenerse de mal facer, nin ningund linaje como buenas costumbres, nin ninguna riqueza como tenerse por abastado con lo que Dios le da. E dicen que la cosa que el homne con mayor derecho debe sofrir es aquella que por ninguna guisa non puede mudar.

«E dicen que la obra más santa es piedad, et raíz del amor es la fianza, et el más provechoso entendimiento es saber lo que fue e lo que ha de ser, e dejarse homne de grado de las cosas que non haberá por ninguna guisa. Así que torné mi facienda a tenerme por pagado e por abastado de lo dije había, e mudéme de la casa del religioso al campo; e había una paloma por amiga, e por el amor suyo me fue echado este cuervo, e fizo me saber el gran amor que te tenía e como se quería venir para ti, e hube sabor de te venir ver con él. Et non quise venir solo, ca non es ningunt alegría en este mundo que empareje con la compañía de los amigos, nin es ninguna tristeza deste mundo que empareje con perder los. Et probé e sope que ninguno non debe querer deste siglo nin buscar más de cuanto le cumpla, con que perda pobredat et que non sea mal traído. Et si a un homne diesen todo este siglo con cuanto en él ha, non le faría pro sinon lo poco, tanto que non hobiese menester lo ageno, que todo lo ál en sus lugares se queda, e non ha dello, si non la vista del ojo, así como otro homne cual quier. Et vine con el cuervo con este acuerdo, et yo ser te he amigo e compañero, e tú otrosí quiero que en tal lugar me tengas.»

Et pues que hubo acabado el mur lo que decía, respondió el galápago muy blandamente e a sabor, e díjole: «Ya oí lo que dejiste muy bien, empero véote estar así como triste, e remiémbraste de cosas que tienes en el corazón; e por que aquí eres connusco en ageno lugar non seas de tal acuerdo, e déjate ende e sepas que el buen decir non se acaba si non con las

buenas obras. Ca el enfermo que sabe su melecina cuál es, si non se melecina con ella non se aprovecha de otra ninguna nin siente folgura nin alibiamiento; onde ha menester que uses de tú entendimiento e de tu saber. Et non hayas pesar por que hayas poco haber; ca el homne de noble corazón a las veces honran lo los homnes sin haber, así como el león que es temido maguer domado sea; e el rico que non es de noble corazón, non le tiene pro su haber, así como el can que es menospreciado de los homnes, maguer que traya collar e sonajas.

«Et pues non tengas por grand cosa en tu corazón ser en agena tierra, ca el homne entendido non es estraño, en ningund logar, seyendo vivo de grand corazón, así como el león, que non va a ningund logar que su fuerza non lleve consigo, con la cual vive do quier que vaya. E amonesta tu alma a bien, por que sea digna e meresciente de bien. Et sepas que cuando esto ficieres venir te ha el bien buscar de todas partes, así como busca el agua el lugar más bajo de la tierra. Et el hombre bien enviso nunca puede mal caer en ningunt logar que sea, e non cae mal si non el homne malo perezoso, como la muger mala que non se paga con el viejo por marido. E non hayas pesar por decir: «Era señor de grand algo e non he nada; ca el haber et todo el algo deste siglo todo ha de fenescer. Et el haber aína viene e aína se va, así como la pella que se alza muy aína, e desciende más aína.

«Et dicen los sabios que algunas cosas son que non han fermedat nin turan; la una es sombra de las nubes, e otra es amistad de los malos, e otra es la fama mintrosa, e la otra es grand haber; et non debe el homne entendido alegrarse por grand haber, nin haber pesar por lo poco; mas el su haber con que se debe alegrar e su entendimiento. Et non debe descuidarse del otro siglo, e de facer por que haya bien de Dios; ca la muerte non viene si non a so hora e sin sospecha, e non ha plazo sabido. Et tú puedes bien escusar mi castigo, et sabes bien que es tu pro; empero tengo por bien de te decir lo que te debo, e de te ayudar a las buenas obras, e tú eres buen amigo e

hermano, e todo cuanto tenemos tan bien como para nos es para ti.»

Cuando el cuervo oyó esto que decía el galápago, e cómo respondió al mur tan bien e tan sabrosamente, plógole et alegróse por ende, et díjole: «Alegrate, que fecho me has grand bien et siempre lo feciste así. Et otrosí te debes alegrar con amor de tal mur tan sesudo e tan franco e tan bueno, ca los homnes que más sabrosa vida e más alegría han, son los que nunca se quitan de sus buenos amigos. Ca el homne de buena parte, si trompieza, non se levanta si non con los homnes de buena parte, así como el elefante, que si cae en el lodo non lo sacan si non los elefantes. Et el homne entendido siempre es conoscido su buen facer; e maguer que mucho sea, e maguer que se meta a grand peligro, e non le es tenido esto por aleve; mas sepa que ame más lo que ha de durar que lo que ha de fenescer, e que ha comprado lo más por lo menos e se alegra con ellos; e non es contado por rico quien de su haber non face parte; onde non es contada pérdida la que ganancia trae, nin es contada por ganancia la que pérdida trae.» E díjole muchas cosas e muchas buenas razones e fazañas para afirmar su amor con el mur.

E estando así fablando el cuervo, asomó contra ellos un gamo andando, e espantáronse dél; e saltó el galápago en el agua, e metióse el mur en la cueva, e voló el cuervo e posó en el árbol. E llegó el gamo al agua e bebió della. Desí alzó la cabeza muy espantado; e voló el cuervo por el aire por catar si vería a alguno que buscase al gamo e non lo vido. E llamó al galápago e al mur que saliesen e díjoles: «Non hay cosa que pesar nos faga, e non temades.» E salieron e ayuntáronse. Dijo el galápago al gamo cuando lo vido catar al agua e non se allegaba a ella: «Bebe si has sed, e non temas, que non hay por qué.» E llegóse el gamo a él e salváronse, e díjole el galápago: «¿Dónde vienes?» Dijo el gamo: «Estaba paciendo en este campo, e siguieron me los ballesteros de un lugar en otro, e vi hoy un viejo, e hube miedo cuidando que fuese venador, e vine

fuyendo mucho espantado.» E dijo el galápago: «Non temas, que non vimos nunca en esta parte venador; pues sey conusco e dar te hemos nuestro amor e habrás aquí buena morada, et aquí es el pasto cerca de nos.» Et el gamo hubo sabor de su compañía, e estovo con ellos.

E había un parral do se acogían e se ayuntaban, e se solazaban e denuciaban sus cosas. Desí ayuntáronse un día el cuervo e el galápago e el mur so el parral, e tardó el gamo. E ellos atendieron lo una hora e non vino. Et hobieron grant cuidado de su tardanza e hobieron temor que le acaesciera alguna cosa. E dijeron al galápago e el mur al cuervo: «Vuela e cata aquí aderredor de nos.» Et el cuervo voló a todas partes et vio al gamo yacer en unos lazos e descendió luego e llegó se a él e díjole: «Amigo, ¿quién te echó en estas sogas e en esta tribulación seyendo tú tan sabidor e tan ligero?» E dijo: «¿Qué pro ha homne en ser ligero con las aventuras encubiertas que non son vistas?»

Et en departiendo asomaron el galápago e el mur. Dijo el gamo: «Non feciste bien en venir amos acá, que el venador, si allegare, et hobiere el mur acabado de tajar los lazos, escaparía yo e fuiría el mur a muchas cuevas que están por aquí, e el cuervo volaría, e tú que eres cosa pesada, non te ayudarías de nada, e nos habríamos duelo de ti.» Dijo el galápago: «Non es contado por entendido nin por vivo quien a la hora que se parten dél sus amigos non se puede ayudar de consolación. E una de las cosas que ayudan al homne a consolarse de sus cuidados e asosegar su corazón a la hora que le acaescen las tribulaciones es verse con su amigo, e apurar cada uno dellos al otro su voluntad, e acorrerse en las cuitas. E cuando el amigo se parte del otro pierde su alegría, e pierde la lumbre de sus ojos.»

E ante que acabase el galápago de decir su razón, asomó el venador; e en esto había el mur tajado la red al gamo, et estorció el gamo de los lazos e voló el cuervo, e metióse el mur en la cueva. E desque llegó el venador e vido cortados los lazos, maravillóse, e non vido si non el galápago, et tomólo, et atólo e

levólo.
E ayuntáronse el cuervo e el mur e el gamo, e vieron levar al galápago, e hobieron por ende grand pesar. E dijo el mur: «Desque habemos pasado una tribulación, luego caemos en otra; e cómo dijo verdad el que dijo que mientra está el homne aventurado viénenle las cosas a su guisa; e desque comienza a caer, todavía va de mal en peor. E la mi ventura que departió entre mi compañía e mis fijos e mi haber e mi lugar, non se ternía por pagada fasta que partiese entre mí e entre la compaña del galápago en que yo vevía, cuyo amor non era por galardón, nin por merescimiento, mas por su nobleza de corazón e lealtad e buen entendimiento, cuyo amor era mayor que non había el padre con el fijo. Et tal amor non le puede departir salvo la muerte. Et este cuerpo que es siempre a las tribulaciones, que siempre está en movimientos e en angostura, así que ningún placer non le dura nin le finca con él, así como non dura al ascendente de las estrellas su asención nin al descendente su descención, mas siempre se mudan el ascendente en descendente e el descendente en ascendente, e el oriente en ocasu, e el que es en ocasu en oriente. Et este dolor me face membrar todos mis dolores, así como la llaga que sobre sana e le acaesce ferida, que se le ayuntan dos dolores, un dolor de la ferida e otro de la llaga que se refresca.»
Dijeron el cuervo e el gamo al mur: «Nuestro dolor e el tuyo uno es, e maguer mucho se diga non le tiene pro al galápago; deja esto e busca algund arte con que salgamos desto en que somos; ca dicen que los esforzados non se prueban si non cuando lidian, nin los fieles si non en dar e en tomar, nin los fijos e la familia si non cuando la pobredat, nin los amigos si non cuando las cuitas.» Dijo el mur al gamo: «Veo por bien que vayas e estés en el camino por do ha de pasar el venador, e que te eches así como que estás llagado e muerto, et verná el cuervo e posará sobre ti e fará como que come de ti; et yo iré siguiendo al cazador tanto que sea cerca dél, ca fío por Dios que si te él viere, que dejará la ballesta e la red e el galápago, e irá a ti por

te tomar. Et cuando fuere cerca de ti, comenzarás a fuir poco a poco de guisa que non se desfucie de ti, e velo atendiendo. Et yo punaré de cortar la red, e fío por Dios que ante que él torne habré yo cortado las cuerdas al galápago, e irme me he con él e que tornaremos a nuestro lugar.»
E fizo el gamo así como dijo el mur, e siguiólos el venador grant pieza, e el mur tajaba en tanto los lazos del galápago. E desque el venador non pudo haber al gamo, desfucióse dél e tornóse, habiendo ya el mur las cuerdas tajadas e el galápago ido. Cuando esto vio el venador, e vido sus cuerdas tajadas, e pensó en el fecho del gamo que se le mostrara, e del cuervo que se posó sobre él, e como que comía dél, e como le tajaran en antes sus cuerdas en que yacía el gamo, espavorescióse e dijo: «Esta tierra es de fechiceros o de dimonios.» E echó todo lo que traía e tornóse espantado, que non volvió cabeza a ninguna cosa. E ayuntáronse el cuervo e el gamo e el galápago e el mur en su parral, salvos e seguros.
Dijo el rey al filósofo: «El arte de las más flacas bestias llegó a tanto en se ayudar unos a otros, en ser leales e pacientes. E como estorcieron los unos por los otros de grand tribulación, cuanto más lo deben facer los homnes en ayudarse los unos a los otros, e estorcerán de las ocasiones e tribulaciones que en el mundo son e acaescen.»

Capítulo VI

De los cuervos e de los búhos. Es ejemplo del enemigo que muestra humildat e gran amor a su enemigo, e se somete fasta que se apodera dél, e después le mata

Dijo el rey al filósofo: «Ya entendí este ejemplo. Dame agora ejemplo del homne que se engaña en el enemigo que le muestra humildat e amor.» Dijo el filósofo, al rey: «El homne que es engañado por su enemigo, maguer que le muestre grand homildat o grand amor e grand lealtad, si se segura en él, contescer le ha lo que contesció a los búhos e a los cuervos.» Dijo, el rey: «¿E cómo fue eso?»
E dijo el filósofo: «Dicen que en un monte había un árbol

muy alto e muy grueso, e era muy espeso, lo más que pudiese, de ramos e de fojas. Et había en él nidos de mil cuervos, et habían un rey de sí mismos. Et había en aquel monte muchos nidos de búhos, et habían otrosí un rey de sí. E salió el rey de los búhos una noche por la enemistad que entre los cuervos e los búhos siempre hubo, e corriólos a tanto que mató dellos e llagó muchos dellos. E después que amanesció ayuntáronse los cuervos e díjoles el rey: «Ya vedes que habemos pasado e sofrido de los búhos, e cuántos amanescieron de nos muertos, e otros alas quebrantadas, e otros mesados. E lo peor que nos acaesció dellos es que son atrevidos ya a nos, e saben nuestro lugar; onde es menester que vos acordedes e que paredes bien mientes en nuestra facienda.»

Et había en estos cuervos cinco dellos a que todos los otros cuervos conoscían mejoría en consejo, e por quien se guiaban e con quien se acorrían en sus cuitas, e con quien el rey se consejaba, e por cuyo consejo facían lo que habían de facer. Dijo el rey al primero de los cinco: «¿Qué tienes por bien en esto?» Dijo el cuervo: «El consejo que a mí paresce, muchas veces se adelantaron a él los sesudos que fueron ante que nos, que es que al enemigo con que homne non puede, non hay otro consejo si non fuir dél.» Desí dijo el rey al segundo: «¿Qué vees tú?» Dijo: «Lo que éste conseja non lo tengo yo por seso, que hermemos nuestros lugares e que nos sometamos a nuestros enemigos por la primera mal andancia; mas acordemos nos e aparejemos nos contra nuestros enemigos, e pongamos nuestras atalayas e nuestras guardas entre nos e ellos, e guardemos nos de sobrevienta otra vez. E si vinieren contra nos, lidiemos, así que mataremos dellos algunos.

Desí dijo el rey al tercero: «E tú, ¿qué es tu consejo?» Dijo: «Non tengo por seso lo que estos amos dijeron, mas tengo por bien de aguciar nuestras atalayas e nuestras escuchas entre nos e nuestros enemigos, e veamos si

rescebirán de nos paz o parias, que les demos alguna cosa, e será bien, e así perderemos miedo dellos e seremos seguros en nuestros lugares. Et uno de los buenos consejos que es para los reyes es que si su enemigo es más fuerte, e se temiere de rescebir daño e perder sus pueblos, que faga de los haberes escudos para los pueblos e para las tierras.»
Et después que acabó el tercero su razón dijo el rey al cuarto: «E tú, ¿qué tienes por bien desta paz que éste dice?» Dijo: «Más tengo por bien de dejar nuestros logares e sofrir extremidad e vida lazrada, ca nos es mejor que non aviltar nuestro linaje e someternos al enemigo de quien somos más nobles. E aun sé yo bien que maguer que gelo demostrásemos, non nos lo rescebirán si non con grandes posturas. Et dicen: «Date a tu enemigo algund poco, e haberás dél lo que quisieres; e non te le des todo, ca se atreverá contra ti, e someter se le han tus mesnadas.» Et esto es así como la viga que está parada en el sol, e si la irguieren un poco, acrescerá su sombra, e si más de su derecho la enclinares, menguará su sombra. E nuestro enemigo non se terná por contento de nos con menor enclinamiento; onde el consejo es esquivar esto e sofrir.»
Dijo el rey al quinto: «E tú, ¿qué tienes por bien: la paz o la lid, o fuir, o ál?» Dijo: «Digo vos que non es en guisa de lidiar con aquel que non se semeja en fuerza e en valentía; ca el que se atreve contra su enemigo teniéndolo por flaco, engáñase, e quien se engaña apodera a otri en sí. Et yo temo mucho los búhos e ante que ellos viniesen a nos, todavía los temía; ca el homne entendido non se segura en su enemigo, maguer que poco poder haya, e maguer que sea solo, non se segure en su arte. E los más delibres homnes son aquellos que non quieren facer su facienda por lid, mientra que otra carrera fallan; ca la despensa que se face en la lid es de las almas, e en las otras cosas es la despensa de los haberes. Onde lidiar con los búhos non querades facerlo, que quien lidia con el elefante e non ha fuerza, él trae la muerte a sí

mesmo.»
Dijo el rey: «Pues ¿qué tienes por bien?» Dijo: «Que te consejes, que el rey que se aconseja vence en consejándose con los entendidos e con los leales de su casa, mas que otro rey con sus mesnadas e con su grand poder. Et el rey enviso acresce su consejo en consejándose con su compaña, así como acresce el agua de la mar con los ríos que caen en ella. Et los reyes non deben cesar de facer su facienda e facienda de sus enemigos, e parar e mostrar las cosas a su corazón, e pasar e atreverse a las cosas o foírlas segund su corazón mostrare, e consejarse con sus vasallos leales o con aquellos en que fían. E tú, señor, por la bondad e la nobleza que te Dios dio, eres el rey que de mejor consejo sea e el que mejor mantiene sus pueblos; e tú mandástenos consejo en cosa atal que non podemos estar que te non respondamos. Et yo responderte he alguna cosa dello en poridat, e lo que me non aborrece diré consejeramente: que así como non tengo por bien la lid, otrosí non tengo por bien someter nos e dañarse et ser soseido del siglo; ca el entendido por mejor tiene la muerte muriendo honrado e guardando, su derecho, que la vida viviendo sometido e soseido. E tengo por bien que non lo pongas en traspaso, que es raíz de la pereza. E lo que quiero que sea poridat téngolo en poridat; ca dicen que los reyes non vencen si non seyendo envisos, e ser enviso es celar las poridades. E la poridad non es descubierta si non por cinco personas: por el señor, o por los que le consejan, o por los mandaderos, o por los que la oyen, o por los que veen qué se fará por ende. E quien encubre su poridat logrará por la celar una de dos cosas, o vencer lo que quiere o estorcer del daño della, si non recabdare lo que le es menester. Et el homne a quien acaesce alguna tribulación non se puede esquivar de se aconsejar con el leal homne; que el homne entendido, maguer que sea de buen seso e de buen consejo e de buen acuerdo, acresce su entendimiento e su consejo consejándose, así como acresce el fuego en la luz e con la

grosura e con el olio. Et el homne que se quiere consejar debe concordar con aquel que se conseja, en el buen acuerdo; e débelo contrastar por el malo con mansedumbre e con falago, e debe usar su acuerdo en las cosas dubdosas fasta que se le enderecen las cosas.

«Et debe el homne a aquel que le demanda consejo, que gelo dé el mejor que pudiere e sopiere, e que lo desengañe de su facienda; et si viere que la trae mala, que gela desvíe; et si viere que yerra en alguna cosa, que lo desvíe e que le muestre su yerro e que non le conseje fasta que lo cate bien e que lo asme bien. Et cuando non fuere tal el consejador, es enemigo de aquel que le demanda consejo e de sí mismo. Et si aquel consejero tal non fuere contra el que se aconseja con él, es tal como el homne que conjura al diablo por meterlo en alguno, et si bien non le sabe conjurar, entre el diablo en él mismo. Et cuando el rey toviere bien sus poridades, e se consejare con sus privados leales, e fuere temido de sus pueblos e muy caro en non saber ninguno su corazón, e que galardone bien al que le ficiere servicio, e que escarmiente al que ficiere mal, e que sea mesurado en su despensa, con estas cosas le puede durar la merced que Dios le fizo.

«Et las poridades, señor rey, son e hay de dos grados: hay poridat que la deben saber muchos, e hay poridat que la non deben saber si non dos homnes. Et tengo por bien que non sepan esta poridat tan alta si non cuatro orejas e dos lenguas.» E el rey apartóse con él e demandó le consejo e preguntóle primeramente por qué fue la enemistad entre los cuervos e los búhos. Dijo el cuervo: «Señor, sabed que la enemistad entre los cuervos e los búhos fue por una palabra que dijo un cuervo.» Dijo el rey: «¿E cómo fue eso?» Dijo el cuervo: «Dicen que todas las aves quisieron haber rey a que diesen su poder, e acordaron de facer rey a uno de los búhos; et estando en esto asomó un cuervo de alueñe, e dijo una dellas: «Esperemos fasta que venga este cuervo, e demandar le hemos consejo.» E llegó el cuervo a ellos, e demandaron le

consejo, e dijeron le de como acordaban de facer al búho rey. Dijo el cuervo: «Si todas las aves fuesen muertas e perdidas e aterradas, e muriesen los pavones e las grúas e las ánades e las palomas e todas las otras aves, non estaríades en tan grand cuita en facer reinar al búho, que es la más laida ave e la más fea e de peor donaire e de menos seso e la más sañuda e de menos piedat e de mayor saña; e ha grand enfermedat durable que non vee nada de día, e lo peor della que es de mala mantenencia. Et non tengo por bien que él sea rey si non lo ficiéredes de una guisa, que lo fagades rey e que non fagades nada por su mandado nin por su consejo, así como fizo la liebre que se alabó que la luna era su rey.» Dijeron las aves: ¿E cómo fue eso?»

Las liebres y la fuente de la luna

«Dijo el cuervo: «Dicen que en una tierra de elefantes aportaron años de seca, e menguó el agua en aquella tierra, e secáronse las fuentes; e hobieron los elefantes muy grand sed, e querelláronlo a su rey. E envió el rey de los elefantes sus mandaderos e sus atajadores a recabdar agua, e tornóse para él un su mandadero e díjole que en lugar señalado fallara una fuente que es llamada la fuente de la luna, e había y mucha agua. E fuese el rey de los elefantes con toda su compaña aquella fuente para beber della. E había en aquella tierra muchas liebres, e estragáronlas los elefantes dentro en sus cuevas, e murieron las más dellas. Et ayuntáronse las que fincaron con su rey, e dijéronle: «Bien sabedes lo que nos avino del rey de los elefantes; pues dadnos consejo e remedio ante que torne a esta tierra otra vegada e nos mate a todas.» Dijo el rey: «Diga cada una de vos su consejo e su seso.» «Et vino una liebre dellas, que había nombre Feyrus, e conoscíala el rey por de buen acuerdo e de buen consejo, e dijo: «Si lo por bien toviéredes, señor, enviadme a los

elefantes, e enviad comigo un fiel, e vea lo que faré e que diré, e decir lo ha a vos.» Dijo el rey: «Tú eres mío fiel, e yo pagado só de tu consejo, e creer te he de lo que me dijeres. Pues vete para los elefantes, e diles de mi parte lo que quisieres, e faz tu seso. E sey blando e manso, quel buen mandadero ablanda er corazón si mansamente fabla.» Et fuese la liebre una noche en que facía lunar, fasta que llegó a do eran los elefantes. E non quiso llegar a ellos por que la non pisasen con los pies, e subióse encima de un monte muy alto. E llamó al rey de los elefantes por su nombre, et díjole: «La luna me envió para vos, e el mandadero non debe ser culpado maguer que departa palabas bravas.»

«Dijo el rey de los elefantes: «¿Qué es la mandadería que me traes?» Dijo: «Dice vos la luna que quien conosce cuánta mejoría ha en su fuerza sobre los flacos, e se engañan por esto los fuertes, su fuerza es cobardez e mala andancia contra sí. Et porque sabedes cuánta mejoría ha la fuerza que habedes sobre las otras bestias, fuestes atrevidos contra mí, e venistes a la fuente que le dicen el mi nombre, e tomastes mi agua e bebistes la, vos e vuestras compañas. Yo vos defiendo que non vengades y más, e si non, yo vos cegaré e vos mataré. E si habedes dubda desto que vos envío decir, id a la fuente, e ahí fallaredes que yo seré convusco luego.»

«E maravillóse el rey de los elefantes de lo que le decía la liebre, et fuese con ella para la fuente, e vido la luz de la luna en el agua. Dijo la liebre: «Tomad del agua con vuestra manga e lavad vuestro rostro, e adorad la luna e pedid le merced que vos perdone.» Et cuando tomó del agua con su manga, movióse el agua e semejóle que tremía la luna, e dijo el elefante a la liebre: «¿Qué ha la luna? ¡Si se ensañó contra mí porque metí la manga en el agua!» Dijo la liebre: «Así es como vos decides.» E repentióse el elefante de lo que ficiera e enclinóse a ella, e echó se en preses, e fízole pleito e homenaje que nunca tornaría más en aquel lugar él nin los otros elefantes.

Dijo el cuervo: «E de más de cuanto vos he dicho del búho, es por natura falso e engañoso e terrero, e el peor rey sí es el engañoso; e quien apodera al engañoso, acaescer le ha lo que acaesció a la gineta e a la liebre que ficieron su alcalld al gato religioso ayunador.» Dijeron las aves: «¿E cómo fue eso?»

La gineta, la liebre y el gato religioso

«Dijo el cuervo: «Yo había una gineta por vecina en una cueva cerca de un árbol do había mi nido, e veíamonos muchas veces, e fuemos vecinos grand tiempo. Desí perdíla, e non sope dónde se fuera, e cuidé que era muerta. E vino una liebre a la cueva de la gineta, non sabiendo qué se ficiera, et moró ahí la liebre un tiempo. Et después tornóse la gineta a su lugar e falló y la liebre, e dijo: «Este lugar mío es, pues múdate ende.» Dijo la liebre: «Yo só tenedor del lugar; prueba lo que dices e demándame por derecho.» Dijo la gineta: «El logar es mío, e desto he pruebas.» Dijo la liebre: «Menester habemos alcalld.» Dijo la gineta: «Cerca está el alcalld de nos. «Dijo la liebre: «¿Dó es?» Dijo la gineta: «Aquí cerca deste río hay un gato religioso. Vayamos nos para él, que es homne que face oración e non face mal a ninguna bestia nin come ál fueras

yerba.» Dijo la
liebre: «Pláceme.»
«E fuese la liebre con la gineta, e seguílos yo por ver qué les judgaría. Cuando el gato vido la liebre e la gineta asomar de alueñe, paróse en pie a orar; e maravillóse la liebre de lo que vido de su bondad e de su homildad, e llegáronse cerca dél, et non mucho de guisa que les non pudiese facer mal. Díjoles el gato: «Yo soy muy viejo e non oyo bien. Llegad vos a mí e oiré lo que decides, que non oyo, nin veo bien.» Llegáronse a él e dijeron otra vez su razón. Dijo el gato: «Entendido he lo que dejistes, e quiero vos consejar lealmente ante; et mando vos que non demandés si non verdat, ca el que demanda verdat barata bien e va adelante, maguer que sea juicio contra él. Et el homne bueno non ha deste mundo ninguna cosa nin ningund poder nin ningund amigo, si non las buenas obras e non más. Et el homne entendido debe demandar la cosa que ha de turar e que le torne en pro del otro mundo. E que desprecie todo lo ál, ca el homne de buen seso por tal ha el haber como el caedizo que cae en el ojo, et las mugeres ajenas como las víboras, et lo que quiere para sí, quiere para los otros homnes. E non cesó de les pedricar e de se llegar a ellos e asolazarse con ellos, fasta que saltó en ellos ambos e los mató.
«Et los búhos han en sí todas tachas malas, e lo más que reina en ellos es traición e falsedad; pues non querades facer lo reinar.» Las aves dejáronse de aquel consejo que habían acordado, e oyeron e rescibieron lo que les dijo el cuervo, e non ficieron rey al búho que era elegido para lo ser. Dijo el búho al cuervo: «¡Cómo te has homiciado comigo muy mal, e non sé por qué razón! E sepas quel azadón corta el árbol, e renasce; e el espada taja la carne e quebranta el hueso, e sobresana e suéldase; et la llaga de la lengua nunca sana. E todo mal se puede amatar, ca el agua mata el fuego, et al tósigo válele el atriaca, e al dolorido válele el conorte, e al enamorado válele el departimiento, e la enemistad siempre

arde en el corazón. Et tal enemistad es puesta entre vos los cuervos e nos, que nunca haberá fin mientra el mundo durare.»

«Et fuese el búho muy sañudo. Desí repintióse el cuervo por lo que le dijera además, e dijo: «Loco fuí en decir lo que dije, et non era yo el ave que más debía trabajarse en pleito del rey de las aves. Et por aventura otras aves vieron lo que yo vi, e sopieron lo que yo sope, e dejáronse de lo mostrar con miedo de lo que yo non temí, e parando mientes en lo que yo non paré, ca el homne entendido, maguer que se fíe por su fuerza e por su valentía e por su seso, non debe ganar enemistad afeuciándose en su seso e en su fuerza, así como el homne, maguer tenga la triaca e las melecinas, non debe beber la vedegambre a fucia dellas, ca la bondad es dicha de los que bien facen, e non de los que bien dicen; ca el que face el fecho, si le menguare el dicho, mostrar se ha su bondad a la prueba, e el que dice, maguer que bien diga, non gelo alaban si non le cumple con el fecho. Et yo fuí loco en atreverme a fablar en tan alta cosa non me consejando con ninguno, et yo sé que el que demanda consejo a los sesudos e a los homnes que sabe que lo desengañarán, fállase ende bien, e non puede errar, e loa su cima de su facienda. ¡Ay! ¿Cómo pudiera yo escusar esto que hoy gané, e esta tristeza en que só entrado?»

«Et aquesta, señor, es la razón por que se levantó enemistad entre nos e los búhos.» Dijo el rey: «Ya entendí esto, mas piensa en lo que nos es menester agora del acuerdo en que somos.» Dijo el cuervo: «Ya sabes mi acuerdo en la lid cuál es e cómo la aborrezco; mas cuido que por arte podremos haber folgura desta laceria en que somos, ca mucho aína puede homne haber por arte lo que non puede haber por fuerza, así como ficieron los tres homnes que engañaron al religioso cuando le llevaron el ciervo que traía. Dijo el rey: «¿E cómo fue eso?»

El

religioso y
los tres
ladrones

Dijo el cuervo: «Dicen que un religioso compró un ciervo para facer sacrificio, e llevólo consigo por una cuerda. E viéronlo tres homnes engañosos, e consejáronse entre sí cómo lo engañarían. Et fuéronse al camino por do él había de ir, et paróse el uno delante e díjole: ¿Qué can es éste que traes contigo? ¿Quiéreslo vender?» Et el homne bueno non respondió, e fuese su camino al encontro con el otro. Et díjole: «¿Queredes ir a cazar con este can?» Et después encontróse con el otro. Et díjole: «Bien creo que éste, aunque trae hábito de religioso, que non es así. Ca los religiosos non traen canes.» Et pues que esto le hobieron dicho, non dubdó si non que era can, et dijo en su corazón: «Por aventura aquel que me lo vendió me encantó e me engañó.» E soltólo e tomáronlo ellos e degolláronlo e partiéronlo entre sí.

«Et yo dite este ejemplo por que he esperanza que habremos lo que querremos por arte e por engaño. Et tengo, señor, por bien que fagas saña entre mí e ti ante toda tu mesnada, e que me mandes picar e ferir atanto que me bañen todo en sangre, e que me mesen todo, e que me echen a pie de un árbol, e que vayas tú e tu mesnada a tal logar, fasta que yo me venga para ti e te faga saber todo lo que hobiere fecho.» Et el rey fízolo así facer, e fuese con sus cuervos al logar que les dijo el cuervo. Desí vinieron luego esa noche los búhos, e non fallaron a los cuervos, e non sintieron al cuervo a pie del árbol. E temióse que se irían ante que lo viesen, e que se habría atormentado de balde, et comenzó a dar voces e gemir atanto que lo oyeron los búhos.

E después que lo vieron ficiéronlo saber al rey, e fuese el rey con alguna compaña de los búhos, por le preguntar por los cuervos. Cuando fue cerca mandó a un búho que le preguntase quién era e dónde eran los cuervos. Dijo el cuervo: «Yo so Fulán, fijo de Fulán, et vedes qué me han

fecho los cuervos.» Dijo el rey de los búhos: «Tú eres privado del rey de los cuervos, e de su consejo; pues ¿qué fue el pecado que feciste por que mereciste esto que te han fecho?» Dijo el cuervo: «Mi mal seso me lo fizo.» Dijo el rey: «¿E qué fué?» Dijo el cuervo: «Después que nos vencistes, así como sabedes, demandó nos consejo nuestro rey, e dijo nos: «¿Qué vedes por consejo?» Et yo era privado del rey, et dije: «Yo veo que non podremos lidiar con los búhos, ca son más valientes que nos e más esforzados. Do vos por consejo que punedes por salir desta premia e que les dedes parias si vos las resciben; si non, fuid por las tierras.» E dijeron los cuervos que mejor es de lidiar convusco, e que era peor para vos. E yo consejéles que se vos sometiesen, e díjeles así: «Al enemigo fuerte e valiente non es cosa deste mundo con que se contraste su fuerza, mejor que sometérsele. ¿Et non vedes que la paja non estuerce del fuerte viento si non con su blandez, e por se tornar con él doquier que se él torna?»

«E desobedecieron mi consejo e alabáronse que querían lidiar, e sospecháronme e dijeron: «Tú eres contra nos, e nos has engañado.» E menospreciaron mi lealtad, e ficieron me esto que veis.» Et después que oyó el rey al cuervo, dijo a un su privado: «¿Qué te paresce que fagamos a este cuervo?» Dijo: «Non tengo por bien que razones con él, ca éste, por que es de muy grand acuerdo, se fizo atormentar así. Et en lo matar habremos espacio e folgura, e seremos seguros de su falsedat, e habrán grant pérdida los cuervos en él, ca dicen que el que tiene su enemigo en su poder e non se espacia dél non loará la cima de su fecho.» Dijo el rey a otro su privado: «A ti, ¿qué te semeja deste cuervo?» Dijo: «Mi consejo es de lo non matar, que el homne deshonrado, maguer que enemigo sea, razón es de haber homne piadat dél e que le deje a vida; que el homne que ha miedo e demanda acorro, merece ser segurado e acorrido; que las aventuras a las veces traen al homne a tal estado que demande acorro a su enemigo e

metérsele en poder, así como la muger del viejo que fuyó e se fue para él, maguer que lo quería mal.» Dijo el rey: «¿Cómo fue eso?»

La mujer del viejo

Dijo: «Dicen que era un mercadero rico, e era muy viejo, e había una muger muy fermosa que él mucho amaba. Así que una noche entró un ladrón en casa del mercadero, et él estando dormiendo. Et su muger estaba despierta, et ella hubo gran miedo del ladrón, e ella saltó con el marido en la cama et abrazóse con él tan reciamente que le despertó. Et él dijo entre su corazón: «¿Cómo me dio Dios esta buena andanza?» Et entonce vio al ladrón, et sopo por qué le viniera, et dijo al ladrón: «Toma cuanto podieres levar, e vete en buena hora, e por que me has fecho que mi muger me abrace.»

Et desí preguntó el rey al tercero privado qué era su acuerdo cerca de aquel cuervo. Dijo «Tengo por bien que lo dejes vivir, e que le fagas algo, que él nos será gran cuidador contra los cuervos; que una de las cosas con que se home apodera de sus enemigos, es haber home algunos dellos por vasallos, por que sean contra los que fincan; e recebir home algunos de sus enemigos es majamiento de los que fincan, e nace por ello discordia entre sí, et así como la discordia que nació entre el diablo e el ladrón, maguer amigos e aparceros eran; e por aquella discordia estorció el religioso.» Dijo el rey: «¿Cómo fue eso?»

El diablo y el ladrón

Dijo el privado: «Dicen que un religioso hobiera de un rico home una vaca con leche que le diera; e en levándola a su posada, siguióle un ladrón por gela furtar, e fizo compañía en un camino con el diablo que andaba en forma de home. Dijo el ladrón al diablo: «¿Quién eres?» Dijo: «El diablo: vo en pos deste religioso por le afogar cuando dormiere.» Dijo el ladrón: «Yo seguíle por le furtar aquella vaca que lieva.» Et

fuéronse amos en uno, fasta que llegaron a casa del religioso, et el religioso entró en su casa e metió la vaca dentro, e cenó e echóse a dormir. E el ladrón temióse que si esperase que el diablo que iría a afogar al religioso, e que despertaría, et que non podría furtar la vaca; así que habría perdido su afán et que non levaría cosa. Dijo al diablo: «Súfrete un poco fasta que yo furte la vaca, et después de yo salido ve e afógalo.» «Et el diablo hubo miedo que si el ladrón fuese a furtar la vaca, que despertaría el religioso, e que non podría acabar cosa de lo que quería. Dijo entonces al ladrón: «Espera tú un poco, fasta que yo afogue al religioso, et entonces podrás mejor acabar lo que quieres.» Et non quiso el ladrón; et sobre cuál comenzase primero, hobieron gran discordia; e estudieron así en esta discordia atanto que llamó el ladrón al religioso e le dijo: «Espierta, ca está aquí el diablo que te quiere afogar.» Et llamólo el diablo, e díjole: «Este ladrón te quiere furtar la vaca.» E despertóse el religioso e fuéronse el ladrón e el diablo, et así estorció sin daño por discordia dellos.»

Et desque acabó el tercero consejero su razón, dijo el primero que diera consejo que matasen al cuervo: «Engañados nos ha este cuervo e enartados con su palabra, et vos querés menospreciar el buen consejo. Parad mientes así como facen los agudos, e non vos engañen las palabras de nuestro enemigo, nin vos destorbe vuestro fecho; ca los homnes de cansada natura ablándanse sus corazones con lo que oyen decir a sus enemigos de lisonja o de homildat. Et engañan se en esto atanto que los llevan a mal, e creen más lo que oyen que lo que saben, así como el carpintero que se desmintió de lo que viera e sopiera, e creó la lisonja que oyó e fue engañado.» Dijo el rey: «¿E cómo fue eso?»

El carpintero engañado

Dijo el búho: «Dicen que un carpintero había una muger

que amaba mucho, et enamoróse della un homne, et atanto llegó la cosa que se hubo de saber, e fuele fecho saber al marido e él quísolo probar. Dijo a su muger: «Yo quiero ir a tal aldea alejos de aquí, a labrar con un rico homne, e estaré allá algunos días, et guísame conducho que lleve.» E ella plúgole e adereszógelo. E cuando anocheció díjole: «Cierra bien tu puerta e guarda bien tu casa fasta que yo venga. «E sallió ante ella; e ella parando mientes fasta que lo vio ir bien lejos. Desí tornó él por otra parte e entró en casa, e metióse so el lecho en que yacían él e ella.

Et luego ella envió por su amigo e díjole: «El carpintero es ido a tal lugar, e tardará allá muchos días.» Et vino el amigo, e dióle ella a comer e a beber, desí yógose con ella. E habíase estonces adormido el marido so el lecho, e non sopo cuándo entró el amigo. Et él, como estaba así dormiendo, sacó el pie de so el lecho, e vídolo la muger e temióse, e dijo a su amigo en poridat: «Pregúntame a voces e dime: ¿A cuál quieres más, a mí o a tu marido? E yo non te querré responder, e tú dirásmelo muchas veces fasta que te lo diga.» Et el amigo fizo así, e ella díjole: «Amigo, ¿quién te metió en demandar tal demanda? Ca quizá diré cosa con que te pesará.» E él díjole: «Por el amor que ha entre mí e ti que me lo digas.» E todo esto oyendo el carpintero e callaba por oír lo que decían. E dijo ella: «Nos todas las mugeres non amamos a los amigos si non por complir nuestras voluntades, nin catamos a sus linages nin a ningunas de sus costumbres, nin por otra cosa ninguna. Et desque complimos nuestra voluntad non los presciamos más que a otros homnes; mas al marido tenémoslo en lugar de padre e de fijos e de hermano, e mejor aún; et mala ventura haya la muger que non ama más la vida de su marido que su vida misma.

E desque esto oyó decir el marido a su muger, hubo piedat, e creó que lo amaba de todo en todo, e non se quitó de aquel lugar fasta que amanesció e se fue el amigo. E sallió él de so el lecho e falló a su muger adormida; e asentóse cerca

della e comenzóla de aventar. E removióse ella por despertar, e él díjole: «Por Dios, amiga. Dormid, ca mucho velaste esta noche, e mucho lazraste. Et por buena fe, si non que me temí de te facer pesar, yo matara aquel homne por lo que te fizo.»
Et vos guardad vos de creer lo que el cuervo dice, e sabed que muchos enemigos hay que non pueden nocir a sus enemigos de alueñe, et acércanse a ellos e vénganse dellos. Et digo vos yo de mí que nunca tamaño miedo hube de los cuervos como desque vi este cuervo e vos oí decir dél lo que decides.»
E con todo esto non tornaba cabeza el rey de los búhos, nin los otros sus privados, por lo que le decía. Et mandólo el rey levar a su posada e honrarlo fasta que guaresciese de sus llagas. Dijo el privado que consejaba su muerte: «Pues non lo queredes matar, tenedlo en cuenta de enemigo temido, e guardat vos dél; ca es sesudo e artero e engañoso, e creo que él non quiere morar con nusco si non por buscar su pro e nuestro daño.»
Et el rey en esto non tornó cabeza por lo que éste decía, e mandó facer al cuervo mayor honra e mayor bien que ante. E comenzó el cuervo a fablar cada día con los búhos, e decir les cosas con que lo amaban e fiaban más por él. Desí dijo un día a una compaña de los búhos, estando y el que consejaba su muerte: «Diga alguno de vos de mi parte al rey que los cuervos se han homiciado comigo de mala manera, e yo non folgaré fasta que alcance mi derecho dellos. Et yo pensé en esto, e veo que lo non podré facer nin podré con ellos, seyendo yo un cuervo solo. Mas dicen algunos que el que de buena voluntad se quema en el fuego, face a Dios grand sacreficio, e nunca rogará a Dios por cosa que lo non oya. Et si lo el rey por bien toviere, mande me quemar; desí rogaré a Dios que me mude en búho, por tal que me vengue de mis enemigos, e faré mi voluntad e compliré mi saña cuando me mudare en forma de búho.»
Dijo el búho que consejaba su muerte: «Non me semejas

en el bien que muestras e en el mal que encubres, si non al vino de buen olor e de buen color, e yace en él el tósigo mortal, e cuando lo bebe el homne mátalo. ¿E tú dices que si te quemásemos que se cambiaría tu natura? Non puede ser; ca tú tornarías a tu sustancia e a tu raíz, así como fizo la rata, cuando le dijeron que se casase con quien quisiese, con el sol o con las nubes o con el viento o con el monte, e dejólo todo e casó con un ratón.» Dijo el cuervo: «¿Cómo fue eso?»

La rata cambiada en niña

Dijo el búho: «Dicen que un buen homne religioso cuya voz oía Dios, estaba un día ribera de un río, e pasó por y un milano, et levaba una rata, e cayósele delante de aquel religioso. E hubo piedat della, et tomóla e envolvióla en una foja, e quiso la levar para su casa. Et temióse quel sería fuerte de criar, e rogó a Dios que la tornase niña. E fizo la Dios niña fermosa e muy apuesta; e levóla para su casa, e crióla muy bien, e non le dijo nada de su facienda como fuera. E ella non dubdaba que era su fija. Et desque llegó a doce años díjol el religioso: «Fijuela, tú eres ya de edad, et non puedes estar sin marido que te mantenga e te gobierne, e que me desembargue de ti, por que me torne a orar como ante facía sin ningund embargo. Pues escoge agora cuál marido quisieres, e casar te he con él.» Dijo ella: «Quiero un tal marido que por ventura non haya par en valentía e en esfuerzo e en poder.» Díjole el religioso: «Non sé en el mundo otro tal como el sol, que es muy noble e muy poderoso, alto más que todas las cosas del mundo; e quiérole rogar e pedir le por merced que se case contigo.»

«E fízolo así, e bañóse et fizo su oración. Desí oró e dijo: «Tú, sol, que fueste criado por provecho e por merced de todas las gentes, ruégote que te cases con mi fija, que me rogó que la casase con el más fuerte e con el más noble del mundo.» Díjole el sol: «Ya oí lo que dejiste, homne bueno, et

yo só tenudo de te non enviar sin respuesta de tu ruego, por la honra e por el amor que has con Dios et por la mejoría que has entre los homnes; mas enseñar te he el ángel que es más fuerte que yo.» Díjole el religioso: «¿E cuál es?» Díjol: «Es el ángel que trae las nubes, el cual con su fuerza cubre mi fuerza e non me la deja extender por la tierra.» Tornóse el religioso al lugar do son las nubes de la mar, e llamó a las nubes, bien así como llamó al sol, e díjoles bien así como dijo al sol. E dijeron las nubes: «Ya entendimos lo que dejiste, e tenemos que es así, que nos dio Dios fuerza más que a otras cosas muchas; mas guiar te hemos a otra cosa que es más fuerte que nos.» Dijo el religioso: «¿Quién es?» Dijeron le: «Es el viento que nos lieva a do quiere, e nos non podemos defender dél.»

«Et fuese para el viento, e llamó lo así como a los otros, e díjole la mesma razón. Díjole el viento: «Así es como tú dices, mas guiar te he a otro que es más fuerte que yo, e que puné en ser su egual e non lo pude ser.» Díjole el religioso: «¿E quién es?» Díjole: «Es el monte que está cerca de ti.» Et fuese el religioso para el monte, e díjole como dijo a los otros. Díjole el monte: «Atal só yo como tú dices, mas guiar te he a otro que es más fuerte que yo, que con su grand fuerza non puedo haber derecho con él, e non me puedo defender dél, que me face cuanto daño puede.» Díjole el religioso: «¿E quién es ése?» Díjole: «Es un mur, ca éste me face cuanto daño quiere, que me forada de todas partes.»

Et fuese el religioso al mur, e llamólo así como a los otros, e díjole el mur: «Atal só yo como tú dices en poder e en fuerza; mas ¿cómo se podrá guisar que yo casase con muger seyendo mur e morando yo en covezuela e en forado?» Dijo el religioso a la moza: «¿Quieres ser muger del mur, que ya sabes cómo fablé con todas las otras cosas, e non fallé más fuerte quél, e todas me guiaron a él? ¿Quieres que ruegue a Dios que te torne en rata e que te case con él? E morarás con él en su cueva, et yo requerir te he e visitar te he, e non te

dejaré del todo.» Díjol ella: «Padre, yo non dubdo en vuestro consejo. Pues vos lo tenedes por bien, facer lo he.» Et rogó a Dios que la tornase en rata, e fue así, et casóse con el mur, e entró se con él en su cueva, e tornóse a su raíz e a su natura. Et tú, traidor, falso, mintroso, atal serás, ca tornarás a tu raíz e a tu natura.»

Et por todo esto non cató el rey nin los otros a este ejemplo. Et díjol el rey de los búhos al cuervo: «Amigo leal, non has menester que te quemes en fuego, ca nos te daremos venganza de los cuervos, e más que venganza.» Et el cuervo fue siempre entre ellos muy blando e muy manso, et cresció la honra entre ellos al cuervo fasta que sanó e engordó e le cresció las alas e guaresció, e sopo sus poridades e su ardimento de los búhos, e todo lo que quiso saber de su fecho dellos. Desí salióse a furto, e fuese para los cuervos, et dijo al rey de los cuervos: «Dígote buenas nuevas, que he acabado todo lo que quise para matar a los búhos. Mas finca lo que tú e tus compañas debedes facer; e si fuéredes bien agudos e sabidores en vuestro fecho, muertos son los búhos.» Dijo el rey de los cuervos: «Nos faremos cuanto tú mandares.»

Dijo el cuervo: «Los búhos son en tal lugar, e ayúntanse de día en una cueva del monte, e yo se do cerca de aquel lugar hay mucha leña seca. Lleve cada un cuervo cuanto pudiere llevar della a la boca de la cueva do ellos son de día, et ahí cerca hay grey de ganado, e yo haberé fuego e echar lo he ahí en la leña, e vosotros todos non cesedes de aventar con vuestras alas e de soplar el fuego fasta que se encienda bien, et cuantos y estudieren quemar se han, e los que dentro estudieren afogar se han con el fumo.» Et ficiéronlo así, e mataron a todos los que y estaban; desí tornáronse los cuervos a sus lugares salvos e seguros.

Dijo el rey de los cuervos al cuervo: «¿Cómo podiste sofrir de haber vida con los búhos? Ca los buenos non sufren ser en compaña de los malos.» Dijo el cuervo: «Así es como tú, señor, lo dices; mas el homne cuerdo, cuando se vee en

cuita que se teme de perder el cuerpo e los parientes, non ha cosa que non debe sofrir por salir de aquella cuita e estorcer a sí e a sus parientes e amigos de muerte.» Díjole el rey: «Di me de sus entendimientos de los búhos.» Dijo el cuervo: «Non fallé ninguno dellos sesudo, si non uno que consejaba mi muerte, e eran de muy flaco consejo e de mal acuerdo que nunca pensaron en ninguna cosa de mi facienda, habiéndoles el de buen seso consejado, e desobedesciéronle e non entendieron su mal nin creyeron al entendido. Et dicen que conviene al rey de guardarse del homne en que ha alguna sospecha, de lo non meter en su poridad, nin le debe mostrar sus cartas, nin le debe dejar llegar al agua con que se lava, nin a su lecho, nin a sus paños, nin a su bestia, nin a sus armas, nin a lo que ha de comer, nin a ninguna de sus cosas.» Dijo el rey de los cuervos: «Non murieron los búhos si non por desdén e flaqueza de consejo.» Dijo el cuervo: «Verdat es que pocos son los que vencen que non se engreyan, et pocos son los que han sabor de las mugeres que afrontados non sean, et pocos son los que mucho comen que non costriben, et pocos son los que han malos privados que en peligro de muerte non cayan.» Et dicen: «Non haya esperanza en engreído e el desvergonzado de haber buena fama, nin el falso de haber amigo, nin el mal enseñado de haber nobleza, nin el escaso a varón en ser honrado, nin el cobdicioso de non haber pecados, nin el rey que ha privado nescio en durar su regno.» Dijo el rey: «Grand lacerio has sofrido en facer vida con los búhos.» Dijo el cuervo: «El que sufre alguna laceria esperando algund pro, débela endurar, así como fizo la culebra que sufrió la rana cabalgar sobrella.» Dijo el rey: «¿Et cómo fue eso?»

La culebra y las ranas

Dijo el cuervo: «Dicen que una culebra envejeció et enflaqueció, e non podía cazar et vínose para una fuente do había muchas ranas de que ella solía cazar, e se mantenía dellas. E echó se cerca de la fuente, a semejanza de triste e de pesante. Díjole una rana «¿Qué has que estás triste» Dijo

ello: «¿E cómo non seré triste que la mi vida non era de ál, si non de las ranas, et agora vino me grand ocasión de guisa que non puedo comer nin tomar si non las que me dan en limosna.» E fuese la rana, e fízolo saber al rey de las ranas, e él vino le preguntar aquesto, e llegóse a ella e preguntóle: «¿Cómo te acaesció esto que dices?»

Díjole: «Fuí en rastro de una rana por la tornar, e ella metióse en casa de un religioso, et yo entré en pos ella, e la casa estaba oscura. E estaba en la casa un niño. E cuidando que mordía a la rana, mordí al niño en la mano et murió. E salí dende fuyendo, et salió el religioso empos de mí, e maldijo me, et díjome: «Así como mataste este niño sin culpa ninguna con tu traición, maldígote que seas triste e confondida, e que seas cabalgadura del rey de las ranas, e que non hayas poder de tomar ninguna rana, si non las que te diere su rey por limosna.»

«Et yo por ende vine a ti que cabalgues en mí, e de lo rescebir, só placentera dello.» Et hubo el rey de las ranas gran cobdicia de cabalgar en la culebra, e tovo que era grant honra e grant nobleza, e cabalgó la unos días. Desí díjole la culebra: «Ya vees que só mal aventurada, que non puedo comer de las ranas si non la que tú me dieres. Pues mándame poner alguna ración de que viva.» Dijo el rey: «Sí, me vala Dios, seyendo tú mi cabalgadura, non puede ser que te non ponga yo algunt vito de que te gobiernes e te mantengas.» Et mandóle dar cada día dos ranas. Et pasó con esto e non le nució someterse a su enemigo por vevir.

«Et yo otrosí sofrí lo que sofrí por la grant pro que nos veno dello que hobimos venganza de nuestros enemigos.» Et dijo el rey: «Agora veo que la fortaleza del engaño derraiga al enemigo más que la fortaleza del fuego; que el fuego non puede más quemar con toda su fuerza e con toda su calentura, cuando da en el árbol, si non cuanto está más sobre tierra, et el agua con su humidat e con su friura derraiga cuanto está so tierra. Et dicen que cuatro cosas son que non se deben tener

en poco, por lo poco dellas, ca se puede pujar a lo mucho; et son el fuego e la enfermedad e el enemigo e el debdo. Et yo lo que fice fue por tu buen seso e por tu buena ventura. Et dicen que cuando dos homnes demandan una cosa e la acaba el uno dellos, tienen que aquél es de mayor seso; et si amos son eguales en el seso, tienen por mejor aquel que la recabda primero, e de mejor ventura.

«Et dicen que el que quiere contender con el rey enviso e agudo, e sabio, que non se engree por bien que Dios le dé, nin se desmaya su corazón por grant miedo, su muerte lo trae por él, cuanto más si es tal como tú, sabidor de las cosas. Et sabes do debes ser bravo, e do debes ser manso, e do debes ser airado, e do debes ser pagado, e do debes ser apresuroso, e do debes ser vagaroso, e que cates lo que es presente e lo que es por venir e las cimas de tus fechos.» Dijo el rey al cuervo: «Mas con tu buen seso e con tu consejo fue fecho, e siempre por tal te conoscimos e por tal te razonamos. Et dejiste como dice homne gracioso e leal, et acabate grant fecho con mansedumbre e con ingenio e con buen pensamiento, tanto que nos libró Dios de nuestros enemigos, e feciste tal fecho que pocos son los que podrían facer. Et los esforzados e los valientes, cuando llegan a la lid, entran con diez o con veinte, e facen su buen fecho, e con tanto salen por buenos. Et el homne blando agudo, tal como tú, mata con sabiduría al rey de grant prez et de grant mesnada. Et este atal face mayor daño a los enemigos que los mucho esforzados e valientes; ca el consejo que de ti nasció, seyendo uno dellos, fizo mayor daño en matar nuestros enemigos, que eran tantos e tan dañosos, que la nuestra fuerza de todos. E de lo más que me maravillo de ti, cómo moraste con ellos e sofriste tanto pesar cuanto veías e oías, e non te moviste a ninguna palabra.»

Et dijo el cuervo: «Señor, siempre me atove al tu buen enseñamiento en acompañar al pariente e al estraño con mansedumbre, e siguiendo su sabor e consentiendo al su

talente.» Dijo el rey: «A ti he por obrero, e a los otros priva os por decidores, et fízonos Dios por ti grant bien e grant merced. Et bien sepas que fasta que tú tornaste non nos sopo bien comer nin beber nin dormir; ca dicen que el enfermo non ha sabor de dormir fasta que guaresce; nin el que anda camino a que el rey faz fucia de dar algo o de lo poner en algunt oficio, fasta que gelo cumple, nin el homne que se teme de su enemigo e que está a suerte de haber la facienda con él, fasta que lo mata. Et dicen que el que pierde la fiebre fuelga su corazón, et quien se descargó de la pesada carga fuelga su hombro, et quien es seguro de su enemigo fuelga su corazón.»

Dijo el cuervo: «Ruego a Dios, el que mató a tus enemigos, que te apodere en tu regno, e esto que sea a provecho de tu pueblo, et ellos que hayan parte en la alegría que tú hobieres en tu reino.» Dijo el rey: «¿De qué vida era el rey de los búhos?» Dijo: «El era muy desdeñoso e engreído e perezoso, e presciábase mucho, e era de mal acuerdo, e sus privados eran tales como él, si non aquel que consejaba mi muerte.» Dijo el rey: «¿E qué viste dése por que entendiste que era de buen seso?»

Dijo: «Por dos cosas: la una por que consejaba mi muerte, e la otra por que consejaba lealmente a su señor e le non celaba nadi maguer que le pesaba, nin fablaba a guisa de loco nin de soberano, mas fablaba mansamente e cuerdamente, así que a las veces le demostraba sus tachas mansamente de guisa que le non ensañaba, e dábale ejemplos de otros, así que conosciese el rey lo que estaba mal, e non fallaba carrera, para ensañar se le. Et esta fue una de las cosas que le oí consejar al rey: «Non te debes descuidar del fecho deste cuervo, que muy grant fecho es, e tal que lo non acaban si non muy pocos, nin se contrasta si non con muy grant sabiduría; et es mucho aliviado, así, como el simio que non sosiega una hora en ir e en venir, et es tal como el viento en mudarse, et es tal como el amor del homne dioso, et en el mal

galardón e en el mal salto que el homne atiende de su ira, et es así como la mordedura de la culebra, e en se ir más aína es así como el destello de la lluvia.»

Capítulo VII

Del galápago e del simio; e es capítulo del que demanda la cosa antes
que la recabde e después la desampara

Dijo el rey al filósofo: «Ya oí este ejemplo. Dame agora ejemplo del que alcanza la cosa en grant trabajo e grant lacería, e desque la ha desampárala e déjala perder.» Dijo el filósofo: «Más ligera cosa es recabdar la cosa que guardar la. Et quien esto face acontescer le ha lo que acaesció al galápago que quiso matar al simio, e desque lo tovo en su poder desamparólo.» Dijo el rey: ¿E cómo fue eso?»

Dijo el filósofo: «Dicen que una compaña de simios había un rey que decían que había nombre Tadis, e envejeció e enflaqueció. Et alzóse en el reino otro simio que era mancebo, et dijo a los simios: «Este es ya muy viejo, e non hay en él pro ninguna, e non puede mantener el regno, nin es para ello. Echad lo del reino, et faced a mí reinar, ca yo manterné bien a vos e a vuestros pueblos.» Et los simios acordáronse con él en esto, e echaron al viejo, e ficieron reinar al mancebo. Et fuese el viejo a la ribera de la mar, e llegó a una figuera que y estaba, e comenzó a coger de los figos, e cayéronsele de las manos uno empos de otro, así que un día acaesció que se le cayó un figo de la mano, e tomólo un galápago que ende estaba, e comióselo. Et el simio, como es desvergonzado, hubo sabor de echar le los figos en el agua, e comenzó el galápago de comer los, e non dubdaba que el simio gelos echaba a sabiendas.

Et salió a él et abrazáronse uno con otro, e solazáronse e fablaron en uno e posieron su amor, e estovieron amos desta guisa un tiempo, que el galápago non tornó a su compaña nin otrosí el simio se partía dél. Desí la muger del galápago fue muy triste por la tardanza de su marido, e quejóse a una su comadre e díjole la comadre: «Non te acuites, que me dijeron

que tu marido está en la ribera de la mar, e que ha por amigo un simio e están ambos comiendo e solazándose, et por esto tardó tanto que non veno, e non te pese dello, et olvídalo tú así como él te olvida a ti. Pero si pudieres guisar como mates al simio faz lo, ca si el simio muere, luego se verná tu marido para ti e fincará contigo.» Et la muger del galápago estaba triste, e lloraba, e non comía, et dejó se mal caer, atanto que enflaquesció de mala manera.

Desí dijo el galápago al simio: «Yo me quiero ir a mi casa a mi compaña, que he mucho tardado, e he morado aquí mucho.» Et fuese para su posada, et falló a su muger en mal estado, et díjole: «Hermana, ¿cómo te va, e por qué eres tan desfecha?» E ella non le recudió. E desí preguntóle de cabo, e respondióle su comadre por ella: «Tu muger está muy mal, e la melecina que la podría prestar non la puede haber, e su enfermedad es muy grave, e non ha cosa más fuerte que la enfermedat e non haber melecina.»

Et dijo el galápago: «Pues dime tú qué melecina es, e por aventura fallarla he.» Et dijo la comadre: «Nos conoscemos esta enfermedat, e non ha otra melecina si non corazón de simio.» Et dijo el galápago: «Esta es muy cara cosa de haber; ¿et dónde podría yo haber corazón de simio, si non fuese el corazón de mi amigo? ¿Et en facer traición a mi amigo por amor de mi muger non he ninguna escusación? Ca el debdo quel homne ha con la muger es muy grande, e aprovéchase el homne della en muchas guisas. Et yo débola más amar e non dejarla perder.»

Desí madrugó et fuese allá con grant pesar, e comenzó de pensar e de decir en su corazón: «Querer matar los amigos por amor de una muger non es de las obras que a Dios place.» Et fuese con este ardid fasta que llegó al simio e saludóle. Et dijo el simio: «¿Qué te tovo de me non ver toda esta sazón?» Dijo el galápago: «Non se me tovo de te venir ver, con cuanto deseo he de ti, si non por vergüenza de ti, que tan poco te galardoné el bien que me feciste, ca maguer que yo sé que tú non quieres

galardón del bien que me feciste, tengo me por adebdado de te lo galardonar; ca la tu costumbre es de los buenos, que facen bien a sus amigos, e que muestran en ello su bien facer.» Dijo el simio: «Non digas así, que tú has fecho amas estas cosas a mí, que tú comenzaste a facer por que só adebdado de te lo galardonar, porque me consolaste cuando llegué aquí de mío lugar, echado con muy grant deshonra, et me consolaste con tus buenas palabras e alegre rostro e franco corazón, e fuísteme amigo e buen compañero, e contigo me tollió Dios cuita e pesar.»

Dijo el galápago: «Tres cosas son por que acaesce el amor entre los amigos: la una es fiarse unos de otros, la otra es comer en uno, la otra es conoscer sus parientes e su lugar, e desto non hubo entre nos nada, e quería que fuese.» Dijo el simio al galápago: «El homne debe solamente trabajarse por haber algo por sí mesmo; que en conoscer la compaña del otro non le ha pro; ca el que juega en somo del mástel cata e vee muchas cosas más que los ojos non verían en los parientes. Otrosí del comer que dices, las bestias se ayuntan a comer en los establos e a beber, e non han amor en uno. Otrosí ir ver las posadas; los ladrones se entran en las posadas, e non han amor por ende.»

Dijo el galápago: «Por buena fe dices verdad, que el amigo non quiere ál de su amigo si non su salud e su amor. Ca el que quiere amor de los homnes por su pro, con derecha nescesidat se habrá de enojar dellos; así como el becerro, que si acuita la vaca mamándola, fácele ella mal e ha lo de ferir con su cuerno, e sangriéntalo. Et lo que yo dije non lo dije si non por ser sabidor de tu bondad e de tus buenas costumbres. Et más quiero que me vayas ver en mi posada, que es en una isla donde hay muchos frutales e muchos buenos árboles e saben muy bien, et rescibe mi ruego.» Et el simio, en que oyó decir de la fruta, hubo sabor della, e priso le grant cobdicia, et dijo: «¿Cómo podré yo pasar esta mar tan grande?» Et dijo el galápago: «Cabalga sobre mi espinazo e levar te he allá.» Et

saltó él en somo del galápago, et nadó el galápago con él fasta que fue bien dentro.
Et comenzó de pensar en su corazón la traición e la desconocencia que quería facer et dijo: «Muy fea cosa es esta, e non merescen las mugeres que por ellas sea fecha traición, ca debe homne fiar muy poco por ellas. Et dicen que el oro non se prueba si non en el fuego, et la fieldad del homne en dar e en tomar, e la fuerza de la bestia con la carga, e las mugeres non hay cosa por que se conoscan.» Et cuando vio el simio que el galápago se detenía, sospechó et dijo: «Non só seguro que el galápago non se ha mudado del amor et de la amistad que me había, e quiere me mal facer; ca non es ninguna cosa que más liviana nin más mudable sea que el corazón del homne. Et dicen que el homne entendido non se le encubre lo que tienen en su corazón su compañía e sus fijos e sus amigos, en toda cosa e en toda catadura e en cada palabra, e al levantar e al asentar, e en cada estado; ca todas estas cosas testiguan lo que yace en los corazones.»
Et comenzó a decir al galápago: «Amigo, ¿qué has que estás triste, e qué te tiene de andar?» Dijo el galápago: «Estó triste por que irás a mi posada e no la fallarás así como yo querría; ca mi muger está doliente.» Dijo el simio: «Non estés triste; mas busca físicos para ella, ca guarescerá e sanará.» Dijo el galápago: «Dicen me los físicos que non ha otra melecina por que se pueda melecinar si non corazón de simio.»
Et peso mucho al simio desto, e pensó en sí diciendo: «¡Cómo me ha metido la cobdicia en mal lugar, seyendo yo tan viejo! ¡Oh, qué tamaña verdad dijo el que dijo: «El que se tiene por pagado e por abondado con lo que le viene, vive salvo e seguro, e el goloso cobdicioso siempre vive en cuita e en tristeza e en lacerio!»; mas agora me es a mí menester mío seso, et buscar carrera cómo salga deste lazo en que caí.»
Et dijo al galápago: «Amigo, debes saber que el leal amigo non debe encubrir a su amigo su buen castigo nin su pro, maguer que le faga daño. Et si yo esto hobiera sabido, trajera

comigo mi corazón, ca lo dejé allá do estaba, e diera telo por que melecinaras tu muger con él.» Et dijo el galápago: «¿E non lo traes contigo? ¿E cómo lo dejaste allá?» Dijo el simio: «Habemos por ley todos los simios, que cuando alguno sale de su posada, que deje y su corazón; empero si tú quisieres, traer te lo he yo del lugar do es, si me tornares allá.» Et fue alegre el galápago, por que tan de grado le daba su corazón, et tornóse con él a la ribera, e saltó el simio en tierra, e subióse luego en el árbol, e esperólo el galápago. Cuando vido que se tardaba llamólo e díjole: «Toma tu corazón e vente para mí, ca mucho nos detardamos.» Dijo el simio: «Veo que cuidas que só tal como el asno que decía el lobo cerval que non tenía corazón nin orejas.» Et dijo el galápago: «¿E cómo fue eso?»

El asno
sin
corazón
y sin
orejas

Dijo el simio: «Dicen que un león criaba en un lugar, e estaba en él un lobo cerval que comía su relieve. Et ensarneció el león tanto que fue muy flaco e muy atribulado, e non podía venar. Et dijo el lobo cerval: «Señor, tu estado es ya mudado, et non puedes ya venar. Esto, ¿por qué es?» Dijo el león: «Por esta sarna que vees, e non ha otra melecina si non orejas e corazón de asno.» Dijo el lobo cerval: «Yo sé un lugar do hay un asno de un curador que trae sobre él los lienzos a un plado aquí cerca de nos, et desque lo descarga déjale en el plado, et fío por Dios que lo traeré, e tomarás sus orejas e su corazón.» Dijo el león: «Fazlo si pudieres, ca mi melecina e mi salud es eso.» Et fuese el lobo cerval, e llegó al asno e díjole: «¿De qué estás tan magro, e de qué tienes estas mataduras en las cuestas?» Dijo el asno: «Este curador falso me lo face, que se sirve de mí continuamente, e me mengua la cebada.»

«Dijo el lobo cerval: «Yo te enseñaré un lugar muy vicioso e muy apartado do nunca andovo homne, et hay unas asnas las

más fermosas que nunca homne vido, e han menester maslos.» Dijo el asno: «Pues vayamos allá, que si por ál yo non lo ficiere si non por la cobdicia del tu amor, esto me faría allá ir contigo.» Et fueron se amos al león, et adelantóse el cerval e fízogelo saber, et saltó el león en el asno detrás por lo tener. Mas non lo pudo tener con la flaqueza que había, e salióse el asno de entre las manos e fuese e tornóse a su lugar. Dijo el lobo cerval al león: «Si a sabiendas dejaste el asno, ¿por qué me feciste trabajar en lo buscar? Et si la flaqueza te lo fizo dejar, que lo non pudiste tener, esto es aún peor.» Et sopo el león que si dijese que a sabiendas lo dejara que sería tenido por nescio, et si dijese que lo non pudiera tener que lo ternían por flaco e por cansado, et dijo al lobo: «Si me tú tornares acá el asno, decir te he esto que me preguntas.» Dijo el lobo: «Tengo que el asno está escarmentado e non querrá venir otra vez, en pero iré a él de cabo, si lo pudiere engañar para lo traer acá.» «Et fuese para el asno. Et el asno cuando lo vido díjole: «¿Qué fue la traición que me quesiste facer?» Dijo el lobo cerval: «Quísete bien facer, e non fueste para ello. Et lo que saltó en ti non era si non una de las asnas que te dije. Et como vido asno non sopo en qué manera jugar contigo; et si tú quedo estovieras un poco, diuso se te metiera.» Cuan el asno oyó decir de las asnas moviósele su sabor, e fuese con el lobo cerval al león, et saltó el león en él e prísolo e matólo. Desí dijo el león al lobo cerval: «Yo quiero me bañar, desí comeré las orejas e el corazón, e de lo ál faré sacreficio, que así me dijeron los físicos; pues guarda tú el asno e desí venir me he para ti.»

Capítulo VIII

«Et después que se fue el león, tomó el lobo cerval las orejas e el corazón del asno e comió lo, a fucia que cuando el león esto viese, que non comería nada de lo que fincaba, por que lo temía por agüero. Et desque fue tornado el león díjole: «¿Dó es el corazón e las orejas del asno?» Dijo el cerval: «¿Non entendiste tú que el asno non tenía corazón nin orejas?»

Dijo él: «Nunca mayor maravilla vi que esta que tú dices.»
Dijo el lobo cerval: «Señor, non te maravilles, mas piensa que si el corazón e las orejas hobiera, non tornara a ti la segunda vez, habiendo le fecho lo que le feciste.»
«Et yo dije este ejemplo por que sepas que non só yo tal como el asno; mas engañaste me con tu traición por me matar e yo fícete otro tal, et estorcí por mi seso de la locura en que era caído.» Dijo el galápago: «Verdad dices, ca el sesudo es de poca palabra e de grant fecho, e conosce las obras antes que se meta a ellas, e estuerce de las cuitas por su seso e por su arte, así como el homne que cae en tierra con su fuerza, e con ella mesma se levanta.»
Este es el ejemplo del homne que busca la cosa, e desque la ha recabdado, dale de mano e déjala perder.»
Del religioso e del can; es el capítulo del home que face las cosas rabiosamente, e a que torna su facienda
Dijo el rey al filósofo: «Ya oí este ejemplo e entendí lo; pues dame agora ejemplo del homne que face las cosas sin albedrío e sin pensamiento e a qué torna su facienda e cima.»
Dijo el filósofo: «El que non face sus cosas de vagar, siempre se arrepiente, et esto semeja al ejemplo del religioso e del can e del culebro.» Dijo el rey: «¿E cómo fue eso?»
Dijo el filósofo: «Dicen que en tierra de Jorgen, había un religioso que había su muger, e estovo ella que se non empreñó un tiempo, desí empreñóse, e fue su marido muy gozoso, et díjole: «Alégrate, ca fío por Dios que parirás fijo varón, complido de sus miembros, con que nos alegremos e de que nos aprovechemos; et quiero le buscar ama que lo críe, e buen nombre que le ponga.» Et dijo la muger: «¿Quién te pone en fablar en lo que non sabes si será o non? Calla e sei pagado con lo que Dios te diere; que el homne entendido non asma las cosas non ciertas, nin judga las aventuras, ca el querer e el asmar en solo Dios es, et sepas que quien quiere contrastar las aventuras e judgar las cosas antes que sean, acaescer le ha lo que acaesció al religioso que vertió la miel e

la manteca sobre su cabeza.» Dijo el marido: «¿Cómo fue eso?»

El religioso que vertió la miel y manteca sobre su cabeza

Dijo la muger: «Dicen que un religioso había cada día limosna de casa de un mercador rico, pan e miel e manteca e otras cosas de comer. Et comía el pan e los otros comeres, e guardaba la miel e la manteca en una jarra, e colgóla a la cabecera de su cama, fasta que se finchó la jarra. Et acaesció que encaresció la miel e la manteca, et estando una vegada asentado en su cama, comenzó a fablar entre sí et dijo así: «Venderé lo que está en esta jarra por tantos maravedís, e compraré por ellos diez cabras, e empreñar se han, e parirán a cabo de cinco meses.» Et fizo cuenta desta guisa, e falló que fasta cinco años montaban bien cuatrocientas cabras. Desí dijo: «Vender las he e compraré por lo que valieren cient vacas, por cada cuatro cabras una vaca, et habré simiente, e sembraré con los bueyes, et aprovechar me he de los becerros e de las fembras e de la leche, et antes de los cinco años pasados habré dellas e de la leche e de las mieses algo grande, et labraré muy nobles casas, e compraré esclavos e esclavas; et esto fecho, casarme he con una muger muy fermosa e de grant linaje e noble, e empreñar se ha de un fijo varón complido de sus miembros, e poner lo he muy buen nombre, e enseñar le he buenas costumbres, e castigar lo he de los castigos de los reyes e de los sabios, et si el castigo e el enseñamiento non rescibiere, ferir lo he con esta vara que tengo en la mano muy mal.» Et alzó la mano e la vara, en diciendo esto, e dio con ella en la jarra que tenía a la cabecera de la cama, e quebróse, e derramóse, la miel e la manteca sobre su cabeza.

Et tú, homne bueno, non quieras fablar nin asmar lo que non sabes que será.»
Desí parió la muger un fijo complido de sus miembros, e fueron muy gozosos con él. Et acaesció un día que se fue la madre a recabdar lo que había menester, e dijo al marido:

Capítulo IX

«Guarda tu fijo fasta que yo torne», e fuese ella. Et estovo él y un poco, e antojóse le de ir a alguna cosa que hubo menester, que non podía escusar, e fuese dende, e non dejó quien guardase el niño, si non un can que había criado en su casa. Et el can guardó lo cuanto pudo, ca era bien nodrido. Et había en la casa una cueva de un culebro muy grande negro. Et salió e veno para matar al niño. Et el can cuando lo vido saltó en él e matólo, e ensangrentó se todo dél.
Et tornóse el religioso de su mandado. Et en llegando a la puerta, salió lo a recibir el can con grant gozo, mostrando le lo que ficiera. Et él, cuando vido el can todo ensangrentado, perdió el seso pensando que había muerto a su fijo, et non se sufrió fasta que lo viese, et dio tal golpe al can fasta que lo mató e lo aquedó, e non lo debiera facer. Et después entró e falló al niño vivo e sano, e al culebro muerto e despedazado, e entendió cómo acaeciera, et comenzóse a mesar e a llorar e a carpirse e a decir: «Mandase Dios que este niño non fuese nascido, e yo non hobiese fecho este pecado e esta traición.»
Et estando en esto entró su muger et falló lo llorando. Et díjole: «¿Por qué lloras et qué es este culebro que veo despedazado e este can muerto?» Et él fizo gelo saber todo como acaesciera, et dijo la muger: «Éste es el fruto del apresuramiento, e del que non comide la cosa antes que la faga, e que sea bien cierto della: arrepentir se cuando non le tiene pro.»
Del gato e del mur
Dijo el rey al filósofo: «Ya oí este ejemplo del homne rabinoso, qué es su cima. Pues dame agora ejemplo de los dos enemigos, cómo se ayudan el uno del otro a la hora de la cuita, e cómo se

guardan.» Dijo el filósofo: «Conviene al homne, cuando cayere en manos de sus enemigos, que pugne de haber amor con alguno dellos, e tomarlo por amigo, para vencer con él los otros enemigos; ca non puede ser que el amigo sea todavía amigo, nin el enemigo, enemigo. El amigo, cuando le facen pesar, tórnase enemigo, et el enemigo, cuando vee que le yace pro en su amigo, non finca en su enemistad, e tórnase amigo leal. Et el homne sabio, a la hora de la cuita, face amistad con sus enemigos, e al nescio ciérranse le todas las carreras, así que non sabe razón nin manera por do estuerza, fasta que peresce en nescedat. Et este es el ejemplo del mur e del gato, los cuales se libraron uno a otro.» Dijo el rey: «¿Cómo fue eso?»

Dijo el filósofo: «Dicen que en una tierra había un árbol muy grande, que llamaban vairod, et había al pie dél muchos vestíblos, e en sus ramas muchos nidos de aves. Et había a raíz deste árbol una cueva de un mur, que había nombre Vendo, et allí cerca del árbol había un gato, que había nombre Rabí. Et solían allí venir a menudo los venadores e venar aquellos venados et cazar las aves de cerca de aquel árbol. Así que un cazador armó sus lazos, e cayó y el gato. Et en esto el mur salió de su cueva, e andovo buscando qué comiese; e en reguardándose con todo esto, et catando a todas partes muy apercebido, vido al gato estar en los lazos, et fue muy alegre. Desí paró mientes empós desí, e vido un lirón que le vacía en celada, et cató a suso e vido un búho en un ramo del árbol que lo estaba aguardando por lo matar. Et temióse que si se tornase atrás que saltaría en él el lirón, et si se fuese a diestro o a siniestro que lo levaría el búho, et que si fuese adelante que lo prendería el gato; et dijo en su corazón: Debo me ayudar del seso e de las artes de guisa que estuerza deste peligro; ca los corazones de los sabios, mares son profundos, e con ellos saben qué ha entre desamparar se homne a muerte e entre trabajar se de escapar; et cuando son en el vicio non se aseguran de los durar la vida nin se desamparan en la tribulación e en la cuita. Et yo he pensado, e non fallo otra arte por que estuerza deste mal, si non pedir tregua al gato e ganar su amor. Ca él está en grant cuita, que lo non puede otro librar si non yo, et

por ventura dar me ha el gato tregua por su pro, e yo otrosí escaparé por él deste mal a que só llegado.»
Desí llamó al gato e díjol: «¿Cómo estás?» Dijo el gato: «Ya vees tú cómo estó; pues ¿por qué preguntas?» Dijo el mur: «Non te mentiré, ca el mentir es cosa aborrescida; et por ventura bien querría yo que fueses en mayor estrechura, et que llegase el tiempo de la tu muerte. Mas es acaescido tanto de mal, que me non place por que estás así, et non es ninguno que mejor me pueda librar desto en que estó, e deste tan grant peligro en que estó, salvo tú; et tú otrosí, non hay ninguno que mejor te pueda librar desto en que estás, que yo. Ca yo estó en reguardo del lirón e del búho que me están aguardando, et yo estó flaco que me les non podré amparar. Et si tú me segurares de ti mesmo, e me fueres fiador de me librar de los otros que me tienen cercado, librar te he yo desto en que estás e estorcerás desta prisión. Et plégate desto, et ayúdame a librar a mí e a ti; ca así como yo quiero tu vida por razón de la mía, otrosí tú debes amar mi vida por razón de la tuya, así como escapan los homnes de la mar por las naves, e las naves escapan por los homnes, e así fío por Dios que escaparemos desta tribulación amos, ayudando nos.»
Et después que esto oyó decir el gato al mur, sopo que decía verdad, et díjole: «Verdad dices, e yo te guardaré esta merced por siempre, e habré de te lo galardonar.» Et dijo el mur: «Déjame llegar a ti, ca el búho e el lirón, cuando nos vieren atreguados, tornar se han. Et cuando yo fuere seguro dellos, tajaré estos lazos en que yaces.» Et fízolo así el gato, e asegurólo, e el mur llegóse a él. Et cuando el búho e el lirón vieron esto, tornáronse de aquel lugar. Et comenzó el mur a tajar la red nudo a nudo; et en veyendo el gato que non era acucioso en lo tajar, dubdó dél et díjole: «Amigo, ¿por qué non te apresuras en tajar la red? Por ventura que acabaste ya lo tuyo e eres seguro, por esto lo faces. Et si así es, non es fecho de homne justo. Et así como me yo apresuré en te librar, tú otrosí debes te femenciar en librar a mí. Et si te miembras de la enemistad antigua non lo debes facer; ca me has ya probado por bueno, que otro o mejor debe ser loado. E non debes parar mientes

a la antigua malquerencia; ca los buenos non tienen mala voluntad, mas son gradescedores del bien fecho; e la merced, segunt ellos creen, amata los muchos pecados.»

Dijo el mur: «Los amigos son en dos maneras: el uno es amigo puro, e el otro es el que face amistad de otro en hora de cuita e de nescesidad. Onde el puro amigo debe amar al amigo más que a sí mesmo, e a sus parientes e a su haber; ca es leal por naturaleza. Et el otro, que se toma por hora de cuita, a las veces dura su amor e a las veces desfácese. Et por ende conviene al homne cuerdo que se guarde; ca el que pone amor con su enemigo e fía por él e non se guarda dél, será tal como el homne que come más de lo que debe e non lo sufre su estómago nin lo puede moler, e lazra con ello. Et yo he compartido mi obra, e fíncame un poco por facer; ca toda obra ha sazón e tiempo, et el que face la obra sin sazón e sin tiempo non se aprovecha de su fruto. Et yo tajar te he esta red un nudo empós otro, e dejaré un nudo por ser seguro de ti en guisa que le quiebres

Capítulo X

tú en tiempo que me non puedes alcanzar cuando salieres de la red.» Et cuando amanesció veno y el cazador a aquel lugar; et el mur, cuando lo vido, comenzóse a esforzar a cortar lo que quedaba de la red, e cortólo; e subió el gato en el árbol, e entró el mur en su forado, e el cazador tomó su rede e fuese su carrera.

Desí quiso el mur salir del forado e vido al gato e non se llegó a él. Et llamó lo el gato et díjole: «¿Por qué non te llegas a mí, el mi amigo que tan grand merced me feciste? Ca yo he grant sabor de facer galardonar el bien que me has fecho, et dar te he yo a comer el fruto de tu obra. Pues llégate a mí e non temas, ca non amo más a mí que a ti.» Et juróle que le non buscaría mal. Dijo el mur: «El que non sabe traer su fecho con sus enemigos e con los amigos, face mal a sí e mátase. Et la enemistad e la amistad han lugar, do debe el entendido usar dellas segunt debe. Et el homne entendido non debe poner su amor con el homne que era su enemigo, si non fuere en hora de cuita; ca los fijos de las bestias siguen a sus madres mientre han de mamar dellas, et cuando las pueden escusar fuyen dellas, et el enemigo cuando se torna amigo por esperanza de algunt pro,

después que lo acaba tórnase a su enemistad, así como face el agua cuando la escalienta el fuego, que si se parte del fuego tórnase a su friura. Et tú eres mi enemigo natural e tú a mí otro tal. Pues ¿cómo se endereszará amor entre nos? Et yo non sé para qué me hayas tú menester si non para comer me.» Desí comenzó el mur a se reguardar del gato e a ser muy apercebido.

Del rey Varamunt e del ave que dicen Catra

Dijo el rey al filósofo: «Ya oí este ejemplo pues dame ejemplo del que rescibió tuerto e cómo el que gelo fizo se debe guardar dél.» Dijo el filósofo: «Esto es el ejemplo del rey e del ave que decían Catra.» Dijo el rey: «¿E cómo fue eso?» Dijo el filósofo: «Dicen que un rey muy poderoso, que había nombre Varamunt, tenía un ave que decían Catra, et esta ave fablaba e era muy entendida, e había un fijo pollo. Et el rey mandó guardar a Catra e a su fijo en casa de su muger, la que era señora de sus mugeres, et mandó a ella que los mandase guardar. Desí acaesció que parió la muger del rey un fijo; et criaron se el niño con el pollo, e comían en uno e jugaban en uno. Et Catra iba cada día al monte, e traía dos frutos muy estraños que non sabía ninguno qué era, et daba el uno a comer a su fijo e el otro al infante. Et crescieron por esto más aína, et esforzáronse mucho, de guisa que lo entendió el rey, et amó más por ende a Catra.

Et acaesció un día que mientra Catra fue a buscar aquellos dos frutos entró su fijo a una casa do tenía el fijo del rey sus palominos. Et cuando vio entrar ende al fijo de Catra pesóle, e ensañóse e tomólo, e dio con él tierra e matólo. Et veno Catra, e falló su fijo muerto, e dio voces, e fizo grant duelo, e dijo: «¡Oh, qué mal barata el homne en vevir con los reyes, que non a en ellos verdad nin lealtad, et malastrugo es el que ha amor con ellos! ca nin son para amigo nin para vasallo nin para acostado, nin honran a ninguno, si non por algunt pro o por alguna esperanza. Et desque han acabado con él lo que han menester, non finca amor entre ellos nin amistad; mas solamente non es su fecho si non mentir e fallir e engañar e descreer e desconocer a los que los sirven, et cuentan los por pequeños. Et quiérome vengar deste falso traidor que mató a su

compañero e a su amigo, con quien comía e bebía e jugaba.» Desí saltó a los ojos del niño e quebró gelos con sus uñas, e voló e posó en un lugar muy alto.

Et ficiéronlo saber al rey, e hubo muy grant pesar, et hubo esperanza que enartaría a Catra, de guisa que la enartando la mataría. Et cabalgó el rey e fuese para ella, et llamóla por su nombre, a salva fe, e díjole que veniese. Et ella non quiso venir et dijo: «Rey, bien sabes que al traidor, si le yerra la justicia deste siglo, non le yerra la del otro. Et tu fijo fizo traición, e yo le di la pena en este siglo.» Dijo el rey: «Verdad dices, et bien sé yo que es así como tú dices; pues vente tú para nos e sei segura, ca non habemos desto cura.» Dijo Catra: «Non me llegaré a ti, ca los homnes de buen entendimiento defienden que se non llegue homne al homne que rescibió tuerto, et dijeron: «Cuanto más te falagare el que mala voluntad te tiene e al que feciste mal, et cuanto más fablando te fuere, tanto más lo estraña tú e lo aparta de ti; ca non ha tal seguridat del enemigo, como alongar se dél e guardarse dél.» Et dicen que el homne entendido debe contar a su padre e a su madre por amigos, e sus hermanos por compañeros, e su muger por solaz, e sus fijos por nombradía, e sus fijas por contendoras, et cuente así mesmo por solo señero. Et yo llevo hoy de ti muy grant carga de pesar, que ninguno non la lleva conmigo; e finca con salud.»

Dijo el rey: «Si tú comenzaras a facer el mal e el atrevencia, sería segunt tú dices; mas pues que lo non comenzamos, ¿qué culpa has tú, e qué te veda que non fíes de nos?» Dijo Catra: «Las malas voluntades han muy apoderados lugares en los corazones, así que la lengua non dice lo que es en el corazón con verdat, et el corazón afirma e testigua más derechamente lo que está en el otro corazón que la lengua; e yo, fallo que mi corazón non testigua nin acuerda con tu lengua, nin con tu corazón.» Dijo el rey: «¿No sabes tú que las malas voluntades son entre muchos homnes, et el que ha seso ha mayor sabor de amortiguar la malquerencia que avivarla?» Dijo Catra: «Bien es así como tú dices; pero el homne de buen acuerdo non se debe asegurar en aquel con quien está homiciado, et el homne de buen consejo témese de las artes e de los engaños. Et

sabe que muchos homnes hay que degüellan los ganados que crían e comen sus carnes, e por cuantos dellos degüellan, non cesan los que fincan de seguir sus señores e de vevir con ellos. Otrosí las bestias salvajes ha homne dellas muchas, et cuando degüella algunas dellas non se parten por ende las que fincan del homne.»
Dijo otrosí Catra: «Las malas voluntades temidas deben ser, et mayormente las que son en los corazones de los reyes, ca los reyes creen que vengar su homecillo es honra e grant prez. Et el homne entendido non se engaña en la tregua del homne que tiene mala voluntad, ca tal es la mala voluntad cuando non la mueven, como las ascuas del fuego cuando non echan leña. Et el que demanda su homecillo así es como el fuego que demanda la leña, e cuando gela echan de suso enciéndese luego. Et con todo esto algunt homiciero hay que ha esperanza de haber amor con su homiciado por algunt pro o por algunt ayuda que entiende que le faga; et yo só tan flaco que tú non puedes de mí haber ayuda nin pro, para que pierdas la mala voluntad que me tienes en tu corazón. Onde non veo mejor consejo que fuir de ti, et finca con salud.»
Dijo el rey: «Sabe que las criaturas non han poder de se nucir unas a otras, ca este poder es de Dios solo; et si ventura has de rescebir de nos algunt mal de que temas, non lo podrás fuir nin esquivar. Et si yo he puesto en mi corazón de te matar e de te prender, desí el juicio de Dios a contra de lo que quiero es, non lo podrás; así como ninguno puede criar ninguna cosa del mundo si non por mandamiento de Dios, así non la puede perescer nin matar. Et lo que tú feciste a mi fijo, non hobiste y culpa ninguna, ca fue por mandado de Dios; ca lo que fizo mi fijo, al tuyo, otro tal, ca fue por el juicio divino, et tú non debes reprehender lo que la ventura fizo.»
Dijo Catra: «Así es como tú dices, que todas las cosas por mandado de Dios se facen; en pero el enviso débese guardar de las cosas temederas, ca ayuntan con la creencia apercibimiento, et yo sé bien que me dices con la boca lo que non tienes en el corazón. E tú quieres vengar lo que fize a tu fijo, e mi alma aborresce la muerte. Et dicen que las malas venturas e las tempestades son

pobreza et pesar e certidumbre de enemigos, e partimiento de amigos, e enfermedad e vejez, et cabeza de todos estos males es la muerte. Et non ha ninguno que sepa mejor el corazón del cuitado que el que sintió lo que él siente. Et por lo que yo tengo en el corazón conosco lo que tú tienes en el tuyo. Et non me es bien la tu compaña, ca nunca vez te nembrarás de lo que fice a tu fijo, nin yo de lo que tu fijo fizo al mío, que non se nos muden los corazones.»
Dijo el rey: «Non es homne de buena parte el que non puede olvidar lo que tiene en el corazón, de guisa que le non faga pesar.»
Dijo Catra: «El homne que tiene en la planta del pie la llaga, non puede escusar de se non facer mal, maguer que pune de non andar sobre ella. Et non conviene al homne cuerdo de dejar la guarda de su cuerpo e ser engreído, que el que se engríe en su fuerza e quiere andar los caminos peligrosos, anda buscando su muerte; et el que come o bebe más de lo que debe e yace con mugeres sin mesura, quiere se matar. Et quien mayor bocado face en su boca de lo que puede tragar, derecho es que se afogue con él. Et quien se deja de guardar e se engaña por palabra de su enemigo, mayor enemigo es de sí mesmo que non su enemigo.
«Et non debe homne parar mientes en las aventuras que non sabe si le vernán; más débese entremeter de ser enviso e fuerte en su facienda. Et el homne entendido non se debe meter a los miedos, fallando otra carrera para sin miedo; et yo he muchas carreras do vaya, así que non iré a parte del mundo que non falle mío vito. Ca cinco cosas son, que debe el homne facer e haber, doquier que vaya; e si las face conórtanle cuando es en tierra estraña, e fácenle ganar vito e amigos; la primera es resestirse de mal facer; la segunda es enseñamiento; la tercera es esquivar las colpas; la cuarta es franqueza de corazón; la quinta es sotileza e acuciamiento, en su obra.
«Et el homne entendido, cuando se teme de perescer, de grado desampara la muger e los fijos e el haber e la tierra, ca todo lo

Capítulo XI

puede cobrar, e el anima nunca. Et el peor haber es el que non despiende dello, e la peor de las mugeres es la que non se aviene

bien con su marido, et el peor fijo es el desobediente, et el peor amigo es el que desampara a su amigo a la hora de la cuita, et el peor de los reyes es el que teme el que non ha culpa, et la peor tierra es la temerosa do non se asegura el homne; et yo sé que mi alma non ha seguranza nin sofrimiento en ser cerca de ti.» Desí despedióse del rey e voló et fuese.»

Del rey Cederano e de su aguacil Belet e de su muger Helbed

Dijo el rey al filósofo: «Va oí este ejemplo. Dime agora de cuáles cosas debe el rey más usar para guardar a sí e a su reino e su poder, si es mesura o nobleza de corazón, o esfuerzo o franqueza.» Dijo el filósofo: «Sepas que la cosa con que debe el rey guardar su reino e sostener su poder e honrar a sí mesmo, es mesura; ca la mesura guarda la sapiencia e la honra, et la materia de la honra es aconsejarse con los sabios e con los entendidos, e facer su obra de vagar Et la más santa obra e la mejor para cada uno es la mesura, cuanto más para los reyes, que propiamente se deben consejar con los sabios e con los fieles, por tal que les departan el buen consejo e gelo muestren, e que los ayuden con la nobleza de corazón.

Ca el homne maguer sea esforzado e escorrecho, si non hobiere mesura e fueren sus consejeros menguados de seso, maguer que la ventura le guise bien sus cosas e lo metan en alegría e en placer, e en vencimiento e en gozo, non puede ser que a arrepentimiento e a peligro non torne, ca la ventura es raíz de las cosas et es apoderada en ellas. Et el homne que más se debe alegrar en su consejo es el sabio que aconseja todavía con los sabios. Et cuando el rey fuere sabio e fuerte, e su consejero sabio e leal e desengañador, a ése da Dios lo que quisiere de seso e de ganancia, e vevirá siempre en bien e en buena andanza, et non le podrá nocir su enemigo, nin haber poder sobre él. Et si él quisiere facer alguna cosa que non debe, que sea a daño de sí e a provecho de su enemigo, estorcerá della por consejo de sus privados, así como estorció el rey Cedrán por su privado Belet e su muger Helbed.» Dijo el rey «¿Cómo fue eso?

Dijo el filósofo: Dicen que un rey de los reyes de India era muy granado e de grant prez e vencedor, e de muy grant mantenimiento, e sostenedor de su reino. Et había un privado que decían Belet, et era muy sesudo, et punaba toda vía en facer servicio a Dios e al rey. Et aquel rey, yaciendo en su lecho durmiendo, vido en sueños una visión siete vegadas, una empós de otra, e despertó muy espantado. Et la visión era ésta: dos truchas bermejas que venían contra él enfiestas en las colas, e dos ánades volando empós dellas, e que se le paraban delante, et una culebra que le saltaba a los pies. E veía otrosí que su cuerpo estaba todo bañado en sangre, e que le habían lavado el cuerpo con agua. Et vio que estaba en pie encima de un monte blanco. Et veía que tenía en la cabeza una cosa que le semejaba fuego, et veía una ave blanca que le picaba en la cabeza con su pico.

Cuando fue despierto fizo llamar una gente de una seta que él había estroído e perseguido tanto, que les había estragado e echado de sus tierras e muerto muchos dellos, et decían les Albarhamiun. Et trajeron gelos después que los fizo buscar con grant escodruño. Et cuando ellos venieron fallaron al rey con gran cuita e muy espantado de la visión que viera. Et demandóles que le declarasen aquella visión. Et ellos dijeron: «Señor, esta visión es muy fuerte, e es mucho de temer; e si lo por bien tovieres, señor, mandar nos has salir de aquí, e disputar nos hemos unos con otros, e leeremos unos libros e el entendimiento que fallaremos, et después de algunos días tornaremos a ti por facer su departimiento et qué acaescerá ende, et pugnaremos como escapes de su mal.» Et el rey fue pagado desto que le dijeron, et mandóles ir.

E ellos fuéronse, et ayuntáronse en uno, et dijeron unos a otros: «Este rey ha matado de nos más de doce mil personas e ha destruído nuestra ley e ha muerto nuestros sacerdotes, et agora descubriónos su poridad, et habemos fallado carrera como nos podamos vengar dél. E seamos todos de un consejo, que le metamos miedo e que le soltemos el sueño a nuestra

guisa; et el miedo le fará facer cuanto nos quisiéremos e dijéremos. Et digamos le así: «Éste que tú viste, señor, es tu muerte e perdimiento de tu regno, ca tornará en tus enemigos. E esto non lo puedes desviar en guisa del mundo si non matares a Helbed, tu más honrada muger, madre del tu más amado fijo Gembrir, e a Gembrir tu fijo, e el fijo de tu hermana, que tú mucho amas, e a Belet, tu privado alguazil, et a tu escribano, que sabe tus poridades; et que quebrantes la tu mejor espada del tu mayor prescio, e que mates el tu elefante blanco que cabalgas, e a los otros dos elefantes presciados, e el tu buen caballo corredor, e a Caimerón el filósofo; desí que fagas poner la sangre déstos en una tina e que te bañes en ella siete veces e que estemos nos enderredor de ti e que te escantemos fasta que te mundifiquemos de los pecados que feciste; por que meresces de Dios perder el reino e tu honra.» Et si nos él creyere e lo ficiere, non le fincará después fuerza nin honra, et si lo quisiéremos matar, podemos lo facer.»
Et ficiéronlo así, et entraron a él et dijéronle: «Señor, siempre hayas buenos agüeros e acabada honra. Si por bien tovieres de te apartar conusco, decir te hemos lo que nos demandaste.» Et mandó el rey salir dende cuantos con él estaban. Et dijéronle todo lo que habían comedido de facer: de matar a todos sus amigos e a sus bien querientes. Et díjoles: «Más valdría la muerte que la vida, si yo matare a éstos, que amo tanto como a mí mesmo; et yo mortal só sin falla, ca esta vida breve es, e non seré rey por siempre. Et morir o perder mis amigos una cosa es.» Dijéronle los de Albarhamiud: «Señor, si tú te non ensañares, facer te hemos saber que lo que tú dices non es derecho, mas es yerro en amar tú a otrie más a ti mesmo. Sabes tú que en seyendo tu reino en tu poder cobrarás tus amigos et ellos non podrán cobrar a ti. Pues oye lo que te decimos e créenos e faz lo que te mandamos, e mueran tus bien querientes por que tú estuerzas, ca otros podrás haber después en cambio dellos, et si tú los dejas, e dejas a ti perder, nunca habrá cambio de ti.»

Et cuando el rey vido que los de Albarhamiud lo acuitaban tanto, cuidó que le decían verdad e hubo muy grant pesar. E levantóse de entre ellos, et fuese para la casa que tenía apartada para sus tristezas e para pensar en los acaescimientos del mundo. Et echóse de cara en tierra, e revolvíase como pece cuando lo sacan del agua, et comenzó de decir en su corazón: «¿Cuál destas cosas me será más fuerte: desamparar me a muerte o matar a mis amigos? ¿Cuánto es lo que yo puedo haber en mi regno?, ca yo non puedo vevir siempre, et ¿cómo habré yo alegría e placer cuando yo non viere a Helbed, mi muger, et a Gembrir, mi fijo, e al fijo de mi hermana? ¿E cómo podré fincar en mi regno si mi privado Belet muere, e el sabio Caimerón, e el caballo corredor e los elefantes? ¿Et non habré vergüenza de me llamar rey, perdiendo yo aquéstos? ¿Et cómo veviré después de ellos?» Et estovo siempre cuitado fasta que fue sabido por toda la tierra, et lo entendieron sus ricos homnes et toda su compaña.

Cuando vio esto Belet, fuese para la muger del rey et dijo: «Yo non sé qué ha el rey, et yo nunca le vi facer cosa pequeña nin grande, después que lo conosco, que non metiese a mí en consejo e que non fablase comigo todas sus poridades, por que sabía que le era leal e que me dolía de su mal, e nunca portero nin mandadero había entre nos donde quier que él fuese o estoviese, e aun con sus mugeres estando. Et agora, de pocos días acá, ha se apartado con los de Albarhamiud, e témome que le aconsejaron su daño e el nuestro et de todo el pueblo. Pues liévate e vete para el rey, e pregúntale de su facienda, e desí dime lo que sopieres, ca non puedo entrar a él nin estar con él. Et por ventura los Albarhamiun le mandaron facer algunt pecado e algunt fecho laido; et el rey ha por costumbre que cuando se ensaña non se sufre en ninguna guisa, nin se da lugar, onde por ventura aquellos le farán verter algunas sangres.

Dijo Helbed: «Hobe unas palabras con el rey, e por eso non le quiero comenzar a fablar.» Dijo Belet: «Non debes agora

parar mientes a los rieptos que hobiste con él, ca non es agora tiempo, estando nos tan cerca de lo que tememos; ca non puede ninguno entrar al rey si non tú, que yo le oí muchas veces decir: «Cuando só en cuita e en cuidado e veo a Helbed, todo lo pierdo, e tórnase me en alegría.» Pues liévate, buena dueña, e vete para el rey, e espacia su corazón, e conórtalo e aconséjalo, et dile la que entendieres, e le fará pro; et faz nos merced a todo el pueblo.»

Et ella levantóse e fuese, e entró al rey e asentóse a su cabeza, e alzógela de tierra, et díjole: «¿Qué has, señor loado, o qué oíste decir a los Albarhamiud, por que tienes cuidado e dolor? E yo non lo sé, ca si lo sopiere estaría triste contigo. Et tanto veo de la tu tristeza e pesar e cuidado, que me pesa de corazón. Et non puedo ser triste por lo que non sé, ca el rey es tan con el pueblo como la cabeza con el cuerpo; cuando la cabeza está bien el cuerpo está bien. Et nos non podemos ser alegres seyendo nuestro rey triste e con pesar.»

Dijo el rey: «Buena dueña, non me acrescientes en mi dolor, nin me preguntes en mi facienda.» Dijo Helbet: «Señor, ¿por qué me lo non dices? ¿Has sospecha en mí? Et non cuidaría yo que llegaría en estado que me sospechases en tu fecho; ca cuando el homne alguna cosa de cuita le viene, débese aconsejar con sus amigos e con los sesudos homnes, por que le desengañen de su facienda. Et tú, señor, non debes haber dolor nin facer lo haber a tus amigos e a los de tu regno, et facer haber alegría a tus enemigos e a los que han en ti venganza.»

Dijo el rey: «Buena dueña, hasme fecho pesar, et non es a ti nin a mí bien en te decir desto nada.» Et dijo Helbed: «Más es bien para mí e para ti. Et si me lo dijeres partirás comigo el pesar e el cuidado.» Dijo el rey: «Pues que lo quieres saber, este es el pesar e el cuidado que tengo. Mandáronme los Albarhamiud que mate a ti e a tu fijo e a mi sobrino e a mi privado Belet, e a cuantas cosas honradas e presciadas yo he, tan bien de mis bestias como de las otras cosas. Et dijeron que con esto estorceré e seré salvo de mis pecados.»

Et cuando Helbed esto oyó non le mostró ningunt miedo, mas sonriósele en la cara e díjole: «Señor, por esto non debes estar triste, ca nuestras almas ofrecidas te son, et de grado las dejaremos por librar a ti de tristeza e porque finques en tu regno. Et tú has otras mugeres sin mí, diez e seis mil con Jorfate la buena dueña, que habrás en vez de mí. Mas una cosa te quiero rogar e pedírtela en merced, et faz me la pedir el amor que e he; que desque esto hobieres fecho non fíes nin creas por los de Albarhamiud, nin te aconsejes, nin creas por ellos en cosa del mundo, et que non mates a ninguno arrebatadamente, por que después non te arrepientas; ca non podrás resucitar al que matares.

«Et dicen que el homne cuando fallere algunt vedrio en tierra e dubdare que non es vedrio, que lo non debe echar fasta que lo muestre a los que lo conoscen, e conoscen las piedras preciosas. Et miémbrate, señor, que los de Albarhamiud nunca bien te quisieron, et tú has muerto dellos doce mil e non les debías decir tu visión nin otra cosa, nin creer lo que dicen; ca por la mala voluntad que te han, quieren matar tus amigos e tus privados e tus bien querientes, por tal de se vengar de ti. Et quieren te facer perder todas las cosas que mantienen tu reino, e con que tú estás apoderado, et cuando hobieses muerto éstos, apoderar se han de ti e habrán tu reino así como lo ante habían; mas aquí está Caimerón, muéstrale tu facienda e demándale consejo, que es sabio destas cosas, e es otrosí dellos, e nos non le sospechamos que te dé leal consejo. Et pregúntale por lo que viste en sueños; et si él te mandare lo que los otros te mandaron, fazlo, et si te mandare ál, verás que aquellos mentirosos son tus enemigos que quieren desfacer del tu reino.»

Et cuando el rey oyó esto que le aconsejaba la reina, tovo que le aconsejaba bien, et cabalgó en su caballo, et fuese para Caimerón, que era cerca dél. Et cuando llegó a su puerta descabalgó e entró a él e humillóse le. Et dijo el Caimerón al rey: «¿Qué te acontesció, rey, que veniste acá, e por qué eres

tan demudado e tan triste, et non te veo traer la corona en la cabeza nin la diadema que sueles?» Et el rey díjole la visión que viera e lo que le mandaron los Albarhamiud.
Díjole Caimerón: «Non temas, señor, nin te mates, nin hayas miedo desto; ca non morrás nin perderás el reino, et yo te soltaré el sueño. Sepas, señor, que las dos truchas bermejas que se enfestaban en las colas e venían facia ti es un mandadero del rey de Niazor que verná a ti con una arqueta en que habrá piedras presciosas, prescio de mil libras de oro. Las dos ánades que viste que volaban delante e se asentaban delante ti, serán dos caballos que te enviará el rey de Balaf, que non habrá semejantes dellos. Et la culebra que se llegaba a tus pies es una espada muy fina que te presentarán de Alhinde, que non le sabrá homne poner prescio. Et la sangre en que te veías bañado es que te enviará el rey de Cadaron unos paños muy ricos que son llamados alholla que relucen en tiniebla. Et lo que veías que te lavabas con el agua, es un rey romano que te enviará unos paños de lino muy albos de vestiduras de los reyes, que non les sabrá homne poner precio; et lo que vías que estabas sobre un monte blanco es un elefante blanco que te enviará el rey Candor, que correrá más que caballo. Et lo que tenías en la cabeza que semejaba fuego es una corona de oro que te enviará un rey de Armenia. Et la ave que viste que te picaba en la cabeza, esto non te soltaré agora, mas non temas dello, que non te verná dello mal ninguno, ca non es ál si non que te ensañarás contra alguno de tus amigos, desí tornará en tu gracia e en tu amor. Et estos mandaderos que te digo vernan de aquí a siete días.»
Cuando esto oyó el rey, fizo presces e gracias a Dios, e loó a Caimerón el sabio, e hubo grande alegría et mal trájose por que descubrió su poridat a los de Albarhamiud. Et cuando pasaron los siete días, así como dijo Caimerón el sabio, venieron los mandaderos con los presentes fasta que se cumplió todo de la guisa que dijo Caimerón. Et el rey fue muy ledo e hubo grant placer e dijo: «Si non que me hubo Dios

merced e me acorrió con consejo de Helbed, fuera perdido en este siglo e en el otro. Et por esto conviene al homne cuerdo que se aconseje toda vía con sus amigos que sabe que lo desengañarán; ca Helbed me consejó muy bien, et yo creíla e falleme ende bien, et afirmó Dios mi regno con el buen consejo de los buenos amigos leales, et vi manifiestamente cómo es Caimerón sabio.»

Desí fizo el rey llamar ante sí a todos aquellos que le aconsejaron los Albarhamiun que matase, et díjoles: «Tengo por bien de partir entre vosotros estos presentes, pues que vos ofrecistes a la muerte por amor de mí.» Dijo Beled: «Señor, non nos debes loar por nos dejar morir antes que tú, ca nos non somos si non para ti, et los presentes non pertenescen a nos, mas solamente a los reyes.» Dijo el rey: «Yo quiero que comas del fruto de la tu paciencia, tú e los otros, en querer morir de grado por escapar yo. Et yo he jurado que estas joyas non entren en mi respuesto fasta que cada uno de vos tome su parte.» Díjole Belet: «Pues que así es, señor, comienza tú e toma lo que a ti pertenesce, e de lo que fincare faz lo que a ti te pluguiere.»

Et tomó el rey el elefante blanco, e dio a Gembrir, su fijo, un caballo, et al escribano el otro caballo; dio a Belet la espada, et envió a Caimerón los paños de lino. Et la corona e los paños dorados que non pertenescían si non para las mugeres, mandó a Beled que llamase a Helbed e Orfate, que eran las más honradas de sus mugeres, et asentólas cabe sí, et mandó a Belet que pusiese los paños e la corona ante Helbed, et que tomase cual quisiese. Et ella pagóse mucho de lo uno e de lo otro, e non sopo cuál tomar, et cató a Belet que le mostrase cuál era mejor, et él fizole del ojo que tomase los paños. Et tornando el rey la cabeza, vido como le ficiera del ojo; et ella cuando vido que el rey había visto las señas que le fizo Belet, dejó los paños e tomó la corona, porque non hobiese sospecha della. Et duró después Belet cuarenta años que cada vegada que entraba al rey, cerraba él un ojo e decía que era vizco, por que non

barruntase el rey que había, con Helbed ninguna cosa.
Desí albergó el rey una noche,en casa de Helbed, ca así era su costumbre del rey, que una noche estaba con Helbed e otra con Orfate. Et la noche que veno a albergar con Helbed, guisóle un manjar de arroz, ca los reyes de India suelen comer mucho arroz; et entró a él su escudillo de oro en la mano con el arroz et la corona de oro en la cabeza, et estovo en pie antel rey, la escudilla en la mano, et comenzó él a comer dello. Et Orfate cuando sopo que el rey estaba con Helbed, hubo ende celos et vestióse aquellos vestidos e adereszóse lo mejor que pudo et entró en la cámara donde estaba el rey con Helbed. Et lucía la cámara de los paños que ella traía, que relumbraban como el sol cuando nasce. Et el rey cuando la vido pagóse mucho della e cobdicióla, et dijo a Holbed: «Nescia fueste en tomar la corona e dejar los paños, que nunca homne tales los vido, et bien paresce que Orfate es de mejor seso que tú e de mejor acuerdo e más semeja muger de rey.»
Cuando Helbed vido que el rey alababa a Orfate e denostaba a ella, pesóle de corazón et ensañóse, e dio al rey con la escudilla de arroz que tenía en la mano, por encima de la cabeza, et corrióle el arroz por el rostro e por la barba e por el cuerpo; et esto fue averiguamiento de lo que non quiso soltar Caimerón, et con ello se cumplió la visión. Et el rey mandó llamar a Belet, su alguacil, e díjole: «Ves lo que me fizo esta muger, e cómo me deshonró e me afrontó, e menospreció. Levadmela e descabezadmela, e non me demandades más consejo de su facienda nin entredes a mí fasta que la hayades muerto.» Et salió dende Belet, e llevó a Helbed, et dijo en su corazón: «Non me conviene matar esta dueña fasta que se amanse la saña del rey, ca es muger muy sesuda e bien aventurada, tal que non ha su semejante entre las reinas, et el rey non se podrá sofrir sin ella. Et Dios ha librado por ella a muchos de muerte, et habemos aun esperanza en ella de aquí en adelante, si visquiere. Et non sé seguro de rebtarme el rey e de culpar me, si apresuradamente la mataré; pues quiero la

dejar viva fasta ver qué terná el rey por bien de facer, et si se arrepentiere por lo que ha fecho e le pesare e se quejare, tornargela he, et si viere que de todo en todo es acordado en la matar, cumpliré yo su mandado. Et si la yo libraré de muerte, faré en ello tres cosas buenas: la una, que la libraré de la muerte, et la otra, que me presciará el rey más por ello sobre todos los homnes del mundo; la tercera, que sabrá el rey que non debe facer las cosas apresuradamente.

Et levóla para su posada, et encomendóla a dos homnes fieles del rey que guardaban sus mugeres, que la guardasen. Et mandó a su muger que la guardase e la honrase e conortase fasta que él sopiese la voluntad del rey. Desí veno Belet con su espada sangrienta, et entró al rey muy triste. Et el rey díjole: «¿Compliste lo que te mandé?» Et dijo: «Señor, complí.» Et a poco de hora amansó le la saña al rey e membróse de Helbet, como era mesurada e sesuda e entendida e muy apuesta, et fue en grant cuita. Et comenzó de conortarse e de esforzarse, et había vergüenza de preguntar a Belet qué ficiera del pleito de Helbed. Et díjole Belet: «Non hayas pesar, señor, nin tristeza por la muerte de Helbed, nin te acuites, ca el pesar nin la cuita non te tiene pro, e desgastan el cuerpo e desátanlo. Pues encomiéndate a Dios e non fagas de guisa que hayan pesar los que te bien quieren, et que hayan alegría tus enemigos, ca si lo oyeren non lo ternán por seso nin por acuerdo; onde ha menester que seas pacífico e non tomes pesar, et si quieres dar te he un ejemplo que semeja a tu facienda.» Dijo el rey: «Di, Belet.»

Las dos palomas

Et dijo Belet: «Dicen que dos palomas, maslo e fembra, trajeron de los campos e de las eras trigo e cebada a su nido fasta que lo fincheron.» Dijo el maslo a la fembra: «Agora, mientra falláremos en el campo qué comer, non comamos desto nada. Et cuando veniere el invierno e non falláremos ninguna cosa en los campos, tornarnos hemos a lo que

tenemos, e comer lo hemos.» E a la fembra plúgole dello et ficieron uno a otro tal pleito entre sí. Et cuando cogieron el trigo e la cebada, estaba liento, et finchóse con ello el nido. Desí fuese el marido de aquel lugar a otro, et tardó allá todo el invierno, fasta el verano, por que fallaba bien de comer allá; et después tornáronse cada uno de su parte al nido en el tiempo del verano, seyendo el trigo e la cebada seco e menguado. Et desque lo vido el macho que estaba menguado, cuidó que lo había comido su muger et díjole: «¿Non nos partimos amos con postura que non comiésemos de lo que había en el nido fasta que nos fallesciesen los campos? Et veo que te lo has comido.» Dijo la fembra,: «Non comí dello nada, nin me llegué a ello, mas cuando lo ahí pusimos estaba liento, et agora por la diversidad del tiempo está seco.» Et él non la quiso creer et conmenzóla de picar e de ferir, fasta que la mató.

Et después que veno el tiempo del invierno e las aguas, e relentesció el trigo e la cebada, e finchóse el nido así como estaba de antes; et cuando el marido lo vido lleno, arrepentióse por lo que ficiera en matar a su muger, et echáse cerca della e non comió nin bebió fasta que murió. Et quien es sabio non se debe apresurar a facer la justicia o la pena, mayormente en la cosa que se puede arrepentir.

Et tú, señor, non busques la cosa que non podrás fallar, pues olvida esto en que estás et sey pagado con lo que te fincó, e non seas tal como el simio con las lantejas.» Et dijo el rey: «¿Cómo fue eso?»

El simio y las lentejas

Dijo Belet: «Dicen que un homne traía un saco de lentejas e entró con él en una espesura de árboles, et puso el saco en tierra e echóse a dormir por que era cansado. Et estando durmiendo descendió un simio de un árbol e tomó un puño lleno dellas; desí subióse en el árbol a comer las. Et cayó se le una lantija de la mano e descendió por buscarla, e trabándose a

las ramas del árbol para descender, derramáronse le todas las otras que tenía, e non hubo la primera et perdió todas las otras que tenía.

«Et tú, señor, has diez e seis mil mugeres, e dejas de te solazar con ellas e buscas la que nunca fallarás.» Et cuando esto oyó el rey, non dubdó que Helbed era muerta et dijo a Belet: «¿Por una ira que yo hobe feciste lo que te mandé luego, e te trabaste en una palabra?» Dijo Belet: «Uno es el que dice la palabra e se cumple.» Dijo el rey: «¿E quién es ese?» Dijo Belet: «Dios, cuyas palabras non se cambian.»

Dijo el rey: «Grant pesar he por la muerte de Helbed.» Dijo Belet: «Dos son los que deben haber pesar grande: el que face pecado et el que nunca buena obra face; ca estos ambos han poca alegría en este siglo, desí van a pesar durable.» Dijo el rey: «Si a Helbed viese viva, nunca habría pesar jamás.» Dijo Belet: «Dos son los que non deben haber pesar: el que puna en buenas obras e el que nunca pecó.» Dijo el rey: «Nunca veré a Helbet más de lo que la he visto.» Dijo Belet: «Dos son los que non se veen: el ciego e el que non ha seso; ca así como el ciego non vee nada, otrosí el nescio non vee su pro nin su daño.»

Dijo el rey: «Si viese a Helbed, muy grant gozo e grant placer habría.» Dijo Belet: «Dos son los que veen: el que ha los ojos claros e el sabio.» Dijo el rey: «Nunca me farté de ver a Helbed.» Dijo Belet: «Dos son los que nunca se fartan: el que otro cuidado non ha si non apañar haber, et el quiere comer lo que non falla e demanda lo que non puede ser.»

Dijo el rey: «Debemos nos alongar de ti, Belet.» Dijo Belet: «De dos se debe el homne alongar: del que niega el juicio e la pena e el galardón del otro siglo, e del que non tuelle los ojos de lo que non es suyo, nin sus orejas de escuchar, nin su vergüenza de las mugeres agenas, nin su corazón del pecado e de la cobdicia que se le antoja; ca estos atales irán a la pena perdurable.» Dijo el rey: «Fecho só vago sin Helbed.» Dijo Belet: «Tres son las cosas vagas: el río que non ha agua, et la tierra que non ha rey, e la muger que non ha marido.» Dijo el

rey: «Muy cierto respondes, Belet.» Dijo Belet: «Tres son los que responden cierto: el que cumple su mandamiento en su regno e en su poderío, et el homne que sabe la ley e face sus obras, et el maestro bueno que face bien la obra e en comparación del que non la sabe.» Dijo el rey: «Muy grant pesar rescibo en tú ser cerca de mí.» Dijo Belet: «Tres son los que deben haber pesar: aquel que ha gordo caballo e fermoso e ha malas mañas; et el que ha mucho caldo e poca carne, por que pierde el sabor del comer; e el que se casa con la muger de grant linage e fermosa e non la puede honrar, onde le ha ella de decir lo que le pesa.»

Dijo el rey: «Perdióse Helbed de balde e sin razón.» Dijo Belet: «Tres son los que se pierden sin razón: el homne que viste los buenos paños e anda descalzo e de pie, et el que casa con la muger niña e fermosa e se va para otra tierra e non se veen, et el que tiene buena tierra e la deja eriazo por sembrar.»

Dijo el rey: «Meresces ser penado, Belet.» Dijo Belet: «Cuatro deben ser penados: el malfechor, et el que justicia al que non face por qué, et el que se asienta a la mesa que non es convidado, et el que demanda lo que non puede haber, et aun que le dicen que non lo puede haber non se deja de lo demandar e aún más de recio.» Dijo el rey: «Debieras te sofrir fasta que amansara mi ira.» Dijo Belet: «Tres son los que se deben sofrir: el que sube al monte, et el que pesca o caza, e el que cuida grant fecho.» Dijo el rey: «¡Quién pudiese ver a Helbed!» Dijo Belet: «Dos son los que cobdician lo que non pueden haber: el lujurioso que non teme a Dios et quiere cuando muriere haber la divinidat de los santos, et el homiciero que quiere haber la fama de los justos.»

Dijo el rey: «Mucho me menosprecias, Belet.» Dijo Belet: «Tres menosprecian a sus señores: el que les face escarnio o dice cosa a sin razón, et el vasallo que es más rico que su señor, et el siervo que denuesta a su señor e lo maltrae.» Dijo el rey: «Mucho so escarnido de ti, Belet.» Dijo Belet: «Cuatro son los que deben ser escarnidos: el que se alaba más que es

esforzado e que lidió, e non ha en él señal de lanzada nin de ferida; et el que esfinge que sabe la ley e que es de religión, e es corporiento e gordo e pescozudo, ca el que religión mantiene enmagresce e adelgaza; et la muger virgen que escarnesce a la maridada; et el que dice de lo que es ya fecho e pasado: «Quisiese Dios que non fuese.» Dijo el rey: «Non eres homne de seso, Belet.» Dijo Belet: «Solamente debe ser tenido por sin seso el zapatero que see en alto et cuando le cae alguna cosa de su menester, estórbase de su labor buscándola.»
Dijo el rey: «Non feciste derecho en matar a Helbet, Belet.»
Dijo Belet: «Tres son los que non facen derecho: el que cree al que non dice verdat, et el que come aína e labra tarde, et el que non amansa su ira antes que faga justicia.» Dijo el rey: «Si ficieras segunt ley, non mataras a Helbed.» Dijo Belet: «Cuatro son los que facen segunt ley: el siervo que ha sabor del manjar e quiere lo antes para su señor, et el homne que se tiene por contento con una muger, et el rey que demanda consejo a los filósofos, et el homne que fuerza su saña.» Dijo el rey: «Mucho me temo de ti, Belet.» Dijo Belet: «Cuatro son los que se temen de lo que non deben: el avecilla que yace en el árbol et alza un pie con miedo que le caerá el cielo de suso e que lo terná con él; et la grúa que se para en un pie con miedo que se sumirá la tierra con ella; et el gusano que está toda vía en la tierra e non se farta della et está siempre fambriento con miedo que le fallescerá la tierra e que quedará sin vito; et el morciélago que vuela de noche e escóndese de día por que cuida que non ha ave tan fermosa, et ha miedo que lo tomarán los homnes e lo criarán en sus casas.»
Dijo el rey: «Non se debe homne volver contigo, Belet.»
Dijo Belet: «Cuatro son los que non se vuelven unos con otros: el santo con el de mala vida, et la luz con la tiniebla, e el día con la noche, e el bien con el mal.» Dijo el rey: «Mucho has afirmado mala voluntad en mi alma contra ti, porque mataste a Helbet.» Dijo Belet: «Cuatro son los que tienen mala voluntad afirmada: el lobo e el cordero, et el gato e el mur, e el azor e la

paloma, e los cuervos e los búhos.» Dijo el rey: «Si alguno me mostrare a Helbed, facer lo hía rico.» Dijo Belet: «Cinco son los que cobdician la riqueza e la prescian más que a sí mesmos: el lidiador, que non ha otro pensamiento nin otro albedrío si non ganar e robar; et el ladrón que forada las casas e tiene los caminos, e le han de cortar la mano o de matarlo; et el mercador que se mete sobre mar por buscar las cosas temporales; et el que cría los árboles e cobdicia toda vía que crescan por tal de haber ende algo; et el alcalld que rescibe presente por que judgue tuerto.»

Dijo el rey: «Confondido me has la vida por lo que feciste en Helbed.» Dijo Belet: «Los que son tales como tú dices son siete: el que non es conoscido por sabio e es sabio de guisa que aprendan dél; et el rey que non face bien a ninguno; et el que niega el bien et el servicio que le facen; et el siervo que ha el señor muy brozno e sin piedat; et la muger que ama al fijo malo e falso, e gelo encubre; et el que se asegura en el home traidor e falso e atrevido a facer los grandes pecados, e se fía en él; et el que se enoja aína de los mandamientos de Dios e non teme a Dios nin a los divinos.» Dijo el rey: «Non sabré qué es sueño, con dolor de Helbed.» Dijo Belet: «Siete son los que non duermen: el que ha grant haber e non ha repostero, e al que han de matar cras de mañana, et el que acusa al homne a tuerto, et el que ha grant enfermedat e non puede haber su melecina, et el homne que tiene tuerto a su muger, et el homne que ama los niños a mala parte, et el homne que pechó lo que despreció debiéndolo.»

Dijo el rey: «Dañaste la sapiencia de Helbed.» Dijo Belet: «Cuatro son los que dañan sus fechos: el homne que face los buenos fechos e daña los con los malos, et el rey que honra al vasallo desleal e malo, et el padre e la madre que prescian más al mal fijo que al bueno, et el que dice su poridat al mesturero que sabe que non gela terná.» Dijo el rey: «Cúmplete esto, Belet, ca en dubda me has dejado de mi facienda. Creo que lo faces por me probar.» Dijo Belet: «En nueve cosas se prueban

los homnes solamente: el atrevido, en lidiar; et el sabidor, en obrar; e el siervo, en facer vida con su señor; et el rey, en su ira, qué fará e qué seso habrá; et el mercador, en facer compañía con su compañero; e los amigos, en sofrir afán; e el que entiende, en las persecuciones, qué arte fará e cómo estorcerá; et el religioso, en temer a Dios e despreciar las cosas mundanales; et el franco, en dar e en partir.»

Desí en este lugar calló el rey, et bien entendió Belet que el rey tenía grant pesar por Helbed. Et dijo entre sí: «Ya lo he muy bien entendido e le he dado ejemplos por lo conortar de Helbed.» Et dijo: «Veo que ha grant deseo della; por que debo traer gela, pues tanto la ama e tan grant cobdicia ha de verla; demás que le he dicho muchas cosas e le he estultado de mi palabra. Onde non ha en el mundo rey que le semeje de cuantos fueron e serán, pues que la saña non le fizo que me matase, seyendo yo tan rafez e de tan pequeña guisa, mas siempre fue cuerdo e sosegado e manso e sesudo e mesurado; et non dijo más que debía nin lo mandó, ca es manso le amador de salud e de bien a todos. Et si le acaesce alguna mala andancia de parte de las estrellas, non pierde corazón nin se teme, e tiénese por pagado de lo que Dios le quiere dar en parte.»

Et díjole: «Señor: tú, por bondad de linage de ti mesmo et por honestas costumbres, eres señor de la lealtad en sofrirme lo que me oíste decir, por ser yo de tan menor guisa; onde do gracias a Dios primeramente, desí a ti, señor, que me non mandaste matar. Et heme aquí donde estó entre tus manos. Et lo que yo fiz non lo fiz por ál, si non por lealtad, et amando e queriendo tu pro; et si fice en esto desobediencia, razón has de me justiciar o de me perdonar. Et sabe, señor, que Helbed es viva, e dejéla de matar por miedo que te non arrepentieses de su muerte e me ficieses daño por ello.»

Et cuando esto oyó el rey, hubo grant placer, e dijo: «Maguer que fizo muy gran cosa e fue mal razonado, bien sé que lo non fizo por enemistad nin por me buscar daño, e fízolo

con buen celo, et non debiera yo tornar cabeza por ello, mas debiéralo yo sofrir. Et lo que me fizo que te non matase, non lo cabsó salvo que cuidaba que la habíes muerta porque te lo yo había mandado, e tenía yo toda la culpa; pero has me fecho gran servicio e yo te lo agradeceré bien. Et tú quesísteme probar et temiste de muerte, si lo descubrieses, et non mandara Dios que yo así lo feciera, que me has fecho grant servicio et soy tenudo de te lo galardonar; pues vete e tráemela.»
Et Belet salió dende muy alegre, et mandó vestir a Helbed muy ricos paños e afitarla bien, e trájola al rey. Et cuando el rey la vio fue muy alegre et díjole: «Faz lo que quisieres, que nunca contra tu voluntad faré cosa.» Dijo Helbed: «Señor, siempre hayas salud e dures en tu reino; et ¿qué fuera de mí sinon por las tus buenas costumbres e por la tu buena mesura en arrepentirte del mal que habías fecho? Que bien mereciera ser desmembrada por el mal que había acometido, et con la grant piadat me has perdonado de todo ello; et si non que se fió Belet en tus buenas costumbres e en tu grant piadat, compliera tu mandamiento.» Et estonce dijo el rey a Belet: «Tú me has fecho tanto servicio porque te yo tengo siempre de alabar, porque me diste la vida en non matar a Helbed, et nunca soy tanto pagado de ti como hoy día, et sey apoderado en mío reino et faz dél lo que quisieres.» Dijo Belet: «Señor, non he menester de lo tuyo cosa, salvo que tu merced quiera ser vagoroso cuando se ensañare, et que pienses la cosa antes que la mandes ejecutar.» Dijo el rey: «Recibo tu consejo; pues toma aquellos paños de Jorfa et dalos a Helbed; que yo quiero que ella sea poderosa sobre todas las mugeres de mi reino, et cuanto ella mandare de mi reino, que sea fecho, et que tú tengas el sello de mi reino.» Et luego mandó matar a los Mermidones por la maldat que le mandaban facer, porque perdiese a su reino e a sí mismo, et siempre loó mucho a Belet por lo que feciera e por el gran seso que toviera.»
Dijo el filósofo: «Piensan los entendidos e los enseñados cuánta pro tiene la mesura que, aunque home sufra algunt

pesar, sofriéndose en los comienzos de las cosas, loa home su cima et es cosa de loar a todos los homes, cuanto más a los reyes primeramente.»

Capítulo XII

Del arquero e de la leona e del axara

Dijo el rey al filósofo: ¿Ya oí este ejemplo dame ejemplo del que se deja de facer mal por lo que ha pasado e sentido, e por el castigo que recibió en sí por non facer mal a ninguno.» Dijo el filósofo al rey: «Señor, non se entremete de facer daño a las gentes sinon los homes necios e los torpes, porque non piensan en las cimas de las cosas, et acaéceles por ende a tanto de mal que se non puede decir; et si alguno dellos estuerce por muerte que le acaesca ante que le venga el mal, va a la pena del otro mundo, et el necio non se castiga si non con el daño que rescibe en sí, et con esto se refrena de mal facer a ninguno; et esto semeja al ejemplo del arquero e de la leona e del anxara.» Dijo el rey: «¿Cómo fue eso?» Dijo el filósofo: «Dicen que una leona vevía en un soto ribera del mar, et criaba dos leoncillos, et en saliendo un día a buscar que comiesen, dejó sus fijos en el soto, et pasó por ahí un ballestero et viólos et armó su ballesta et matólos e desollólos, e echó sus pieles a cuestas, e fuese para su posada. Et cuando la leona tornó e vio sus fijos desollados, pesóle de muerte, e hubo tamaño dolor que se echó en tierra e comenzó a dar grandes voces. Et tenía cerca de sí un su vecino que le decían anxahar, e oyóle dar voces e alaridos, e salió a ella e díjole: «¿Por qué lloras o qué te acaeció?»

Dijo la leona: «Pasó por aquí un arquero et vio míos fijos, e matólos, e dejómelos desollados e muertos e levó los cueros consigo.» Dijo el anxahar: «Non te quejes nin hayas tamaño dolor, et faz derecho de ti mesma, que cuanto el arquero fizo en tus fijos, fecho has tú otro tal a los otros, que han pesar dello sus madres e sus amigos, bien así como tú has de los tuyos, que dicen en el proverbio: «Cual fecieres tal habrás»; et cada uno ha de haber de su fruto, quier de pena, quier de galardón.» Dijo la leona: «Depárteme eso que has dicho.» Dijo el anxahar: «¿Tú de qué te mantienes o de qué vives?» Dijo la leona: «Con la carne de las bestias salvajes.»

Dijo el anxahar: «¿Seméjate que esas bestias que tú matabas e comías habían alguna dellas padres o madres?» «Sí», dijo ella. Dijo

Capítulo XIII

el anxahar: «Pues ¿por qué non oía yo dar tamañas voces e tamaños gritos a aquellos padres e a aquellas madres como fago a ti? Et sepas que non te acaeció esto salvo porque pensaste mal en las cimas de las cosas, et fuiste negligente e desacordada.» Et cuando la leona oyó lo que le decía el anxahar, sopo que le decía verdat, et aquello que le había acaecido non era salvo en pena de lo que ella ficiera; et dejó el venar et quitóse de comer carne, e comió fruta e fizo vida de religioso. Et cuando esto vio el anxahar et falló que la leona había fecho gran estragamiento en la fruta del monte fuese para ella e díjole: «Creo que los árboles otro año non levarán fruta por tu causa, porque siendo comedera de carne comes fruta; et si así ha de pasar, ¡guay de las frutas e de los árboles e de las bestias salvajes que las comen!, que priado perecerán.» Et cuando la leona oyó lo que decía el anxahar, dejóse de comer fruta et metióse a comer yerba e a facer vida de religioso.

«Et yo, señor, dijo el filósofo, non te di este ejemplo, salvo porque sepas que el necio non se deja de facer mal fasta que le acaece algún daño, et así siente que tamaño daño fizo a otro, así como la leona que nunca se dejó de facer nin de matar a las bestias salvajes fasta que le dio Dios mal quebranto en sus fijos, e con aquello fizo después vida de religiosa.»

Del religioso e de su huésped

Dijo el rey al filósofo: ¿Ya oí este ejemplo; pues dame ejemplo del que deja de facer lo que le está bien, e face ál, e non lo sabe nin lo puede aprender, e desí torna a lo que suele facer e non lo puede cobrar, et finca turbado.» Dijo el filósofo: «Señor, dicen que en una tierra había un religioso, e demandóle un home posada e diógela, e mandóle traer dátiles e manteca, que son cosas extrañas para en aquella tierra, et comieron amos en uno, et en comiendo dijo el huésped al religioso: «¡Qué tan dulces e tan sabrosos son estos dátiles! ¡Mandase Dios que en la tierra donde yo soy naciese tal fruta, como quier que hay otras buenas

frutas que cumplen asaz, con que se pueden escusar los dátiles!»
Dijo el religioso: «Non es buena andanza del que ha menester lo que non puede haber, e procura por ello, et tú bien andante eres,

Capítulo XIV

pues te tienes por pagado dello.» Et este religioso fablaba hebraico, et pagóse el huésped de aquel lenguaje, e estudo en esto algunos días por lo aprender. Dijo el religioso: «Con gran derecho debes tú caer en lo que cayó el cuervo, por que quieres aprender hebraico.» Dijo el huésped: «¿E cómo fue eso?»

El cuervo y la perdiz

Dijo el religioso: «Dicen que un cuervo vio andar una perdiz, e pagóse mucho de su andamiento, et hubo esperanza de lo aprender, e non pudo; e cuando se fue, que non pudo aprender, quiso tornar a su andar que era de primero e non pudo, que se le había olvidado.
«Et así con gran derecho te podrá acaecer otro tal por querer aprender lo que non es para ti; que dicen que loco es el que se entremete, de facer lo que non le está bien, e mudarse de la medida a otra que non le está bien; que a las veces acaece mucho mal a los homes en mudarse de la medida alta a la baja et así se derraman sus cosas et sus estados.»

Del león e de anxahar religioso

Dijo el rey: «Ya entendido he este ejemplo; pues dame ejemplo de los reyes, cómo facen a sus privados tornar a su dinidat, habiéndolos castigado e maltratado o despreciado por algún pecado que haya fecho, o por algún tuerto que haya fecho de castigar.»
Dijo el filósofo: «Si el rey non tornase aquellos que desechó e merecieron alguna pena por algún pecado que fecieron o por algún tuerto de que fueron acusados o mezclados, grant daño, vernía por ende a sus cosas e a sus oficios; mas debe el rey pensar en la facienda de aquel a que acaece lo semejante; et si fuere tal que deba ser tornado a su medida por su servicio o por ayuda que entienda

haber dél, o por consejo o por fialdat, debe de haber mayor razón de tornarlo a aquel estado, e perdonarle e dejarle a vida; que el rey non puede cosa facer sin sus vasallos e sin sus privados, et ellos non pueden facer cosa sin ser en el amor del rey. Et los privados han de ser honestos e leales e de buenas mañas e de buen consejo; ca las obras de los reyes son muchas et han menester muchos homnes. Et la carrera por que se endereszan la carrera e los fechos del rey son conoscer él aquellos de quien se quiere ayudar, e de qué acuerdo es cada uno dellos, e qué ayuda habrá dél. Et después que esto sopiere de cierto, meta en cada un fecho e en cada un oficio aquel que entendiere que lo fará mejor, et así será seguro de non rescebir pesar en aquel fecho. Desí debe galardonar al que bien ficiere de sus privados, por el bien que fizo, et castigar et registir al que mal ficiere; que si menospreciare al bueno e galardonare al malo, confonder se ha toda su facienda e confonder se ha su fecho. Et eso semeja a la facienda del león e del lobo cerval.» Et dijo el rey: «¿Cómo fue eso?»

«Et dijo el filósofo: «Dicen que en tierra de India había un lobo cerval, et facía vida de religioso e de casto. Et en viviendo con los otros lobos cervales e con las gulpejas non facía lo que ellos facían, nin robaba así como ellos robaban, nin vertía sangre, nin comía carne. Et los otros vestíblos contendieron con él e dijéronle: «Non nos pagamos de tu vida que mantienes, nin tu begninidat non te tiene pro; ca seyendo uno de nos, non te podrás cambiar de lo que eres, en non comer carne nin verter sangre.» Dijo el lobo cerval: «En facer yo convusco vida, non fago pecado si yo non pecare en mí mesmo; ca los pecados de los corazones son, e non por los lugares nin por las compañas. Ca si así fuese que el que mora en el lugar santo ficiese buenas obras e el que mora en el mal lugar ficiese malas obras, o el que mora en el mal lugar ficiese malas obras, seguir se hía que los que se llegasen a los monesterios non pecarían, et los que se llegasen o morasen en los viles lugares pecarían. Et yo non fago vida convusco si non con el cuerpo, mas mis obras e mi corazón non son convusco.»

Así que el lobo cerval perseveró en aquel estado, et fue

conoscido por religioso, tanto que fue fecho saber a un león, que era rey de los vestíblos de aquella partida. Et hubo sabor dél por la castidad e lealtad que oyera dél, et envió por él, e vénose para él, e fabló con él. Et dende a días mandólo llamar, et díjole: «Mi reino es grande e mis fechos muchos, e he menester vasallos. Et ficieron me entender de ti lo que yo quiero, e probélo e vi que era verdat et por esto he mayor sabor de ti, et quiero te poner sobre mis oficios, e quiero te honrar. Dijo el lobo cerval: «Los reyes deben probar los vasallos para en aquellas cosas en que los quieren meter, et non deben meter a ninguno a su pesar en lo que non es para él; ca el homne forzado non puede bien facer la obra. Et yo aborresco oficio de rey que non lo he usado nin probado, nin sé traer mi facienda con rey. Et tú eres rey, e has menester de mi linaje, e tienes los e de otros muchos que son sabidores e valientes e femenciosos e arteros, et tales que si tú quisieres habrás escusado a mí.»

Et dijo el león: «Deja esto estar, ca te non quiero escusar de oficio.» Dijo el lobo cerval: «Non pueden facer vida con rey si non dos, e yo non só tal como ninguno dellos; o que sea falso o falagador, que haya por su falsedat lo que le face menester, et que estuerza bien con su falagar, o muy menospreciado nigligente, tal que non le haya ninguno envidia. Mas quien quiere servir al rey sanamente e verdaderamente sin falago, pocas veces acontesce que se le ponga en bien su facienda; ca habrá desamor de los amigos e de los enemigos del rey. Ca el que fuere amigo querrá más valer que él, e acusar lo ha e mezclar lo ha; et por ende el que fuere enemigo del rey desamar lo ha por la lealtad que verá facer a su señor e por el buen servicio. Et ayuntándose le estas dos cosas está a peligro de muerte.» Dijo el león: «Non creas que por acusarte los mis vasallos te faga yo ál salvo toda honra e bien, más que tú non quieras; e yo te ampararé dello por mescla que sea.»

Dijo el lobo cerval: «Si me tú quisieres honrar, déjame en estos campos seguro, que me non haya envidia ninguno, sin cuidado, e pagado de facer vida de las yerbas e del agua; ca el que sirve al rey rescibe en una hora de daño e de miedo, más que non rescebirá otro en toda su vida; et sé que el que vive poco e seguro, él vale más que

el que vive mucho e con miedo e en laceria.» Dijo el león: «Ya oí lo que dices. Non temas cosa ninguna de todo esto, ca non puedo estar de me non ayudar de ti.» Dijo el lobo cerval: «Pues así es, derecho es de te obedescer, e peligro ente desobedescer. Pues faz me pleito que si alguno de tus vasallos me mesclara que sea de los que valan más que yo, por la dignidat que hobieren, o menos que yo, que pienses en mi facienda et que te non acuites de lo que te dijeren de mí fasta que bien lo sepas antes, et que lo pesquises bien; de sí faz de mí lo que por bien tovieres. Cuando yo fuere seguro de ti de tanto, ayudar te has de mí mejor, et yo pugnaré de facer aquellas cosas sobre que me pusieres con mayor femencia, por tal que non haya ninguno carrera para pasar contra mí.» Dijo el león: «Otorgótelo.» Et púsolo en su repuesto e aprivadólo más que a todos sus vasallos, et acordábase con él et pagábase más todavía dél, et aprivadólo más.

Et honrábalo tanto que pesó mucho aquellos que servían al león; et consejáronse en poridat entre sí de lo mesclar con el león e decir mal dél, porque lo el león matase. Et fuéronse a furto, et tomaron un día la carne del león, que lo sopiera bien, e la mandara guardar en muy buen lugar, e furtáronla. Desí enviaron la a su posada del lobo cerval, e escondieron la ahí, e non lo sopo él, et veniéronse para ante el león. Et después que vieron que el león demandaba aquella carne tan de recio, et aun ensañábase, catáronse unos a otros, et dijo uno dellos: «Como vasallo leal non puede ser que le non fagamos saber al rey su daño o su pro, maguer que le pese. A mí fue dicho que el lobo cerval llevó aquella carne a su casa.» Dijo otro: «Non semeja que ficiese tal cosa, empero pesquerir, ca saber e conoscer los homnes fuerte cosa es.» Dijo otro: «Las poridades non se saben de rafez; mas si vierdes e fallardes la carne en su casa, esto vos dará a entender las otras tachas que dicen dél.» Dijo otro: «Si fallardes la carne en su posada, tenedlo por falso, e sea justiciado.» Dijo otro: «Non debe ninguno ser engañado en fiar se en el engaño, ca sabe que el engaño non faz estorcer al que usa dél, nin gelo encubre.» Dijo otro: «¿Et cómo estorcerá quien al rey engaña, o en qué guisa se le encubrirá? Et si engañaré homne a su

compañero non se encubre.»
Dijo otro: «Si él esto fizo, a grant cosa se atrevió.» Dijo otro: «Non se me enceló a mí su falsedat luego que lo vi, et muchas veces lo dije, e aprobar lo he con Fulano, que este engañador se facía religioso et non vivía si non en falsedat e en pecado.» Dijo otro: «Grant cosa es tener la falsedat encubierta e mostrar lealtad e castidad.» Dijo otro: «Si este divino religioso tal obra fizo, por grant maravilla lo tengo.» Dijo otro: «Si esto fallamos por verdad, non es tan solamente falsedat, mas con la falsedat desconocer el bien e la merced del señor, e atreverse a tan grant fecho.» Dijo otro: «Vos sois verdaderos conoscedores de derechos; non vos puedo desmentir; mas por ver si es verdat o mentira, mande el rey ir a su posada e cátenla.» Dijo otro: «Si su posada non es catada, cátenla aína que él atalayas e escuchas tiene en cada lugar.» Dijo otro: «Yo sé que el lobo cerval, si su posada fuere catada e su falsedat descubierta, alguna arte o algunt engaño fará para facer dubdar al león, e rescebirá su escusación.»
Et non cesaron de decir tales palabras fasta que lo ficieron creer al león. Et mandó llamar al lobo cerval, e veno antél, et díjole: «¿Qué feciste de la carne que te yo mandé guardar?» Et díjole él: «Dila a Fulano, cocinero.» Et este cocinero era uno de los que lo acusaban, et dijo: «A mí non dio nada.» Et mandó el rey catar su posada, et fallaron ahí la carne et trojiérongela. Et allegóse al león un lobo cerval que non fablaba en esto, e mostraba en sí que non era si non muy derecho, e tal que non fablaría si non en las cosas que sopiere de cierto, et dijo: «Señor, pues se ha descubierta esta falsedat en este engañador, non estuerza así, nin seades entorpados en él; ca si justiciado non fuere, non descubrirá ninguno al rey la falsedat de otro, nin se escarmentará el malfechor de mal facer, nin habrá cobdicia el bueno de bien facer.»
Et mandó el león sacar al lobo cerval dende, e mandó lo prender e guardar. Et dijo uno de los que estaban con el león: «Mucho me maravillo del león, de como es muy sesudo e conoscedor de las cosas, cómo se le encubrió su facienda déste, e cómo non entendía su perrería e su falsedat.» Dijo otro: «Pues mayor maravilla será

que pesquisará esta cosa e non lo justiciará.» Dijo otro: «Pues que esto ha probado con él, si le perdona este mal fecho, non será homne seguro de su traición.» Et en esto ensañóse el león et envió uno dellos por mandadero al lobo cerval que le preguntase como se salvaría o cómo se escusaría. Et tornóse el mandadero, e mudó el mandado, por que se hubo de ensañar el león, et mandó matar al lobo cerval.

Et ficieron lo saber a la madre del león, et sopo que era mesclado a tuerto, e que lo mandara matar apresuradamente. Et envió mandar a aquellos a quien el león lo mandara matar, que lo retoviesen fasta que ella se viese con el león; e feciéronlo así. Et ella fuese a ver con su fijo et díjole: «¿Por cuál pecado mandaste matar al lobo cerval?» Et él díjole el fecho todo. Et ella díjole: «Hijo, apresurástete, et el homne entendido non se estuerce de se arrepentir, si non dando se a vagar e dejar de facer sus cosas rabinosamente. Et el fruto de la priesa es arrepentimiento; et a ninguno non es de menester ser más maduro en sus fechos que el rey, cuanto más en los salvos e en los leales vasallos; ca así como la muger non es si non por el marido, nin los fijos si non por los padres, nin el disciplo si non por el maestro, nin los vasallos si non por el duque, nin el religioso si non por la ley, nin el pueblo si non por el rey, nin los reyes non son si non por el temor de Dios, nin el temor de Dios si non en ser el homne pacífico e cierto de la cosa. Et el mejor, acuerdo de los reyes es en conoscer sus vasallos e poner a cada uno en su lugar e en su talle, et sospechar a unos por otros; ca ellos siempre punan en se aterrar unos a otros e en mostrar e descobrir el mal de los malfechores e encubrir el bien de los buenos. Et non debes tú, fijo, pues fueste pagado del lobo cerval e te fiaste por él, e non te erró fasta el día de hoy, nin viste dél si non fieldat e lealtad, e diciendo tú dél en medio de tu corte grant bien, e facer le esto por un cuarto de carne que non vale nada.

«E fijo, debes saber su facienda del lobo cerval, et pensar en ti mesmo e decir cómo puede esto ser, ca él non come carne nin se llega a ella, tiempo ha pasado. Et así entenderás que non le darías tú la carne e negar te la hía; pues piensa en esto, e sepas que los necios

han envidia a los sabios sofridos, e los aliviados a los sosegados, et entremétense cuando pueden a los traer a mal lugar. Et el lobo cerval es sabio e leal e verdadero, por que debes ser cierto de su fecho e parar mientes como los falsos lo acusan a tuerto, e llevaron la carne a su casa. Et por ende non tornes cabeza por lo que ellos dicen e por lo que le aponen; ca la privanza del lobo cerval en grant pro se te tornará, et era pagado de cuanto mal rescebía por recebir tú grant placer, e sofría por tu pro lacerio e afán, et tal serviente como él bueno es.»

Et en fablando la madre del león con él, e en castigándolo, llegó uno que sabía de como el lobo cerval era salvo e que era acusado a tuerto, et díjolo así al león. Et en esto entendió el león e fue bien cierto que el lobo cerval era salvo de cuanto le apusieran. Et entonce dijo la madre del león: «Ya eres bien cierto desto e lo vees manifiestamente; pues non perdones aquellos que lo acusaron, ca eso te traería otro mayor daño, mas justicialos. E non te enfiuces en decir: «Poder he sobre ellos»; ca las yerbas flacas, maguer fortaleza non han, facen dellas sogas con que atan e cuelgan el elefante.

«Et tú torna el lobo cerval en su estado e en su dignidad que se había de ser, en todas tus poridades. E en tu corazón non digas: «Yo lo he fecho mal, e non puedo ser seguro de su mala voluntad, si lo yo tornare en su oficio; ca non se debe homne temer de malquerencia de todos aquellos a quien mal face de una guisa, nin debe ser desesperado de su ayuda nin de su seso; mas el que conosce las cosas pone a cada una en su lugar.

«Et algunos homnes hay con quien homne non debe haber amor después que ha con ellos enemistad e otros que non debe homne haber con ellos enemistad después que ha con ellos amor. Et los homnes con que non debe homne ser en amor en ninguna manera son éstos: el que desconosce el bien fecho, et el que es atrevido a facer traición, et el que desdeña el bien, e el cruel, e el descreído que descree el otro siglo, et el avariento, e el lujurioso, e el sañudo mucho que nunca puede homne haber su gracia, et el conoscido por engañoso e por falso e por cobdicioso, et el negligente que finca por él de facer toda cosa, et el que pasa más de lo que conviene a él en

toda cosa. Antes debe homne haber amor del que es conoscido por verdadero e gracioso e leal, et que ama más las buenas obras e que se teme de pecado, et que ama al pueblo e que les apiada, e non tiene a ninguno mala voluntad, et que agradesce el bien quel face, et que se miembra siempre de sus amigos e es siempre vergonzoso e de buena parte. Et tú has probado al lobo cerval, e conosces lo, por que lo debes tornar a tu amor.»

Estonces fizo el león llamar al lobo cerval, e oyólo e rescibióle sus escusas, et dijo le: «Yo te torno a tu dignidat e a tu oficio que tenías de mí, e fiaré por ti así como ante fiaba, e poner te he en mejor estado; ca en poner amor con homne leal que profaza a su amigo de alguna cosa que es a pro dél es muy grant cosa.» Dijo el lobo cerval: «Señor bien aventurado, tú sabes cómo fue el comienzo de mi facienda e el estado en que yo te comencé a servir. Et só ya llegado a esto e non me seguro de los que te sirven, que me acusen e me hayan envidia, por que hayan de mesclarme contigo otra vez, e habrás tú de creer lo que te dijeren de mí, et justiciar me has. Onde non quiero que tengas que yo fío por ninguno de cuantos en tu servicio son; ca maguer me tornes en mi estado después que me quesiste matar, seyendo leal e verdadero e non fallando por qué, desí fecisteme merced en me perdonar por que non había culpa, temo me que cuidarás en tu corazón que te tengo voluntad mala por lo que me feciste, et esto te fará que me mates. Et demás que los enemigos dirán: «Non dejemos así este pleito. Pues que non podemos matar a éste, fagamos arte por quel rey non tenga que cuanto dél dejimos que fue mentira.» Et así me echarán en mal lugar. Mas, señor, si tu corazón tornase a lo que era antes contra mí, tal te sería yo como era antes.»

Et dijo el león: «Probado te he, e téngote en el mejor estado que sea de los santos e de los justos; ca el homne justo perdona muchos pecados por una merced; que te yo he fecho mal, et sé de cierto que tus enemigos te han fecho tuerto. Et tú debes me perdonar este pecado por el bien que te fice ante, así que seamos amigos de aquí adelante uno de otro, de más firme amor e de más leal consejo que nunca fuemos.» Desí mandó tornar al lobo a su estado e en su

dignidat que ante había et al oficio en que era puesto, et cobró su lugar e cobró el león cuanto quiso. Et abajó el león a aquellos que lo acusaran, et echó los de su tierra, e alongó los. Este es el ejemplo

Capítulo XV

de lo que acontesce a los reyes e a sus privados, e de como los tornan en sus lugares desque los castigan.»

Del orebce e del simio e del castigo e de la culebra e del religioso

Dijo el rey al filósofo: ¿Ya oí este ejemplo; pues dame agora ejemplo del que gradesce el bien fecho e lo galardona, e del que lo niega e lo desconosce.» Dijo el filósofo: «Señor, sepas que las naturalezas de las criaturas son de muchas maneras, et non es ninguna cosa de cuantas Dios crió en el mundo, de las que andan en cuatro pies e en dos pies o que vuelan con alas, más santa nin más mejor que el homne. Et en los homnes ha buenos e malos, et acaesce a las veces que en los vestíblos e en las bestias e en las aves hay alguna que es más leal e más conoscedora del bien fecho que el homne de bien fecho e que mejor lo galardona. Et esto paresc.e a lo que dijo el filósofo antiguo: «Conviene a los reyes entendidos e a los otros homnes que fagan su bien a quien lo meresce e a quien lo gradesce, e que non faga bien a ninguno fasta que lo pruebe de qué lealtad es, e de qué amor e de qué gradescimiento; et que non fagan bien señaladamente al propinco, si non fuere por ello o lo meresciere, nin deje de facer bien e ayuda al estraño si lo sopiere gradescer cuanto es el bien e la merced que le facen, et que sea verdadero e sabio e que ame las buenas obras e los buenos dichos. «Et cuando fuere conoscido por de buenas mañas, e fuere cierto dél que tal es, meresce el bien fecho, e meresce ser privado; ca el físico entendido non se atreve a melecinar al enfermo si non después que lo cata e tañe su pulso, e conosce su complisión e la razón de su enfermedat; et cuando esto sopiere bien, estonces se mueve a melecinar lo.» Otrosí el homne entendido non debe poner su amor con ninguno si non después que lo probare; ca el que se atreve a fiarse en alguno, non lo habiendo probado, métese en grant peligro et llegado es a fuerte lugar. Et con todo esto a las veces acaesce que face el homne bien a la cosa flaca cuyo gradescimiento

nin conoscimiento non ha probado, nin conosce sus costumbres, et sábele gradescer et galardonar muy bien, así como dijo el filósofo de su fazaña que viera: «Non debe ninguno menospreciar ninguna cosa pequeña nin grande, quier de homne quier de animalia, que yaga en mal lugar o en tribulación, pudiendo lo librar ende; e faciéndolo con merced te, con piedad que le haya, tenga esperanza del galardón de Dios, e non de esperar de haber gracias de aquel a quien bien ficiere. Nin debe ser seguro del tiempo que le faga haber menester aquel pequeño menospreciado a quien bien hobiere fecho, que gelo galardonará; mas debe probar todas las cosas e facer las bien, segunt probare en ellas.» Et esto paresce a la fazaña que dijeron los filósofos.» Dijo el rey: «¿E cómo fue eso?»

Dijo el filósofo: «Dicen que unos homnes cavaron en el monte una lobera para los vestíblos, et cayeron en el la un simio e un tejón e una culebra e un homne, et non se ficieron unos a otros ningunt mal. Et acaesció que pasó por ahí un religioso e vídolos yacer allí, et dijo: «Yo non podré mejor obra facer que librar a este homne de aquesta tribulación de aquestas bestias, ca todas le quieren mal.» Desí tomó una soga e colgóla en la foya, a que se trabase el homne para lo sacar, et trabó se a ella el simio, como es ligero, e salió de la foya. Desí colgóla segunda vez, e trabóse a ella la culebra, e sacóla. Desí colgóla otra vez, e trabóse a ella el tejón, e sacólo. Desí fincó el homne en la foya, e diole el religioso la soga, e trabóse della e salió. Et derramáronse las animalias e fuese cada una a su lugar.

Et fincó el homne, e el religioso preguntóle por su tierra e posada, et él díjole que moraba en la cibdat de Jajon, e que era orebs. Otrosí el simio vivía cerca de aquella cibdat, en el monte del término, et el tejón vevía así mesmo en una jarín, et la culebra criaba en el muro de la cibdat. Et gradesció el orebs al religioso el bien que le ficiera, et díjole: «Tú me has fecho grant bien e me libraste de muerte; et si a la cibdat vinieres, demanda por mí, ca adebdado te só por este bien que me feciste.» Et fuese.

Desí a pocos días hubo de venir el religioso a aquella cibdat, por cosas que había menester. Et en llegando cerca de la cibdat, vídolo el simio, e conosciólo, et descendió de un árbol en que estaba e

vénose para el lugar, et besóle la mano et humillósele et mostróle grandes gracias e fízole señas que se posase. Et fuese el simio e tornóse con fruta para él, et comió el religioso della, et albergó ahí esa noche a solaz del simio. Et fuese el simio luego al tejón et díjole: «¿En qué guisa galardonaremos a este religioso el bien que nos fizo?» Desí dijo el simio: «Yo sé un lugar en esta cibdat por do entraremos al alcázar; et si tú me siguieres e amparares de los homnes, fío por Dios que le daremos buen galardón.» Et dijo el tejón: «Fecho sea.» Et fueron se ambos, et entró el simio por un lugar que sabía, et estovo el tejón al portillo atendiendo fasta que se tornó el simio con guarnimentos de oro e de piedras presciosas, e veniéronse para él et dierongelo, e non le dijeron dónde los hobieran nin cómo.

Et dijo el religioso en su corazón: «Estos son muchos guarnimentos e muchas piedras, e yo non he que facer con ellos si non venderlos. Et tengo el orebs en esta cibdat et téngole fecho el bien que fice a estos vestíblos, et él ha mayor derecho de me lo galardonar más que éstos, et yo ir me para él, que me las venda. Et non quiero otro galardón dél si non éste, e non lo quiero embargar en otra cosa; et aun yo gelo gualardonaré este trabajo que en ello hobiere.» Et vénose para casa del orebs; et él, cuando lo vido, rescibiólo muy bien et demandóle por su facienda et por qué veniera a aquella cibdat, e él contó gelo. Desí sacó los guarnimentos e mostró gelos, e rogóle que gelos vendiese. Et conosció los el orebs. Et andaba ya el roído por la cibdat del furto dellos, et eran muchos homnes sospechados e otros presos. Et dijo el orebs al religioso: «Fuelga aquí fasta que yo torne a ti con recabdo.»

Et salió el orebs dende, et dijo: «Hame Dios mostrado cosa por que habré la merced del rey, e seré honrado dél e de los mayores de su regno; et sabrán que só fiel por esto e fiarán de mí. Et yo iré al rey e facer gelo he saber.» Et fuese para el rey, e fizo le saber de como él tenía en su posada al que tenía los guarnimentos. Et envió el rey a su alguacil e asaz de gente, et fueron a la casa del orebs et fallaron y al religioso con los guarnimentos, e prendieron lo et

llevaron lo preso al rey. Et el rey mandólo luego atormentar, et después, que lo trajesen por la villa e que lo enforcasen. Et fue atormentado, e trajeron lo por la villa, et comenzó el religioso a llorar e a decir: «Si yo creyera los dichos de los filósofos de lo que dijeron del poco gradescimiento del homne, non llegara yo a esta tribulación.»

Et del roído de como lo llevaban salió de su forado la culebra e vido al religioso así, e conosciólo et dijo: «Hoy ha menester a mí este religioso, así como yo hobe menester a él el día que yo estorcí por él de muerte; et quiero guisar cómo él estuerza cuanto él pueda, e así lo faré.» Et fuese e entró en la casa del rey e mordióle un fijo muy mal, e non lo quiso matar. Et cuando el rey lo sopo, fizo ayuntar a todos los físicos e los encantadores, e dieron le a beber sus melecinas e encantaron lo, et non lo tovo pro.

Et cuanto más le facían, tanto más le acrescentaba el dolor e tanto más se amortecía, et traspúsose. Et mandó el rey a los sorteros que echasen suertes, et non dejó en toda la cibdat físico nin escantador nin homne alguno de quien hobiese esperanza que le daría consejo en aquello que le acaesciera al niño, que lo non mandara traer, et mandó les pensar del niño e guisar cómo guaresciese. Et ellos comenzaron a pensar dél e a melecinar lo e a escantar lo, fasta que fabló el niño e dijo que cuando se traspusiera, que le dijeran en sueños que el rey mandó tormentar a un religioso, e aforcarlo a tuerto e a grant sin razón; el cual rogó a Dios que mostrase su milagro por que él fuese salvo; et que él non guarescería fasta que lo tanjese el religioso e rogáse a Dios que le diese salud, et si non que el niño era muerto. Et envió el rey apriesa por el religioso, et trajeron gelo, et mandó que escantase a su fijo, et dijo el religioso: «Yo non sé escantar, mas faré lo que sopiere.» Et puso su mano encima del niño, et oró e rogó a Dios, e dijo así: «Señor, Dios, si tú sabes que yo digo verdat al rey en cuanto digo de mi facienda, dale salud e folgura.»

Ca él le contó al rey estonces toda su facienda e su acaescimiento. Et luego, acabada esta rogatura, fue el niño sano e guarido. Et mandó el rey dar aquellos ornamentos al religioso, e del

su haber mucho más, e mandólo soltar e pidióle que le perdonase lo que le mandara facer. Et mandó el rey que dende en adelante non entrasen en su casa nin en su privanza si non homnes probados e conoscidos en obras, e que aquéllos toviesen sus oficios e el su servicio. Desí mandó el rey atormentar al orebs, e mandó lo enforcar a la puerta de la cibdat.

Et en esto que fizo el religioso al orebs e a los vestíblos e de cómo cada uno gelo gualardonó, hay grant maravilla e grant fazaña por que debe homne tomar ejemplo para saber en cuáles lugares debe homne facer bien e en cuáles non lo debe facer.»

Capítulo XVI

Del hijo del rey e del fidalgo e de sus compañeros

Dijo el rey al filósofo: «Ya oí todos tus ejemplos; pero oí te decir que non ha cosa que más faga al homne ser bien andante e rico e abondado e en buen estado, que buen seso. Et si así es, ¿por qué veemos el nescio haber tanta de honra e riqueza, e cuanto cobdicia, cuanto non puede haber el cuerdo e el entendido e sabio e de buena mantenencia? Et veemos muchas veces que viene mucha rencura e mucha mengua e ocasiones e tribulaciones en este mundo a los sabios e cuerdos e de buen entendimiento, e más que a los negligentes e a los que non se albedrían e a los de flaco seso e a los aliviados.» Dijo el filósofo: «Señor, así como el homne non vee si non con sus ojos, nin oye si non con sus orejas, así el saber non se acaba si non con sofrimiento e con seso e con certedumbre; empero a todo esto vence la ventura que es prometida a cada uno.

Así que algunos son a que Dios da buena andancia en su riqueza, et recabdan lo que quieren sin su albedrío e sin ninguna obra, et algunos son que se les acaba su buena andancia, que los guía Dios a ser envisos et los enderesca et los enseña de guisa que conoscen bien las cosas e las saben bien traer, et es les esto movido de la ventura que Dios dio e prometió por juicio; empero non haya ninguno esperanza en ninguna buena manera, nin en ninguna buena, bondad que homne haya, que dure sin seso e sin sufrimiento e sin buen

acuerdo con que mantenga su facienda. Et ninguno non puede por arte nin por seso desviarlo que Dios le judgó e prometió de antes. Et esto paresce en el ejemplo del fijo del rey que fizo escribir sobre la puerta de su cibdat que decían Matrofil, que el buen entendimiento e la valor o la femencia e la arte en este mundo, todas son en poder de la ventura.» Dijo el rey: «¿Cómo fue eso?»

Dijo el filósofo: «Así fue que cuatro mancebos se ayuntaron en un camino: el uno era fijo de rey, e había de ser rey después que muriese su padre, et otro su hermano forzólo e echólo fuera del regno después de la muerte del padre; et él fuese escondidamente con cuita por guarir, con miedo que lo prendiese su hermano e lo matase; et el segundo mancebo era fijodalgo; et el tercero era fijo de un mercador; e el cuarto, fijo de labrador. Et falláronse todos cuatro en un camino, et andovieron tanto fasta que les menguó la despensa, e fueron muy lazrados et fambrientos, e non tenían cosa ninguna si non los paños que tenían vestidos. Et andando por el camino, fablando unos con otros, hubo de caer entre ellos contienda sobre las cosas deste mundo cómo andan, e en cuál guisa puede homne haber riqueza e gozo e alegría.

Dijo el fijo del rey: «Los fechos deste mundo todos son en el poderío de Dios et en la ventura que ha prometido a cada uno; et cuanto le es por él prometido, todo le ha de venir de todo en todo; onde ser el homne sofrido a la ventura e a entenderla es muy buen seso.» Dijo el fijodalgo: «A quien Dios quiere dar beldat e fermosura e apostura en todos sus miembros e buenas mañas, puede haber mucho bien por ello, et non ha cosa que más le ayude a haber algo que esto.» Dijo el fijo del mercador: «Non cuido yo que ha cosa en el mundo de que homne pueda haber grande algo, como en haber buen entendimiento e sabiduría e acucia, e comprar e vender.» Et dijo el fijo del labrador: «Yo non cuido que homne pueda haber de comer para un día si non labrare e trabajare.» Et en contendiendo así sobre esto llegaron a la cibdat a que iban, et

asentaron todos cerca de la cibdat, de fuera, que non tenían cosa deste mundo si non los vestidos que vestían. Desí comenzaron se de arrufar uno contra otro por lo que se alabara, que debía facer cada uno dellos lo que dijera, Et dijeron al fijo del labrador: «Mezquino, vete e trabaja como dices, e gana, que comamos un día.»

Et fuese el fijo del labrador e entró en la cibdat et preguntó a unos homnes que estaban fablando, e díjoles: «Yo só homne estraño en esta cibdat, e tengo otros tres compañeros, e non tenemos ninguna cosa que comer. Decidme cuál obra faría por mis manos de la mañana fasta la noche, para ganar que comiésemos cuatro homnes.» Dijéronle: «La leña es muy cara en esta cibdat, e el monte es a una legua de aquí en tal lugar, e van allá los leñadores. Pues ve allá, faz leña con ellos e venderás cuanta pudieres traer, por un maravedí, et esto te cumplirá a ti e a otros tres.» Et fuese el fijo del labrador, e fizo leña, e trájola a cuestas cuanta le valió un maravedí, e hubo vianda cuanta cumplió a él e a sus compañeros aquel día.

Et cuando fue otro día de mañana dijeron: «Echemos suertes, e al que cayere la suerte vaya a averiguar su dicho.» Et echaron suertes e cayó la suerte al fijodalgo, que era muy fermoso e muy apuesto. Et dijéronle: «Liévate, e faz nos algo con tu fermosura e con tu beldat, e faz veridad lo que dejiste.»

Et fuese el fijodalgo e llegó a la puerta de la cibdat. Desí pensó en su corazón e dijo: «Yo non sé facer nada nin sé qué faga por que dé a mis compañeros que coman, et habré vergüenza de tornar a ellos. Et pensó de se ir e dejar los; et arrimóse a un árbol que estaba en medio de la cibdat, et comenzó de catar a los que pasaban por ahí. Et pasó por ahí una dueña fijadalgo, caballera en su mula, e sus mugeres empós della e sus criados. Et vido lo ahí ser, e desconosciólo e entendió que era homne estraño, e vido lo tan fermoso e tan apuesto, e así tan cuidoso, e hubo compasión dél.

Et desque llegó a su posada envió una su muger a él, et la muger fue a él, e fallólo adormecido del cuidado que tenía. E

despertólo e díjole: «Mi señora, doña Fulana, muger de don Fulano, me envía a ti, et ruégate que la vayas ver a su posada.» Et dijo él: «¿Qué me quiere tu señora, o para qué me manda llamar, ca nin sabe quién me so nin me conosce?» Dijo la muger: «Cuida de ti una cosa, e quiere peguntar por tu facienda, e por saber tu estado, e por te facer lo que debe tal dueña a tal como tú.» Et levantóse el mancebo e fuese con ella a la posada de la dueña. Et esta dueña era muy noble; et desque fue entrado preguntóle ella e rogóle que le dijese su facienda e su nombre. Et él recontó, le en qué manera veniera a aquella cibdat, él e sus compañeros, e que eran estraños, e que non conoscían a ninguno. Et mandóle aquella dueña dar posada para él e para sus compañeros, e mandóles dar que despendiesen él e ellos cient maravedís. Et estovieron así algunos días a su placer, fasta que fueron comidos los dineros. Desí dijeron al fijo del mercador: «Averigua lo que dejiste, e ayúdate de tu agudez e de tu sabiduría, e gana que comamos.» Et dijo él: «Facer lo he si Dios me ayudare.» Et fuese el mancebo e demandó por el lugar do mercaban los de aquella cibdat. Et vido arribar una nave, e ayuntáronse unos mercadores de la cibdat por comprar de los señores de la nave cuanto ahí traían, et comenzaron los precios dello, e iba él empós dellos. Desí asentáronse a parte, e consejáronse e dijeron unos a otros: «Vayamos nos ahí e non compremos cosa alguna, e ellos vernán a facer nos mercado de cuantas mercadorías hayan, e haber las hemos rafez de buen mercado.» Et desque fueron idos, fuese el fijo del mercador para la nave, e igualóse con los dueños de las mercadorías, e prometióles cuanto los otros les daban por ellas e gelas non quisieran dar. Et cuando los mercadores lo sopieron, venieron se luego para la nao e fallaron que la había comprado aquel mancebo; et dieron le mill maravedís de ganancia, et tornóse con ellos para sus compañeros. Et mejoraron su estado, e tovieron que comer, e moraron allí.

Et después dende a días venieron al fijo del rey et dijeron le:

«¿Fasta cuándo atenderás tú la ventura e cuándo ganarás por ella que comamos?» Et díjoles él: «Por buena fe non sé qué faga, nin puedo nada ganar, nin espero ál, salvo la ventura que me ha de venir de lo que Dios me judgó e me dio en parte, et non dubdo que me verná de todo en todo.» Et salió de allí, et andovo fasta que llegó a la puerta de la cibdat. Et acaesció que murió ese día el rey desa cibdat, et non dejó si non un fijo que había de heredar el reino después dél, ca todos sus parientes eran muertos e finados fueras aquel, et aquel fijo había de heredar. En pasando por allí, llevando el cuerpo a enterrar, estaba aquel mancebo asentado en los poyos de la puerta de la cibdat, et non se movía por aquel duelo nin mostró pesar. Et desconosciéronlo, et preguntó le un duque e díjole: «¿Quién eres e por qué te sentaste aquí e non te moviste por el duelo del rey cuando pasó por aquí?» Et el mancebo non le respondió; e ensañóse el duque, et denostó lo e echó lo fuera de la cibdat.
Et desque fue pasado el llanto tornóse el mancebo e asentóse en su lugar, et tornáronse los otros después que hobieron enterrado al rey, et él estaba asentado en su lugar. Et vido lo aquel duque, et vénose para él e díjole: «¿Non te defendí, que non estuvieses en aquel lugar?» Et fízolo prender, et mandólo levar a la prisión. Et cuando fue otro día alzaron por rey al fijo del rey que finó; et comenzó cada uno de los ricos homnes e de los fijosdalgo a bendecir al rey e a decir cada uno la mejor razón que sabía. Et fabló ahí aquel duque, et díjole: «Señor, quiero te decir lo que me acontesció ayer, cuando levábamos el cuerpo del rey: vi a un mancebo asentado en un poyo, cerca de la puerta de la cibdat, et él parescióme homne estraño en su gesto e en sus vestidos, e fabléle e non me respondió, e echélo dende. Et después que tornamos, fallélo en aquel lugar, e preguntélo por qué lo ficiera, e non me respondió, e tove que era esculca, e fícelo prender e poner en la prisión.»
Cuando esto oyó el rey envió por el mancebo, e mandó lo soltar de la prisión, et que gelo trojiesen; et trojieron gelo. Et el

rey preguntóle quién era e de qué tierra; et díjole: «Yo só Fulano, fijo del rey deMarmia, e yo era heredero del rey; et desque él fue finado, echóme mi hermano del reino. Et con miedo de muerte tove de fuir e venir me para vuestro padre, en esperanza que me ayudaría e me ampararía. Et cuando vine e lo vide ayer llevar a enterrar, pesóme tanto, de guisa que desesperé e perdí el seso e el entendimiento. Et asentéme allí cerca de la puerta de la cibdat cuidoso e maravillándome de las cosas que guisa la ventura.» Cuando esto hubo dicho, conosció lo el rey e los otros nobles homnes que el mesmo era, e dijeron lo todos al rey. Et el rey rescibiólo bien, et prometióle grande algo, et que él guisaría en cuanto pudiese como aquella esperanza que había para cobrar su reino, que él lo faría. Et mandóle dar posadas e bestias e haber.

Et era la costumbre de aquella tierra que cuando alzaban rey de nuevo traían lo por la cibdat cabalgando en un elefante, dende a siete días; et cabalgaban con él sus caballeros e sus ricos homnes, lo mejor guisados que ellos podiesen, et con muchas maneras de juglares et facían grant fiesta, et era llamado por nombre del rey. Et después que aquel rey nuevo hubo pasado los siete días, e quisieron lo traer en el elefante como acostumbraban facer a los otros reyes, mandó el rey guisar un elefante para aquel infante que era echado de su reino, et que lo trojiesen en él, así como a él; et dijo a los suyos: «Este infante es rey en su tierra, así como yo en ésta, et ficieron lo así como a mí.» Et andovieron con él por aquella cibdat en aquella fiesta. Et desque el rey fue tornado a su alcázar mandó facer grant hospedadgo al infante, e que le diesen cuanto había menester, fasta que él catase por su facienda. Et el infante buscó a sus compañeros e trájolos a su posada e fízoles mucha honra. Et el rey pagóse todavía del infante, et casólo con su fija, et desque fue casado, honrólo et dióle algo, a él e a sus compañeros, a cada uno en su estado. Et a poco de tiempo el rey mandóle dar a su yerno muchos caballeros e grant haber, para que lo levasen, a él e a su muger,

a su regno; et escogió el rey para esto los mejores de su reino, e los más esforzados e mejores e más sabidores en lidiar. Et tornóse el infante para su tierra; et cuando lo sopo el hermano que venía con tanta honra e con tan grant poderío, saliólo a rescebir e pidió le merced e tregua, e desamparó le su regno. Et pusieron entre amos sus pleitos, e prometieron su fe en uno, e prometióle el hermano ciertas parias; et regnó el infante en paz en aquella tierra.

Et mandó escrebir a la puerta de la cibdat estas palabras: «Lacerio de un homne que fará por sus manos en un día, puede ganar a él e a tres compañeros de comer e de beber; et complimiento en el homne de beldat e de buen enseñamiento e grant linaje face le ganar amor de los homnes, e fácele perder soledat, maguer sea estraño e fuera de su tierra, et fácele ganar en un día cient maravedís; et el seso e la apostura e la sabiduría et el entendimiento en mercaduría fácele ganar en un día veinte maravedís; et el encomendar se homne a Dios, e meter su facienda en su mano e atender su juicio, face al rey que perdió su reino cobrarlo, e tornar en mejor estado que era. Et todas las cosas son por el juicio de Dios et por ventura así; ca non ha cosa de cuantas Dios crió que se pueda mudar un paso, nin cuidar facer alguna cosa si non por el mandado de Dios et por lo que ha prometido e judgado. Et todas las cosas son en su poder, e él las mantiene, et él se torna; que ninguno non sabe cómo las ordena ni cómo las confirma.»

Desí mandó llamar a sus compañeros, aquellos con quien andovo el camino, et díjoles: «Desque fuemos llegados en un camino e fecimos compañía siempre fuemos en encomienda de Dios, et cuanto cada uno de nos dijo e fizo por averiguar su fecho, fízolo por Dios e por que le era prometido; ca si non fuse por la aventura de Dios e por su juicio, non dijérades lo que dejistes, nin acordara Dios a ninguno de vos a facer lo que dijera, nin averiguar lo que se alabara a sus compañeros. Et yo tenía por muy grant cosa de ganar algo; ca non podía nin sabía, ca era forzado de mi hermano e era fuído con miedo de muerte,

así que non sope ál que facer, si non de me amparar al poderío de Dios, e tener me por pagado de su juicio, et que él me acarreó de ir a aquella cibdat, non a sabiendas de mí. Desí fízome ir al su rey, et mostróme razonar con él, et membróme a le decir por qué me hubo merced, e creó lo que le dije, non pensando en ello nin sabiendo en qué fenescería mi facienda; mas fue e cosa que me puso Dios en corazón, e me Él fizo decir, de guisa que gané amor de aquel rey con quien nunca había fablado. Et guisóle por la ventura de Dios que hobe de ser rey en mi tierra, e vencí a mis enemigos, sin poder que yo hobiese e sin fuerza, mas fue por el juicio de Dios que se hubo de complir. Pues loado sea Dios, en cuya mano son todas las cosas; ca ninguno non puede por su fuerza nin por su arte contrastar lo que ha de ser por su mandado.»

Desí mandó el rey llegar los grandes homnes de su regno e sus cabdillos e alcalles e religiosos, por facerles sermón. Et fizo su sermón breve e bien departido con grant sabiduría, et predicóles e acucióles a facer buenas obras con quo se llegasen a Dios e le non fuesen desobedientes. Et levantóse un homne bueno religioso de los que el rey mandara y venir, et díjole: «Señor, has fablado con buen entendimiento e con seso e con acuerdo, et sabemos que cuanto dices todo es verdat, ca Dios guisó, e guisó que regnases en nos, et tú que los merescías con seso e con el acuerdo que Dios te dio, et por tú esperar su merced e fiar en él; ca cuando Dios quiere dar mejoría al homne en buen entendimiento e sofrimiento e buen seso, e le da por naturaleza de ser piadoso e mesurado a sus pueblos, derecho es de reinar. Et el mejor andante homne deste mundo e del otro es aquel a quien Dios quiere facer merced en le dar seso e acuerdo e saber. Et ha nos Dios fecho merced en que te nos dio por rey, en vez de que murió; por ende rogamos a Dios que te faga piadoso sobre tus pueblos e bien aventurado a su servicio.

Las
palomas

y el
tesoro
Desí levantóse otro religioso e loó a Dios e agradesciólo.
Desí dijo: «Yo había, ante que entrase en la orden de religión, dos maravedís. Et metióme Dios en corazón de amar el otro siglo, e facer las buenas obras. Et dije en mi corazón: «Non es ninguna cosa que de mejor merescimiento sea, segunt Dios, que comprar un alma e franquear la por el amor de Dios.» Et

Capítulo XVII

querría las vender, et azomélas, e daba le por ellas un maravedí e non me las quiso dar si non por dos maravedís, et yo non tenía más, et fízose me muy grave de comprar las por cuanto tenía, et compré la una por un maravedí. Et hobe piedat dellas, et dije: «Por aventura son parejas, maslo e fembra; et si las partiere una de otra morrán más, con pesar que habrán la una de la otra, et si las dejare al pajarero comprar las ha otro para comer e matar las ha.» Et comprélas et tomé las por dos maravedís.
«Et dije: «¿Cómo faré dellas? Ca si las diere de mano por lo poblado cerca de los homnes, he miedo que non podrán volar, por que son flacas e magras de la premia que han rescibido e del atar, et non só seguro que las non cace alguno otra vez, et non les terná pro el bien que les yo quiero facer.» Desí levé las a un campo a un lugar do había buen pasto, e lueñe de los homnes, e dejélas ir, et comenzaron a volar, catando las yo. Et cuando las palomas se alongaron de mí, posaron en tierra et fueme para ellas, et con miedo que las non tomase alguno. Et cuando fuí cerca dellas volaron e posaron en un ramo de un árbol, e seguílas fasta que fue cerca dellas, et asentáronse en tierra et comenzaron, de picar e de ferir a la raíz de aquel árbol.
«Et llegué al árbol por ver qué facían, e cabé con una vara en aquel lugar do ellas picaban, e fallé y una jarra llena de maravedís, e descobríla e vi lo que había, e entendí que non lo habían fecho si non por me galardonar lo que les ficiera. Et rogué a Dios que les ficiese fablar, de guisa que fablase con

ellas, e fablaron, et díjeles: «Vos, aves, que así sabedes lo que es so tierra, ¿cómo caíste en la red del pajarero?» Et ellas dijéronme: «Homne bueno, ¿non sabes que la aventura del juicio de Dios vence toda cosa e que ninguno non le puede contrastar? Et cuanto viste que acaesció de nos e de ti fasta que llegaste a la raíz deste árbol non fue si non por la aventura que nos fue prometida. Pues la más bien aventurada criatura es aquella a quien Dios promete en su juicio bien, et la más mala aventurada es aquella a quien Dios promete lo contrario.»

De las garzas e del zarapico

Dijo el rey al filósofo: «Ya oí este ejemplo dame agora ejemplo de los dos aparceros que se fían uno de otro, cuando el uno es engañoso al otro e le tiene mala voluntad, et puna en haber mejoría en aquella cosa en que son aparceros e la quiere haber todo en su cabo, sin el otro aparcero.» Dijo el filósofo: «Una de las cosas por que homne bien estuerce e es salvo, es ser enviso; et una de las cosas por que es el homne enviso es ser sospechoso del compañero fasta que sea bien cierto que le tiene buena voluntad. Et quien cuida bien de su aparcero non lo habiendo bien probado, non es bien seguro; ca la fianza e la grant creencia lo echó en grant pesar. Et la semejanza desto es el ejemplo de las garzas del zarapico. «Dijo el rey: «¿Cómo fue eso?»

Dijo el filósofo: «Dicen que cerca de la ribera de la mar había un piélago donde entraban muchos ríos, et era apartado de los pescadores, e non llegaba y homne del mundo. Et nasció y un cañaveral, e ficiéronse y muchos peces. Et las aves que solían venir a las riberas e a los piélagos e a las marismas non venían nin se allegaban a él, nin pescaban y pescado tiempo había; ca tenían sus nidos e sus fijos en la mar, e teníanse por abastados de lo que fallaban en el mar. Así que una ave que decían garza hubo sabiduría dél, e vido que era lugar muy apartado de la carrera de los pescadores e muy yermo, et hubo gran sabor de morar y, e de mudar ahí su nido. Et dijo en su corazón: «Cuando yo trajere mi nido e mi fembra

a este lugar, escusaremos, con lo que aquí ha, de facer embargo a las otras aves en el pescado del mar, e habremos este lugar por heredamiento para nos e para los que de nos venieren, et ninguno otro non habrá a ello derecho, ca nos lo habremos más con derecho.»

Et puso en su corazón de mudar su fembra e su nido para allí; et cuando fue tornado a la mar, dijo a su fembra lo que viera e lo que tenía en corazón de facer. Et la fembra había puesto su nido en la ribera, en que tenía sus huevos, et era ya la sazón en que los debía sacar. Et había ella un zarapico mucho su amigo que ella mucho amaba, e sin él non veía placer, et a quien facía parte en todas sus cosas. Et después que su marido hubo dicho su acuerdo a la muger, pesóle mucho por se apartar del zarapico, et quiso que hobiese parte en aquel vicio, et guisó cómo le ficiese saber aquello que el marido e ella quería facer, por que él guisase cómo se fuese con ellos para aquel lugar. Et dijo al marido: «Ya es tiempo que yo debo sacar mis pollos; et dijéronme una cosa que, faciendo gela al tiempo que han de salir, seremos seguros que les non acaescera ocasión; et yo quiero ir buscar aquella melecina que dijeron, por llevar la comigo al lugar que nos mudaremos.» Et dijo el marido: «¿Et qué es?» Dijo la fembra: «Un pece de los peces de Fulana isla; ninguno non lo conosce si non yo. Pues échate sobre los huevos en mi lugar, mientra yo vo a aquel lugar.»

Dijo el marido. «Non debe el homne entendido enfiuzarse en cuanto los físicos dicen; ca a las veces dicen graves cosas e muy caras, que ninguno non puede haber, si non a grant peligro de sí; ca en algunas veces dicen que han menester unto de león e de otros vestíblos; et non debe el homne entendido meterse a peligro por buscar león e vestíblo en ningunt lugar para todo cuanto provecho ha en todos sus untos. Et tú non te faz fuerza de te ir a esa isla. Levemos nuestro nido así como está al lugar donde lo queremos levar; ca hay muchos peces e grant cañaveral, e es encubierto lugar, e muy apartado de las

carreras. Et sepas que quien cree a los físicos en buscar las melecinas e se mete a peligro, non es seguro que le contesca lo que acontesció al simio que buscaba el celebro de la serpiente.» Et dijo la fembra: «¿E cómo fue eso?»

El simio
y la
medicina

Dijo el marido: Dicen que en una isla había un simio e estaba muy vicioso de fruta. Et acaesció que ensarneció, de guisa que se cuidó perder, e non podía buscar su vito, tanto era enflaquescido. Et pasó por ahí otro simio et díjole: «¿Por qué te veo en tal estado? ¿Qué te ha tornado tan magro e tan flaco?» Dijo el simio: «Non sé por qué es, si non la ventura que me fue prometida; ca ninguno non puede fuir nin escusar el juicio de Dios.» Dijo el otro simio: «Yo conoscí un simio a que contesció esto que a ti acontesció, e non falló melecina que lo guaresciese fasta que le trojieron celebro de una serpente negra, e fizo dello ungüento. Et si tú pudieres haber celebro de serpenta negra, ésta es tu melecina.» Dijo el simio: «¿Et cómo podré yo haber celebro de serpenta negra? Ca yo non puedo haber mi vito destos árboles que son aquí cerca, si non cuando me dan limosna los vestíblos las bestias fieras con que me desvito; et si non por esto, muerto sería de la flaqueza e de la magrez.»

Dijo el otro simio: «Yo oí un homne encantador en Fulán lugar en esta isla, cerca de la cueva de una serpenta negra; et yo conosco e creo que la ha muerta. Et yo iré a la cueva, e entraré en ella, et si fallare la serpente muerta, tomaré su celebro e aducir te lo he.» Dijo el simio sarnoso: «Si pudiere ser, faz lo, ca me farás en ello grant merced, e habrás por ello buen galardón de Dios.» Et fuese el simio, e llegó a la cueva, e era muy ancha, et vido el rastro de los encantadores, et non dubdó que la serpiente era muerta, et desque fue adelante falló la serpenta viva, e saltó a él e tragólo.

«Et yo non te di este ejemplo si non por que sepas quel

homne entendido, maguer grant nescesidat haya, non le conviene que meta su alma a peligro, buscando la melecina en los lugares donde se teme la enfermedat que nunca habrá melecina.» Dijo la fembra: «Entendido he lo que dejiste, mas non puede ser que yo non vaya a aquella isla, ca non has que temer en ir yo a aquel lugar, ca es pro de nuestros pollos, e guarda de toda ocasión.» Dijo el marido: «Pues que éste es tu acuerdo, non lo fagas saber a ninguno lo que tenemos en corazón de facer, ca dicen los sabios: «Comienzo de todo bien es el buen entendimiento, et la señal del buen entendimiento es celar la poridat.» Desí fuese la fembra al zarapico, que era en la mar buena pieza, et fizo le saber lo que tenía en corazón ella e su marido de mudar se en aquel piélago de aquellos peces e aquel cañaveral e aquel apartamiento en aquel lugar tan apartado e tan seguro. Et díjole: «Si pudieres guisar que seas y con nosotros, con consentimiento de mi marido e con su placer, fazlo.»

Et el zarapico hubo grant sabor de aquel lugar, e quiso ser cerca de la garza fembra por el amor que había entre ellos, et díjole: «¿Por qué demandaré yo licencia de tu marido para esto? Ca él non ha mayor derecho en aquel lugar que yo, que es piélago comunal a él e a todos, et tamaña parte habemos nos allí como él, o más. Et vete tú al piélago, et si es tan vicioso e tal como tú dices ir me he yo allá, e faré yo mi nido allí; et si tu marido contendiere comigo, facer le he yo entender que aquel lugar non lo ha por herencia de su patrimonio, nin ha mayor derecho a él ella que yo.» Dijo la fembra: «Yo sé que es así como tú dices; empero quiero tu vecindat e tu solaz. Et si tú fueres allá contra voluntad de mi marido e a su pesar, temo que nascerá entre nos enemistad e mal querencia, e turbar se ha la pura amistad e el puro amor que te cuido haber, e la alegría tornar se ha en tristeza, et en vez de amor habremos aborrencia e desamor.»

Dijo el zarapico: «Verdat dices, en cuanto a mí paresce; mas ¿cómo guisaremos que le plega a él, e que él mande que

haya yo un nido en aquel piélago?» Dijo la fembra: «Yo te diré cómo fagas. Vete para mi marido e dile, así como que non sabes que él se quiere mudar en aquel lugar: «Yo pasé por un piélago en tal lugar donde hay muchos peces e muy apartado de los homnes e de las aves, et quiero allá mudar mi nido. ¿Quieres te ir allá comigo? Ca es tal lugar que con lo que ahí está escusaremos de facer embargo a las otras aves en los otros peces de la mar.» Et decir te ha él que ante fue él allá que tú, que él se quiere mudar allá. Et cuando él te dijere aquesto, dile tú: «Pues que así es, mayor derecho has tú en lo haber que yo; empero si tú quisieres, moraré yo contigo e seré tu vecino, e habré un nido cerca de ti; ca fío por Dios que non habrás de mí daño, mas habrás solaz e esfuerzo en mí.» Et fízolo así el zarapico, et fuese contra el marido. Et fuese la fembra e pescó un pece e levólo al marido, et díjole: «Éste es el pece de los peces que nos dijeron para melecinar nuestros pollos.»

Et en llegando al marido falló y al zarapico, que le había ya otorgado lo que le rogara. Et fizo muestra la fembra que le pesara, por toller de sí la mala sospecha de su marido. Dijo la fembra: «Nos no hobimos sabor de aquel lugar, si non por que es apartado de las aves. Et si tú faces ahí parte al zarapico, temo que vernán ahí muchas aves otras e habrán ahí parte conusco, et sabes que lo más por que dejamos aquel lugar nuestro e nos mudamos ende, non es así si non por fuir de su compañía.» Et dijo el marido: «Bien entiendo lo que dices; mas fío por el zarapico que habremos en su vecindat esfuerzo e solaz, e ayuda contra otros; ca nos non somos seguros de las aves de la mar que non nos contrallen este lugar e nos lo embarguen, et non es mal haber al homne ayuda e amigos de quien fíe. Ca non debemos ser engañados en la fuerza e valentía que habemos más que las otras aves; ca por aventura los flacos, cuando se ayudan, pueden con el fuerte e con el valiente, así como pudieron los gatos con el lobo.» Et dijo la fembra «¿E cómo fue eso?»

Los
gatos y el
lobo

Dijo el marido: Dicen que en una ribera de la mar había muchos lobos. Et había entre ellos uno que era más fuerte e más lozano e más glotón, et que menos se tenía por pagado de su estado. Et salió un día a venar por haber mejoría de los otros, et llegó a un monte donde había muchos vestíblos e muchas bestias salvages, et non habían salida nin carrera para otro lugar, et yacían y encerrados comiendo de aquellas yerbas e de aquellas frutas, e faciendo sus fijos. Et cuando vido el lobo que non había otra salida, fue cierto que sería muy vicioso e abondado, et moró y un tiempo. Et había en aquel monte muchos gatos, e eran fechos a comer las carnes de aquellas bestias, et habían un rey de sí.

«Et ellos cuando vían que tamaño daño rescebían por la vecinidat del lobo, ayuntáronse et aconsejáronse en que manera folgarían de aquel lobo. Et había en aquellos gatos tres que habían mejoría de todos los otros e con quien se aconsejaban todos los otros. Et dijo el rey al primero dellos: «¿Qué paresce que debemos facer a este lobo que nos ha fecho tan gran daño en nuestro vito?» Et dijo el gato: «Non veo ál por bien si non sofrir e ser pagados de lo que la ventura face; ca non podríamos lidiar.» Dijo el rey al segundo: «¿Qué consejo nos das tú?» Dijo el gato: «Tengo por bien que nos mudásemos deste monte e buscásemos otro, et quizá fallar lo híamos tan vicioso; ca si nos toviésemos por pagados con el relieve de la caza del lobo, faremos muy estrecha vida e peresceremos de fambre.» Dijo el rey al tercero: «Et tú, ¿qué tienes por consejo?» Dijo: «Otra cosa.» Dijo el rey: «¿E qué es?» Dijo: «Non tengo por consejo dejar nuestros lugares, nin tener nos por pagados deste estado en que vivimos, mientra que hobiéremos esperanza de ser más abondados, nin otrosí sofrir lo en que vevimos, nin fuir; mas tengo por seso e por consejo, si me tú quisieres creer, et los que contigo son, una

cosa, por que fío en Dios que venceremos nuestro enemigo et tornaremos al mejor estado que nunca fuemos.» Et dijo el rey: «¿Qué consejo es?»

«Dijo él: «Tengo por consejo que paremos mientes al lobo, cuando cazare alguna bestia e la llevare por comer la, que lo sigamos tú e yo contigo, et pieza de los gatos que son conoscidos por fuertes e valientes e esforzados, sofridores, atrevidos, así como que imos buscar la relieve de lo que él come, ca es muy seguro de nos, et será engarrado de nos. Et cuando fuéremos cerca dél, saltaré yo en sus ojos, e quebrantar gelos he con mis uñas. Desí saltarán cada uno de los otros gatos, e pensarán del logar do trabaren, et non nos quitemos dél fasta que lo dejemos muerto; ca maguer que alguno de nos se pierda, el rey e los otros que quedaren cobro habrán de nos, sol que fuelguen deste lobo.» Et ficieron lo así. Et en venando el lobo una bestia por comerla, et llegando la a una ribera saltó en él aquel que diera el consejo al rey, et quebrantó le los ojos con las uñas e cególo. Desí saltó en él el rey et tóvole la cola, con los dientes, et llegáronse cada uno de los otros e echaron mano dél, e non lo dejaron nin se partieron dél fasta que lo dejaron muerto.

«Et yo non te di este ejemplo si non por que sepas que en la vecindat del zarapico habremos solaz e pro e esfuerzo.» Et plogo a la fembra, como placía a su marido, la morada del zarapico con ellos. Et mudáronse las garzas et el zarapico a aquel lugar. Et ficieron ahí sus nidos. Et apartóse el zarapico con su nido del nido de las garzas, et hobieron grant sabor de aquel apartamiento en que eran, et mostrábanse unos a otros muy grande amor e grant solaz e grant honra; empero el amor que era de la fembra al zarapico era más verdadero e más firme, que non entre el zarapico e el marido, et fiaban unos por otros por el amor antiguo.

Desí acaesció que se secó un río de los que caían en aquel piélago, et apocóse el pescado. Et el zarapico dijo en su corazón: «Maguer que es grant debdo de guardar homne los

amigos e de amarlos, mayor derecho ha de guardar a sí mesmo; ca dicen que quien así mesmo non es leal, menos lo será a otro. Et quien non para mientes en sí, et non está presto antes que las ocasiones le vengan, cercar le pueden por ventura tantos de perdimientos que non se podrá dellos amparar. Et estas dos garzas que han comigo aparcería en este piélago facen me daño, en los peces, tanto que quizá con cuita habréme de tornar, como de cabo, a la mar; et yo só pagado deste lugar, et seráme fuerte cosa de me partir dél, pues es convenible; onde non veo más fuera matarlas, e folgaré sin ellas, e fincaré en este piélago sin aparcero e sin contendor; mas comenzaré primero en el marido, e guisar lo he con su fembra, ca ella es de flaco seso e fíase mucho en mí e créese por mí, et desque él muerto fuere, ligera cosa es de matar a ella; tanto fía por mí.»

Desí vénose el zarapico e la fembra muy cuidoso e muy triste, et dijo la fembra: «¿Qué has, porqué estás triste, mío amigo?» Dijo el zarapico: «Estó triste por las tribulaciones que corren en este mundo. ¿Viste nunca ninguno que estorciese de los pensamientos del mundo e de las mal andancias deste siglo, en sí o en sus amigos, et viste a alguno que esté a miedo que durase en alegría o en vicio porque hobiese de durar años?» Dijo la fembra: «Grant cosa es ésa por que tú estás triste.» Dijo el zarapico: «Así es como tú dices, et non es por ál, si non por ti; mas si tú me creyeres e ficieres lo que yo dijere, por ventura desviaremos el mal que cuido e temo que te ha de acontescer. Dijo la fembra: «¿E qué es?»

Dijo el zarapico: «Maguer que nos seamos de sendos linages, es tanto de amor que puso Dios entre nos, e tanto solaz, que es más que si fuésemos parientes caronales. Et en el parentesco acaesce a las veces tamaña enemistad e tamaña malquerencia, que es mayor daño que el espada tajante e el tósico mortal. Et dicen: «Quien non ha hermano non ha enemigo, et quien non ha parientes non le ha ninguno

envidia.» Et yo quiero te facer un poco de pesar por tu provecho, por mejorar tu estado, como quiera que lo tengas por fuerte cosa e por muy desaguisada; mas pienso en lo que me lo face decir. Et pienso en que las venturas que vienen a las criaturas en este mundo facen más que esto; onde quien es certero de la ventura desampárase a los mandamientos de Dios, et fuelga. E escúchame e guíate por mí, et non me demandes la razón de lo que te yo mandare facer, fasta que sea acabado.»

Dijo la fembra: «Tanto miedo me has puesto e tan grant espanto, que cuido que me sumirá la tierra. Et só placentera de perder mi alma por ti; ca dicen que quien su alma non desampara por su amigo para que le ayude a las cuitas, este tal, segunt Dios, es engañoso e falso.» Dijo el zarapico: «Aconséjote que guises en como mates a tu marido, e folgarás dél; ca en matarlo será tu grant pro, et librarás a ti e a mí de una tentación que he pavor que nos averná, segunt que yo he barruntado en él, que nos tiene encubierta. Onde non me quieras preguntar nada, salvo facer lo que te aconsejo. Sepas que si non fuese por la grant pro que y ha, non me atrevería yo a tan grant cosa. Et bien te faría yo saber la razón por que te dé yo este consejo, si tú hobieses acabado lo que te yo mando facer. Et yo te buscaré después un marido de mis amigos los garzos, e escogerte he el que yo por mejor pudiere, e el que más face por mí, et el que de mejor voluntad vivirá conusco en este piélago, et te guardará et te honrará por mi amor. E tú eres muy sesuda e muy buena; et sepas que si tú non faces lo que te digo e non me creyeres, acaescer te ha lo que acaesció al mur que non quiso creer al gato que le consejaba lealmente.» Dijo la garza: «¿Et cómo fue eso?»

El ratón y el gato

Dijo el zarapico: «Dicen que en una tierra había un religioso en una choza, e eran los homnes muy pagados de aquella choza e de le dar de sus comeres. E habían y muchos

mures que le venían a comer su vito, e hubo el religioso un gato, e atólo en la choza por amortarlos e por matarlos dende. Et entre aquellos mures había un mur que era muy grande e muy fuerte, e más atrevido que todos, et cuando vido al religioso atar el gato en la choza, sopo que faría y él mal de morar con el gato, et llamólo e díjole: «Yo sé bien que el religioso non te tiene si non por matar a mí e a mis compañeros, et yo amo tu compañía e tu solaz e quiero haber tu amor por ser seguro de ti e de tu artería. Et moraré aquí con placer de ti, et prométote que te non encubra mi buen consejo nin el pro que te pueda facer.»

Dijo el gato: «Bien entiendo lo que dices, et por que tú hobiste sabor de mi amistad, yo te fago tal pleito que te yo non busque mal; empero non te quiero prometer lo que te non podré tener, ca el religioso me fizo fiel de su choza, e me compró por desmanar el daño que le facías, tú e tus compañeros, et yo nunca le seré traidor, contra lo que cree de mí. Onde es menester que busques por donde salgas a los campos o a otra morada de las que son aquí enderredor, si tú quisieres que sea yo tu amigo, ca ser lo he en otro lugar. Et si así non lo ficieres, non habrás de mí homenage nin seguranza, ca yo non podré estar que lealmente non sirva a mi señor en lo que me puso por guardar.» Dijo el mur: «Yo te comencé a rogar e pedir por merced, e tú debes rescebir mi ruego, et non quieras que vaya sin tu amor.»

Dijo el gato: «Derecho es que yo resciba tu ruego, e facer lo que tú quisieres; mas ¿en cuál guisa lo faré? Ca vos todos los mures vos ayuntades contra mi señor, et él es muy sañudo contra todos vosotros; et si yo non le fuere leal en vos matar, temo que me matará. Onde te apercibo, e te aconsejo que te mudes desta casa, salvo e seguro para donde quisieres, et dote plazo de tres días a que busques buen lugar en que te acojas e donde mores. E yo ir te ver e requerir, e mostrar te he mi amor más que tú me pediste.» Dijo el mur: «Fuerte cosa es dejar el homne su lugar; mas estarme he yo en mi forado, e guardar

me he de ti cuanto pudiere.» Et cuando fue otro día salió el mur del forado para buscar su vianda, e vido lo el gato, e non se le movió por non le falsar el plazo que le diera, et fue en esto el mur engañado, et salió muchas veces. Et cuando el tercero día fue pasado, estando el gato en celada, salió el mur a andar por la casa, e saltó el gato en él e matólo.

Et yo non te di este ejemplo si non por que sepas que el homne entendido non debe refertar la palabra de su amigo leal, nin tener por dura la palabra del castigador; ca dicen que tal es la palabra del leal amigo, en cuanto la ha por dura el consejado, como la melecina amarga que tuelle al cuerpo la mala enfermedat. Et tú guárdate e non seas engañada en el amor que te muestra tu marido; ca si lo matares verás luego la folgura manifiestamente e habrías mejor marido con que mejor placer hobieses.» Et cuando oyó la fembra lo que le dijo el zarapico, hubo muy grant pavor; empero prísole gana del marido nuevo que le prometiera, et dijo: «Entendido he lo que tú dejiste, et non te sospecho en nada, e lo que tengo en corazón de amor contra ti me muestra el amor que tú me has, ca yo sé bien que tú non me aconsejarías tan desabridamente e tan esquiva si non con amor e con lealtad que me has. Et si fuese esto que me consejas cosa tal de que hobieses mayor pro de ti solo sin mí, debíalo facer por tu amor e seguirme en tu voluntad, cuanto más seyendo cosa en que yo he parte. Mas ¿con qué guisa podré yo matar a mi marido e con qué podré con él?»

Dijo el zarapico: «Yo te mostraré una arte tal, que si la ficieres recabdarás lo que quisieres.» E dijo la fembra: «¿Cuál

Capítulo XVIII

pescan algunt pece grande toman una estaca e espetan lo en ella desde la cabeza fasta la cola. Et tú vete a aquel lugar, e toma uno de aquellos peces que así vieres, e tráelo al marido e dágelo a tragar, et cuando lo tragare, atravesar se le ha el estaca en la garganta e morrá.» Et fizo la fembra cuanto le aconsejó el zarapico, e voló et fuese allí donde los pescadores

andaban, e tomó un pece de aquellos espetados, e adujo gelo et puso lo cerca del maslo su marido. Et él tragólo, et rompióle el palo la garganta, e murió. Et fincaron el zarapico e la fembra en uno algunos días, et él mostrábale grande amor e facíale grande honra.

Desí demandó ella al zarapico el marido que le prometiera, et él voló e fuese a un árbol que era y cerca, et falló un lobo cerval que buscaba qué comiese, et llamólo e díjole: «Cuitado, ¿qué has e qué es lo que quieres?» Dijo el lobo: «Busco de comer.» Dijo el zarapico: «Yo he una amiga de las garzas, la más gorda que ser puede, e quiero la engañar de guisa que te la traiga a la cueva, ca es de Fulán lugar. Pues vete a aquella cueva e estáte y en celada, et cuando llegare la garza allá, salta en ella e mátala.» Et fizo así el lobo cerval, e fuese para la cueva e metióse en celada. Et tornóse el zarapico a la fembra e díjole: «Fue a un garzo que es mucho mi amigo en Fulán lugar, et díjele de ti cuánt fermosa eres, e cuánt enseñada, e cuánt complida, e del amor que has comigo, e del lugar en que somos, e de cómo has menester marido; et rogóme que te llevase a él, que te quería ver. E vayamos para él.» Et ella acordóse con él, e volaron amos e llegaron a aquel lugar. E dijo el zarapico a la fembra: «En aquella cueva yace, et si agora non es ahí, luego verná.» Et ella, con deseo del marido, fuese luego para aquel lugar. Et el lobo que yacía en celada saltó en ella detrás de una peña do estaba, et levóla en la boca e matóla.

Et este es el ejemplo del que se fía por el aparcero falso, que se non debe fiar, cómo peresce.»

De la golpeja e de la paloma e del alcaraván; e es el capítulo del que da

consejo a otro e non lo tiene para sí

Dijo el rey al filósofo: «Ya entendí este ejemplo. Dame agora ejemplo del homne que da consejo a otro e non lo da a sí mesmo.» Dijo el filósofo: «Este ejemplo es tal como el de la paloma e de la gulpeja e del alcaraván.» Dijo el rey: «¿E cómo fue eso?»

Dijo el filósofo: «Dicen que una paloma sacaba palomillos de un su nido que había en una palma muy alta, et la paloma, para mudar su nido allí, había grant trabajo; tanto era de alto. Et cuando ponía sus huevos sacábalos, e desque los tenía sacados veníase una gulpeja a ella, que la solía requerir a la sazón que salían e que andaban ya sus palominos e parábase a la raíz de la palma, e daba voces amenazando la que subiría a ella si le non echaba los palominos. Et ella echaba gelos con grant miedo que había, por amor de vevir; ca le decía que si non gelos echase que sobiría e que comería a ellos e a ella.

Et estando ella así un día e sus palominos, eguados, asomó un alcaraván e posó en la palma, e vido la paloma estar muy triste e muy cuitada, et díjole: «¿Por qué estás demudada?» Dijo ella: «Ha me deparado mi ventura una gulpeja, et sol que sabe que mis palominos son criados, viéneme amenazar e a dar voces a la raíz desta palma, e yo con miedo echo gelos.» Et dijo el alcaraván: «Cuando veniere a facer lo que dices, dile tú: «Non te echaré mis fijos, si non que subas por ellos e que los comas, e si non yo te echaré ninguno.» Et desque le hubo aconsejado el alcaraván esta arte, voló e asentó ribera de un río. Et la gulpeja veno a la paloma como solía facer, et paróse a raíz de la palma e dio voces e gritos, e amenazaba como solía facer. Et la paloma respondióle e díjole lo que el alcaraván le enseñara. Et díjole la gulpeja: «¿Quién fue el que te dijo esto?» Dijo la paloma: «El alcaraván me lo dijo, que está a la ribera del río.»

Et la raposa fue a buscar lo et fallólo parado en pies, et díjole: «Dios te salve, amigo. ¿Qué faces aquí? ¿Sabes por qué te vine a buscar? Porque me dijeron que sabes muchos bienes para se guardar home de los acidentes de los aires del cielo, et vine a ti por decoger algunt bien de ti.» Et dijo el alcaraván: «¿Et qué quieres saber de mí?» Dijo la gulpeja: «Cuando has frío a los pies, ¿qué es lo que faces?» Dijo el alcaraván: «Alzo el un pie e métolo así a carona de mi vientre; et cuando aquél es caliente, alzo el otro e quito aquél, et súfrome desta guisa.» Et díjole: «Cuando el viento te da del diestro, ¿qué faces e dónde pones la cabeza?» Dijo el

alcaraván: «Póngola al siniestro.» «¿Et cuando te da del siniestro?» Dijo: «Póngola al diestro.»
Dijo la gulpeja: «Et cuando te da el viento de todas partes, ¿dónde la pones?» Dijo el alcaraván: «Póngola so mi ala.» Dijo ella: «¿Et cómo la puedes poner so tu ala, ca non me paresce que se podrá facer?» Dijo él: «Por Dios, muy bien.» Dijo la gulpeja: «Pues demuéstrame cómo faces, ca en verdad grant mejoría habedes las aves sobre nos, ca sabedes en una hora lo que nos non sabemos en un año, et aun metedes vuestras cabezas so vuestras alas por viento e por frío. Pues muestra me cómo facer.» Et metió el alcaraván su cabeza so su ala, et dio salto en él la gulpeja e matólo. Et díjole: «Enemigo de Dios; mostraste carrera como te matasen, et diste consejo a la paloma para que estorciese de la cuita en que estaba.»
En este calló el rey. Et dijo el filósofo: «Señor, hayas poder sobre las mares, e déte Dios, mucho bien con alegría, e goce tu pueblo contigo, et hayas buena ventura; ca en ti es acabado el saber e el seso e el sufrimiento e la mesura e el tu perfecto entendimiento. Ca en tu consejo non ha falla, nin en tu dicho yerro nin tacha, et has ayuntado en ti fuerza e mansedumbre; así que en la fid non eres fallado cobarde nin en las priesas non eres aquejado. Et yo te he departido e glosado e esplanado las cosas, et te he dado respuesta de cuanto me preguntastes, et por ti loé mi consejo e mi saber en complir lo que debía, e el derecho que debo con buena memoria de ti, trabajando mío entendimiento en el consejo e en el castigo leal e en el sermón que te dije.»
Aquí se acaba el libro de Calila e Dimna, et fue sacado del arábigo en latín e romanzado por mandado, del infant don Alfn, fijo del muy noble rey don Fernando, en la era de mil e docientos e noventa e nueve años.
El libro es acabado.
Dios sea siempre loado.

Vocabulario

Abarzar: abrazar.
Aborrido: aborrecido.
Abnue: chacal.
Abusión: injusticia.
Acaer: acaecer.
Acedado: agriado, de mal humor.
Acostarse: apoyarse, acercarse.
Acucia: diligencia, prisa.
Adobar: componer.
Afacimiento: amistad.
Afeitar: preparar, persuadir.
Afeuciarse: confiarse.
Afiar: dar en fianza.
Afitar, *como* afeitar: componer, arreglar.
Agro: agreste.
Aguazal: terreno salino.
Aguciar: acuciar, animar.
Agucioso: acucioso, diligente.
Ál: (*Passim*) otra cosa.
Albarhamin (*tiene distintas formas*)**:** bracmanes.
Albarraz: especie de lepra.
Albedriarse: arbitrarse, reflexionar.
Alcalld: alcalde, juez.
Aleve: mala acción, malo.
Algo: hacienda.
Alhageme: alfajeme, barbero.
Alholla: tela de púrpura.
Alimania: alimaña.
Alueñe: *véase* lueñe.
Amortar: amortecer.
Amparar: defender.
Anviso: *véase* enviso.
Anxahar: lobo cerval.
Apesgar: *como* pesgar, pesar.

Aponer: atribuir, imputar.
Apos: comparado con.
Armadija: trampa, cepo.
Arrufarse: encolerizarse.
Asmamiento: pensamiento.
Asmar: considerar, pensar.
Asoras: súbitamente.
Astrugo: *véase* malastrugo.
Atalaya: hombre que observa.
Aterrado: perdido, acabado.
Atoleólo: *quizás errata por* «atollólo» *de* atoller, coger.
Atriaca: contraveneno, antídoto.
Aturar: perdurar, permanecer.
Aventar: abanicar.
Aviltar: afrentar.
Axara: *véase* anxahar.
Azomar: ajustar el precio de una mercancía.
Azorero: el que cuida de los azores.
Baratar: proceder, hacer.
Beudez: borrachera.
Beudo: beodo.
Bosa: bolsa.
Broznamente: duramente.
Broznedat: rudeza.
Bujeta: cajita de madera.
Ca: *(passim)*, pues.
Cabo, **en su cabo:** solo, retirado.
Camiar: cambiar.
Carona: calor de la carne.
Caronal: carnal.
Carpirse: arrancarse los cabellos, maltratarse.
Castigar: aconsejar.
Castigo: consejo.
Catar hora: buscar el momento.
Celado: oculto.

Cólora: cólera, bilis.
Combrá: *futuro de* comer, página.
Compaño: compañero.
Compañones: testículos.
Compreso: preso juntamente con otro.
Concejeramente: públicamente.
Condesijo: escondrijo.
Conducho: comida, manjar.
Confasión: confección, medicina.
Conlivio: medicamento.
Conortar: consolar, aliviar.
Conorte: consuelo, alivio.
Connusco: con nosotros.
Contendor: contendedor.
Convolver: revolver.
Convusco: con vos.
Corto: cortado.
Costribar: estreñir.
Cras: mañana.
Cuestas: costillas.
Cuestión: pregunta.
Curador: el que cura o cuida de algo.
Dagastonar: engastar.
Dar: decir, declarar.
Decorar: recitar.
Defender: prohibir.
Delibre: astuto, inteligente.
Derrundiado: derrumbado.
Desfiuzarse: desesperarse.
Desfuciado: desconfiado.
Desmanar: apartar, evitar.
Despender: gastar.
De vagar: despacio, concienzudamente,
Dioso: viejo, de días.
Diudo: enamorado, deudo,

Diuso: de yuso, de bajo.
Dolar: doblar.
Donario: gracia, donaire.
Dubdar: sospechar.
Ducir: conducir.
Eguado: igualado.
Enartar: engañar.
Encelar: ocultar.
Encimar: acabar, llevar a buen fin.
Enfestar: levantarse, erguirse.
Enfiesto: erguido, levantado.
Enfingir: ilusionarse.
Engeño: ingenio.
Enridar: enrizar, azuzar.
Enrisar: enrizar, azuzar.
Enviso: avisado, listo.
Eriazo: erial, tierra sin labrar.
Escapar *(léase* espaciar**):** explicar, calmar.
Escodruño: escudriño.
Escorrecho: fuerte, vigoroso.
Escosa: seca, árida.
Escucha: centinela.
Esculca: espía.
Espendido, *acaso* **espandido:** desparramado.
Estorcer: librarse.
Estroído: destruído.
Estultar: tratar de tonto a alguien.
Faldrido: letrado.
Faldrimiento: habilidad.
Faza: hacia.
Fedroso: hediondo.
Femencia: esfuerzo.
Femenciar: esforzar.
Femencioso: esforzado.
Festinar: apresurar.

Feuciarse: confiarse.
Figo (mal del): tumores alrededor del ano.
Fucia: confianza.
Fueras: excepto.
Fuste: palo.
Gamonal: tierra en que se da la planta llamada gamón.
Ge, gelo, -a: *(passim)* se, selo, a.
Gigonza *(léase* girgonza**):** una clase de piedras preciosas.
Golosía: glotonería, ambición.
Guarescer: curar.
Guarir: curar.
Guisar: arreglar.
Gulpeja: vulpeja, zorra.
Haber: riquezas.
Hermar: abandonar.
Homecillo: odio, aversión.
Homiciado: enemistado.
Homiciero: intrigante.
Hora: *véase* catar hora.
Huyar: llegar a, adelantarse a.
Jarín: jara.
Jarope: jarabe.
Lacerio: molestia.
Laido: feo, reprobable.
Lazdrado: desdichado.
Ledo: contento, alegre.
Librar: sentenciar.
Liento: húmedo.
Lijoso: inmundo.
Lóbregas: bodega.
Luciérnega: luciérnaga, gusano de luz.
Lueñe, llueñe y **alueñe:** lejos.
Malastrugo: desgraciado.
Malvestad: maldad.
Manga: trompa.

Mantillo: membrana en que está envuelto el feto.
Marrido: apenado, afligido.
Maslo: macho.
Menazón: diarrea, disentería.
Menge: médico.
Mermidones: *como* Albarhamin, bracmanes.
Mestura: intriga.
Mesturero: cizañero, enredador.
Mezcla: intriga.
Mezclado: indispuesto, intrigado.
Mundificar: limpiar, purificar.
Mur: ratón.
Nadi: nada.
Nocir, nucir: dañar.
Orebs, orebce: orífice, el que trabaja el oro.
Pagarse: estar satisfecho.
Paladinas, en paladinas: públicamente.
Parias: tributo.
Pavón: pavo real.
Pecachado: agachado, acobardado.
Pechar: pagar una deuda.
Pella: pelota.
Pensar: dar pienso, cuidar.
Pesgar: pesar, agobiar.
Pesquerir: buscar.
Pieza: cantidad.
Plado: prado.
Plego: juntura.
Poridat: secreto.
Porná: futuro de poner.
Postema: angina.
Preses: preces, oraciones.
Priado: presto, prontamente.
Profazar: hablar mal, reprender.
Punar: pugnar.

Quedar: aquietar, reposar.
Rabinoso: rabioso.
Rafez: vil, despreciable, barato.
Rebtar: reprender.
Rebto: culpa.
Recabdo: razón.
Recender: exhalar el perfume.
Recudir: replicar, responder.
Refertar: contradecir.
Refez: *véase* rafez.
Registir: resistir.
Relentescer: humedecerse.
Relieve: restos de comida.
Remasera: nombre de una medicina desconocida.
Repentencia: arrepentimiento.
Repostero: guardador del tesoro.
Respuesto: tesoro.
Salterio: instrumento musical de cuerdas.
Salvar: besar, saludar.
Sartas: se refiere a sartas de perlas.
Saulan: palabra mágica sin significación.
Seían: *imperfecto del verbo* ser.
Sei, sey: imperativo de ser.
Señero: solo.
Seta: secta.
Sínsamo: sésamo.
Sirgo: seda.
Sísamo: sésamo.
Sobejano: excesivo.
Sobrevienta: sobresalto.
Sol: con solo, solamente.
Sollar: soplar.
Sollón: resollante.
Soseido: sujeto, sometido.
Sospirón: respiradero.

Supitaño: repentino.
Tartalear: removerse inquietamente.
Terrería: astucia.
Terrero: astuto.
Tésico: tósigo, veneno.
Tittuy: gaviota.
Toller: quitar.
Tremedal: paraje cenagoso que retiembla al menor movimiento.
Triaca: *véase* atriaca.
Trobejar: trebejar, jugar.
Tuerto: a tuerto, injustamente.
Turar: perdurar.
Vagar: *véase* de vagar.
Vegambre: *véase* vigambre.
Venar: cazar.
Veridad: verdad.
Vestíblo: animal en general.
Vidigambre, vigambre: veneno.
Vito: alimento.
Vuelto: enemistado.
Y: allí, en esto.
Zanecer: alegrarse, divertirse.
Zoco: plaza, mercado.

Índice

Calila y Dimna
Fábulas: antigua versión castellana
Prólogo
Introducción de Abdalla Ben Almocafa
Capítulo I
Cómo el rey Sirechuel envió a Berzebuy a tierra de India
Capítulo II
Historia del médico Berzebuey
Capítulo III

Del león e del buey e de la pesquisa de Dimna e de Calila
- Capítulo IV

De la pesquisa de Dimna; e es el capítulo del que quiere pro de si e daño de otro, que torna su facienda
- Capítulo V

De la paloma collarada, e del galápago, e del gamo, e del cuervo; e es capítulo de los puros amigos
- Capítulo VI

De los cuervos e de los búhos. Es ejemplo del

Calila y Dimna : fábulas : antigua versión castellana

enemigo que muestra humildat e gran amor a su enemigo, e se somete fasta que se apodera dél, e después le mata
- Capítulo VII

Del galápago e del simio; e es capítulo del que demanda la cosa antes que la recabde e después la desampara
- Capítulo VIII

Del religioso e del can; es el capítulo del home que face las cosas rabiosamente, e a que torna su facienda
- Capítulo IX

Del gato e del mur
- Capítulo X

Del rey Varamunt e del ave que dicen Catra
- Capítulo XI

Del rey Cederano e de su aguacil Belet e de su muger Helbed
- Capítulo XII

Del arquero e de la leona e del axara
- Capítulo XIII

Del religioso e de su huésped

✂ Capítulo XIV
Del león e de anxahar religioso
✂ Capítulo XV
Del orebce e del simio e del castigo e de la culebra e del religioso
✂ Capítulo XVI
Del hijo del rey e del fidalgo e de sus compañeros
✂ Capítulo XVII
De las garzas e del zarapico
✂ Capítulo XVIII
De la golpeja e de la paloma e del alcaraván; e es el capítulo del que da consejo a otro e non lo tiene para sí
✂ Vocabulario